monográfik SIETE AÑO7 DIC2021

LA DESCOMMUNAL

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

ISSN 2444-0205

actas

diciembre 2021

SØPA congreso

SOPA19

VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural

Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

UNIVERSIDAD La Gran Colombia
Fundada en 1951

science commons

CC BY

Créditos

equipoeditorial

SabahWalidEspañacorrecciones_maquetación
JuanjoPulidoEspañadiseño+comunicación

edita

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

La DESCOMMUNAL

ISSN: 2444-0205

Calle Arrieros, 4
10181 Sierra de Fuentes (Cáceres)
ESPAÑA
www.ladescommunal.org
info@ladescommunal.org

La DESCOMMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

science commons

CC BY

actas
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural

Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

SØPA congreso

índice

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

science commons

editorial

Comunidad SOPA_p 03

SESIÓN PROYECTOS

01_A partir de la experiencia: estrategias didácticas de colaboración para el aprendizaje en comunidad/Norma Angélica Juárez Salomo+Miguel Cuevas Olascoaga+Gerardo Gama Hernández _*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*_MÉXICO_pp 07-14

02_Imaginarios y patrimonio cultural religioso a raíz del terremoto del 19 de septiembre de 2017, en el pueblo de Totolapán, Morelos/Ana Karen Arrega Salinas+Norma Angélica Juárez Salomo_*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*_MÉXICO_pp 15-24

03_Revalorización de la arquitectura vernácula de Jonacatepec, Morelos/José Fausto Bustamante Figueroa+Norma Angélica Juárez Salomo_*Universidad Autónoma del Estado de Morelos* _MÉXICO_pp 25-38

04_EcoMuseo Minero como medio dinamizador en el catón de Abangares, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Donall Vargas Jarquín_*Universidad Nacional de Costa Rica*_COSTA RICA_pp 39-47

05_Saberes Vivos. Proyectos de co-creación para la apropiación social de los patrimonios/ Alannath Ocampo Molina+Rosalba Montoya Gaviria_*Saberes Vivos*_COLOMBIA_pp 48-58

06_Recuperando la memoria colectiva en la búsqueda de la protección y divulgación del patrimonio material e inmaterial de los colombianos [proyecto de responsabilidad social universitaria]/Sandra Jinneth Sabogal Bernal_*Universidad La Gran Colombia-Facultad de Arquitectura*_COLOMBIA_pp 59-70

07_Turismo activo y patrimonio cultural. Sinergias para el impulso del mundo rural en "Les Mariñes" (Villaviciosa, Asturias)/Andrea Menéndez Menéndez+Javier Tuero Ordieres_*StasS Turismo Activo+AMM Arqueología y Gestión del Patrimonio*_ESPAÑA_pp 71-86

08_Las asociaciones solidarias como patrimonio de las comunidades rurales (1964-2015): tres casos en Santander/Sergio Alejandro Rengifo Niño_*Universidad Industrial de Santander+ FUNDACTOR (Fundación Academis de Cine y Teatro del Oriente Colombiano)*_COLOMBIA_pp 87-97

SESIÓN TEÓRICA

09_A través del patrimonio, exigir el presente y el futuro/Alissa Diesch_*Leibniz Universität Hannover* _ALEMANIA_pp 98-111

10_La dinámica territorial como condicionante del patrimonio cultural inmaterial, el caso de Chalcatzingo/Ana Claudia González Andrade_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO _pp 112-121

11_Vías romanas, calzadas medievales, itinerarios modernos: un patrimonio material e inmaterial vivo/Manuel Barea Patrón_*Ciudadano*_ESPAÑA_pp 122-137

12_El papel del patrimonio cultural en la era del postconflicto en Colombia/Janette Parrado Calderón_*Universidad La Gran Colombia*_COLOMBIA_pp 138-146

13_CARTOGRAFIA DE LA CALLE 45: Imágenes urbanas en el barrio Teusaquillo/Liliana Cortés Garzón_*Ciudadana*_COLOMBIA_pp 147-155

14_El patrimonio cultural intangible como herramienta para impulsar el desarrollo del turismo sostenible en Guanacaste, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Roberto Carlos Contreras Rojas +Arnold Chaves Ramos_*Universidad Nacional de Costa Rica (UNA)*_COSTA RICA_pp 156-163

SESIÓN USMEKA

15_ Acción colectiva y patrimonio. Aproximaciones a un modelo de gestión comunitaria alternativa en el caso de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme/Leidy Tatiana Fonseca Amézquita_*Pontificia Universidad Javeriana*_COLOMBIA_pp 164-172

16_El retorno de los ancestros del Sur de Bogotá
/Rafael Robles+Laura Velásquez+María del Pilar Cuéllar_*Grupo de Investigación del Patrimonio Cultural*_COLOMBIA_pp 173-185

17_Patrimonio cultural y las prácticas comunitarias/Yeraldin Andrea Camelo Barón+Angélica Patricia Peña Cubillos_*Comunidad*_COLOMBIA_pp 186-197

Esta reflexión nace de las conclusiones del SOPA19, en la que participaron diferentes colectivos y agentes que trabajan en el contexto de los patrimonios y las comunidades que los sustentan. Esta edición del SOPA, además de las sesiones de proyectos, territorio y teoría, se organizó en torno al seminario Memorias Migrantes: Patrimonio Rurales que viene y van, donde pudimos compartir los saberes y las experiencias de esos patrimonios desplazados, que deben resignificarse y adaptarse a nuevos contextos. Esos procesos de adaptación, se han configurado como elementos de transformación de territorios de acogida de nuevas comunidades desplazadas por diferentes motivos: desplazamientos forzados por conflictos (económicos, políticos, bélicos) o repoblaciones relacionadas con nuevas ruralidades. Así, surgen patrimonios migrantes que enriquecen a las comunidades autóctonas, o nuevos patrimonios y formas de entender el rural que se solapan a las originarias y que terminan por diluir memorias e identidades, y pugnan en la búsqueda de nuevas formas de arraigo.

Sobre los acuerdos y las diferentes posturas: Así, y como ya viene planteándose en otras ediciones, se habló sobre los mecanismos para incorporar a más agentes, en especial a la academia y la administración. Se puso de manifiesto cómo la creación de nuestros relatos no podía estar completa si faltaban algunos de esos agentes, y de la necesidad de buscar formas para que se sintieran más interpelados por las comunidades que trabajan en incorporar nuevas formas de gestión de los patrimonios designados desde arriba, y de visibilizar los patrimonios no institucionalizados. Algunas de las comunidades participantes mostraron su malestar por la falta de acompañamiento legislativo y administrativo en los procesos de patrimonialización que nacen desde sus colectividades, y de la escasa repercusión en la economía local de las estrategias vinculadas al patrimonio cultural que surgen desde los estamentos que regulan y gestionan el patrimonio, así como la falta de políticas que apuesten por la economía social. Ante esta situación se propusieron varias líneas de activación/acción en la que la incorporación de mediadoras y mediadores a los procesos culturales se evidenció como una necesidad común. Así, quedó constancia de la importancia de la medicación, en especial desde las estrategias de escucha y acompañamiento, para establecer dinámicas de respeto y ruptura de las rutinas aprendidas.

Contexto, conflictos y oportunidades: Se vio la clara necesidad de establecer fórmulas que permitan preservar la singularidad de los territorios rurales frente a la expansión urbana de Bogotá, que está poniendo en riesgo el patrimonio de borde (rururbano). Esta expansión provocada por los desplazamientos de víctimas del conflicto armado y de las empresas mineras, en definitiva de personas en busca de mejor calidad de vida, ha provocado, por la falta de estrategia administrativa, un conflicto que ha traído consigo mucha tristeza. Localidades como Usme y Soacha ha soportado importantes procesos de colonización de sus ríos, colinas, espacios agropecuarios, y como resultado de eso, se ha levantado una frontera en la que en vez de crear lazos se ha dado la espalda a la ciudad con procesos de resistencia unilaterales. Esta línea de divisiones ha colocado a la ciudad como rectora hegemónica de los patrimonios, sin tener en cuenta que los habitantes de la ciudad también trabajan en torno a conflictos patrimoniales propios. No obstante, este encuentro ha formado parte de las diferentes estrategias que surgen desde la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la Gran Colombia y de la Universidad Nacional de Colombia para romper esos muros. Entre esas estrategias se habló del patrimonio arqueológico, que en el caso de Usme se ha convertido en un elemento de lucha para la defensa del territorio, con relación a Soacha también se están generando apuesta a fin de proteger tanto el del patrimonio arqueológico como el ambiental, y el planteamiento de que los patrimonios están vivos y forman parte de nuestro presente.

La continuidad del SOPA en el territorio: Se trataron temas como la importancia de crear un espacio de aprendizaje compartido (comunidades+academias) con múltiples miradas y, que haga visibles los proyectos y personas que trabajan con los patrimonios, para generar sinergias y oportunidades. Se puso en común la importancia del SOPA como un proceso de creación autónoma, construido entre personas que han creado una comunidad alrededor a sus patrimonios. Se habló de la importancia del caminar, del "hacer" patrimonios desde la deriva, la experiencia y la experimentación, y de (re)elaborar qué son y por qué son nuestros patrimonios. Y se reflexionó en torno al SOPA como un espacio de fraternidad y amistad que se apoya en la responsabilidad social como una vía para crear comunidades de ayuda mutua. Pero no todo fueron parabienes, también se expusieron diferentes dificultades y carencias del congreso. Por un lado se puso en cuestión su gestión por varios motivos: la falta de agentes clave del territorio; los tiempos en la mediación con las organizaciones locales, que a veces provoca que se atropellen sus propios procesos; y la falta de visibilización de todas las realidades que configuran los territorios. Y, por otro lado, se puso en cuestión el impacto del SOPA más allá del evento, y la estrategia del SOPA para que las diferentes realidades territoriales lleguen a los oídos de las personas que toman las decisiones. Ante estos problemas se propusieron varias posibles vías de solución. Así, se establecieron dos posturas diferenciadas, por una parte se propuso la creación de una "mega SOPA", proponiendo vías de financiación como el crowfunding para poder llevarlo a cabo, que permitiera una verdadera construcción desde lo local, y hacerlo más visible; y por otra parte, se apostó por realizar acciones a menor escala que cuidaran los tiempos y asentaran las bases. Es importante tener presente que para La Gran Colombia este congreso se convierte un espacio de experiencia de la esencia y sus principios rectores y es así que en este último caso hubo una propuesta concreta, actualmente está en marcha, es la creación desde la Universidad de La Gran Colombia de un semillero SOPA desde el que prototipar proyectos que incorporen la gestión comunitaria y la mediación en su desarrollo, lo que permite a los estudiantes un mayor acercamiento a contextos, situaciones y realidades que desde el aula no se alcanza a dimensionar. Todas las personas presentes en la reunión estuvieron de acuerdo en crear un documento colectivo desde el que poder seguir trabajando, un proceso que ha sufrido diferentes dificultades pero que esperamos poder retomar.

Y todo esto no habría sido posible sin todas las personas que han participado en este y en otros SOPA, que establecen esta red de apoyo mutuo basada en los afectos, pero tampoco habría sido posible sin la colaboración de la Universidad de La Gran Colombia que ha ido de la mano de la comunidad en todo el proceso, facilitando la mediación entre los diferentes agentes, brindándonos sus espacios y abrazando desde proyecto del que ya forman parte.

Por último, y como ya hemos experimentado en otros territorios SOPA, no podemos dejar de poner en valor el papel de las mujeres de las comunidades participantes. Así, queremos darles las gracias por estar al frente de proyectos tan importantes para sus territorios, en los que los cuidados son el eje que permite mantener y sostener la vida de muchas personas.

Y por no perdernos en los silencio os pasamos este canción para que nos alegre el alma
Prende la Vela
Totó La Momposina
https://www.youtube.com/watch?v=X56XhIRpkIA

Comunidad SOPA

01 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN PROYECTOS

A partir de la experiencia: Estrategias didácticas de colaboración para el aprendizaje en comunidad

Norma Juárez Salomo+Gerardo Gama Hernández+Miguel Cuevas Olascoaga_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO

salomo@uaem.mx
gamamil@hotmail.com
xmauz@hotmail.com

resumen

En las instituciones educativas a menudo suceden experiencias didácticas extraordinarias que, debido a su cotidianidad, se quedan atrapadas en la inmediatez e intimidad del salón de clases y muy pocas veces salen del anonimato. De igual manera aquellas acciones que ocurren como proyectos de campo y trabajo en comunidad, sea en investigaciones formales o proyectos escolares, que poco se llegan a conocer más allá del grupo y en el mejor de los casos de la institución. En un esfuerzo por encontrar foros inspiradores para dar a conocer iniciativas de aprendizaje en entornos rurales, se han seleccionado y documentado tres iniciativas que ejemplifican el enorme potencial de formación de las mismas.

La presente propuesta tiene como objetivo primordial recuperar y compartir experiencias de enseñanza y aprendizaje ocurridas en diversas áreas rurales de la zona centro sur mexicana y se realizan desde la óptica de estudiantes e integrantes de comunidades rurales que, en las áreas de educación, derecho, arquitectura y turismo, han encontrado espacios de diálogo y colaboración para construir en compañía. Talleres culturales, viajes de práctica e investigaciones han permitido desarrollar experiencias de trabajo para aprender de la comunidad

A partir de la narrativa de proyectos específicos, se recuperan estrategias docentes diseñadas con el fin de generar una memoria profesional llevada a cabo en los cinco años más recientes y que ha permitido encontrar elementos para descubrir las potencialidades de las propuestas pedagógicas, diversificadas y significativas para la formación universitaria. Pueblos mineros, parques nacionales y hasta proyectos de colaboración internacional, presenciales y virtuales, han servido de marco para el aprendizaje, y los protagonistas narran sus experiencias formativas y pedagógicas en el ámbito rural. Para sazonar la presentación de los proyectos, se compartirán algunas breves frases y reflexiones de docentes y alumnos que ilustran cómo los proyectos seleccionados han contribuido al desarrollo de una consciencia planetaria.

#Educación, #Didáctica, #Comunidad Rural

introducción

El presente escrito es producto del trabajo académico realizado lo largo de cinco años por un colectivo de profesores-investigadores pertenecientes a la facultad de Arquitectura/Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) denominado Gestión del Patrimonio Turístico y Cultural. Los Integrantes del Cuerpo Académico asumieron la tarea de desarrollar y recuperar diversas iniciativas pedagógicas orientadas no sólo a la formación de los estudiantes, sino también a establecer vínculos de colaboración con comunidades de México, específicamente de la zona centro sur, para plantear proyectos puntuales de aprendizaje, comprensión y emprendimiento. Real del Monte, Zempoala-Tepoztlán y Santa María han sido algunos de los escenarios donde han surgido experiencias específicas de aprendizaje que han permanecido en el tiempo.

Los proyectos en mención, cumplen con características comunes: han surgido como parte de la actividad de aprendizaje y la vinculación universidad-comunidad, atienden a necesidades específicas de conocimiento o acción del entorno detectadas por los estudiantes y se caracterizan por su riqueza cultural compleja, que ilustra actividades productivas, usos y costumbres, prácticas rituales, formas de desarrollo económico alternativo y manifestaciones sociales (actuales y ancestrales), contribuyendo al reconocimiento y valoración del patrimonio natural y cultural, realizando acciones de investigación, gestión, formación y empoderamiento, llevadas a cabo por la comunidad, como testimonio del compromiso, progreso y respeto de los pobladores de las comunidades para con sus raíces.

recuperando experiencias

Los Estados que conforman la región central de México, han sido testigos de enormes transformaciones económicas y sociales, motivadas por la cercanía de una de las metrópolis más grandes del planeta y capital del país. Sobrepoblación, urbanización desmedida y enormes ecocidios caracterizan a la gran urbe, que amenaza con hacer extensiva su dinámica de desarrollo.

> *"En la ciudad podrán decir que tienen mejor nivel de vida, pero no mejor calidad de vida".*
> Comunera de Santa María Ahuacatitlán, 2019.

Ante esta situación de crecimiento irreflexivo y hasta irreverente, a juzgar por los olvidos de las riquezas patrimoniales naturales y culturales atestiguados a lo largo de los años, aún se conservan tesoros del saber tradicional en comunidades dignas de ser reconocidas y protegidas en todo lo que valen.

A una distancia de sólo 100 km del la Ciudad de México aproximadamente, se encuentran dos Estados que cuentan con comunidades rurales que se distinguen por recursos naturales y culturales y son Morelos e Hidalgo. Lugares de gente trabajadora, cálida y amigable que ofrece a los visitantes una experiencia transformadora de vida… acudir a la zona y aprender de la experiencia, brinda un sentido renovado del aprendizaje, al salir de las aulas y recorrer las comunidades, reconociendo y comprendiendo la riqueza de los territorios, convivir directamente con los habitantes y encontrar caminos para, juntos, construir espacios de reflexión y acción.

> *"Cuando vi la montaña y lo verde de sus bosques me dieron ganas de llorar… mis sentidos regresaron…no recordaba lo que era temblar de emoción. Hemos construido mucho y cuidado poco",*
> (estudiante de arquitectura, 2019).

El aprecio por la naturaleza a través del senderismo, recorridos temáticos, experiencias gastronómicas y la convivencia con las comunidades, despiertan el sentido de pertenencia y la necesidad de profundizar sobre los saberes y culturas ancestrales, reforzando los valores, solidaridad y compromiso con y para el pueblo. El salir de las aulas y trabajar en los entornos rurales ha motivado el desarrollo de trabajos de tesis, proyectos de investigación e incluso la obtención de recursos a través de diversas fuentes de financiamiento en pro de la comunidad.

aprender a aprender en comunidad

En el eterno debate sobre cuál es el mejor método de enseñanza para los ciudadanos del siglo XXI, diversas prácticas educativas han sido cuestionadas, y aparentemente, la única salida es ceder a la tecnología la responsabilidad de lograr aprendizajes significativos en los estudiantes, quedando de lado la vivencia, la experiencia directa y la emoción. Es claro, los adelantos tecnológicos pueden contribuir proporcionando múltiples estímulos y alternativas de comunicación que no se deben soslayar, pero puede resultar una visión muy parcial si no se asume con la consciencia de las implicaciones de la exclusividad.

> *"La mejor preparación para el mundo on line, es el mundo of line… nada supera a la vivencia".*
> (Catherine L´Ecuyere, Divulgadora Educativa (entrevista, 2018).

Luego de varias décadas en la enseñanza universitaria, se resumen a grandes rasgos tres iniciativas del colectivo y colaboradores de diversos países (Canadá, Perú, Costa Rica, Ecuador, entre otros) que han tomado parte en las experiencias que se comparten en el presente artículo. Reflexionando sobre lo ocurrido, se puede aseverar que el "cómo se aprende" ha sido diverso y ha funcionado de formas múltiples dependiendo de los aprendices, pero en realidad la riqueza de la experiencia ha radicado en el descubrimiento de "qué es lo que cada uno puede hacer", "que necesitan aprender uno del otro" y "cómo las iniciativas fortalecen tanto a los estudiantes como a la comunidad", logrando que los proyectos se vuelvan realidades de acción y creación.

Aprender a aprender en comunidad es entender que se trabaja más allá de la teoría que, si bien es indudablemente muy útil, en los proyectos se privilegia la vivencia y las necesidades reales en contexto. Los fundamentos son contrastados con los saberes de las comunidades que, muchas veces, no son conocidos ni suficientemente valorados.

Es importante mencionar que, en alguno de los trabajos a compartir, el apoyo de la tecnología ha sido fundamental como medio de comunicación y divulgación, además de haber sido el medio para generar experiencias colaborativas en línea, pero más como un recurso y no como un fin en si mismo. Algunas de las experiencias requirieron de recursos como Moodle, WhatsApp o Facebook para vincular a los pobladores, académicos y estudiantes participantes.

Las propuestas educativas han sido encabezadas tanto por integrantes de las universidades como de las comunidades, donde todos aprenden de todos y trabajan conjuntamente para preservar los valores tradicionales y culturales. Los proyectos que aquí se presentan varían en sus iniciativas y alcances, pero han sido claramente inspiradores para los participantes y han sido la base de enriquecedores productos académicos que se comparten en entornos virtuales y eventos presenciales.

Real del Monte, un ejemplo de interculturalidad

Real del Monte es un pueblo de antecedentes mineros ubicado en el lugar habitado más alto de México (perteneciente al Estado de Hidalgo) por encima de los 2.700 metros sobre el nivel del mar. Esta región fue un escenario de importantes episodios como la primera huelga de América, cuna del futbol soccer en México, cuando los mineros ingleses lo introdujeron al país. Pese a ser un pueblo rural, cuenta con hermosos edificios que constituyeron la principal razón para ser designado Pueblo Mágico.

> *"Yo esperaba encontrar un pueblo minero… y me encontré con una mina de experiencias. Defender el derecho al trabajador toma un sentido superior",*
> (estudiante de derecho, 2017).

Este extraordinario lugar pleno de historia, tradición y una remarcable gastronomía, es la muestra clara de los impactos migratorios, al haber sido un asentamiento hispano que inició en el siglo XVIII y un siglo más tarde albergó migrantes ingleses, generándose una extraordinaria amalgama cultural que prevalece hasta el presente, incluso en su gastronomía.

Conscientes del extraordinario valor patrimonial y su riqueza cultural, los Prismas Basálticos y los techos rojos son el entorno perfecto para desarrollar proyectos de aprendizaje sobre temas relacionados con territorio, paisaje, interculturalidad, turismo, minería, entre otros aspectos. De hecho, incluso el cementerio ha sido un recurso didáctico importante por su originalidad y aspectos culturales poco conocidos en México y el mundo, siendo una "Embajada" poblada por una comunidad internacional que yace eternamente en éste entorno rural.

Los estudiantes de licenciatura y posgrado, junto con integrantes de la comunidad, han llevado a cabo trabajos de recuperación histórica, de narrativas digitales sobre aspectos sociales y culturales, e incluso leyendas propias de la región. Una línea muy interesante ha surgido a partir del turismo religioso y la narrativa de cuando un Cristo llegó a Real del Monte "y se negó a seguir viaje hacia Ciudad de México". Los mineros del pueblo lo ataviaron con capa, sombrero, báculo y le colocaron una lámpara de minero, convirtiéndolo en el Señor de Zelontla, que ahora es celebrado con las fiestas más esperadas de Real del Monte, durante la segunda semana de enero.

Múltiples visitas, estancias cortas y trabajo de colaboración con los colegas de la Universidad Autónoma de Hidalgo, así como visitas y recorridos de grupos internacionales como los de la Universidad de Costa Rica (UNA) o la Universidad de Quebec en Tres Ríos (UQTR) han facilitado el intercambio y el aprendizaje en la comunidad, habiéndose producido artículos y reportajes relacionados con los hallazgos académicos.

los parques nacionales, cuidar para disfrutar

Las labores académicas realizadas por el colectivo de Gestión del Patrimonio Turístico y Cultural en los parques naturales de Zempoala y Tepoztlán (perteneciente al Corredor del Chichinaitzin) son múltiples, debido a la cercanía la universidad de Morelos UAEM y a ser un libro vivo de gran trascendencia y valor para la vida presente y futura del país. Sin embargo, la experiencia a compartir surgió a partir de una estancia de movilidad en la Universidad Nacional de Costa Rica, un problema común internacional y un tema de investigación que culminó en un trabajo de tesis denominado "Análisis del Modelo de Gestión de Turismo Sostenible en Parques Nacionales de Costa Rica y sus Alternativas de Aplicación en Parques Nacionales Morelenses (Lagunas de Zempoala y El Tepozteco).

> *"El intercambio de saberes complementa… a partir de que salimos, comprendemos mucho más lo que tenemos y la importancia de conservarlo"*,
> (estudiante de turismo, 2019).

Debido a su ubicación, en la zona se establecieron grupos indígenas y los primeros colonizadores españoles, dando lugar importantes zonas arqueológicas como la del Parque Nacional del Tepozteco en la cima del Cerro Ehecatépetl o Cerro de la Santa Cruz e incluso conventos edificados en el siglo XVI por los grupos religiosos de las órdenes de los franciscanos, dominicos y agustinos, emergiendo herencias patrimoniales de invaluable interés y riqueza.

Los parques en mención, pese a su evidente valor natural y cultural, además de encontrarse en las denominadas "zonas protegidas", se enfrentan a un gran número de situaciones complicadas, sea por su explotación indiscriminada, cambio de uso de suelo y/o utilizarlos para la agricultura y ganadería, provocando el deterioro de los ecosistemas.

Ante las necesidades y demandas de protección y recuperación la zona, se han generado proyectos, a través de la Licenciatura en Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con énfasis en el compromiso social y el entorno para que las comunidades aprendan a utilizar los recursos de forma sostenible, logrando un desarrollo equilibrado desde el ámbito de la gestión turística.

Una experiencia de Movilidad Estudiantil vivida en la Universidad Nacional de Costa Rica (Región Chorotega, Campus Liberia) fue el detonador y principal fuente de inspiración para que un estudiante mexicano de licenciatura desarrollara una propuesta en pro de la biodiversidad. A través del estudio, se han podido señalar las características y condiciones de los Parques Nacionales (en México y Costa Rica) haciendo énfasis en los elementos susceptibles de ser aplicados en espacios geográficos similares, tomando como objeto y caso de estudio el Modelo de Gestión para el Turismo Sostenible[1] costarricense.

1. El Modelo se describe puntualmente en un libro denominado Sistematización de las Experiencias de Ecoturismo/ Turismo Sostenible y su contribución a la conservación de la biodiversidad de Costa Rica.

Además de la elaboración de la tesis, con el fin de intercambiar puntos de referencia común, se diseñó un Curso Colaborativo en Línea (COIL) con el finde comprender las Dinámicas Culturaes de aspectos tales como:

I. Patrimonio Edificado.
II. Ferias y Fiestas Tradicionales.
III. Turismo rural y/o ecoturismo.
IV. Parques Naturales y Saberes Tradicionales.

Cabe mencionar que la relación con el país hermano ha celebrado ya cinco años de colaboración y cinco seminarios itinerantes que han involucrado temas de turismo rural con un enfoque sustentable. Los seminarios se han desarrollado en la zona central del país en los estados de Morelos, Puebla, Hidalgo y la Ciudad de México.

talleres culturales en Santa María

En la zona norte de Cuernavaca, perteneciente a la comunidad de Santa María Ahuacatitlán, se encuentra el parque eco turístico El Bosque de los hongos Azules, un lugar privilegiado por la naturaleza, que recibió esta denominación inspirada en una especie de hongo de coloración azul (lactarius índigo) con el que se preparan perfumados platillos.

Además del disfrute del entorno y las actividades de deporte, descanso y/o recreación, las y los anfitriones del bosque deleitan a los visitantes recibiéndolos con aromáticas infusiones elaboradas con hierbas del lugar, así como múltiples recetas tradicionales preparadas con flores, plantas y/o animales de la región, que son muestra de un modelo cultural complejo que ilustra actividades productivas, usos y costumbres, prácticas rituales, formas de preparación y manifestaciones sociales (actuales y ancestrales) de los habitantes de Santa María, matizados por las interpretaciones de las y los cocineros del lugar.

El privilegio de degustar platillos con flor de frijolillo o tzompantle, gusanos de encino, tamales diversos o una extensa variedad de hongos que reciben nombres encantadoramente cotidianos como los clavitos, escobetas, cemas, patriotas y los hongos azules, entre muchos otros, permite no sólo consentir al paladar, sino también establecer un vínculo profundo con naturaleza.

Aprender a través de la cocina tradicional, no sólo es un placer, sino también un deleite a los sentidos. Al colaborar en la comunidad de Santa María, se han podido desarrollar iniciativas de turismo con la comunidad, contribuyendo al reconocimiento y valoración del patrimonio natural y cultural, dupla que se traduce en una gran variedad de platillos. Adicionalmente se ha procurado mediante diversos recursos, dar a conocer las acciones concretas de gestión, formación y empoderamiento realizadas por la comunidad, dando un testimonio del compromiso, trabajo colaborativo, progreso y respeto de los pobladores de las comunidades hacia sus raíces culinarias, logrando desarrollar proyectos concretos, obtener recursos y fortalecer la identidad de la población.

A casi 6 años de intenso trabajo, se ha logrado un proyecto financiado para contribuir a la identificación del potencial turístico no sólo en el bosque, sino para diseñar los lineamientos de trabajo para generar alternativas rurales de turismo cultural sostenible en entornos similares. Es así que una vez iniciado el trabajo en una comunidad, ha sido evidente cómo la experiencia irradia y se comparte el saber hacer a través de iniciativas multidireccionales en pro de la tolerancia, la paz y la comprensión de la importancia de contribuir al desarrollo de la humanidad en su amplio espectro recuperando su patrimonio[2].

2. 2018 ha sido declarado el año europeo del patrimonio cultural. Las manifestaciones europeas en torno al patrimonio cultural buscan impulsar la diversidad cultural e intercultural, la conservación y salvaguarda del patrimonio cultural y su disfrute por parte de un público diverso. https://europa.eu/cultural-heritage/

conclusiones

En la reflexión sobre los conceptos que definen al desarrollo rural comunitario y subrayar la importancia de los conocimientos y saberes, es primordial analizar el entorno en el cual ocurren los proyectos de forma específica, con el fin de valorar las alternativas y prioridades de los mismos. En un país como México, existen no sólo propuestas consolidadas, sino también áreas de oportunidad para generar productos turísticos atractivos y sustentables en el campo del desarrollo económico rural. Lamentablemente, existen rezagos evidentes en materia de infraestructura y de recursos humanos suficientemente capacitados para brindar atención y servicio de calidad, lo cual limita el flujo de turistas (DATATUR, 2012).

Para el turismo rural, el medio ambiente no representa un obstáculo sino un recurso, una oportunidad de gran riqueza para las comunidades. El turismo sustentable permite un cambio de perspectiva: deja de ser una actividad depredadora de nuestro siglo, erigiéndose como un invaluable recurso para evitar la degradación del ecosistema.

> *"La tierra te ama como una madre… te brinda incondicionalmente sus caricias, pero responde enérgica cuando te comportas mal".*
> Investigadora, 2019.

En el ámbito rural, al igual que gran parte de las actividades humanas en el mundo, las transformaciones sociales impactan indefectiblemente las formas de desarrollo en diversos ámbitos y en éste sentido, las dinámicas de comunicación, tecnologías, los fenómenos emergentes del proceso de globalización marcan la tendencia, provocando que productos y servicios en diversos sectores, sean cada vez más especializados, centrados en la calidad y afines con las necesidades de los individuos quienes, luego de probar múltiples opciones se dan cuenta de la paradoja:

La naturaleza, que históricamente se ha encontrado presente y disponible ha sido saqueada y/o destruida… y ahora regresa como un anhelo en la búsqueda de un entorno deseable y poco alcanzable en las ciudades, haciendo que surjan iniciativas para reconectarse con la vida de forma conciliadora con el ecosistema, promoviendo un estilo de vida y una apremiante necesidad de subsistencia… y es en esta búsqueda que surgen iniciativas cuya condición principal será evitar la masificación y el uso indiscriminado de los recursos.

referencias bibliográficas

SECTUR, (2012).
Secretaría de Turismo: Evaluación de desempeño de los destinos turísticos en el marco de los Convenios de Coordinación en materia de Reasignación de Recursos (en línea). Fecha de consulta 15 de julio de 2019. http://www.sectur.gob.mx/sub/conacyt/temas/documentos/pdf/respuestas/11/2-Evaluación-de-desempeno-de-los-destinos-turisticos-en-el-marco-de-los-Convenios-de-Coordinacion.pdf

SECRETARÍA DE TURISMO (2019).
Real del Monte, Hidalgo. Fecha de publicación 06 de julio de 2019. Fecha de consulta 9 de julio de 2019. https://www.gob.mx/sectur/articulos/real-de-monte-hidalgo

BAEZ, A. (2017).
Sistematización de las Experiencias de Ecoturismo/ Turismo Sostenible y su contribución a la conservación de la biodiversidad de Costa Rica. Fecha de Consulta el 19 de julio de 2019. http://www.sinac.go.cr/ES/publicaciones/Sistematizaciones%20temas%20nacionales/Sistematizacion%20de%20Experiencias%20de%20Ecoturismo-Turismo%20Sostenible.pdf

02 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SESIÓN PROYECTOS

Imaginarios y patrimonio cultural religioso a raíz del terremoto del 19 de septiembre de 2017 en el pueblo de Totolapán, Morelos

Ana Karen Arrega Salinas+Norma Juárez Salomo_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO

karenina_edu@hotmail.com
salomo@uaem.mx

resumen

El presente escrito surge en un proceso de investigación que se realiza en el pueblo de Totolapan, Morelos, México, a raíz de las afectaciones ocurridas por el terremoto del 19 de septiembre de 2017, cuyo epicentro fue en el Estado de Morelos, y que afectó significativamente el patrimonio cultural religioso. Reconocido como fenómeno socio-natural debido a sus implicaciones, produjo cambios cuantitativos y cualitativos evidentes, trastocando la vida comunitaria y el imaginario colectivo del lugar.

Bajo la idea de que los monumentos históricos y contemporáneos de carácter religioso cobran vida, color y sonoridad a partir de ritos ordinarios y festivos, se analiza el entretejiendo y la red de significaciones y representaciones del entorno habitado y la forma en que se otorgan rasgos de identidad entre sus habitantes.

Ante eventos como el enunciado, surge la necesidad de realizar un estudio fenomenológico, con el propósito de generar un diálogo entre distintos actores sociales para desarrollar estrategias comunitarias encaminadas a la reconstrucción del patrimonio cultural religioso, material e inmaterial, y buscar resarcir en alguna medida el tejido sociocultural.

#Terremoto, #Afectaciones, #Patrimonio Religioso Material e Inmaterial, #Imaginario Colectivo.

De lejos, lo primero que aparece en toda pequeña ciudad mexicana es el campanario y la cúpula, cuya silueta extiende sus líneas como para dar un sentido a la totalidad arquitectural del caserío disperso. Simplemente por su tamaño parece que sólo la iglesia tiene autoridad para prescindir aquel hormiguero humano, aún cuando muchas veces es el edificio más importante por su belleza. Material o idealmente la iglesia queda siempre en un vértice.

Samuel Ramos (2012).

introducción

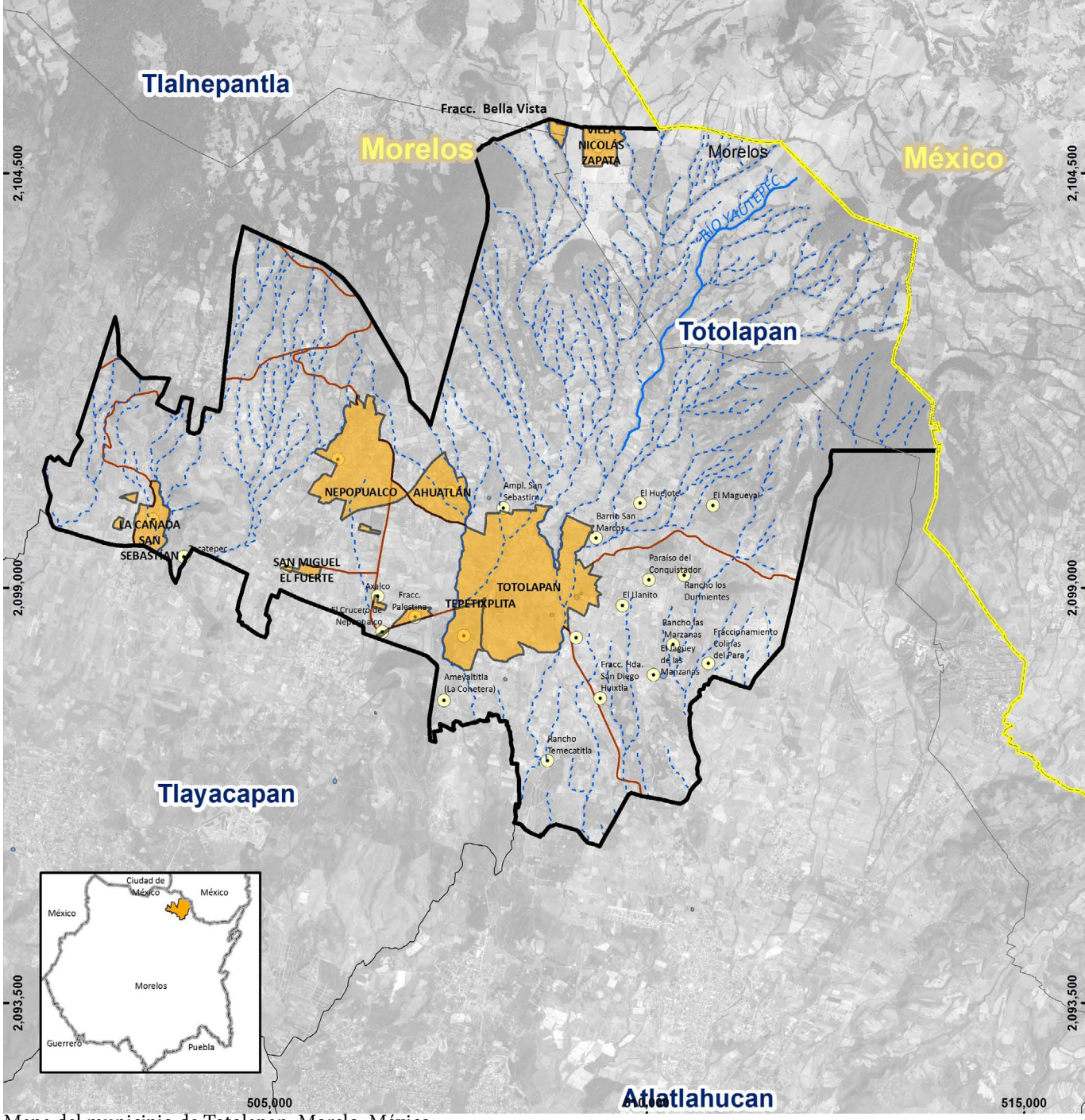
Para la realización de la presente investigación se eligió el método cualitativo con el propósito de conocer, comprender y visibilizar las afectaciones del patrimonio cultural religioso y su repercusión en el imaginario colectivo de los habitantes. Para aproximarse a la realidad concreta de Totolapan, se diseñó una metodología basada en cuatro etapas: diagnóstico situacional, retrospectiva antes y después de las afectaciones al patrimonio cultural religioso, concientización y reconocimiento del patrimonio religioso en riesgo y, finalmente, presentación y análisis de resultados.

En esté artículo, se exponen de manera extensa los resultados de la primera etapa de trabajo, los cuales fueron presentados de forma preliminar en el "VII Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el Medio Rural, SOPA 2019".

contexto socioespacial del proyecto

Al norte del Estado de Morelos y a las faldas del volcán Popocatépetl se puede ubicar geográficamente al pueblo de Totolapan, conformado actualmente por comunidades rurales como Ahuatlán, La Cañada, Nepopualco, San Miguel El Fuerte, Tepetlixpita y Villa Nicolás Zapata. Este municipio esta circundado por los cerros como: el Coaltepec, el Miostomayor, el Citlaltépetl, el Huitzomayo, el Loreto, el Volcán del Aire, el Tezoyoc, el Tepemapa, el Chicoquiautl, el Texquistle, el Cerro Partido y el de Santa Bárbara, de modo que configuran un paisaje natural que se entreteje con lo cultural y lo social. Totolapan colinda con el Estado de México y los municipios de Tlalnepantla, Atlatlahucan y Tlayacapan.

De acuerdo a su posición geográfica, Totolapan forma parte de la ruta religiosa turística del Estado de Morelos, lo que aunado a la presencia de algunos monumentos históricos de los siglos XVI y XVII, y otras construcciones más recientes del siglo XX, le permite ser considerado desde el año 1994 como: "Pueblo con Historia y Tradición". Estas edificaciones cultuales de origen agustino a través del tiempo han pasado a formar parte del patrimonio cultural y oral de los habitantes, ya que en torno a ellas se constituye la vida cotidiana, puesto que el rito ordinario y festivo se entrelaza con la tradición y la cultura propia del lugar. Estos recintos sagrados han sido heredados a través de un proceso histórico adquiriendo un sentido de apropiación y significación en grados distintos (GARCÍA, 1999).



Mapa del municipio de Totolapan, Morelo, México.

sobre la metodología

Durante los meses de septiembre y octubre de 2019 se realizó un diagnóstico situacional (AGUILAR y ANDER, 1999) mediante dos técnicas de análisis; el mapeo comunitario o cartografía social (SOLIZ y MALDONADO, 2006) y la entrevista grupal (semi-estructurada) a través de la modalidad de taller, que se impartió en las distintas localidades de Totolapan. A partir de los resultados obtenidos se construyeron categorías de análisis para cotejar e identificar diferencias y similitudes. Cabe aclarar que, la técnica de mapeo participativo se adaptó para lograr documentar las distintas percepciones acerca de los daños materiales e inmateriales que se generaron después del terremoto del 2017 al interior de las localidades. La implementación de esta técnica permitió conocer y observar la capacidad de los pobladores para recuperar de forma gráfica los distintos daños que se tuvieron en su contexto socio-espacial. Los sitios más afectados que se presentaron como una constante en las distintas localidades fueron las viviendas y algunas edificaciones públicas, por ejemplo: ayudantías, escuelas y capillas.

De acuerdo a los resultados del ejercicio colectivo, a través del mapeo se identificaron los daños en viviendas construidas con adobe, algunas sufrieron el colapso parcial o total y, otras, sólo tuvieron daños menores como agrietamientos. En relación a la infraestructura de carácter público hubo daños parciales (bardas) en centros educativos, pero lo que se distingue y se repite constantemente en cada uno de los mapas son los recintos de culto cristiano católico (capillas), ya que están elaborados con detalles particulares a diferencia de otras edificaciones públicas. Los inmuebles religiosos fueron plasmados visualmente con la distribución de sus secciones como: nave principal, puertas y ventanas laterales, torre(s) campanario con cruces, fachadas, atrios y áreas verdes, así como accesos principales y laterales.

La segunda técnica cualitativa (entrevista grupal) fue dirigida de forma semiestructurada a los diferentes grupos de participantes, teniendo como objetivo recuperar las experiencias vividas de los pobladores durante y después del sismo de 2017, en cada una de las localidades del municipio de Totolapan, Morelos. La información obtenida permitió cotejar los datos ya representados de la cartografía social y, se hallaron constantes similitudes en el sentido de las experiencias vividas de forma individual y colectiva. Sin embargo, uno de los aspectos que se compartió de manera reiterativa por los participantes fue el colapso parcial o total de los recintos religiosos así como afectaciones de las imágenes sagradas.

Grupo de taller de la localidad de Nepopualco, Totolapan, 2019.

resultado del diagnóstico situacional

Los resultados del diagnóstico evidenciaron que los recintos religiosos más importantes que fueron afectados con daños estructurales graves y perdidas parciales, fueron los siguientes: Templo y ex-convento dedicado a San Guillermo Abad, del siglo XVI, valorado como "Patrimonio de la Humanidad," en Totolapan; Capilla de Santiago Apóstol, del siglo XVII, considerada como "Monumento Histórico", situada en Nepopualco; Capilla de San Andrés Apóstol, del siglo XVII[1], en Cuahutempan, Tlayacapan. Respecto a los inmuebles que presentaron colapso o pérdida total: Capilla de La Virgen de la Asunción, del siglo XVI, evaluada como "Monumento Histórico", ubicada en Ahuatlán; Capilla de Santa Margarita, del siglo XX[2], situada en Villa Nicolás Zapata. Los recintos religiosos que presentaron daños menores fueron: la Capilla de San Agustín, del siglo XVI, valorado como "Monumento Histórico", ubicada en Tepetlixpita; y finalmente, la Capilla de San Miguel Arcángel, del siglo XVII, en la localidad El Fuerte. Cada uno de estos inmuebles quedó inhabilitado de forma parcial y, a lo que los habitantes refieren como un proceso de reconstrucción lento y asimétrico.

Respecto a los bienes muebles los participantes refirieron en las entrevistas grupales que los miembros de las mayordomías se congregaron para recuperar las imágenes, pinturas, ornamentos y objetos considerados importantes por la propia comunidad y que son fundamentales para la celebración de los rituales ordinarios y festivos, por lo que se dieron a la tarea de buscar lugares alternos para su resguardo. Las imágenes patronales que resultaron dañadas fueron mandadas a restaurar, y las propias comunidades fueron quienes subvencionaron los gastos.

1. Actualmente la comunidad de San Andrés Cuahutempan geográficamente pertenece al municipio de Tlayacapan, sin embargo, religiosamente es atendida por la comunidad de frailes franciscanos conventuales de la parroquia de San Guillermo Totolapan.

2. De acuerdo a los pobladores, tras los daños a la Capilla de Santa Margarita en la localidad de Villa Nicolás Zapata, no hubo apoyos correspondientes por parte de las autoridades en turno, siendo los mismos habitantes del lugar quienes se organizaron para evaluar el grado de afectación, determinando pérdida total del inmueble. Por tanto, las labores de construcción de la nueva capilla de Santa Margarita a raíz del terremoto han sido subvencionados por los mismos pobladores.

En este sentido, se puede comprender que las capillas e imágenes religiosas son consideradas por los habitantes como un patrimonio común que ha sido heredado por sus antepasados y representan parte de la historia y cultura de sus pueblos. Para otros, estos espacios sagrados son el lugar idóneo para expiar las penas y dificultades que se presentan en el ámbito de la vida cotidiana, de tal manera que, lo consideran un refugio de paz y tranquilidad (la casa de Dios) o sitio de encuentro con la misma comunidad a través de celebraciones ordinarias y días festivos, volviéndose parte de una costumbre y tradición transmitida por los abuelos y padres, de ahí la importancia por conservarlas para dar continuidad a la historia a través de sus costumbres, tradiciones y fiestas. Otro elemento esencial al cual se refieren los pobladores es el repique de campanas, ya que su sonoridad tiene un significado propio y al verse colapsado en su mayoría se interrumpir la comunicación entre los pueblos, puesto que las campanas simbolizan en parte el llamado religioso y, por otro lado, el llamado comunitario.

Este tipo de afectaciones al patrimonio religioso tuvo sus repercusiones en sus costumbres, tradiciones y prácticas religiosas, aunque no se interrumpieron las actividades religiosas sí hubo una disminución en la participación por diferentes motivaciones individuales y comunitarias. De acuerdo a los datos recabados, los pobladores no tienen una plena identificación con los espacios cultuales alternos hasta la fecha por no sentirlos apropiados. A falta de espacios en dichos sitios, las formas de organización y proyección de las prácticas religiosas ordinarias y festivas han ido sufriendo cambios graduales, por ejemplo, en días de fiesta ha disminuido la participación de las bandas de música, la quema de cohetes y el repique de campanas como anteriormente se celebraban.

Ex-Convento y Templo de San Guillermo Abad. Totolapan, septiembre de 2017.

aspectos metodológicos del trabajo de campo

El ejercicio de diagnóstico realizado en las distintas localidades de Totolapan a través de la modalidad de talleres representó una alternativa de investigación, ya que brindó la posibilidad de recabar la información de manera holística en relación a la realidad estudiada, pero, sobre todo, la utilidad e idoneidad de las técnicas empleadas como el mapeo comunitario y la entrevista grupal semiestructurada, lo que permitió una aproximación más objetiva a las formas de representación e interpretación que los pobladores tienen respecto a las situaciones vividas por el fenómeno sísmico del 2017.

Las sesiones de taller realizadas en cada una de las localidades de Totolapan implicaron un reto y una riqueza para la investigación. En primer lugar, por las diversas características heterogéneas de los grupos, ya que hubo participación igualitaria entre hombres y mujeres de edades que oscilaron entre los 10 a los 70 años. Por lo general, la conformación de los integrantes de los talleres osciló entre los 5 y 10 participantes, esto permitió que fluyeran las actividades de forma natural, espontánea y profunda con respecto a las vivencias, recuerdos y memorias. Solo en una de las localidades el grupo fue de 29 participantes, situación que obligó al facilitador a dividir el grupo para generar mayor participación colaborativa; unos desarrollaron la actividad del mapeo y otros se enfocaron a compartir sus experiencias vividas a través de la entrevista grupal.

Grupo de taller de la localidad Villa Nicolás Zapata, Totolapan, 2019.

En segundo lugar, algunos actores sociales refirieron que era la primera ocasión, después de casi dos años de haberse presentado el terremoto, que se les convocaba para tener un diálogo acerca de las experiencias vividas de manera individual y colectiva, lo cual les permitió identificarse al escucharse y contar sus vivencias a través de la descripción de los hechos ocurridos en sus comunidades. En este sentido, la técnica del mapeo comunitario permitió acceder y develar las formas de representación interna que los distintos actores sociales tienen acerca de sus bienes patrimoniales y el grado de significación y sentido que estos tienen para ellos. Mientras que, con la entrevista se logró verbalizar el testimonio individual y colectivo del valor que representan los espacios religiosos y sus creencias, tradiciones y prácticas religiosas y sus implicaciones en el ámbito social y cultural.

reflexiones finales

El patrimonio religioso está anclado a la vida cotidiana de los habitantes del pueblo de Totolapan, tanto el espacio edificado como las prácticas ordinarias y festivas producen un equilibro mental y social, ambos aspectos se sostienen recíprocamente y se revitalizan de forma física y simbólica, convirtiéndose en referentes espaciales que producen significaciones y sentido de identidad comunitaria. Por ende, los daños al patrimonio material en alguna medida trastocan el imaginario individual y colectivo de quienes han compartido su vida en un mismo espacio.

El patrimonio religioso –material e inmaterial-, se refiere a distintas manifestaciones que forman parte de la vida cotidiana de los pueblos, pero que se distinguen por sus cualidades de monumentalidad arquitectónica con carácter estilístico y estético. No obstante, detrás de estos artefactos culturales están co-presentes grupos sociales, quienes le dan vida y articulan el pasado con el presente a partir de sus prácticas cotidianas en las que se inscriben sus creencias, tradiciones y ritos que contribuyen a la cohesión social al grado de fomentar un sentimiento de arraigo, continuidad, identidad y responsabilidad que sociabiliza a los individuos estimulándolos a sentirse miembros de una comunidad (ARIZPE, 2009).

Los espacios religiosos tienden a ser el sustrato material en el cual se expresan y se sostienen el sistema de creencias, costumbres, tradiciones y formas de convivencia comunitarias. Por lo que, no se pueden disociar el patrimonio material e inmaterial, puesto que ambos se nutren mediante la celebración de los ritos ordinarios y festivos. El recinto sagrado cobra vida con su ornamentación y colorido de los arreglos florales, la sonoridad de las campanas, la música y la quema de juegos pirotécnicos, los cuales se funden entre sí, volviéndose signos de un patrimonio vivo e intergeneracional que otorgan identidad y cultura a sus pobladores.

Los daños al patrimonio religioso generados por el terremoto del 19 de septiembre en el pueblo de Totolapan no sólo transformaron el elemento material, sino que trastocaron de manera gradual las manifestaciones inmateriales que giran en torno a estas edificaciones, modificando las formas de percepción y representación del imaginario individual y colectivo de los habitantes del lugar. Es importante tomar en cuenta que mientras duran los trabajos de reconstrucción y rehabilitación de los diversos sitios religiosos, los habitantes de las comunidades deben tener un acompañamiento y una inclusión en los procesos de recuperación para generar un sentido de re-apropiación, re-significación, conservación y preservación, de lo contrario se tiende a la fragmentación y debilitamiento de los lazos de comunicación entre la población y las autoridades e instituciones responsables de dichos procesos.

Capilla de la Virgen de la Asunción, Totolapan, septiembre 2019.

Grupo de taller de la localidad de San Andrés Cuahutempan, Totolapan, 2019.

referencias bibliográficas

AGUILAR IDÁÑEZ, M. J. y ANDER-EGG E. (1999).
Diagnóstico social. Conceptos y metodologías. Grupo Editorial Lumen. Buenos Aires-México.

ARREAGA SALINAS, A. K. (2019).
Cartografía del Municipio de Totolapan, Morelos-México.

ARIZPE SCHLOSSER, L. (2009).
El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades. México. CRIM, CONACULTA.

FERNÁNDEZ CARBALLO, R. (2001).
La entrevista en la investigación cualitativa. *Revista Pensamiento Actual*. Vol. 2. Núm. 3.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999).
Los usos sociales del patrimonio cultural, en E. Aguilar Criado, *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

SOLIZ, F. y MALDONADO, A. (2006).
Guía de metodologías comunitarias participativas. AECID. España.

referencias fotográficas

Ana Karen ARREAGA SALINAS.

Araceli MARTÍNEZ VERGARA.

03 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN PROYECTOS

Revalorización de la arquitectura vernácula de Jonacatepec, Morelos

José Fausto Bustamante Figueroa+Norma Angélica Juárez Salomo_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO

salomo@uaem.mx

resumen

Enclavado en el Valle conocido como "Valle de Amilpas", se encuentra Jonacatepec, un municipio al oriente del Estado de Morelos que con apenas 97,795 km2 y de actividad agrícola principalmente, cuenta con un centro histórico digno de ser reconocido y revalorado por su arquitectura que data de mediados del siglo XIX. Además de su arquitectura característica, este lugar cuenta con un largo pasado histórico de raíces prehispánicas, pasando por el periodo colonial en el que se destaca una notable actividad en sus haciendas azucareras, hecho que permitió impulsar el desarrollo económico de la región y al mismo tiempo la conformación paulatina de numerosos edificios públicos y complejos de vivienda que llegaron a ser escenario natural de producciones cinematográficas.

Posterior a la Revolución Mexicana a principios del siglo XX el pueblo sufre las consecuencias de las batallas de tropas federales contra zapatistas dejando un halo de destrucción y desolación en sus construcciones. A partir de la segunda mitad del siglo XX se intensifica el uso de materiales y sistemas constructivos ajenos a los tradicionales por lo que comienza un proceso de transformación en la arquitectura vernácula. Sumado a estos acontecimientos, en septiembre de 2017 un sismo de magnitud 7.1 grados en la escala Richter destruyó gran parte del patrimonio construido. No obstante el daño causado por estos fenómenos aún se conservan varias de las viejas casonas como elementos arquitectónicos identitarios con la comunidad, objeto de esta investigación cuya finalidad es el reconocimiento de la arquitectura que aún queda en pie para dejarla en herencia a las futuras generaciones.

#Arquitectura Vernácula, #Patrimonio, #Identidad, #Revaloración.

introducción. Jonacatepec, lugar con historia y paisaje

Parte fundamental de la belleza de Jonacatepec es el paisaje, su clima cálido, la ubicación geográfica y los elementos físiográficos, que hacen honor su nombre que, a partir de sus raíces etimológicas de origen náhuatl significa *Xonacat-l* "cebolla"; *Tepetl*, "cerro", en alusión al cerro donde crecen lirios y azucenas silvestres en cuyo interior tienen bulbos en forma de cebolla (PLAN MUNICIPAL DE DESARROLLO TURÍSTICO, 2017). El paisaje es una llanura enmarcada por cerros de poca elevación y al noreste pueden llegar a distinguirse los volcanes Popocatépetl e Iztaccihuatl que se muestran imponentes ante un valle que se torna verde durante el verano y en tonos ocres por el resto del año.

En este sitio existió a comienzos del periodo Clásico un lugar arqueológico conocido como "las Pilas" cuyo apogeo se dio entre los años 200 y 650 d. C, posterior a la decadencia de Chalcatzingo, un pueblo con raíces olmecas (HERNÁNDEZ, 2002:20). "Las Pilas" era un centro ceremonial donde se tributaba culto al agua, dada la variedad de manantiales que rodeaban al sitio y en donde se encontró una compleja red de canales, única en su género. El agua encauzada se almacenaba en grandes depósitos para ser utilizada en épocas de secas y distribuirlas hacia campos de cultivos alejados de los manantiales, incrementando de esta forma su producción agrícola.

Durante la época colonial se establecieron órdenes de frailes agustinos quienes fundaron el convento de San Agustín, contribuyendo así a la fisonomía urbana y arquitectónica de su centro histórico, organizada de forma ortogonal y cuidadosamente orientada y modulada. Este convento, de formas similares a varios más construidos en el Estado de Morelos durante ese periodo, fue un factor fundamental para el desarrollo regional debido a la influencia que ejerció como centro evangelizador y como lugar de paso en la ruta seguida por la órdenes mendicantes en sus viajes hacia Guerrero y Oaxaca, la misma ruta trazada por los Olmecas a través de sus incursiones mesiánicas con el sur del país.

Durante el *Porfiriato*, considerado como un aparente periodo de "paz, orden, tranquilidad y progreso" en el recién creado Estado de Morelos (en 1869) estuvo influenciado por el predominio de dos importantes haciendas de enormes dimensiones: Santa Clara Montefalco y Santa Ana Tenango, sin duda, dos complejos industriales claves para el desarrollo económico de la región oriente de Morelos.

La Revolución Industrial trajo consigo mejoras en la tecnología de esa época y la llegada de la locomotora incentivó aún más la producción de azúcar llegando a obtener cantidades nunca antes alcanzadas, los allegados a los hacendados, así como políticos y aristócratas comenzaron a establecer sus fincas en el centro histórico, realizando a la par el gobierno mejoras en las obras y servicios públicos, al parecer todo era prosperidad. Sin embargo, muchas injusticias y despojos cometidos en contra de los pueblos propiciaron la sublevación contra el gobierno durante la época de la Revolución Mexicana, llegándose a formar en Jonacatepec el Club Liberal Leandro Valle (RIOS, 1907).

Los movimientos revolucionarios llegaron a paralizar la producción en las haciendas, Jonacatepec al igual que muchos otros pueblos de Morelos, resintieron los embates entre federales y zapatistas dejando como resultado ruinas y pérdidas incuantificables, las familias comenzaron a emigrar a otros lugares y dejaron al pueblo en el abandono absoluto. Posterior a la Revolución vino un periodo de calma, se comenzaron a repartir las tierras de cultivo en los ejidos y poco a poco se fue dando la reactivación económica y con un panorama político inestable.

la arquitectura próspera

El pueblo de Jonacatepec se encuentra organizado de acuerdo con el estilo monástico del siglo XVI, trazado por un sistema ortogonal de manzanas irregulares, los barrios de Santa Lucía, San Francisco, San Martín y de Veracruz con su respectiva capilla barrial y un punto central que corresponde a el Ex Convento de San Agustín, la plaza principal, el palacio municipal, entre otros edificios importantes. Antiguamente los terrenos eran delimitados por tecorrales de piedra, órgano o madera, posteriormente se hicieron de adobe o mampostería de piedra. Había viviendas para la gente humilde a base de muros de adobe en acabado aparente y techos a base de paja o tejamanil, los más acaudalados tenían casas altas de adobe, con techos a base de entramados de madera sobre los que descansaban petatillos de tabique u otros materiales de barro, sobre éstos, entortados a base de cal-arena, lo cual permitió que este tipo de techumbres se conservaran hasta hoy día. Las viviendas de materiales perecederos sucumbieron al paso del tiempo y a la sustitución de nuevos materiales como las losas de concreto armado por techumbres de paja o de teja. Hoy día son pocas las viviendas, en su mayoría en los alrededores del centro histórico que aún conservan la tipología original.

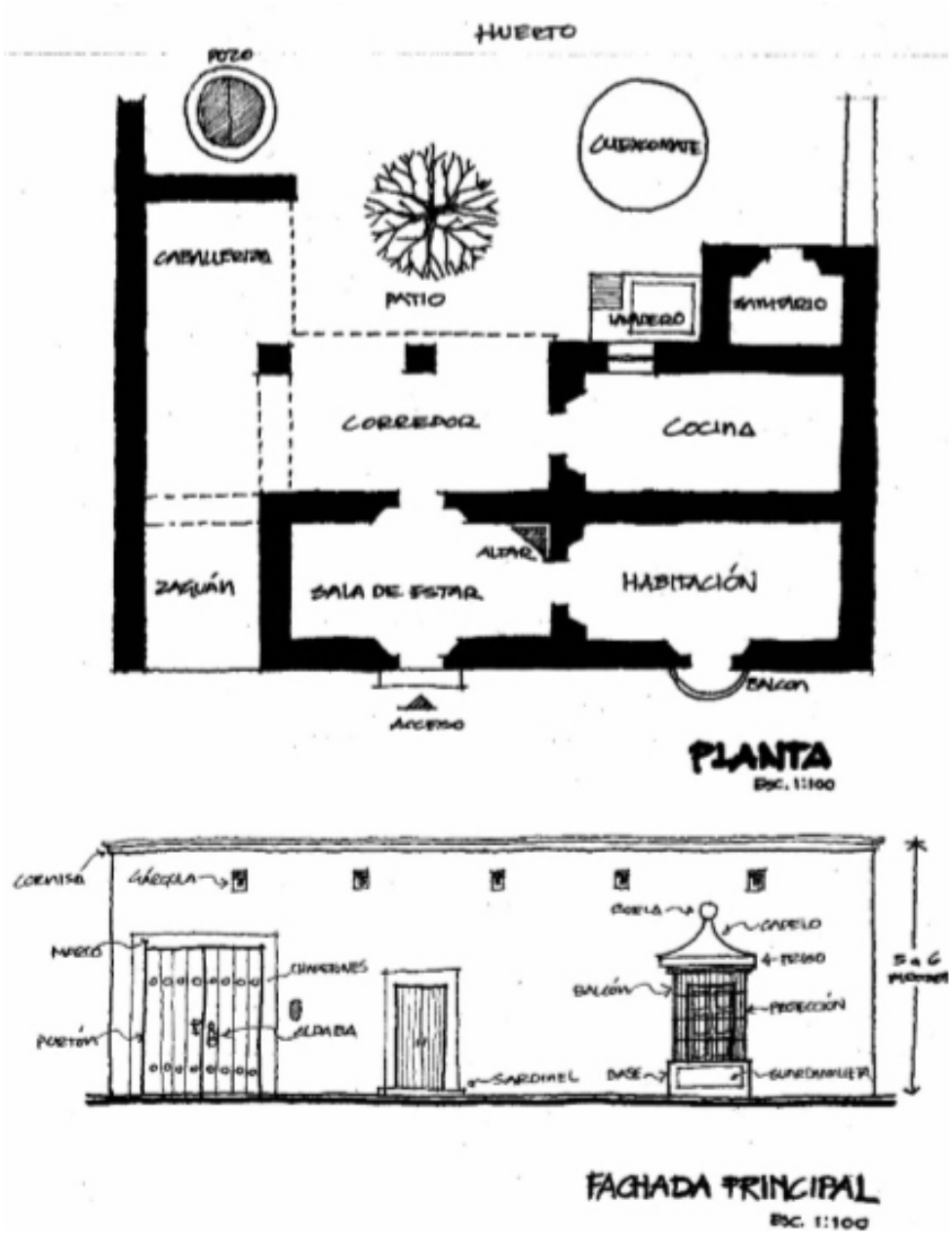
La forma de la vivienda, así como los materiales y sistemas constructivos empleados muestran la sabiduría arquitectónica producto de constructores entre la misma comunidad que fueron transmitiendo sus conocimientos de generación en generación. Este tipo de vivienda sencilla, subvalorada, casi imperceptible para el ciudadano común (RUDOVSKY, 1964) lleva implícitos elementos bioclimáticos que brindar confort y bienestar a los moradores sin el mayor gasto de energía necesaria para lograrlo. La vivienda clásica en Jonacatepec posee elementos muy similares entre sí que se van haciendo más complejos de acuerdo con la posición social de sus propietarios.

La casa tradicional está caracterizada por tener un solo nivel, con escasos vanos constituidos sólo por los accesos, balcones o ventanas; las alturas hacia la calle van desde los 4 metros o más y generalmente van rematadas por cornisas en forma de pecho paloma. Los acabados son lisos con rovoques a la cal y en el pasado eran pintados a base de pigmentos naturales como la cochinilla y el añil. En algunas fachadas se advierten gárgolas o "tiraguas", un elemento distintivo entre viviendas del sector humilde y las de sectores más privilegiados. En el centro de Jonacatepec el terreno es de topografía plana por lo que los accesos son de un solo escalón o un sardinel, sin necesidad de escalinatas.

A pesar de la sencillez de las fachadas, sin más ornamentos que el balcón y las cornisas, se debe resaltar la estética social con la que fueron concebidas, siguiendo un mismo patrón, como si ello fuese el sello distintivo de ese lugar. Podría interpretarse a la *estética social* como el factor sensible de acompañamiento al gran proceso de construcción del hábitat popular, formado por la mezcla de aquellas iniciativas personales y colectivas de los habitantes del lugar que participan de las mismas necesidades y son portadores de las tradiciones, ritos e imaginarios en común. Se puede advertir entonces la riqueza en representación y creaciones simbólicas de estos entornos populares, dentro del universo de formas y objetos producidos y reafirmados de manera permanente durante el caminar diario de la comunidad y aunque estos sean ajenos a la mirada culta, es en ese lugar donde radica su fortaleza como figura estética (ARANGO, 2004:3).

La vivienda básica constaba de recámaras, sala de estar, cocina, corredor, letrina y patio trasero. Conforme eran sus posibilidades se complementaba con otros espacios como lavadero o pileta, pozo de agua, zaguán, fuente, *cuexcomate*[1] o granero, huerto e incluso caballerizas. En la imagen se observa un prototipo de vivienda básica tradicional. Puede advertirse la disposición de los espacios con las recámaras hacia la calle, el acceso principal daba hacia un recibidor o estancia y ésta a su vez con el corredor en la parte trasera. La cocina se comunicaba con el corredor o con las recámaras pero siempre separada de éstas. Algunas viviendas contaban además con un zaguán como entrada hacia sus patios traseros y huertas. El acceso a éste era en ocasiones enmarcado con cantera o algún otro material y en la parte superior algún detalle como hornacinas o nichos en los que se colocaba algún elemento ritual que evidenciaba la religión de quien habitaba esa casa. En ocasiones se incluía una crujía inmediata a la parte trasera del zaguán y era destinada a las caballerizas que posteriormente fueron cuartos de servicio, de construcción más llana que en el resto de la casa, con techumbres a base de entramados de madera que soportaban tejados (PERAZA, 2000:217).

1. El Cuezcomate, cuexcomate o coscomate. Del náhuatl *cuezcómitl* **o** *cuezcómatl*, **de** *cuez*, **adobe de barro con zacate, y** *cómitl*, **olla. Según el Diccionario de Arquitectura Mesoamericana, Gendrop Paul (1997).**



LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SOPA congreso

El patio trasero de las casas era un espacio multifuncional que permitía llevar a cabo actividades domésticas, recreativas y sociales. En esta área se realizaba el trabajo posterior a la cosecha de maíz o frijol, también ahí jugaban los infantes, era el corral de los puercos o aves e incluso el lugar para realizar fiestas familiares (CUEVAS, 2000). Como antesala o puente de comunicación entre la casa y el patio se encontraba el corredor que formaba una especie de claustro y que actuaba como una caja contenedora de aire permitiendo refrescar el interior de las habitaciones, en ocasiones para tener un ambiente más agradable en el patio se colocaban macetas con plantas de ornato, se plantaban árboles o se instalaba alguna fuente (PRIETO, 1978).

Otro elemento ya extinto en la actualidad pero que muchas viviendas solían tenerlo porque era necesario almacenar el producto de la cosecha del maíz era el cuexcomate. Este era un elemento de forma ovalada o semiesférica compuesto de una base circular cantos rodados, sobre ésta una gran olla de barro mezclado con zacate que en su interior se depositaban los granos de maíz. Tenía una entrada superior y otra pequeña base que permitía extraer el producto. Estaba coronado en la parte superior por una techumbre hecha de palma o zacate en forma de cono invertido. Al ser el cuexcomate el depósito y estación temporal del maíz lo hace objeto de sacralidad bajo el significado de Tonacayotl "nuestro sustento", cobrando así un simbolismo y concepto propio al ser considerado contenedor del maíz, el alimento sagrado del hombre mesoamericano (ALPUCHE, 2006:5).

Al interior de la vivienda pueden encontrarse diversos elementos arquitectónicos como las columnas, presentes en los corredores o portales. En este elemento no se siguen patrones similares, cada casa tiene su peculiaridad en cuanto a tipo y diseño, al igual que algunos acceso a cuartos interiores; destacan también otros elementos como *aldabas* en forma de manos que se utilizaban para tocar las puertas, argollas para amarrar los caballos colocadas en el exterior de los zaguanes, en algunas las casas ubicadas en las esquinas de las calles tenían elementos de piedra adosados en la parte baja de la esquina llamados *guardacantones*, los cuales servían como protecciones a la casa con el fin de evitar los golpes de los carruajes. Otros elementos como los *pináculos* eran colocados en las celosías de barro conocidas como *citarillas* que se ubicaban en la parte superior de las fachadas o bardas perimetrales.

La arquitectura vernácula se encuentra estrechamente relacionada con los materiales y recursos ecológicos propios del lugar, así como las técnicas constructivas que la tradición cultural va heredando. Entre esos materiales podemos encontrar el uso de la piedra tanto para cimentar las casas como para forjar pisos, muros y tecorrales. Como acabado en pisos también se utilizaron materiales a base de barro como cuarterones, en algunos casos se fueron alternando con piezas de loseta cerámica colocados en forma recta o a *cartabón*[2]. Como material para la construcción de muros utilizaban adobe, un material milenario que combina ciertos elementos naturales como tierra, paja y excremento de animales para formar grandes bloques que se junteaban con mezclas de piedra y lodo. Las techumbres eran a base de entramados de vigas de madera, ya sea de forma plana o inclinados, como ya se ha descrito con anterioridad. Era común combinar ambos sistemas, con techos planos hacia la calle e inclinados hacia los patios interiores, éstos solo se cubrían con tejas de barro.

2. Del indoeur. *cartabont*, de escartar, partir en cuatro, del lat. *quartus*, a , um, el cuarto, la cuarta parte (CAMACHO, 1998). Se refiere a la forma de colocar la pieza a 45°, alternándola con piezas colocadas de forma recta.

el balcón: elemento identitario

Son varios los elementos que conforman la arquitectura en Jonacatepec, producto de la fusión de dos grandes culturas: prehispánica y española, pero sin duda el más representativo lo es el balcón; cada casa seguía el mismo patrón pero también con sus particularidades en los ornamentos, en general los balcones de Jonacatepec se distinguen por su planta semicircular. Tal profusión de balcones hay en el centro histórico que en algún tiempo fue conocido como "Jonacatepec de los balcones". Aunque es un elemento utilizado por varias culturas en el mundo, los de las ciudades y pueblos coloniales de México son influenciados por la arquitectura española, particularmente la andaluza, que se fue enriqueciendo con formas decorativas de una posible influencia barroca. Aunque su origen es incierto, algunos investigadores los describen como un elemento importante de la tipología colonial del siglo XVIII (PERAZA, 2000).

Una de las características del balcón son sus múltiples funciones: como elemento estético, bioclimático, de seguridad y sobre todo, como puente de comunicación entre los moradores y el exterior. No se puede negar su uso social, al permitir observar el mundo exterior desde la comodidad que ofrece el interior de la casa. La gente acostumbra a sentarse en el balcón ya sea para saludar a los vecinos, ver pasar la gente, leer, realizar alguna actividad manual como bordar, refrescarse del calor, jugar, como espacio de encuentro de los enamorados y hasta recibir serenatas, todo esto bajo la seguridad que brinda espacio techado. En algunos casos se decoran además con plantas y flores, lo cual contribuye a la estética de las fachadas.

El quehacer arquitectónico no se puede entender si no se toma en cuenta el factor humano, en este caso la misma comunidad que es quien construye, quien vive y quien tiene la obligación de preservar ese patrimonio. Se abre entonces un panorama a la sociedad y la percepción que tiene de su arquitectura. En un lugar donde la sociedad se va transformando y evoluciona a través del tiempo los estilos de vida de la población también influyen en sus cuestiones constructivas. Se infiere que durante el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y principios del XX la sociedad que habitaba en el centro histórico era mayormente aristócrata, el resto de la población vivía en los barrios contiguos teniendo en común que era y ha sido una sociedad conservadora, donde la religión predominante ha sido la católica, siempre fiel a sus costumbres y tradiciones, conscientes también del valor de sus casas, quizás esa es la razón por la cual las casas de Jonacatepec permanecen mejor conservadas en relación a otras poblaciones cercanas. Sin duda una sociedad tranquila pero férrea defensora de sus derechos y sus causas comunes.

Debido a los cambios posteriores a la Revolución Mexicana y a la recomposición de su territorio, durante el siglo XX se le siguió dando continuidad a la actividad agrícola en la región pero la población pensaba ya de diferente manera y sobrevinieron los cambios típicos del denominado "progreso". Diversos factores como los modernos estilos internacionales, la búsqueda de soluciones a la masividad, la sobrevaloración de los sistemas prefabricados y la producción en serie a base de maquinaria industrial han conspirado con la construcción a base de tierra, acelerando su abandono en lugares donde era difícil la obtención de nuevos materiales, particularmente en las zonas rurales (VIÑUALES, 1995:45-47).

Es por ello que diversos materiales como el adobe va sustituyéndose por el blocks prefabricados, la cal por morteros de cemento, las vigas de madera por estructuras de concreto armado o vigas metálicas, los pisos de barro o tierra por losetas cerámicas y las techumbres de teja por techos de lámina o losas monolíticas de concreto armado. Lo mismo sucede con la mano de obra, anteriormente las casas eran autoconstruibles, ayudados por familiares, amigos o vecinos pues los conocimientos constructivos se heredaban de una generación a otra; hoy en día ya no existe quien fabrique adobes o al arte del hierro forjado, es necesario buscar mano de obra especializada y eso eleva también el costo de las construcciones. Sólo estas últimas décadas han bastado para derribar lo que por siglos permaneció.

Otro aspecto que ha contribuido a deteriorar la arquitectura ha sido el cambio de uso de suelo, se ha ido cambiando gradualmente de uso habitacional a uso comercial y las que antiguamente eran viviendas se han transformado en comercios o en oficinas. Esto propicia también el deterioro de las casas antiguas pues al adecuarse los espacios no se realizan con criterios técnicos de restauración y menos bajo la supervisión de personal especializado, situación que se ha presentado en muchos centros históricos. Algunas familias han ampliado sus casas para renta o las han dejado de habitar para residir en otros lugares, generando con esto el descuido por parte de los arrendatarios en el mantenimiento de los inmuebles.

impacto del sismo en la arquitectura

Factores como el sismo del 19 de septiembre de 2017 han ocasionado aún más el deterioro patrimonial. Este sismo tuvo consecuencias en diversas dimensiones y debido a su movimiento ondulatorio y trepidatorio, su magnitud de 7.1 grados Ritcher y la cercanía con el epicentro (a sólo 12 kilómetros de Jonacatepec) fue devastador para la arquitectura y el imaginario social. Muchas construcciones sufrieron daños o colapsaron, sobre todo las construidas con adobe y puso en entredicho la seguridad de este material pero también dejó al descubierto la falta de mantenimiento de los inmuebles. Algunos propietarios de casas dañadas, incluso de inmuebles catalogados por el INAH, ante el temor del colapso de sus viviendas y la falta de liquidez para reconstruirlas o repararlas optaron por demolerlas totalmente.

Varios aspectos contribuyen al deterioro de las viviendas: ya sea su alta sensibilidad a la humedad y su baja resistencia estructural. El agua puede ser un factor de transformación de la tierra construida en suelo natural pues al golpear el agua superficies de muros o cubiertas va provocando su erosión. Al penetrar el agua en las estructuras modifica su forma, dimensiones y resistencia, siendo esta la causa de fisuras y grietas por contracciones y dilataciones cíclicas, además de generar el desarrollo de vegetación y fauna parásitas al interior de los muros (GUERRERO, 1994).

Posterior al sismo se ha dado una reconstrucción lenta pero muy necesaria; en el plano del patrimonio el INAH ha ido restaurando los edificios de carácter histórico como el Ex convento de San Agustín que se vio severamente dañado, las capillas barriales de San Martín y Santa Lucía, así como el reloj monumental de la plaza principal. Por su parte, la comunidad ha ido reconstruyendo sus hogares con sus propios recursos, el gobierno municipal les ha ayudado con material de construcción y dispensando las licencias de construcción de nuevas edificaciones. Desde luego esto ha ocasionado un descontrol y falta de supervisión, sobre todo en los inmuebles catalogados pues a falta de personal técnico y de regulación en términos constructivos los habitantes han reconstruido a su manera, sin seguir normas ni lineamientos a pesar de que el municipio cuenta con su Reglamento para la protección de la Imagen urbana el cual señala que las construcciones de carácter histórico estarán sujetas a las disposiciones técnicas que dictamine y apruebe el INAH.

Y no sólo es la cuestión del daño físico a los inmuebles sino una fractura en el aspecto cultural originado por una especie de *fracking cultural* que el mismo estado ha venido implementando y trajo como consecuencia una catástrofe que hoy se vive en materia patrimonial y presupuestaria, para hacer frente no solo a la crisis económica sino también en términos de una educación cívica responsable. Estas fracturas se han originado por políticas de estado que disponen del patrimonio cultural como objetos con fines mercantiles y turísticos, dejando de lado el valor simbólico e histórico que representan y abandonando la responsabilidad de preservación requerida (MUÑOZ, 2018).

Ejemplo claro de ello es la construcción de viviendas para damnificados del sismo por parte de una fundación y del gobierno mediante el programa "Unidos por Morelos". En Jonacatepec se entregaron siete de estas viviendas o pies de casa como una respuesta oportuna y bienintencionada a la necesidad urgente de recuperación de espacios habitables. Sin embargo distan de forma abismal de la vivienda vernácula típica de Jonacatepec, aun cuando se construyeron en el mismo centro histórico. De lo anterior se deduce que el mayor reto en esta etapa no es el desastre ocasionado por el sismo en sí sino el desastre social resultante, originado por el desconocimiento por parte de instituciones y gobierno en sus tres niveles. En la etapa de reconstrucción los recursos financieros para este fin se orientaron y fomentaron hacia los materiales industrializados y espacios desacordes con las formas y modos de vida propios del contexto sociocultural local (HERRERA, MEDINA, 2018:48).

conclusiones

Jonacatepec, un lugar privilegiado por la naturaleza y por la historia presenta un fenómeno que ha sido una constante en muchos pueblos: la extinción paulatina de la arquitectura vernácula, una dolorosa realidad que silenciosamente se va introduciendo y da paso al romanticismo de la "modernidad". El reconocer la importancia de este lugar a través del tiempo en una línea que recorre procesos históricos como la época prehispánica, la colonia, el porfiriato y la época contemporánea es necesaria para la revaloración de su memoria y su relación con la arquitectura.

En esta investigación se recopilan aquellos elementos de composición de la arquitectura propia del lugar para dejar de manifiesto su importancia para la comunidad, se ha hecho un estudio no solamente a nivel arquitectónico, también queda implícito el testimonio de los habitantes como una manera de identificar su percepción con la arquitectura que habitan, ellos mismos son capaces de darle valor y son los encargados directos del cuidado y conservación, pero es necesario conocer de dónde vienen, cuáles han sido las causas por las que se está perdiendo la arquitectura original y porqué es importante esta revaloración. La sabiduría edilicia de generaciones anteriores va mostrando soluciones constructivas que permiten tener espacios confortables y estéticos a la vez sin más avances tecnológicos que los materiales regionales y la mano de obra comunitaria.

Fenómenos como el sismo advierten que se deben tomar medidas de prevención y mantenimiento a los inmuebles. En este sentido también debe hacerse presente la labor del gobierno en un esfuerzo por ejecutar proyectos de restauración a fin evitar posibles desgracias y no reconstruir viviendas carentes del sentido de pertenencia a la construcción vernácula. Se concluye que Jonacatepec tiene un gran potencial no sólo patrimonial sino incluso turístico que sólo será posible en la medida en que se vaya recuperando la imagen de su centro histórico y los habitantes sean conscientes del gran reto que tienen por redescubrir y revalorar sus construcciones.

referencias bibliográficas

ALPUCHE, O. (2007).
El simbolismo del cuescomate, en *Revista Inventio*, Vol. 3, Núm. 5. Universidad Autónoma del Estado de Morelos:5-8.

ARANGO, G. (2004).
Una mirada estética de la arquitectura popular, en *Expresión formal de la vivienda espontánea*. Serie Ciudad y Hábitat (11). Barrio Taller, Bogotá, Colombia:59-73.

CAMACHO, M. (1998).
Diccionario de Arquitectura y Urbanismo, México, Edit. Trillas.

CUEVAS, M. (2000).
La casa de Jonacatepec, en A*tlas de la vivienda rural del Estado de Morelos*, FAUAEM, Morelos, México.

GUERRERO, L. F. (1993).
Arquitectura de tierra, Universidad Autónoma Metropolitana.

H. AYUNTAMIENTO DE JONACATEPEC (2017).
Plan Municipal de Desarrollo Turístico.

HERRERA, F. y MEDINA, G. (2018).
Importancia sociocultural de la vivienda vernácula en la reconstrucción ante fenómenos sísmicos, en *Gremium*, Volumen 5, No. 10, Agosto-Diciembre 2108, Ciudad de México.

HERNÁNDEZ, A. (2002).
Breve Historia de Morelos, en *Fideicomiso Historia de las Américas*, El Colegio de México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

MUÑOZ, M. (2018).
Las grietas del fracking cultural: El patrimonio cultural en una época de riesgo postsísmico, en *Ark20 Pérdida y patrimonio*, Enero-abril, 2018:25.

PERAZA, M. (2000).
Arquitectura y urbanismo virreinal, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura; Mérida, Yucatán, México.

PRIETO, V. (1978).
Vivienda campesina en México, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México.

RIOS, M. (1907).
El presente y el pasado de Jonacatepec, bosquejo histórico biográfico, México.

RUDOFSKY, B. (1964).
Arquitectura sin arquitectos, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.

VIÑUALES, G. (1995).
DESARROLLO HISTÓRICO, El patrimonio arquitectónico construido en tierra., Colección Escala: tecnologías para viviendas de interés social, HABITERRA, Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, Proyecto Cyted XIV. 1, Colombia.

04 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN PROYECTOS

EcoMuseo Minero como medio dinamizador en el catón de Abangares, Costa Rica

Stephanie Álvarez Alfaro+Donall Vargas Jarquín_Universidad Nacional de Costa Rica_COSTA RICA

stephanie.alvarez.alfaro@est.una.ac.cr
donall.vargas.jarquín@est.una.ac.cr

resumen

Este trabajo de investigación describe el proceso organizacional de la asociación comunal del EcoMuseo de las Minas de Abangares el cual, detalla una propuesta de desarrollo en función para el EcoMuseo, con el objetivo de dinamizar la economía local para generar nuevas oportunidades en el nivel de vida de sus pobladores. Con el desarrollo de esta propuesta, se crea un nuevo producto en este cantón, y se orienta a la junta administrativa la importancia de gestionar adecuadamente la actividad turística, al igual, muchas empresas turísticas tanto públicas y privadas se beneficiarían de ella ya que podrán crear alianzas para ofrecer y comercializar sus productos y servicios turísticos. Al posicionar a este cantón como un destino turístico de interés, se generan nuevas oportunidades de desarrollo local y se contribuye al mejoramiento de calidad de vida para muchos pobladores. Además, el interés por querer conocer la historia minera de Abangares y su legado aumentaría gradualmente.

#Minería, #Patrimonio, #Turismo, #Comunidad, #Encadenamientos, #Cultura.

Costa Rica es un pequeño país situado en el corazón de Centro América, es conocido como La Suiza Centroamericana y como un país verde, posee una variedad de flora y fauna albergando aproximadamente un 4% de la biodiversidad de especies existentes en el mundo, además, cuenta con más 145 áreas silvestres protegidas en todo el territorio nacional lo que permite tener una oferta turística inigualable, ya que la variedad de climas lo hace perfecto para desarrollar actividades en cualquier parte del país.

Nuestro país se divide en siete provincias San José (la capital de Costa Rica), Alajuela, Heredia, Puntarenas, Guanacaste, Cartago y Limón, cada una de ellas representa una cultura e identidad diferente; sin embargo, Guanacaste destaca por su folklore, cultura, tradiciones y bellezas naturales.

El turismo en Costa Rica se ha convertido en uno de los principales sectores económicos de gran importancia en los últimos años. Según datos del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en el año 2018 nuestro país recibió la visita de más de 3 millones de turistas, generando un aporte de un 6.3% al producto interno bruto (PIB) en la economía nacional. (ICT, 2018).

Los turistas que nos visitan lo hacen por diversas razones, (de acuerdo con sus gustos y necesidades), muchos lo hacen por el clima, atractivos naturales, seguridad entre otras más, registrando un periodo promedio de estadía de al menos 12 noches por visitante. Algunas de las principales actividades que se pueden realizar son: actividades de sol y playa, ecoturismo, actividades de aventuras, de bienestar, deporte, negocios, etc. Actualmente la actividad turística se encuentra en constante cambio, y a partir de eso el turista busca vivir nuevas experiencias en cada destino de visitación.

La investigación aborda una propuesta de desarrollo en función para el EcoMuseo de las Minas de Abangares con la finalidad de impulsar el desarrollo local de este cantón, así como también contribuir en el mejoramiento de calidad de vida en sus pobladores. El desarrollo de esta investigación describe diversas temáticas sobre: procesos de planificación estratégicas, desarrollo sobre planes de capacitación y diseños de experiencias turísticas con base en tres productos representativos del Cantón de Abangares (oro, café y marisco).

Abangares es el primer cantón de entrada a Guanacaste sobre la carretera interamericana, sentido San José-Liberia. Limita al norte con el distrito de Cañas, al sur con la provincia de Puntarenas, al noreste con distrito de Tilarán y al suroeste con el Golfo de Nicoya. Por otra parte, este cantón también colinda con uno del destino turístico más importante del país (Monteverde), extendiéndose sobre una altitud 1000 msnm desde el contacto directo con el bosque nuboso hasta los 0 msnm en las costas del distrito de Colorado.

La Región de Abangares es un pueblo que a lo largo de la historia se ha caracterizado por la explotación minera ya que la abundancia de este metal en la región logró el desarrollo de la comunidad por parte de las compañías extranjeras.

Esta explotación se empezó a realizar en el distrito de La Sierra, Abangares donde hoy en día se sigue desarrollando, pero de una forma más regulada y artesanal. De acuerdo con el comité de Programa de Bandera Azul Ecológica (PBAE, 2017) en 1885 se empieza a dar las primeras actividades mineras en el distrito de La Sierra. Años más tarde toda la actividad minera que se desarrollaba en este distrito paso a mando de una empresa minera estadounidense de nombre Gold Field of Costa Rica que debido al potencial minero de este lugar trajo mucha maquinaria, mano de obra y desarrollo para la comunidad minera.

No obstante, muchos de los trabajadores no laboraban en sus mejores condiciones ya que se les explotaba con largas jornadas de trabajo de más de 12 horas diarias. A partir de ese momento, un grupo de mineros deciden trabajar independientemente y es cuando nacen los comúnmente llamados coligallero; a este tipo de personas se les conocían como ladrones de oro. Se decía que los coligalleros eran todo aquel que robaba mineral de los túneles a las compañías para luego procesarlo furtivamente en las orillas de los ríos." (CASTILLO, 2006:34) Debido a salarios tan bajos algunos trabajadores tenían que recurrir a hacer acciones como estas para poder sobrevivir y mantener a su familia.

Con el pasar de los años el cantón de Abangares fue en declive, la actividad minera a nivel industrial se vino abajo, muchas compañías existentes se retiraron de la zona generando pérdidas económicas y crisis en la comunidad puesto que la población perdió su principal fuente de ingreso.

Los cimientos dejados por las compañías de aquella época generaron años más tarde el impulso por parte del gobierno local crear un museo que no solo cuente la historia minera del cantón de Abangares, sino también la de Costa Rica. Este museo fue fundado en 1991 con el objetivo de dar a conocer las semblanzas de la fiebre del oro, rescatando así maquinaras y edificaciones que destacan las memorias mineras.

Cuatro años más tarde, en 1995 se decide declarar e incorporar al patrimonio histórico-arquitectónico de Costa Rica como monumento, el inmueble del EcoMuseo de las Minas de Abangares el cual, fue inscrito en el Registro Nacional, en la sección propiedad, Partido de Guanacaste, bajo la cédula jurídica Nº 3-041-209930 Matrícula de Folio Real Nº 66592-000 como una propiedad de la Municipalidad de Abangares, (Ley N°29445-C ,2001).

La Municipalidad de Abangares en su esfuerzo por velar por el mejoramiento de la comunidad a través del EcoMuseo como un ente impulsador de turismo, decide mediante la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica decretar y autorizar el nombramiento una nueva junta administrativa bajo la Ley Nº 8596, artículo dos se desarrollan objetivos propios para el EcoMuseo, dónde detalla que:

a) Involucre, plenamente a la comunidad en la revitalización del patrimonio histórico-cultural minero y natural del cantón de Abangares.

b) Divulgue, la historia minera del cantón de Abangares, en los ámbitos local, regional, nacional e internacional.

c) Promueva, proyectos para la recuperación y revitalización del patrimonio cultural y natural, que reafirmen la identidad de los abangareños.

d) Exhiba, exponga y proyecte la historia minera del cantón.

e) De a conocer a la población, especialmente a las personas en la niñez y la adolescencia, el proceso y la historia de la minería, en forma tal que este EcoMuseo se configure como un centro integral e interactivo para la enseñanza de la cultura minera.

f) Atienda al público.

La Municipalidad de Abangares mediante un convenio con la Universidad Nacional de Costa Rica en su labor de autonomía, innovación, investigación, extensión y acción social, abre un espacio vinculado a la comunidad donde se da el dialogo de saberes que permita identificar cuales son las necesidades existentes por medio de pensamientos críticos y participación activa.

A través de ese proceso participativo, la comunidad y los diferentes sectores sociales que la integran desarrollan programas y proyectos con la finalidad de generar un crecimiento local y económico. De acuerdo con los cursos que se imparten en la carrera de Gestión Empresarial de Turismo Sostenible se vinculan objetivos de dichos cursos que, en este caso pone a disposición a un grupo de estudiantes como facilitadores para solventar las necesidades del cantón de Abangares.

En primera instancia para identificar cuales eran los factores que impedían el desarrollo comunal se realizó una serie de reuniones con la asociación del EcoMuseo y la Municipalidad para identificar las mismas, se utilizaron técnicas como; lluvia de ideas, árbol de problema y análisis FODA para recolectar información que permitiera generar posibles soluciones.

Dentro de las principales necesidades surgieron tres componentes prioritarios e importantes en el área administrativa, educación y turismo. Para el área administrativa fue necesario la elaboración de un manual de puestos para la junta administrativa, generar estrategias de planificación y desarrollar un plan de capacitación.

La importancia del manual de puesto de una organización de acuerdo con (VILLALOBOS, 2009) es porque describe las labores de cada puesto y define las habilidades y destrezas, así como los requisitos necesarios para desempeñarse como colaborador de la empresa en un puesto determinado. Dentro del manual de puestos se presentan diferentes perfiles para la junta administrativa que detalla la descripción del puesto, requisitos y funciones.

Utilizando los objetivos del EcoMuseo mencionados anteriormente se desarrolla como parte de estrategias de planificación la misión y visión para el EcoMuseo. La misión sirve de guía en las decisiones que deben tomar los administradores y colaboradores de una empresa, es una declaración que describe el propósito actual de la misma.

Según (THOMPSON, 2015) la visión de una empresa es el resultado de las opiniones y conclusiones de la alta dirección respecto al rumbo que debe de tomar la compañía en el largo plazo. Por consiguiente, el resultado final para el EcoMuseo fue:

- **Misión:** Revitalizar el patrimonio histórico cultural minero para fortalecer la economía e identidad del cantón de Abangares.

- **Visión:** Somos una organización que dinamiza la economía local generando oportunidades de empleos e ingresos a los habitantes de Abangares, basado en el patrimonio histórico, cultural y natural.

Por otra parte, en el plan de capacitación se diseña la propuesta de involucrar diferentes actores de instituciones públicas a solventar necesidades en la parte de idiomas, emprendedurismo, servicio al cliente, liderazgo empresarial, entre otros.

En el área educativa se planteó la posibilidad de generar alianzas estratégicas con el Colegio Técnico de Abangares para incorporar a los estudiantes de la especialidad de Turismo a poner en práctica sus habilidades en el EcoMuseo de Abangares como guías locales.

Para el sector turismo fue necesario realizar un inventario turístico cantonal que dio como resultado la categorización de 103 sitios turísticos, clasificados entre atractivo, planta, infraestructura y superestructura. Una vez identificados, se elabora una ruta turística nombrada Ruta del Oro y se diseña experiencias turísticas resaltando los tres elementos que identifican al cantón de Abangares; oro, café y marisco, además de incluir atractivos de gran importancia.

La importancia de crear experiencias turísticas según (CARBALLO FUENTES, MORENO-GIL, LEÓN GONZÁLEZ y BRENTE RITCHIE, 2015) consiste en actuar en un nivel subjetivo que involucre directamente al visitante con la actividad turística. Es pasar del mundo del marketing al mundo de las experiencias, entendiendo el comportamiento del turista, no sólo como de procesamiento de información, sino esencialmente experiencial, sin ignorar el carácter placentero de las actividades de ocio y la importancia de los disfrutes sensoriales, los sueños, el goce estético, y las respuestas emocionales.

Para el cantón de Abangares se diseñaron tres experiencias turísticas las cuales se les dio el nombre de Experiencia Avancari, Experiencia Minera y Experiencia Colorado.

La experiencia Avancari y Experiencia Minera tienen elementos en común, los cuales son la interacción de los turistas con el entorno en que se encuentran, el EcoMuseo como protagonista principal, la visita a las minas para extracción y procesamiento de oro artesanal y la visita a la catarata ubicada en una finca llamada Crazy Horse donde se han encontrado betas de oro.

Por otra parte, la experiencia de Colorado tiene una temática diferente a las dos propuestas anteriores, esta involucra al ecoturismo como su principal agente, donde las bellezas naturales y biodiversidad de este distrito juega un papel muy importante para el desarrollo de actividades.

Una de las características del distrito de Colorado es la cercanía con el golfo de Nicoya e islas cercanas a la provincia de Puntarenas, la representación de estos sitios muestra al turista dos tipos de ecosistemas, marino y terrestre, en los cuales se pueden observar una variedad de flora y fauna en cada uno de ellos, por ejemplo: garzas, Martín pescador, espátula rosada, alcaraván, osos hormigueros, mapaches, serpientes, cocodrilos, entre otros.

A lo largo de este proceso la universidad ha dado el apoyo necesario a la Municipalidad para contribuir al desarrollo cantonal, el planteamiento de nuevas propuestas tales como una cámara de turismo y visualizar al EcoMuseo como un ente de gestión turística que se encargue de administrar adecuadamente toda la actividad turística mediante encadenamientos productivos con empresa pública y privadas que genere planes a mediano plazo que permita un crecimiento integral.

Es importante mencionar que este proceso de desarrollo lleva consigo una metodología cíclica puesto que, se muestran pautas que dictan líneas de trabajos que se conectan unas con otras para cumplir objetivos, así como el perfeccionamiento de nuevas figuras que aporten al desarrollo sostenible siempre de la mano con la comunidad que es de donde nació todo este proyecto.

referencias bibliográficas

CASTILLO, A. (2006).
Industria minera y coligallerismo en Abangares: un análisis desde la perspectiva histórica. *Revista Herencia*. 19 (1): 33-58.
https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/download/10005/9410

CARBALLO FUENTES, R., MORENO-GIL, S., LEÓN GONZÁLEZ, C., y BRENT RITCHIE, J. (2015).
La creación y promoción de experiencias en un destino turístico. Un análisis de investigación y necesidades de actuación. *Cuadernos de Turismo*: 74.

COMITÉ PROGRAMA BANDERA AZUL ECOLÓGICA DISTRITO PRIMERO LAS JUNTAS MUNICIPALIDAD DE ABANGARES. (2017).
Informe de Ejecución del Plan de Trabajo del Comité Programa Bandera Azul Ecológica del casco central del Distrito Primero Las Juntas. Comité PBAE Distrito Primero Las Juntas.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO. (2018).
Informes estadísticos.
https://www.ict.go.cr/es/estadisticas/informes-estadisticos.html

THOMPSON, A. A. (2015).
Administración estratégica. México D.F: McGraw-Hill interamericana.

VILLALOBOS, Z. J. (2009).
Propuesta de manual de puestos y proceso de reclutamiento para la empresa Conelectricas R.L., Ciudad Quesada, San Carlos. (Práctica profesional de administración de empresa) Instituto Tecnológico de Costa Rica, San Carlos.

05 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN PROYECTOS

Saberes Vivos. Proyectos de co-creación para la apropiación social de los patrimonios

Alannath Ocampo Molina+Rosalba Montoya Gaviria_Saberes Vivos_COLOMBIA

proyectosaberesvivos@gmail.com

resumen

En Medellín, la palabra patrimonio, ha sido un tema controversial que ha generado varios retos en los que el progreso y el patrimonio tomaron caminos deferentes, siendo antónimos en el contexto y no complementarios, en su intento de la administración y de los empresarios antioqueños de posicionar la ciudad como un gran epicentro de desarrollo económico. Ruta que obstaculizo la conservación y protección de lugares que dejaron de ser patrimoniales, y otros que hoy se encuentran en vía de extinción. Lo anterior ha generado reflexionaes de cómo la ciudad y el campo se mueven en torno al valor que representan para sus habitantes, el sentirse incluídos, inspirados y conectados con lo que ellos fueron, son y representan. asimismo la pertenencia y puesta en valor que tiene su patrimonio como un bien colectivo, contenido en toda la ciudad y necesario para continuar el acumulado histórico y si remanencia; siendo clave que las comunidades constantemente tomen conciencia, se apropien y expresen de nuevas y creativas maneras sus conocimientos vivos e historia, para darle continuidad y evitar situaciones que ponen en peligro su tejido social y el ecosistema en que viven desde la apropiación social y el acto co-creativo.

#Patrimonio Vivo, #Co-creación, #Comunidad,#Apropiación Social, #Medellín.

introducción

El patrimonio en Medellín ha sido un tema controversial que ido desconectando gradualmente la ciudad del pasado -ciudad histórica- de la ciudad contemporánea que hoy representa. En el intento de los empresarios antioqueños y la Administración Municipal de posicionar la ciudad como un gran epicentro de desarrollo económico, esfuerzo que obstaculizó la conservación y protección de lugares que dejaron de ser patrimoniales, y otros que hoy se encuentran a punto de desaparecer.

Este modelo de desarrollo condujo a que el progreso y el patrimonio tomaran caminos diferentes. Generando cambios significativos en el paisaje, destrucción de los Bienes de Interés Cultural (BIC), usos inadecuados del suelo, abandono del polígono de conservación patrimonial (Barrio Prado) y expansión desmesurada de proyectos con un corte más minimalista que reemplazó construcciones antiguas de carácter histórico.

Modelo propiciador de nuevos acuerdos sobre las políticas de protección y el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) para intervenir áreas incluso protegidas por las Autoridades Ambientales Urbanas (Área Metropolitana del Valle de Aburrá-AMVA). Uno de estos casos es del Cerro La Asomadera y otros objetos de críticas. Estos problemas no se limitan al área urbana pues los corregimientos también han cambiado. Se puede observar como los servicios ecosistémicos en las zonas rurales que cuentan con mayor patrimonio natural han empezado actividades industriales que afectan el bienestar de la población. En estos lugares se han presentado cambios en el microclima, razonamiento del agua, problemas con el manejo del compost, pérdida de lugares para la siembra, entre otros.

Lo anterior ha suscitado llamadas a la acción por parte de la ciudadanía (activismo) y la conformación mesas de trabajo, organizaciones y colectivos que buscan proteger, promover y valorar los patrimonios culturales de Medellín que estan en amenaza. Estas asociaciones han consolidado espacios de participación, diálogo y desarrollo de procesos creativos de **apropiación social del patrimonio que vinculan metodologías de co-creación**, algunos como La Espiral de Memorias y Patrimonios Culturales -https://patrimoniomedellin.gov.co/- La Mesa Cultural de Prado -https://www.facebook.com/PradoDCP/- La Red de Huerteros de Medellín -https://www.facebook.com/groups/reddehuerterosmedellin/-, Movimiento Cultural de Santa Elena -https://www.facebook.com/movimientoculturalsantaelena/-, colectivo Hábitat Latente con la Plataforma Céntrico -http://habitatlatente.wordpress.com/- entre otros.

Por otro lado se han gestado iniciativas individuales que se han integrado a colectivos, como es el caso de ***La Cocina como Laboratorio*** que ahora trabaja conjuntamente con Hábitat Latente. -https://business.facebook.com/LaCocinaComoLaboratorioparaAprender/-.

La co-creación ha favorecido el desarrollo de productos sociales. Trabajar colectivamente permite un proceso democrático y social incluyente. Además les capacita para posicionarse de manera crítica ante aquello que están aprendiendo y viviendo: *"se trata no sólo de constituir un autor colectivo, sino de poner en marcha una verdadera máquina de pensar"* (GARCÉS, 2007).

> *"La sociedad se siente dueña del patrimonio, por tanto, lo cuida, lo valora y hace usufructo de este".*
> Mariana Castañeda Díaz- Arquitecta Paisajista. Universidad Pontificia Bolivariana - Sao Paulo.

> *"La apropiación se logra a través de estrategias que pongan en diálogo, de manera distinta y creativa el patrimonio... Sin la apropiación el patrimonio se reduciría sólo preservación".*
> Claudia Vásquez V.- Directora Archivo Histórico de Medellín.

> *"... Todo lo que está a nuestro alrededor, que incluso nosotros no concebimos a simple vista por la cotidianidad como patrimonio: la calle del barrio, la señora que vende las empanadas en la esquina, los dulces, la dinámica de ir a la tienda, ir en el bus ...el patrimonio no es solo el pasado sino el presente y el futuro".*
> Vanessa Reyes - Digital Cóctel (estratega digital de contenidos patrimoniales).

El pat
rimonio es un "concepto viajero" que viene desde la antigüedad y se visualiza bajo muchas formas y pieles (obras, esculturas, edificios, oficios, saberes, lenguas, tradiciones, colecciones, etc.). Estas se heredan de manera consecutiva a manera de acumulado histórico. En consecuencia genera vínculos y afectos entre personas y comunidades que se sienten incluidas e identificadas en los bienes patrimoniales.

La palabra patrimonio proviene del latín 'patrimonium' compuesto por dos lexemas: 'patri' (padre) y 'monium' (recibido) y traduce "Lo que recibimos de nuestros padres". Esta definición ha virado a un concepto dinámico y diverso. Para el historiador español Hernández Cardona el concepto "patrimonio" es **polisémico** y experimenta un continuo proceso de deconstrucción y construcción.

Por tanto, el patrimonio se actualiza para responder de forma real y simbólica al grupo que lo hereda para su revalorización continua:

> *"Si la comunidad no lo usa, si no está vivo, si no se inserta en su día a día, no le pertenece, y entonces, estará condenado a la manipulación, el falseamiento, y, a la larga, a la desaparición".*
> III Tercer Concurso Somos Patrimonio-Convenio Andrés Bello.

Entendiendo al patrimonio como algo que no se queda en el pasado. El patrimonio es algo que se renueva y está latente es aquello que nos une e identifica. En este sentido es importante trabajar el concepto desde un aprendizaje vivencial **(como metodología y modelo abierto de aprendizaje)**. Y así permitir la transferencia del conocimiento desde una relación afectiva-emocional positiva y donde los conocimientos pasan de ser una construcción individual a una herramienta de edificación social de territorios.

La puesta en valor y circulación del patrimonio ha logrado a través de diferentes estrategias, cautivar a distintos públicos que ven en él una fuente de inspiración para la creatividad en pleno. Es tendencia y potencia para el desarrollo sostenible de las ciudades y productos culturales que exigen nuevos retos para su conservación. En estas estrategias es indispensable un lenguaje común y de fácil acceso. En las cuales se disponga de herramientas y tecnologías que permitan la interacción de manera abierta tanto física o digital entre individuos y comunidades.

La co-creación ha sido la metodología que más ha favorecido el desarrollo de productos sociales. Es una línea de interferencia en la que se crea a partir de la intervención y el encuentro entre disciplinas que no necesariamente están atravesadas por un dogma, sino también por la experiencia y el deseo.

> *"La co-creación es un llamado a la iniciativa, a tomar posición respecto al valor del conocimiento".* Montoya (2009).

Co-crear significa estar en términos de horizontalidad, asociatividad, participación y autogestión. Es una forma de trabajo que rompe con esquemas tradicionales y plantea otros paradigmas que pueden ser positivos o negativos tanto para creadores y autores. También genera vínculos de valor, confianza y respeto entre sus participantes quienes aportan desde sus conocimientos y experiencias que consideran relevantes, Ocampo (2019).

Trabajar colectivamente permite un proceso democrático y social incluyente. Además les capacita para posicionarse de manera crítica ante aquello que están aprendiendo y viviendo: *"se trata no sólo de constituir un autor colectivo, sino de poner en marcha una verdadera máquina de pensar"* (GARCÉS, 2007). Además de esto la co-creación tiene forma ramificada, donde el resultado esperado a veces termina siendo el proceso. Su sincretismo resulta un reto que conecta con distintas teorías, actitudes, opiniones complementarias. Al mismo tiempo ofrecen diferentes perspectivas de un mismo asunto por lo tanto: *"Las técnicas de co-creación poseen el potencial para superar las limitaciones de tiempo geografía"*, Jirón (2015) online y offline, es decir de manera virtual o presencial.

Se puede mencionar algunos aspectos positivos y por mejorar que se han detectado en procesos de co-creación:

Positivos

- Posee factores sorpresa que cautivan y transforman.
- Exige compromiso de los autores con el proceso.
- Es de naturaleza complementaria, ampliando las perspectivas.
- Generan lazos entre diversas personas.

Negativos y por resolver

- Dilemas de autoría cuando la obra es colectiva (la autoría es difusa como en una wiki).
- Pérdida del valor de las fuentes primarias, en las que se omite referencias y/o autores.
- Usos inadecuados de las licencias para su uso y distribución (Creative Commons -CC-, etc.)
- Perdida la trazabilidad de la información de los creadores, que impide la ubicación y rastreo a través de bases datos y la web.

Los aspectos a resolver mencionados generan una reflexión frente a la llamada "cultura remix". Cultura fomentadora de la realización de obras que se derivan de la combinación y edición de otras. Siendo la apropiación una modalidad que puede desdibujar el estado ideal del acto co-creativo respecto a temas de autoría y legalidad.

Una de las prácticas que atraído al escenario el **patrimonio natural** ha sido la **cocina**. Esta antes que una moda es parte del patrimonio cultural y social. La cultura alimentaria brinda a las sociedades y comunidades una manera vivencial y directa de acercarse a la palabra "que sabe y alimenta". Por otro lado, se transmite desde la oralidad y hace parte fundamental del patrimonio cultural inmaterial (PCI):

> *"La alimentación humana es un acto social y cultural donde la elección y el consumo de alimentos ponen en juego un conjunto de factores de orden ecológico, histórico, cultural, social y económico ligado a una red de representaciones, simbolismos y rituales".*
> Álvarez (2002).

La cocina ha dado textura y aroma al patrimonio. Ha hecho de este un **patrimonio vivo** en el que se difunde la biodiversidad a todo nivel. A través de la cocina se han inventariado y geolocalizado en mapas las especies nativas que son representativas y de interés. Los procesos de este tipo han permitido revivir identidades propias y crear otras más que van surgiendo de las dinámicas de conocimiento y crecimiento de cada entorno en su particularidad.

De acuerdo a lo anterior se ha pretendido llevar a las personas a otros escenarios físicos y mentales de **co-creación** y **experiencia**. De este modo afianzar las relaciones que existen entre el territorio, el patrimonio natural y cultural. El objetivo es contribuir a la gestión de un conocimiento propio y colectivo que sobreviva en el tiempo y que encauce el tejido social. Esta perspectiva refresca y resignifica hacia nuevas posibilidades de creación y pensamiento. De este modo lograr al fin que la participación comunitaria esté en los orígenes del conocimiento. Con estos elementos poder otorgar valores de identidad para fortalecer sus vínculos y generar lazos entre la historia ya aprendida con la re-construida. Finalmente esto permite a las comunidades contar su historia de maneras creativas.

La Cocina como Laboratorio en el Exploratorio-Parque Explora, 2017. Fotografía: Rosalba Montoya G.

La Cocina Como Laboratorio desde su estado misional propone escenarios de participación a través de la gastronomía. Es un proyecto que permite repensar los hábitos alimentarios de la población infantil en proceso de formación. De este modo consolidar cambios en la comprensión de su entorno, su extensión como individuo y su impacto sobre lo que es individualmente valioso y así transmitirlo como herencia. "La cocina y sus riquezas cognitivas como herramienta didáctica".

El contexto educativo hace parte de la relación que existe entre la cocina como práctica cultural y socioeconómica. Esta correspondencia permite al individuo relacionarse, apropiarse de sí mismo y de sus potencialidades. Igualmente habilita presentar a las limitantes del entorno como oportunidades y fuentes de transmisión También faculta la construcción de nuevos elementos para la comprensión de la información que recibe adaptándola a requerimientos puntuales. Un ejemplo es el cambio de hábitos no saludables por Hábitos de Vida Saludables (**HVS**) en beneficio colectivo. A este acto se le suma un rol activo de la comunidad educativa en la preservación de tradiciones, en la custodia y difusión de patrimonio inmaterial. De tal modo incide en la formación del ser, habilitando la ruptura de esquemas para introducir métodos, técnicas y alternativas transformadoras del sustento. Este último llega a ocupar un sitio en la base de su educación y tradición, un hilo conductor que trae a sí, la experiencia de desconocer para conocer en referencia a intereses conjuntos y particulares, Montoya (2017).

Clase de Cocina y medio ambiente. Fotografía: Rosalba Montoya G.

La implementación de **la Cocina Laboratorio**, como actividad educativa y HVS, establece relaciones entre el **conocimiento ancestral y popular**. Incluye temas de salud, nutrición e institucionalidad además destaca la ciencia como uno de los medios a través de los cuales se abordan inquietudes sobre el mundo natural.

Por otro lado esta implementación aborda temas antropológicos como el acto de alimentarse y las prácticas relacionadas a ello. Esto supone un reto para el estudiante y para todos. Permite el descubrimiento que detrás de esas preparaciones conocidas en el entorno familiar existe información tácita sobre el ciclo de preparación de los alimentos, los conceptos teóricos asociados a este y las experiencias generadas en ellas. Todo ello reivindica **el valor social, histórico, económico y cultural de la alimentación y el bienestar (HVS)**. A su vez pone en observación la producción masiva de alimentos, conservantes y plaguicidas utilizados en relación a la salud mundial y su incidencia en enfermedades crónicas (diabetes, obesidad) en población menor de 18 años.

Co-creación con otros y para otros: La Escuela Creativa Experimental Comunitaria (ECEC) es un modelo de investigación y aplicación metodológica difundido por la Corporación Centro Plazarte en co-creación con docentes, artistas e investigadores de diversas áreas de conocimiento. Sugiere un encuentro de saberes en los que se trabaja el pensamiento creativo de los niños, potenciando en ellos sus capacidades y habilidades tanto sociales como artísticas. Las áreas que hacen parte son artes plásticas, audiovisuales, teatro, música y educación medio ambiental. A través del área de educación medio ambiental, se ha dado la oportunidad de socializar el contexto de procedencia de los niños. Esta socialización ha permitido intercambiar hábitos, tradiciones, creencias e historias circulantes en el entorno familiar y el barrio Todo esto con el fin de poner en diálogo, construir y co-crear nuevas experiencias fortalecedoras y enriquecedoras del acervo cultural, -http://www.centroplazarte.org/, http://www.centroplazarte.org/programas/escuela/-.

A través del trabajo comunitario se ha ido transformando el imaginario común sobre la aversión a los procesos de fermentación. Resistencia debida al desconocimiento de su preparación ancestral, en la actualidad se pretende recuperar en pro de salvaguardar parte de la historia y el patrimonio gastronómico de los pueblos, -https://www.facebook.com/serogluten/-.

Es importante mencionar que el concepto de "cocina" trasciende los espacios físicos en el que se puede aprender constantemente. Por ejemplo en el **Exploratorio**: taller público de experimentación del Parque Explora de Medellín, tiene como filosofía aprender haciendo. Siguiendo esta filosofía las personas y comunidades entre la itinerancia y la recurrencia se reúnen a prototipar ideas y desarrollar proyectos de educación, ciencia, huertas y saberes ancestrales. Estas acciones generan conocimiento y encuentro. En este lugar la **Cocina Como Laboratorio** ha realizado talleres con enfoque social y de transferencia de conocimiento entre niños, docentes y familias, -http://www.parqueexplora.org/exploratorio-.

Finalmente se puede hablar de una relación de mutuo beneficio. Pues al desarrollar mejores actitudes hacia los aprendizajes, la educación y la co-creación crea una afinidad entre todos los actores de la escuela social y comunitaria. Los partícipes de este proceso: cultivadores, familias, personas, centros de formación y promoción de patrimonio, dan valor a este conocimiento implícito.

co-crear desde acervos digitales

Existen espacios donde las personas y comunidades pueden crear colectivamente productos, aún sin conocerse y otros donde es fundamental el relacionamiento, a estos espacios se les conoce como infoentornos. Ámbitos donde circula la información y sobresalen los acervos digitales, wikis y plataformas virtuales. Estos proponen esquemas variados y recursos visuales generadores de una experiencia inmediata y cautivadora. En estas formas confluyen la narrativa oral, crónicas, entrevistas, mapeos, fotografía 360, realidad aumentada, líneas de tiempo, entre otras.

En Medellín vienen gestándose dos acervos digitales. Estas iniciativas son mecanismos de salvaguarda ciudadana, su intención es resignificar la memoria y los patrimonios culturales de la ciudad, a través de su apropiación cultural; estos son: el proyecto "Raíces" logrado por el Archivo Histórico de Medellín -https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/sobre-el-proyecto/- y la Plataforma Céntrico desarrollada por el colectivo Hábitat Latente -www.centrico.com.co-.

La Plataforma Céntrico hace uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICS) para la salvaguarda y difusión del patrimonio cultural material e inmaterial (PCM- PCI) localizado en el polígono de conservación patrimonial de la ciudad de Medellín y su centro administrativo y comercial.

Desde el 2017 se consolida como un mecanismo de salvaguarda del patrimonio que ofrece una alternativa diferente para conocer el territorio y sus bienes. En ella se vincula la narración oral y la participación ciudadana y establece una conexión histórica a partir de diversos relatos y datos puntuales de generaciones anteriores. Esta conexión permite ampliar el rastreo y reactivar tradiciones familiares, usos y costumbres sociales de las poblaciones que ocuparon esos territorios a principios del Siglo XIX.

Mediante la Plataforma se guía, acompaña y complementa la información al transeúnte (viajero, caminante, turista). La plataforma permite el acceso a un sistema integrado de geolocalización de los inmuebles en un mapa virtual y un sistema de códigos QR dinámicos en las fachadas. Códigos que al ser escaneados sirven de conectores para acceder archivos y documentos relacionados con los inmuebles. Esto permite la activación de rutas de interés cultural, turístico o académico pensadas para las generaciones futuras. Se pretende asumir los bienes de interés patrimonial, como colectivos y propios. De este modo ampliar en los transeúntes las representaciones y percepciones posibles desde la experiencia misma de recorrer, disfrutar y reconocer los patrimonios o bienes de interés cultural (BIC).

Fotografía registro placas QR en fachada de casa patrimonial, 2019.

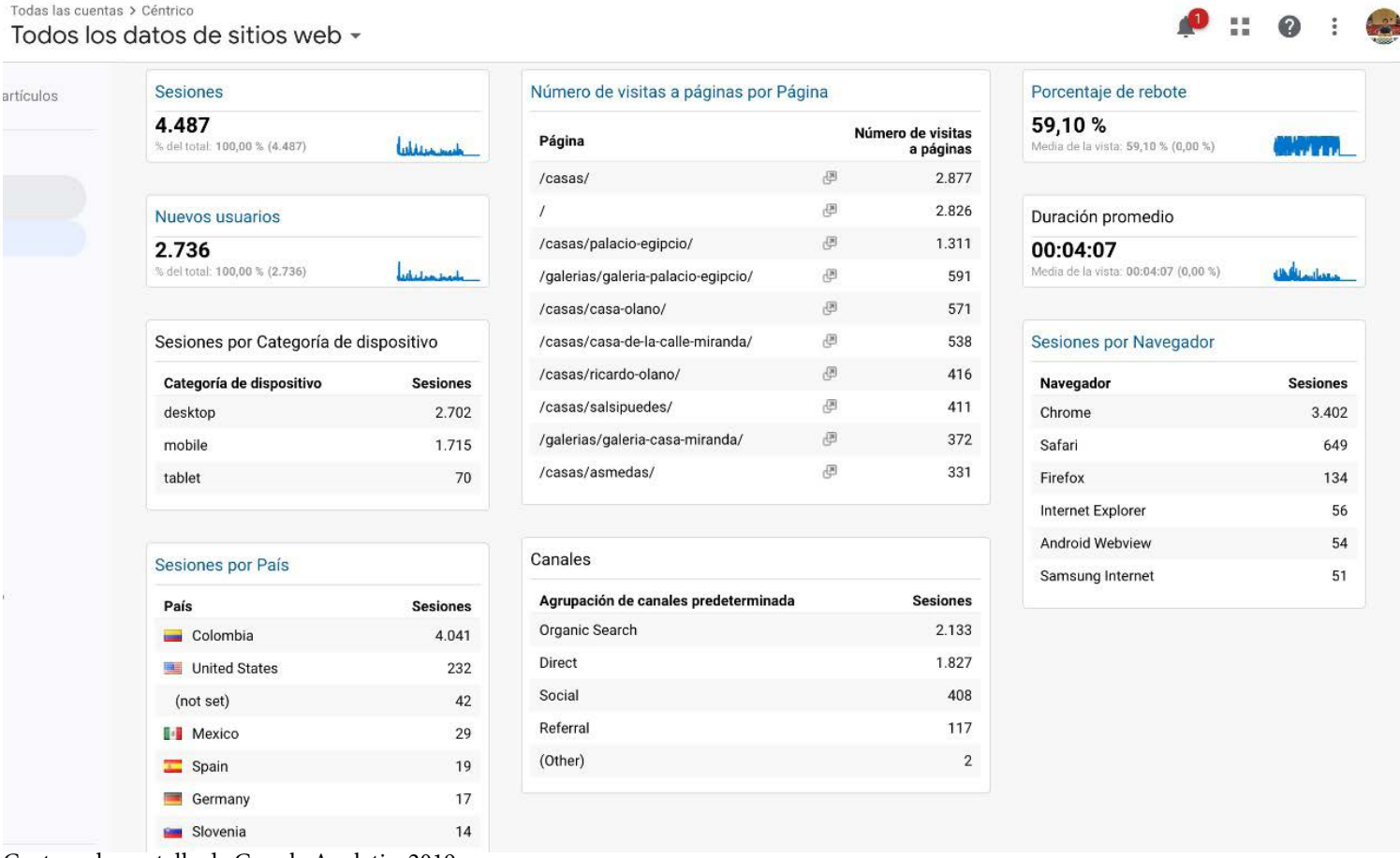
La Plataforma en tres años de funcionamiento ha logrado lo siguiente:

- Acercar al visitante local, regional, nacional e internacional a la historia de Medellín de para que pueda acceder de manera virtual a los BICS y así reconocerlos y valorarlos.

- Visibilizar y dinamizar los patrimonios como motores de desarrollo, como enlaces para fortalecimiento del tejido social y una la creación de una cultura alrededor del turismo y la paz. Un turismo que permita la sostenibilidad de los patrimonios estos bienes, que respete y conserve las prácticas culturales de las zonas y mejore la calidad de vida de las comunidades que los administran y rodean.

- Recopilar 300 fotografías antiguas de Medellín que datan desde 1940 hasta 2019, 675 imágenes relacionadas con arquitectura patrimonial entre fachadas, interiores, detalles, texturas y fotos aéreas del contexto de la zona, creación 15 crónicas literarias, 15 líneas de tiempo, elaboración de un manual de ruta en proceso de construcción y un mapa ilustrado con los predios investigados.

- Un alcance de 4.487 usuarios, de los cuales 1. 715 personas han utilizado su celular para acceder al sitio y/o escanear las placas QR. Con mayor visitas en Colombia (4.041), seguido de Estado Unidos (232), México (29), España (19), Alemania (17) y Eslovenia (14) según las estadísticas arrojadas por Google Analytic entre el 2017 al 2019 sobre el tráfico que se ha registrado la página.



Captura de pantalla de Google Analytic, 2019.

conclusiones

- El patrimonio es un bien colectivo que debe abordarse desde múltiples enfoques y con el rigor que merece, de modo que, las reflexiones que allí se manifiesten promuevan la participación ciudadana y el trabajo colaborativo.

- El uso de la tecnología para la apropiación social del patrimonio, extiende puentes y abre fronteras en la transferencia del conocimiento, haciendo que las comunidades puedan conectarse para replicar experiencias.

- Es importante visibilizar los procesos que se están empezando a construirse como acervo histórico, marcando nuevas formas de preservar el patrimonio (patrimonio digital).

referencias bibliográficas

BANREPCULTURAL BUENAVENTURA. (2016).
Partería. Saber ancestral y práctica viva.
http://proyectos.banrepcultural.org/parteria/es http://www.banrepcultural.org/exposiciones/parteria-saber-ancestral-y-practica-viva/buenaventura-orige n

CASTAÑEDA, D. M. (2019).
Entrevista. Arquitecta Paisajista. Universidad Pontificia Bolivariana. Universidad de São Paulo.

CASTRO, S. y MARCOS, A. (2010).
Arte y Ciencia: mundos convergentes. Ed. Plaza y Valdés.

GARCÍA CANCLINI, N. (1999).
Los usos sociales del patrimonio cultural.

GIL SEOANE, A. (2014).
Glosario sobre patrimonio. En español con equivalencias en inglés y en francés. Memoria final de la Maestría en Terminología de la Universitat Pompeu Fabra – Instituto Universitario de Lingüística Aplicada (IULA). Uruguay.

GONZÁLEZ. J. (2018).
Manual práctico de Co-creación.
https://thinkandsell.com/blog/manual-practico-de-co-creacion/. Mayo 2019.

INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES -INER- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.
http://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/unidades-academicas/estudios-regionales/acerca-instituto/quienes-somos

MONTOYA, R. (2017).
Propuesta de enseñanza de hábitos y estilos de vida saludables a través de la utilización de la cocina como laboratorio. Universidad Nacional de Colombia.

ÁLVAREZ, H. y ASTRID, P. (1999).
El interior de Prado y sus Habitantes. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

AMAYA WOLF, G. (2015).
La Incidencia del Barrio Burgués en la Configuración de la Ciudad Latinoamericana. El barrio Prado.

ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2011).
Prado Centro sector de Interés Patrimonial y su Actividad Inmobiliaria.

NOTICIAS TELE MEDELLÍN (2019).
https://www.youtube.com/watch?v=ZeOd6qFwjZU

MEMORIA(S) Y PATRIMONIO DE MEDELLÍN.
https://geo.patrimoniomedellin.gov.co/

OCAMPO, A. (2017-2019).
Plataforma Céntrico. Pompeu Fabra – Instituto Universitario de Lingüística Aplicada (IULA).Uruguay.
www.centrico.com.co

REYES, V. (2019).
Entrevista. Digital Cocktail.
https://digitalcocktail.co/servicios/

SÁNCHEZ, A. M. (2003).
Patrimonio cultural natural. Efectos jurídicos de su declaración. Estudios Socio-Jurídicos, 5(2):156-197.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792003000200004&lng=en&tlng=e s.

VÁSQUEZ, C. (2019).
Entrevista. Lider de programa. Archivo Histórico de Medellín.

WORLD URBAN FORUM-WUF (2018).
Foro Urbano Mundial.
https://unhabitat.org/wuf/

06 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SOPA congreso

science commons
CC BY

SESIÓN PROYECTOS

Recuperando la memoria colectiva en la búsqueda de la protección y divulgación del patrimonio material e inmaterial de los colombianos [proyecto de responsabilidad social universitaria]

Sandra Jinneth Sabogal Bernal_Universidad La Gran Colombia-Facultad de Arquitectura_COLOMBIA

sandra.sabogal@ugc.edu.co

resumen

La responsabilidad por la protección del patrimonio, en muchas ocasiones se reduce a leyes e investigaciones que muchas veces se quedan en anaqueles, entendiendo esta responsabilidad se genera una investigación como trabajo fin de master y se muestra como junto a este trabajo se realiza una trabajo concientización y de apropiación por parte de las nuevas generaciones en un trabajo realizado desde la academia a la comunidad de la ciudad de Bogotá.

Este artículo presenta una propuesta de recuperación de la memoria colectiva y de protección y valoración del patrimonio cultural planteada desde el trabajo de clase con los estudiantes de la Facultad de Arquitectura de La Universidad La Gran Colombia, donde actualmente me desempeño como docente y coordinadora del Consultorio Arquitectónico y el Programa de Vigías del patrimonio.

#Memoria Colectiva, #Protección y Divulgación del Patrimonio Cultural, #Proyección Social, #Trabajo con Comunidad.

proyectos de investigación y proyección social desde la docencia universitaria

Trabajo de proyección social con comunidad, realizado por estudiantes pasantes del Consultorio Arquitectónico y del programa Vigías del Patrimonio, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad la Gran Colombia.

Dentro de mi trabajo como docente, se me planteó un reto, que incluía además de las horas cátedra; la formulación de un proyecto dentro de la triada sustantiva de la Facultad: docencia, proyección social e investigación.

Es así como me pongo en frente de dos coordinaciones como son el consultorio arquitectónico y el programa vigías del patrimonio, entendiendo que la responsabilidad por la protección del patrimonio, no les compete a unas pocas entidades estatales que emiten leyes en busca de salvaguardar el patrimonio y desde la academia mediante el estudio y la crítica de cómo se interviene el patrimonio como parte de la formación a nuevos arquitectos; sino que es responsabilidad de todos y así crear conciencia y aprender a valorar aspectos de nuestra historia y nuestra cultura que son de vital importancia, más aún ante los actuales y diversos fenómenos, corrientes de pensamiento, creencias y valores culturales que se ven generados a través de los medios informáticos y de comunicación en el marco de la globalización, que permean la cultura y los valores locales endémicos de una población.

consultorio arquitectónico

Esta es una dependencia de la Facultad de Arquitectura, con oficina de atención abierta al público. Allí se brinda asesoría, en la realización de trámites ante las diferentes entidades del distrito capital (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural "IDPC", el Ministerio de Cultura, Curadurías Urbanas y las Alcaldías locales de la ciudad de Bogotá; entre otros) y en la formulación adecuada de proyectos de intervención en BIC.

Sus oficinas se localizan en el Centro Histórico de la capital, declarada monumento nacional; se atienden personas de la comunidad y arquitectos dedicados a la realización de proyectos en inmuebles patrimoniales.

Logo Consultorio Arquitectónico

Inicialmente el trabajo parte con la formación técnica de nuestros estudiantes a través del coordinador del consultorio, sobre diversos temas como la normativa vigente y su aplicación acorde con los distintos casos; brindando asesoría a la comunidad para que las intervenciones que se realicen cumplan con la normativa y se protejan los valores de los inmuebles.

Sin embargo, si bien este trabajo contribuye con protección de los valores de los BIC, no permite una verdadera apropiación por parte de las personas y se concentra únicamente en algunos pocos habitantes de inmuebles protegidos y profesionales especializados en la materia, con lo cual es cada día más difícil el reconocimiento y proyección de los BIC.

Así surge el proyecto de "Reconocimiento del patrimonio material e inmaterial del Centro Histórico de Bogotá", con dos trabajos especiales:

Apropiación del patrimonio cultural por parte de niños, jóvenes y adultos mayores.

La Localidad de la Candelaria; lugar donde se localiza la Facultad de Arquitectura de la Universidad La Gran Colombia; es el lugar perfecto para contar gran parte de la fundación, de la historia de la independencia (1810) y de las historias y personajes que rodean la preciosa arquitectura del centro histórico de Bogotá.

Se realizan talleres con distintos grupos de edades que incluyen niños desde los seis años hasta adultos mayores provenientes de distintos sectores de dentro y fuera de Bogotá, que por lo general son población vulnerable, con escasos recursos económicos y pocas posibilidades de acceso a la oferta cultural de la ciudad.

A los niños se les enseña, a través de divertidos juegos, obras de teatro con marionetas, concursos de pintura y pequeños recorridos; sobre el patrimonio que nos identifica como Colombianos; representado en la arquitectura, los personajes y acontecimientos históricos, las tradiciones y las costumbres que hacen parte de nuestro modo particular de vivir y experimentar la ciudad.

Evento con niños U. La Gran Colombia.

Con los adultos mayores, buscamos un lugar de encuentro y entendimiento de sus saberes tradicionales y las historias que hacen parte de la memoria colectiva de los Bogotanos, relacionadas con momentos importantes de nuestro país como la "Guerra de los Mil días" (1899-1902), la destrucción de gran parte del centro de la ciudad durante el "Bogotazo", cuando fue asesinado el caudillo político Jorge Eliecer Gaitán (1948), o la modernización de la ciudad con la construcción del viaducto de la Calle 26, el Aeropuerto el Dorado y el Centro Administrativo, por parte del General Gustavo Rojas Pinilla (1953), nombrado presidente tras un golpe de estado a Laureano Gómez, entre otros.

Los adultos mayores son considerados como la memoria viva del desarrollo de nuestra ciudad, y como tal, hacen parte de los documentos testimoniales en los distintos momentos de cambio y transformaciones que ha sufrido Bogotá.

Recorrido patrimonial con adultos mayores U. La Gran Colombia.

Una gran parte del consultorio arquitectónico está dedicado al estudio y recopilación de información sobre el patrimonio material, que no solo está conformado por las edificaciones; pues también hace parte de este patrimonio cultural la tradición oral y los personajes que le dan vida día a día.

Esta necesidad de investigar sobre temas poco convencionales y muchas veces ajenos al pensum de la Facultad, surgió a partir del trabajo con la comunidad; permitiéndonos ahondar en investigaciones sobre el patrimonio inmaterial.

Imágen publicación Fantasmas de La Candelaria.

Es así como el consultorio planteo dos proyectos de investigación: El primero trata de recuperar la tradición oral con las historias de mitos sobre fantasmas en la Candelaria; para presentarlos a las nuevas generaciones a través de divertidas historietas animadas y que hoy se reafirma a través de recorridos guiados por la Candelaria.

El segundo proyecto busca reconocer las tradiciones populares y los personajes detrás de éstas historias que hacen parte de los Bogotanos. Contando tradiciones como la gastronomía de la Plaza de Mercado de la Concordia, una noche de Tango en el Viejo Almacén o el "Bike Tour" dirigido por un extranjero enamorado de nuestra historia. Luego de una investigación y de labores de reporteria que permiten conocer de cerca a los personajes, los estudiantes presentan un artículo que es publicado en la revista interna del Consultorio titulada "Personajes de La Candelaria".

Programa Vigías del Patrimonio Cultural:

El Programa de Vigías del Patrimonio es una iniciativa de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, gracias a la cual los colombianos podemos ayudar a la identificación, valoración, protección, recuperación y difusión de nuestro patrimonio cultural. Con él se expresa la ciudadanía democrática cultural, participando activa y directamente en acciones alrededor de los referentes que hacen parte de la memoria de las comunidades y que nos identifican como colombianos.

El grupo de vigías del patrimonio lleva una trayectoria de más de ocho años en la Facultad de Arquitectura, hace parte de los grupos inscritos en el Ministerio de Cultura y ha venido trabando en distintas actividades que buscan el conocimiento, conservación y protección del patrimonio material e inmaterial.

Se busca que los estudiantes desarrollen trabajos de investigación y conozcan de manera directa la historia, tradiciones y desarrollo de nuestros municipios y ciudades, para que sean ellos los protectores del patrimonio y permitan la difusión de esos valores que nos identifican como colombianos.

Logo Vigías del Patrimonio.

Acercándonos al oficio y la tradición...

Nos hemos acercado a la restauración de yesería para inmuebles patrimoniales, de la mano de un artesano del oficio localizado en Calle 6 n.° 6-05 en el barrio Las Cruces. Don Jorge Valero es un personaje que trabaja de la mano con los restauradores de inmuebles y muebles de conservación dentro y fuera de Bogotá; reelaborando de manera artesanal todas las piezas originales ya desaparecidas de los monumentos, ha participado en restauraciones tan importantes como la Casa Grifos, el Congreso de la República y la nariz de "La Rebeca" que es uno de los más importantes monumentos en espacio público de Bogotá.

Visita al taller de Don Jorge Valero.

Restauración de la nariz de "La Rebeca".

recorridos patrimoniales por el Centro Histórico de Bogotá

Dentro del objetivo de reconocimiento del patrimonio construido material e inmaterial y como parte de las salidas patrimoniales que se realizan con los estudiantes, se diseñó un recorrido con niños y niñas de diferentes sectores de la ciudad en busca de la divulgación de los valores patrimoniales del centro histórico de Bogotá por su importancia histórica y por ser la cuna de la independencia y de la historia de los Colombianos.

Se elaboró un folleto explicativo de la salida que cuenta a través de comic la historia de las casas y edificios más representativos del núcleo fundacional de Bogotá y se orienta la salida mostrando cada lugar; contando las anécdotas de los personajes ilustres que allí vivieron y su relación con el desarrollo de la ciudad.

Recorridos patrimoniales con niños y jóvenes.

Itinerarios de viaje.

Otra de las estrategias que se vienen desarrollando con el grupo, son viajes a diferentes lugares del país con el fin de conocer el patrimonio material e inmaterial existente, acercándonos desde las prácticas y las tradiciones populares, la arquitectura significativa, el reconocimiento de los paisajes culturales, la arquitectura industrial y los medios de vida de sus pobladores que identifican, valoran y reconocen todos éstos valores como parte de su memoria colectiva y de su identidad como colombianos.

Se busca que los estudiantes sean los difusores de este conocimiento y permitan así su efectiva protección y divulgación.

Del mismo modo se viene acopiando material de investigación preliminar de cada uno de los lugares visitados y se complementa con un folleto ilustrativo del lugar. Con lo cual se busca alimentar el centro de documentación del Consultorio Arquitectónico, en torno a éstos temas; para que puedan ser utilizados por los estudiantes de la Facultad.

Recorrido Calle de Las Trampas (Honda), Colombia.

Presentación actividad taller para niños.

Finalizando este breve resumen de los proyectos que ha venido desarrollando la Universidad La Gran Colombia para la protección del patrimonio Cultural de nuestro país nos permitimos compartir la experiencia más reciente con comunidad, la realización de un taller de reconocimiento patrimonial dirigido a niños de entre 6 a 12 años, realizado en noviembre del año pasado.

OBJETIVO:

Se busca el reconocimiento, apropiación y difusión del patrimonio material e inmaterial del centro histórico de Bogotá por parte de niños de entre 6 a 12 años de edad que en lo posible vivan en lugares distantes del núcleo fundacional; para que sean replicadores del conocimiento, valoración y protección del patrimonio de nuestra ciudad.

PROBLEMA:

Existe desconocimiento por parte de diversas poblaciones sobre lo que es el patrimonio cultural en Colombia. Cuando se le pregunta a la gente joven tres cosas que representan la identidad cultural de los Colombianos, las respuestas están ligadas a los reinados, el conflicto armado o la droga, de igual modo éste desconocimiento hace que se atente contra los bienes de interés cultural como por ejemplo cuando se hacen manifestaciones públicas y se violentan los monumentos en espacio público y las edificaciones más representativas por medio de pintura que es lanzada o la instalación de grafitis que son de difícil retiro.

JUSTIFICACIÓN:

Se hace necesario plantear unos talleres dirigidos a niños de entre 6 a 12 años que permitan el aprendizaje de la riqueza de valores culturales y todo lo que compone el patrimonio de nuestro país, con el fin de que éste pueda ser valorado, protegido y difundido por las generaciones futuras.

METODOLOGÍA:

Se plantea la realización de un taller dirigido a niños de educación básica primaria que tiene los siguientes momentos:

1. Breve recorrido por la plaza de Bolívar, casa de Manuelita Sáenz y Cancillería.

2. Registro: Se realizará el registro de los niños y sus acompañantes y se les asigna un color para poder participar en grupos en el juego siguiente.

3. Instrumento o taller de entrada: Se realiza un pequeño taller a los niños participantes donde se busca establecer la línea base de sus conocimientos de partida sobre lo que conoce sobre patrimonio cultural.

4. Se realiza un juego por estaciones donde se explicara cada uno de los componentes del patrimonio cultural de los colombianos.

Las estaciones previstas son:

- Arqueología y paleontología: Se busca que los niños conozcan a través de un juego (arenero con esqueleto falso escondido y piezas cerámicas) como se hace un hallazgo arqueológico y el valor de éste. La segunda tarea será hablar sobre nuestros antepasados y las huellas que nos han dejado con pinturas dentro de cavernas y piedras. El juego a realizar consistirá en pintar las manos a través de transferencia de pintura y representar con témperas sobre papel una escena cotidiana de ellos (caza, siembra, pesca, etc.).

- Reconociendo la arquitectura del centro histórico: En ésta estación se presentarán láminas armables de algunos de los sitios vistos en el recorrido con los niños, en donde se identificarán los principales aspectos de esa arquitectura. Se realizará un concurso con una pirinola gigante y fichas que representan algunas de las historias de la Independencia que se contaron en el recorrido.

- Platos típicos: En ésta estación estará un chef muy famoso (un vigía del patrimonio caracterizado) que mostrará cómo se preparan los principales platos típicos colombianos. El juego consiste en identificar cada uno de los ingredientes que tiene cada plato y organizarlo en los platos asignados para esto (planos de cartón y figuras de cada ingrediente imantadas para una fácil colocación).

- Adopta a tu monumento: Esta estación busca que los niños entiendan jugando sobre la importancia y protección de los monumentos en espacio público. El juego consiste en mostrarles varios monumentos, los niños deberán elegir uno y armarlo con materiales reciclables. Luego se les pedirá que elaboren un relato donde expliquen cómo se puede proteger.

- Música y tradición–Patrimonio Inmaterial: En ésta estación se mostrará a los niños tres pequeños apartes de bailes típicos colombianos. Los juegos consisten en entregarles la letra de las canciones y permitirles caracterizarse con los trajes típicos de uno de los tres bailes enseñados para que lo representen. El segundo juego se llama caiga en la nota, con éste juego se busca que los niños canten el coro de las canciones que acompañan los bailes típicos y caigan en la nota perfecta cuando se quite la música.

- Mitos y Leyendas: Esta estación le contará a los niños sobre tres historias de tradición oral colombiana a través de representaciones hechas por los vigías. El juego consiste en completar la parte de la historia en un juego de memoria.

La finalidad del juego por estaciones es que por grupos se recojan las fichas de un rompecabezas, la actividad termina buscando las fichas faltantes del rompecabezas dentro de un baúl para armarlo por grupos El grupo que primero termine obtendrá todos los premios.

5. Una vez se termine el juego por estaciones se procede a tomar el almuerzo y posteriormente se retoma la actividad permitiéndole a los niños dibujar y describir con palabras sobre lo aprendido, aplicando una evaluación mediante un taller divertido para colorear.

DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES:

1. Preparación de los contenidos y materiales para la realización del taller con niños: Incluye la elaboración del presupuesto, solicitud de cotizaciones y elaboración de contenidos.

2. Elaboración y compra de material didáctico para el taller. Una vez se tenga el presupuesto se procederá a comprar, diseñar y elaborar todo el material didáctico que se utilizará dentro de los talleres.

3. Realización del taller, según lo descrito en el punto anterior.

4. Elaboración de conclusiones a partir del instrumento de entrada y salida de los niños y preparación de informe.

RESULTADOS OBTENIDOS:

- De igual modo se pretende que los estudiantes de la Universidad inscritos a la pasantía realicen actividades de proyección social con comunidad con un fin social que es la protección de nuestra cultura, empezando por la formación a través de talleres dirigidos a niños.

- Poder afianzar los conocimientos sobre patrimonio cultural por parte de los estudiantes como una estrategia de participación ciudadana que permita una adecuada valoración, conservación y recuperación del patrimonio de los colombianos de conformidad con los objetivos generales del Programa Nacional de Vigías del Patrimonio.

Registro fotográfico taller reconocimiento patrimonial para niños realizado el pasado 17 de noviembre noviembre (2019) en las instalaciones de la Universidad de La Gran Colombia.

referencias bibliográficas

La bibliografía que se incluye aquí, fue tomada como referencia y aporte conceptual para el desarrollo de varias de las actividades presentadas.

GONZÁLEZ-VARAS, I.
(2015).
Patrimonio cultural: conceptos, debates y problemas. Editorial Catedra, Madrid España.
(2005).
Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas. Editorial Catedra, Madrid España.

BOGOTÁ: PLANETA: CORPORACIÓN LA CANDELARIA (2004).
Atlas histórico de Bogotá 1911- 948. 1a ed. Corporación La Candelaria, 2006. Bogotá.

ARANGO, S. (1990).
Historia de la Arquitectura en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

ARBELÁEZ CAMACHO, C. y SEBASTIÁN, S. (1967).
Historia extensa de Colombia: Las artes en Colombia, la arquitectura colonial. Volumen XX, Tomo 4. Ediciones Lerner. Bogotá.

CHUECA GOITA, F. (1981).
Invariantes en la arquitectura hispanoamericana. Gráficas Ampurias. Madrid.

07 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN PROYECTOS

Turismo activo y patrimonio cultural. Sinergias para el impulso del mundo rural en "Les Mariñes" (Villaviciosa, Asturias)

Andrea Menéndez Menéndez+Javier Tuero Ordieres_AMM Arqueología y Gestión del Patrimonio+StasS Turismo Activo_ESPAÑA

andreamdz@gmail.com

resumen

En este trabajo expondremos un análisis a propósito de los recursos patrimoniales y naturales de los que dispone Les Mariñes (Villaviciosa, Asturias, España). Se trata de un entorno rural privilegiado, que adolece de un tradicional abandono frente a otras zonas urbanas o rurales. Abordaremos las posibilidades en torno a una explotación sostenible de sus ricos recursos desde un punto de vista turístico y cultural. Analizaremos las posibilidades en torno a estos puntos, desde la experiencia desarrollada a través de diversas sinergias colaborativas que tratan de promover la preservación y puesta en valor del legado patrimonial, natural y cultural de este entorno privilegiado.

#Azabache, #Turismo, #Cultura, #Jurásico, #Patrimonio, #Etnografía, #Asturias.

introducción

Les Mariñes o La Marina es el nombre con el que se conoce a la zona rural costera comprendida entre Gijón y Villaviciosa, ubicada en el Principado de Asturias, en el norte de España. La zona de la que vamos a hablar pertenece concretamente al concejo de Villaviciosa y se caracteriza por la presencia de grandes recursos naturales, patrimoniales y culturales. Está formado por un conjunto de pequeñas aldeas que mantienen, en buena medida, una vida tradicional rural, en parte ligada aún, a la ganadería y la agricultura y cuyo epicentro es una pequeña villa marinera ubicada en ladera, Tazones, un antiguo puerto que alcanzó cierta fama por su relación con la pesca de ballenas ya en el siglo XVI (PORTAL HEVIA, 2013). También es ampliamente conocida por la celebración del "Desembarco de Carlos V", donde los lugareños recrean este hecho histórico, sucedido en 1517, cada año con mayor éxito y entusiasmo, a pesar de que en el texto original del cronista del rey no queda excesivamente claro si realmente fue allí donde pisó el rey tierra por primera vez, pero sí que se impresionó con los espectaculares paisajes de su costa (BOSQUED LACAMBRA, 2009-2010:123). Todas estas circunstancias hacen que esta villa, declarada en 1991 conjunto histórico-artístico, concentre hoy en día la mayor parte del interés turístico del entorno, con una importante oferta, fundamentalmente gastronómica, relacionada con los productos marineros.

recursos patrimoniales de Les Mariñes

Son múltiples los recursos naturales, patrimoniales y culturales, tanto desde el punto de vista material, como inmaterial, que posee este entorno rural del área de Les Mariñes. Uno de sus principales atractivos es la propia existencia aún de recursos ligados a las explotaciones agrícolas y ganaderas tradicionales, que en otras zonas ya están totalmente perdidas, pero que en esta área permanecen parcialmente vivas.

En relación con este patrimonio prima la presencia de la arquitectura típica de la zona. Todavía podemos observar la presencia de la típica casa mariñana de planta baja, que en el pasado integraba la cuadra para el ganado dentro de la propia estructura arquitectónica de la vivienda. Aunque en la mayoría de los casos ya han sido profundamente transformadas y sus usos tradicionales ya han cambiado; sin embargo algunas de ellas todavía conservan su esencia estructural, dos espacios simétricos con un portal central que separaba ambos ambientes. Bien es cierto que este tipo de espacios, a pesar del nombre, no es exclusivo de esta comarca, pero sí fue un elemento imprescindible del paisaje rural mariñano, hasta fechas relativamente recientes, formando parte de las caserías de la zona.

Hundiendo sus raíces en la baja Edad Media, pero consolidada ya en época moderna, la casería, ha sido la forma de explotación rural por excelencia del campo asturiano y se ha mantenido hasta la actualidad, pero con profundos cambios, más rápidos en la zona costera desde mediados del siglo XX. Se trata de una unidad de residencia, explotación y producción familiar que englobaba la casa, las dependencias anejas como la cuadra, o relacionadas con el almacenaje como los hórreos y otros elementos como el huerto y otras tierras que solían localizarse dispersas. En la casería uno de sus rasgos fundamentales era la autarquía siendo el resto de actividades como herreros, carpinteros, sastres y un largo etcétera, oficios que se desarrollaban con carácter estacional y no tareas realizadas en exclusividad (GÓMEZ PELLÓN 1995:90-92).

En la zona de La Marina o Les Mariñes podemos observar en un espacio natural privilegiado algunos de estos en elementos aún en uso, como es el caso de los hórreos y paneras destinados al secado y almacenamiento de las cosechas. Se trata de estructuras que se localizan en el norte y noroeste de la Península Ibérica: Galicia, Asturias, Norte de Portugal, País Vasco y Navarra, que a pesar de sus diferencias constructivas y estilísticas tienen en común que están levantados sobre pilares, que evitan la humedad y el acceso de alimañas o roedores (GRAÑA GARCÍA y LÓPEZ ÁLVAREZ, 1984; GRAÑA GARCÍA, 2013:213).

Estos espacios de almacenamiento fueron fundamentales en una sociedad con un sistema agrario donde el cultivo del cereal era fundamental en el sistema económico tradicional. Sin embargo es interesante remarcar que este tipo de estructuras hunden sus raíces en diversas variantes de un sistema extensamente utilizado desde el Neolítico en Oriente Próximo, y fundamentalmente desde la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, con abundantes ejemplos documentados en diversas épocas y contextos geográficos (SALIDO DOMÍNGUEZ, 2009:110 y siguientes). Para el caso romano y para el contexto que nos ocupa es interesante citar el caso del *horreum* documentado en la Villa romana de Veranes en Gijón (FERNÁNDEZ OCHOA *et al.* 2013).

Este sistema de almacenaje fue paulatinamente desarrollado en la zona asturiana y bien acogido debido fundamentalmente a la necesidad de habilitar espacios que protegieran las cosechas de la humedad característica de esta zona. Este sistema de almacenaje se convirtió en fundamental en la economía tradicional asturiana preindustrial donde el cereal era un elemento primordial, por su versatilidad para la alimentación tanto de la unidad familiar como del ganado, así como para el pago de tributos. La primera imagen conservada de un hórreo en la Península es del siglo XII, presente en las Cantigas de Alfonso X. El modelo considerado tipo asturiano que hundiría sus raíces en la Edad Media, de planta aproximadamente cuadrada levantado sobre pies troncocónicos de madera o piedra, no es homogéneo y tiene diversas variantes, una de ellas la denominada "Villaviciosa", correspondiente a la comarca que nos ocupa (FERREIRA RIBEIRO, 2017:38 y siguientes).

Casa mariñana (arriba izquierda). Ganado en los pastos (arriba derecha) y hórreo con corredor (abajo izquierda), de la zona de Oles. Abajo a la derecha hórreo sin corredor en la villa marinera de Tazones. Fotografía de StasS.

Pero este elemento de almacenamiento no es exclusivo de esta área siendo muy importantes las similitudes formales y técnicas entre los ejemplares conservados en Asturias y los graneros aéreos o palafitos conservados en diversas partes del mundo, con idénticas funciones, como ya fue recogido tempranamente por Frankowsky en 1918, estableciendo paralelismos con elementos subsaharianos, japoneses o en los Balcanes, entre muchos otros (FRANKOWSKY, ed.1986).

Un caso especialmente interesante en esta línea, por sus similitudes formales con el caso asturiano, además de otras importantes conexiones etnográficas y culturales que apuntaremos a lo largo de estas páginas, es por ejemplo el de los *Nayla* o *Serender* turcos localizados a orillas del mar Negro pertenecientes a la cultura de los "Laz", de origen caucásico (ISKENDER, 2003). Estas estructuras, y su uso, son prácticamente idénticos al caso asturiano.

A partir del siglo XVII, la llegada del maíz procedente de América supone una revolución. Con su expansión se produjeron profundos cambios para adaptarse a mayores y mejores cosechas de cereal que revolucionaron la llamada "cultura del pan". En el caso asturiano se expande así la construcción de paneras, habitualmente de mayor tamaño que los hórreos y siempre con corredor, lo que facilitaba el secado del maíz. No en vano, según diversos estudios fue en Asturias donde por primera vez se plantó el cereal en Europa, introducido en un arca de madera que aún se conserva en el Museo de Tapia de Casariego, de la mano del almirante tapiego Gonzalo Méndez de Cancio en los primeros años del siglo XVII (BOUZA BREY, 1952:169 y siguientes).

Dentro también de la denominada cultura del pan se encuentra la presencia de otro rico legado patrimonial de la zona, como son los ingenios preindustriales para la transformación del cereal. Es el caso de los restos de la producción molinera hidráulica tradicional, que también sufrieron un amplio desarrollo con la llegada del maíz, de los que se conservan interesantes ejemplos en el entorno mariñano, como los ubicados en la parroquia de Oles, donde destaca un maravilloso conjunto etnográfico, que discurre junto a la denominada riega de los molinos. Las cuatro estructuras conservadas son denominadas "Molín Nuevu", "Molín del Medio", "Molín d'Abaxu" y "Molín del Mancebu". Funcionaron por el llamado sistema de vecería, es decir, cuando el molino pertenecía a un grupo de personas, que establecían turnos de molienda (BALBÍN LOREDO, 2000:42 y siguientes) (figura del Molín Nuevu, el Molín del medio y del Molín del Mancebu).

Se trata de un conjunto que, aunque en ruinas, conserva buena parte de las estructuras tradicionales, atesorando parte de sus imponentes sistemas de funcionamiento, que se encuentran en una zona, con un paraje natural excepcional, donde también existen algunas especies naturales protegidas. En sus restos abandonados todavía puede apreciarse la importancia de una labor que, durante años, fue imprescindible en la economía de la zona. En Asturias llegó a haber miles de molinos en funcionamiento. Durante muchos años, los espacios de trabajo colectivos en torno a la explotación y proceso del cereal, como eran los molinos, fueron los lugares donde se desarrollaba buena parte de la vida de los aldeanos, las relaciones sociales o incluso acuerdos o negocios (GARCÍA MARTÍNEZ, 2007:23 y siguientes). Con las mejoras de la vida campesina, y la llegada de la electricidad, estas estructuras fueron paulatinamente abandonadas, siendo hoy en día unos pocos los que aún se mantienen en funcionamiento.

Arriba, detalle de la caída de agua del "Molín Nuevu". A la derecha detalle de la piedra de arenisca del "Molín del medio". Abajo fachada norte e interior desde la cubierta, ya desaparecida totalmente, del "Molín del Mancebu". Fotos Andrea Menéndez.

A pesar de que en Les Mariñes, y el resto de la comarca, se conservan un buen número de estas estructuras, como el magnífico conjunto en torno al río Merón en el entorno de Argüero, el conjunto de Oles es de especial interés, tanto por el encanto del paisaje, como por la cercanía a otra emblemática industria de la zona. Estas estructuras comparten espacio con las únicas huellas, hoy por hoy parcialmente visitables, de una de las industrias más emblemáticas y diferenciales de Asturias, que fue de excepcional importancia en la historia pasada de esta comarca. Se trata de la industria azabachera a la que estaba ligado el trabajo de mineros y artesanos que, como en otros oficios ya citados anteriormente, se daba la peculiaridad de que se trataba fundamentalmente de trabajos estacionales, que eran combinados con las tareas agropecuarias propias de la casería (MONTE CARREÑO, 1986).

Como dato de interés en Turquía, donde ya hemos apuntado que existen otros paralelismos arquitectónicos ya citados, hay también un importante centro productor minero y artesanal de azabache, donde la minería de la zona rural de Erzurum, ya en retroceso por la entrada de material más fácil de obtener de zonas como Georgia, se sigue realizando de manera estacional, y de forma rudimentaria, como se realizaba en Asturias hasta hace cien años (KINACI, 2013; KOKAMAN, 2013; PARLAK, 2001). En esta zona entre otros términos locales, se le denomina también ámbar negro en la línea de los antiguos lapidarios clásicos (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019b).

Este patrimonio natural y cultural, tanto material como inmaterial forma parte de otro rico legado presente en la zona, de la mano de su naturaleza geológica jurásica. Los yacimientos de icnitas vinculan a esta zona con el área protegida denominada "Costa de los dinosaurios", también con importantes restos paleontológicos inventariados y recuperados gracias a la labor que se desarrolla desde el MUJA (Museo del Jurásico de Asturias) ubicado en Colunga.

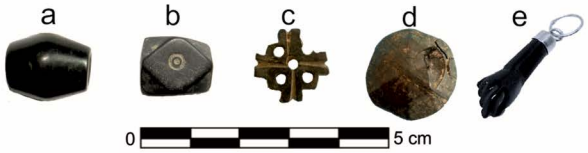
Otro protagonista del legado jurásico es la cantería histórica tradicional con la explotación de la afamada arenisca de la zona, que fue la materia prima de múltiples edificios históricos de la comarca o de otras vecinas. Asimismo también fue de especialmente utilizada para la fabricación de las piedras de los molinos hidráulicos o las tradicionales muelas de afilar (GARCÍA MENÉNDEZ, 1962:54 y 55). Aún hoy en día se mantiene una cantera en funcionamiento, la llamada "Los Gemelos" en Quintueles, cuyos dueños además suelen ser quienes realizan los rescates de materiales paleontológicos en riesgo, en los acantilados, en colaboración con el MUJA.

Izquierda vista panorámica de los acantilados de Oles, con la cascada que produce la desembocadura del arroyo de los molinos, en torno a la que se localizan restos de vetas de azabache. A la derecha arriba restos de icnitas y abajo fragmento de azabache y vetas visibles en los acantilados de Oles. Imágenes cortesía del fotógrafo Berto Ordieres.

Volviendo al azabache, el de Les Mariñes se ha definido una madera fosilizada procedente del Jurásico Superior que, aunque, tradicionalmente fue considerada dentro del grupo de los lignitos (CAMPÓN *et al.*, 1978); estudios más recientes determinaron que es en concreto un carbón húmico perhidrogenado, que debe sus especiales características y estabilidad a las circunstancias que se dan durante su formación, como es, entre otras, su impregnación en hidrocarburos (SUÁREZ RUIZ *et al.*, 2006).

Aunque se puede localizar en diversas partes del mundo, y en otras zonas de la península ibérica, como por ejemplo Portugal o Teruel, en este último caso del Cretácico y con otras características; el de Les Mariñes, por su excelente calidad y, en especial el de la zona de Oles ha sido considerado tradicionalmente uno de los mejores del mundo, en buena medida gracias a su importante recorrido histórico junto con el inglés, los dos principales centros productores de Europa Occidental. Podemos decir que es una de las primeras materias primas utilizadas por el hombre, junto con otras afines, utilizadas en la misma línea, y desde su origen, ha sido utilizado en dos vertientes, adorno personal y amuleto protector. Es habitual su localización en yacimientos arqueológicos, formando parte de ricos ajuares en diferentes periodos históricos (MENÉNDEZ MENÉNDEZ 2003, a y b, 2019, a y b).

Durante la Edad Media comenzó un especial desarrollo de esta industria en Asturias, concretamente en el entorno de Les Mariñes, vinculada al desarrollo del Camino de Santiago. El material mariñano era el único admitido por el Gremio de azabacheros de Santiago de Compostela, como así se exigía en sus ordenanzas, protegiendo un rico monopolio, lo que supuso una gran expansión de la industria en la zona, por el comercio con Galicia, tanto de piezas elaboradas, como de materia prima. Durante esta etapa se tallaba todo tipo de piezas que eran del gusto de los peregrinos, como por ejemplo pequeñas figuras de Santiago para ser cosidas en la ropa o en el sombrero de las que tenemos algunos ejemplares localizados en contextos arqueológicos y otros se conservan en museos de todo el mundo. Pero no toda la materia prima usada en relación al Camino era de Asturias, a nivel peninsular tambien se trabajó con material de otras zonas como l de los citado Teruel y Portugal (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:521).



Arriba izquierda única bocamina de azabache abandonada visitable. Abajo fragmentos de desecho de la escombrera de la mina. Arriba izquierda ejemplos de adorno personal realizados en azabache en diferentes épocas en la península Ibérica. a) cuenta procedente de un monumento megalítico; b) cuenta tardorromana; c) botón o adorno en forma de cruz del siglo XIX; d) botón o pasador del siglo XIX; e) mano de azabache siglo XX; f) Santiago peregrino de azabache. Abajo derecha. Artesana Carmen Valdés trabajando en la actualidad con una pieza de azabache de Oles. Fotos de Andrea Menéndez.

La paulatina decadencia del Camino de Santiago, ya a lo largo del siglo XVI y fundamentalmente a partir de los siglos XVII y XVIII hizo que se buscasen otras vías de comercio, por lo que comienza un floreciente el negocio con América que se mantiene hasta el siglo pasado. Los materiales exportados eran fundamentalmente pequeños dijes, joyas, rosarios y sobre todo las higas, manos representando un gesto defensor que fue introducido en la península por los fenicios, muy utilizada por los romanos y ejecutadas en diversos materiales. A partir de la Edad Media, será la higa realizada en azabache uno de los amuletos contra el "mal de ojo" por excelencia y desde la península se exportó a América, tanto el material, como el significado, siendo muy utilizado en múltiples países, especialmente en Cuba y siendo un ejemplo emblemático más de los prestamos culturales establecidos recíprocamente entre América y la Península. Por ejemplo entre otros, en el caso de Colombia, en algunas zonas era habitual el uso de rosarios de azabache a modo de collares, como en Medellín, y según las investigaciones realizadas por otros en algunos pueblos de los departamentos Boyacá o Nariño aún permanecía viva la costumbre de colgar higas en el cuello de los niños (FRANCO MATA, 1991; MONTE CARREÑO, 2004).

En Venezuela, de las profundidades del rio Orinoco se extrae un material carbonoso fósil afín al asturiano (PAULO *et al*., 2010). No nos interesa entrar en las características geológicas específicas del material, ni en los manidos debates sobre las calidades de unos y otros materiales, que envuelven el mundo artesano, optando por ensalzar lo propio desprestigiando lo ajeno, como ocurre en centros productores como España e Inglaterra. Lo realmente interesante es que, al igual que con otras materias primas análogas este material ha sido utilizado con fines similares desde época precolombina y también posteriormente, para producir materiales similares a los que llegaban de la península ibérica, como la higa (GONZÁLEZ CRIMELLE, 1989)[1]. Se trata en definitiva de relaciones e intercambios culturales en torno a un patrimonio material e inmaterial aún vivo que no deben perderse. No en vano, la tradición exportada a América hace siglos, como las higas o las cuentas facetadas de catorce caras denominadas aquí "talla asturiana", y utilizadas allí también con fines protectores, pueden ser hoy rastreadas en diversas tiendas, importadas a España desde Venezuela para su uso como amuleto protector (figura de piezas del artista Tito Torres Loreto).

1. Agradecemos a Tito Torres Loreto, artista venezolano, el proporcionarnos información sobre la situación actual de esta artesanía en su país, así como referencias bibliográficas de interés fruto de su empeño personal en poner en valor esta expresión artística tradicional, también muy floreciente en el pasado de Venezuela y hoy en decadencia.

Arriba algunas piezas elaboradas por el artista venezolano no Tito Torres Loreto. Fotos cortesía del autor. Abajo un escaparate de una tienda en Madrid (España). Foto de la autora tomada en 2019.

En la actualidad, en la península Ibérica, aún existen artesanos que siguen trabajando el azabache asturiano, pero se trata ya de una industria en decadencia tras cien años del cierre oficial de las minas de azabache, que se ha abastecido de desechos de escombreras de la minería antigua, ya muy agotadas, que proporcionan piezas de muy pequeño tamaño; o en argayos de acantilado, que a menudo proveen de material de calidad muy precaria, lo que condiciona el tamaño de las piezas y también su durabilidad, por la presencia de impurezas. Esto hace que cada vez sean más los artesanos que, desde hace décadas, trabajan con azabache de otros países, lo cual es algo totalmente entendible y legítimo, ante un problema de abastecimiento ya centenario. La problemática reside en que, lamentablemente, mientras algunos artesanos trabajan con azabache foráneo de manera abierta y sin complejos, como en Galicia, otros juegan al engaño y esto se traduce en un peligroso juego que pone en riesgo la pervivencia de una industria ya en total decadencia. Tristemente algunos abanderados del denominado "auténtico azabache jurásico de Villaviciosa", que ni siquiera saben realmente de donde procede la materia prima que compran a sus proveedores han optado en la actualidad por ensuciar la reputación de otros artesanos, con esta misma excusa, en diversos foros y medios de comunicación, en un intento de copar un mercado ya muy debilitado. Esto, que puede suponer un beneficio a corto plazo, tan solo pone más en riesgo la ya precaria pervivencia de esta artesanía devaluando el valor de esta singular materia prima. Pero tampoco es algo nuevo. La última gran explosión de la industria azabachera asturiana sucedió a finales del siglo XIX y principios del XX, de la mano de la moda Victoriana inglesa vinculada al luto. Al no poder afrontar la alta demanda de materia prima, los ingleses importaron en pocos años cientos de toneladas procedentes de España (MONTE CARREÑO, 1986:54). Sería nuestra península el origen de buena parte de la materia prima de las afamadas piezas victorianas de Whitby, la capital azabachera inglesa. Los artesanos y mineros ingleses, recelosos por la caída de su propio sector extractivo, y también posiblemente a que en el furor de la alta demanda se exportó material de calidad diversa, y no solo l más óptima, optaron por desprestigiar el material procedente de España, una idea que ha permanecido viva en el sector artesano inglés (MULLER, 1987:101). Esto es algo similar a lo que ocurre desde hace décadas con materiales procedentes de otros países que copan el mercado actual, cuya calidad se critica en público, pero se usa los talleres (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:524 y siguientes).

Hoy por hoy, y desde el final de la minería no hay ninguna forma de abastecimiento comercial normalizado, ni ningún control gremial interno, ni administrativo externo, que regule el origen de la materia prima que se vende como local. Tampoco en el caso inglés, donde los artesanos afirman recoger la materia prima local de las playas y el entorno costero de Whitby, pero al contrario que en el caso asturiano, ellos sí han sabido explotar su vertiente cultural y turística, con la presencia de tiendas de tradición centenaria y de museos públicos o privados, con interesante ofertas y actividades en torno a este legado. La única garantía sobre el origen de la materia prima es la palabra del artesano o joyero que nos la vende.

En el caso asturiano, el paso de las décadas ha ido apagando una industria diferencial, de la que poco queda hoy en relación con lo que fue su rico pasado. La introducción de materias primas más baratas ya en la segunda mitad del siglo XIX, el posterior cierre de las minas, los cambios sociales y de las modas, y ya más recientemente el fracaso de proyectos para su puesta en valor o la muerte de figuras emblemáticas de la artesanía tradicional de la zona mariñana; o del llamado "ultimo minero", Tomás Noval; o artistas innovadores de otras comarcas que dieron una vuelta de tuerca a esta artesanía a partir de los años 80, con creaciones y combinaciones novedosas, como el carismático e irrepetible Eliseo Nicolás "Lise", que fue presidente hasta su muerte de la pionera "Asociación Acebache" surgida en 1999, han marcado un antes y un después, en una cultura ya en vías de extinción (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:523).

Como vemos, el entorno de Les Mariñes y sus parroquias, son un espacio rural costero de enorme riqueza, con enormes paralelismos en otros puntos geográficos muy alejados como los ya citados, y otros con los que podrían establecerse importantes contactos y sinergias. Pero lamentablemente, el presente pasa por el lastre que se arrastra desde el siglo pasado protagonizado por el abandono y desamparo administrativo de este espacio rural, a favor de otras áreas o enfoques considerados quizás más rentables económica o políticamente.

Como ya hemos expuesto en otros trabajos, el olvido constante de una zona que otrora fue foco de una industria absolutamente diferencial debería al menos formar parte de la red de centros de interpretación o museos que, con temas de lo más variado, y en ocasiones no tan singulares y diferenciales, salpican la geografía asturiana, con mayor o menor fortuna. Bien es cierto que en el momento en el que vivimos, la aplicación de una fórmula que abogue por un turismo sostenible que sea rentable y a la vez no traspase la línea del llamado "morir de éxito" traducido en este caso, en poner en riesgo los restos patrimoniales que todavía perviven de forma muy precaria, puede ser fina. Pero en nuestra opinión sí sería fundamental un espacio cultural en este contexto mariñano, que proteja la verdadera historia y cultura que ha hecho de esta zona un lugar históricamente conocido, sin que se manche o desvirtúe con intereses personales, que poco tienen que ver con la cultura y la protección de un patrimonio tan singular y que ayude a revitalizar la economía de una zona rural especialmente olvidada.

Pese a las posibilidades y recursos existentes, dejando aparte los estudios destinados al área paleontológica, que sí han recibido amplia atención y protección, junto a los de otras comarcas vecinas; la implicación administrativa en la zona que nos ocupa en torno a este legado es, hoy por hoy, cuando finalizamos la primera década del siglo XXI, casi inexistente.

A finales de 2017, intentamos poner en marcha un proyecto sin ánimo de lucro, de carácter cultural y didáctico en torno a este rico legado azabachero, para su puesta en valor desde un punto de vista histórico-arqueológico. Lamentablemente tuvo que ser cancelado poco después de su presentación oficial, debido a las malas prácticas, y uso indebido del proyecto, así como de nuestra investigación, con fines que nada tienen que ver con la protección de esta cultura milenaria, por parte de la directiva de una asociación de nueva creación, con la que establecimos una colaboración para ponerlo en práctica (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:524). Sin embargo la experiencia, aunque altamente negativa, trajo nuevas sinergias, como las que exponemos en estas páginas, donde la apuesta, en este caso individual y personal, de algunos vecinos de la zona, son las que sin duda han marcado la diferencia en los últimos años, apostando por negocios que fomenten el turismo relacionado con el contacto con la naturaleza o las tradiciones. En esta línea se encuentra el proyecto StasS, que ha pretendido desde su inicio aunar naturaleza, turismo y patrimonio, de una forma totalmente sostenible, con el fin de revitalizar esta zona.

El proyecto StasS que aúna deporte, patrimonio y naturaleza, da inicio en el año 2015 para el fomento del turismo activo, con sede en Oles, pueblo natal de Javier Tuero Ordieres y cuyo epicentro está en la antigua casa familiar, que pese a las transformaciones, mantiene la esencia de un espacio totalmente rural rodeado de naturaleza y tradición. Esta nueva propuesta se inició con una presentación oficial en diversos organismos, a través de diversas actividades, promociones y presentaciones, participando en entidades como el Cluster de Empresarios de Turismo Rural y llevando el patrimonio y la riqueza de la zona, desde el turismo activo, vinculado al disfrute de la naturaleza y el patrimonio, tanto a pie como en bicicleta, a ferias de turismo al uso como Fitur en Madrid y otros foros.

La propuesta de actividades de calidad, en torno a un turismo experiencial, dando a conocer parajes rurales y recursos patrimoniales emblemáticos relegados al olvido ha sido foco de nuevas propuestas y colaboraciones.

Actividades realizadas por StasS en torno al turismo activo y cultural promocionando la zona mariñana. Fotos StasS.

Fueron varios los proyectos forjados en las últimas décadas, en relación al azabache, que nunca llegaron a ver la luz, a pesar de invertir gran cantidad de recursos públicos destinados a poner en valor esta riqueza. Curiosamente, ninguno de ellos, estuvo destinado a ubicarse en Les Mariñes (MENÉNDEZ MENÉNDEZ, 2019a:522). Sin embargo hasta la fecha, las únicas propuestas de turismo oficiales que existen en la zona, en torno a este legado residen en una ruta de senderismo al uso, denominada "del azabache", que termina donde empieza buena parte de la propuesta de StasS. Un espacio con mesas de recreo ubicadas sobre la escombrera de la única bocamina visitable, a la que no se puede acceder. Se trata del único elemento que realmente puede hacer que la ruta, con paisajes excepcionales, se denomine de esta manera.

Detrás del telón final de la ruta oficial es donde comienza, precisamente, una parte de toda la riqueza citada en estas páginas, hoy por hoy abocada a su irremediable desaparición y de donde parte, en buena medida, algunas de las propuestas de StasS. Una de las actividades que se realizan de forma altruista desde StasS es el adecuado mantenimiento de algunas de las zonas anteriormente mencionadas, para que sean accesibles durante todo el año, ya que el clima especialmente húmedo y lluvioso de la zona hace que se vuelva intransitable en un corto espacio de tiempo.

Las huellas mineras en la zona de Les Mariñes son muy abundantes, pero hoy por hoy no son visitables y no forman parte de ninguna protección, ni actividad de promoción turística o cultural, a excepción de la ya mencionada. El rico legado minero duerme desde hace cien años entre bosques, escombros y derrumbes de angostas galerías que recorren el subsuelo mariñano. Una de las excepciones es la mina propiedad de la familia del emblemático Tomás Noval, el llamado popularmente "último minero", que fue el único que en solitario proveía de materia prima, a diversos artesanos, tanto asturianos como gallegos, afición que mantuvo viva hasta pocos meses antes de su muerte, en 2008, con 87 años. Se ubica en una finca privada, y junto a la entrada de la mina descansan, por su expreso deseo antes de morir, sus cenizas y las de su hijo, artesano azabachero, fallecido pocos meses después.

Algo similar ocurre con el pasado molinero, que a excepción de algunas estructuras, que forman parte de alguna ruta oficial de la comarca, el resto languidece en el olvido. El trabajo de StasS ha pretendido potenciar el conocimiento de esta zona y el respeto por su naturaleza y recursos de una forma sostenible, que no ponga nunca en riesgo su preservación. Se ha fomentado el acercamiento e interés en su conservación, tanto en la población local, como en los cientos de turistas, que han acudido a conocer de una forma diferente ya esta zona, desde múltiples comunidades peninsulares y también desde un gran número de países. Las rutas se cierran también con actividades didácticas en torno al azabache en la sede de StasS, en el corazón rural de Oles, donde también hay un pequeño espacio expositivo didáctico en torno a esta temática.

Desde el inicio de esta apuesta, y de forma paralela a las actividades puramente empresariales, se han venido desarrollando diversas líneas de trabajo, en colaboración con otras entidades, o profesionales, desde diferentes puntos de vista, en torno al conocimiento, investigación y la puesta en valor de este patrimonio, organizando jornadas didácticas, de puertas abiertas y participativas para fomentar el emprendimiento de los jóvenes y realizando un acercamiento de las nuevas generaciones del entorno a su rico pasado cultural, fomentando también la generación de nuevos proyectos.

Se ha intentado también implicar a otros miembros de la comunidad, para que los visitantes foráneos se sumerjan en todos los recursos de la zona, incluidos los gastronómicos. Se han organizado diversas actividades en la naturaleza, fomentando los valores del entorno y realizando demostraciones de antiguos oficios, incluido el trabajo tradicional del azabache, hoy realizado ya con otro tipo de herramientas mecánicas, que ya nada tienen que ver con los procesos y herramientas tradicionales, que de no ser por el intenso trabajo recopilatorio etnográfico que realizó Valentín Monte Carreño (1986), ese legado estaría ya casi perdido.

También se ha fomentado el acceso, participación y disfrute a todos los públicos con actividades inclusivas en la naturaleza, como la realizada recientemente con la Asociación Pro Personas con Discapacidad Raitana.

En la actualidad se están diseñando, organizando y desarrollando otro tipo de acciones en colaboración con centros educativos de la zona, así como exposiciones participativas y didácticas que recogen en diversas líneas de trabajo la importancia de este legado, tratando también de atraer a la zona mariñana actividades oficiales culturales destinada a priori a realizarse en otros puntos menos rurales de la comarca.

Rutas y actividades culturales y lúdico-educativas, en el entorno de la zona minera y molinera abiertas a diversos colectivos, con el fin de concienciar sobre la importancia de preservar y respetar el legado histórico y cultural de Les Mariñes. Foto StasS.

conclusiones

A pesar de las inmensas trabas y dificultades, creemos que con esfuerzo, trabajo; una mayor unión e implicación, fundamentalmente de las poblaciones locales; el surgimiento de otras iniciativas similares y una necesaria e imprescindible implicación más activa de las administraciones competentes; Les Mariñes puede ser un ejemplo, donde toda esta riqueza patrimonial, bajo una adecuada gestión y protección, se convierta en una ventana al futuro y un factor importante de desarrollo y crecimiento, así como un freno a la progresiva despoblación del medio rural.

Es el momento de buscar relaciones y sinergias, donde el peso resida en lo que nos une y no en lo que nos diferencia. La tendencia egocéntrica en torno a lo que nos diferencia culturalmente de otras sociedades ha sido enfocado de forma totalmente errónea por diversos colectivos. Es positiva la exaltación de lo propio y de las tradiciones que hemos heredado de nuestros antepasados, pero debemos de ser conscientes de que tienen, a menudo, muchos nexos en común con otras sociedades, y que el ensalzar lo propio desprestigiando lo ajeno, además de poco legítimo, es un error de bulto.

Buena parte de las ricas tradiciones que diferencian una región tan concreta como Les Mariñes, como hemos visto pueden ser trasladadas a otras partes del mundo en diversas vertientes. Esas conexiones culturales en zonas tan dispares no hacen sino incrementar el enorme interés de esta gran riqueza cultural compartida.

NOTA FINAL

Desde que escribimos estas líneas en 2019, muchas cosas han cambiado, en buena medida debido a una crisis sanitaria mundial, cuya historia todavía se está escribiendo dos años después. Debido a esta crisis, el proyecto empresarial StasS desapareció como tal en 2020, y con ella un importante escaparate turístico para Les Mariñes que tenía como protagonista su "Ruta azabachera y molinera" con gran éxito y magníficas críticas; no así el compromiso del cofirmante de este trabajo, su creador, Javier Tuero Ordieres, con el patrimonio de su zona. Asimismo otras nuevas vías de trabajo y de colaboración se han abierto, poniendo en marcha nuevos proyectos en torno a la necesaria puesta en valor de la Cultura Azabachera, como el impulsado desde la Asociación de Patrimonio Industrial INCUNA, tras solicitar al Principado de Asturias su declaración como Bien de Interés Cultural como Patrimonio Inmaterial, y que fue seleccionado por el Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España, dentro del Programa para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial. El proyecto ha sido desarrollado por un equipo multidisciplinar, y fue presentado recientemente durante las Jornadas SOPA21.

referencas bibliográfica

AYALA, T.; MALAVÉ, M.; RODRÍGUEZ, S.; HERRERO, J.; PAULO, A. (2010).
Exploración, evaluación geológica, económica, socio-ambiental y procesamiento del mineral azabache localizado en el río Orinoco, sectores Vuelta El Torno- El Merey, municipio Sucre, y Caicara del Orinoco-Puerto El Burro, municipio Cedeño del Edo. Bolívar, Geominas, Volumen 38, nº 51:40-45.

BALBÍN LOREDO, R. (2000).
Los molinos de Maliayo. Alborá Libros, Villaviciosa.

BOSQUED LACAMBRA, P. (2009-2010).
Los paisajes de Carlos V: primer viaje a España (1517-1518), Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del Arte, t. 22-23:103-140.

BOUZA BREY, F. (1952).
Introducción al Cultivo del maíz en Asturias en el siglo XVII, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, Año VI, número 16:159-174.

CAMPÓN, E.; FERNÁNDEZ, C. J. y SOLANS HUGUET, J. (1978).
El azabache de los yacimientos de Oles (Asturias), Trabajos de Geología, Universidad de Oviedo, 10:161-166.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; ZARZALEJOS PRIETO, M. (2013).
El horreum de la villa romana de Veranes. UNED.

FRANCO MATA, M. A. (1991).
Valores artísticos y simbólicos del azabache en España y el Nuevo Mundo, Compostellanum: revista de la archidiócesis de Santiago de Compostela, vil. 36, nº 3-4:467-531.

FRANKOWSKY, E. (ed.1986).
Horreos y palafitos de la Península Ibérica, Ediciones Itsmo, Madrid.

GARCÍA MARTÍNEZ, A. (2007).
El agua en la Asturias tradicional, Red de Museos Etnográficos de Asturias.
(1962).
Quintueles. Una aldea de la marina asturiana. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

GÓMEZ PELLÓN, E. (1995).
La casería: Estructura económica y social de la unidad de explotación agraria en Asturias, Revista de antropología social, nº 5:203-217.

GONZÁLEZ CIRIMELE, L. (1989).
Artesanía en azabache, Consejo Nacional de la Cultura, Caracas.

GRAÑA GARCÍA, A. (2013).
Materiales para el estudio de los hórreos de Asturias. Algunas puertas decoradas en hórreos del estilo Villaviciosa (siglos XVI-XVII), Kobie. Antropología cultural, 17:211-213.

GRAÑA GARCÍA, A.; LÓPEZ ÁLVAREZ, J. (1984).
Los hórreos del concejo de Villaviciosa (Asturias), Etnografía Española, nº4:283-319.

ISKENDER, S. (2003).
Bir serender üzerine inceleme: Kazım Topaloğlu serenderi-Pazar/Riz, Izayn Konstrüksiyon,215:72-78.

KINACI, E. (2013).
Mineralogical and gemological investigation and genesis of oltu stone (carbon black), Tesis inédita, Dokuz Eylül University.

KOCAMAN, S. (2013).
Russian Stone as a Touristic Product (Georgian Black Amber) and Its Effects to Erzurum Oltu Stone Sector, Eastern Geographical Review, 18(30):115-134.

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, A. (2003a).
Azabache, en J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ (2003). Peñaferruz (Gijón). El Castillo de Curiel y su territorio, VTP Editorial, Gijón:269-278.
(2003b).
La Industria del azabache en la Asturias Medieval, Universidad de Oviedo, Tesina de doctorado inédita.
(2019a).
Patrimonios culturales en peligro de extinción. La cultura azabachera, en Actas Congreso Internacional XI Bienal Ibérica del Patrimonio Cultural. El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los ciudadanos 2018, Valladolid. LAB/PAP Laboratorio de Paisaje Arquitectónico, Patrimonial y Cultural y Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos, Universidad de Valladolid:519-528.
(2019b).
Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica, Nailos. Estudios Interdisciplinares de Arqueología, 6.

MONTE CARREÑO, V. (1986).
Azabachería asturiana, Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias.
(2004).
El azabache. Piedra mágica, joya, y emblema jacobeo, Editorial Urriellu. Llanera, Asturias.

MULLER, H. (1987).
Jet, Butterworths Gem Books, Great Britain.

PARLAK, T. (2001).
Oltu Ticaret ve Sanayi Odası Kültür Yayınları, Türkçe.

PORTAL HEVIA, LL. (2013).
El puertu balleneru de Tazones, Cultures. Revista Asturiana de Cultura, 17:43-46.

RIBEIRO, A. P. (2017).
Património Vernacular Construído-O beiral, o espigueiro.
https://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/89750 (Consulta 19/10/2019).

SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2009).
Trasformación y evolución de los sistemas de almacenamiento y conservación de excedentes agrícolas desde la Edad del Hierro a la Época Romana, en R. GARCÍA HUERTA y D. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (eds.). Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares, Castilla La Mancha:103-110.

SUÁREZ RUIZ, I.; IGLESIAS, M.J.; JIMÉNEZ, A.; CUESTA, M.J. y LAGGOUN-DÉFARGE, F. (2006).
El azabache de Asturias: características físico-químicas, propiedades y génesis, Trabajos de Geología, 26:9-18.

08 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SESIÓN PROYECTOS

Las asociaciones solidarias como patrimonio de las comunidades rurales (1964-2015): tres casos en Santander

Sergio Alejandro Rengifo Niño_Universidad Industrial de Santander+FUNDACTOR (Fundación Academis de Cine y Teatro del Oriente Colombiano)_COLOMBIA

resumen

Tradicionalmente, los sectores rurales colombianos han sido objeto de un abandono no sólo estatal, sino de la iniciativa privada, que ve en ellos sólo una fuente de materias primas, sin considerar que son comunidades humanas con sus dinámicas, anhelos, realidades y sentimientos, que necesitan ser expresados y encauzados de manera adecuada y pertinente. Esta situación ha creado la posibilidad de que iniciativas propias surjan del entorno, impulsadas por agentes externos o domésticos, permitan a la comunidad darle viabilidad las posibilidades de desarrollo y satisfacción de necesidades y expectativas. De esta manera, estas iniciativas, cuando son bien administradas y cumplen con sus propósitos, logran trascender el plano meramente productivo y de servicios, para convertirse en parte de la cultura local y de la memoria colectiva, por su impacto positivo, además de ser referente para nuevos emprendimientos y propuestas de similares características. De esta forma, se convierten en una especie de patrimonio colectivo, que identifica también una manera de concebir las relaciones sociales dentro de un grupo humano determinado. Dentro de este tipo de iniciativas, se ha considerado las asociaciones solidarias de carácter cooperativo en Santander como un objeto de estudio interesante, dado que existe un imaginario de sus habitantes como egoístas e individualistas, y que estas asociaciones han demostrado que tal estereotipo es exagerado, contribuyendo a formar una cultura cooperativa y de colaboración que redunda en el enriquecimiento de la vida comunitaria. Los casos estudiados (Comultrasan, Coopcentral y Cooperativa Multiservicios Villanueva) se refieren a la década de 1960 como su fecha más lejana, se mantienen vigentes, demostrando su efectividad e impacto en las comunidades rurales, quienes se han beneficiado de sus programas y proyectos, vinculándose a ellas como asociados e incorporándolas a la dinámica de los municipios y veredas, transformándose en patrimonio común.

#Asociatividad, #Patrimonio, #Cooperativismo, #Desarrollo, Solidaridad.

introducción

El patrimonio se va construyendo con el tiempo y con el accionar de los grupos humanos. Como tal, el paso del tiempo es el que va determinando aquellos que resulta propio y relevante de un ejercicio. El patrimonio, entonces, está constituido de una experiencia histórica y una actividad práctica.

Dentro del ejercicio de una empresa, el patrimonio no se reduce al resultado de la comparación entre los activos y los pasivos, sino que su esfera se amplía al impacto en su comunidad, al efecto que tiene en el entramado social en el que se desenvuelve y a la percepción que de ella tienen los habitantes en el territorio donde desarrolla su actividad. Esta condición es más palpable dentro de lugares con condiciones difíciles o de precariedad, como es el caso de muchas zonas rurales. Y se acentúa en el caso de empresas con un énfasis social, como es el caso de las cooperativas, con una repartición equitativa de los resultados operativos y un manejo democrático de los asuntos concernientes al desarrollo empresarial, donde la unión y la solidaridad juegan un papel determinante, así como la construcción de confianza, reputación y reciprocidad y que incrementa la cooperación PARRA-VALENCIA, DYMER-REZONZEW, SERRANO, et al., 2014).

Es observable también el papel de personas e instituciones que sirven de vórtice para encausar causas comunes. Son éstos, claves para coadyuvar los esfuerzos colectivos, los cuales, en ocasiones, pueden perderse sino son dosificados de manera apropiada, para lo cual es deseable contar con ciertas figuras referentes, que facilite tal labor, sin sustituir nunca la fuerza del colectivo. Estas dos energías, la iniciativa colectiva y la gestión particular, aunque parezcan distintas, se complementan para lograr el objetivo de sacar adelante las iniciativas solidarias[1].

1. El manejo de lo social resulta indispensable, dadas las características del sector económico, y este impacto es más visible en estos proyectos, convirtiéndose en uno de los ejes misionales, alejándose de la lógica del mercado, pero sin desligarse de su condición de empresa.

El paso del tiempo, un manejo adecuado y democrático, además de transparente, y un equilibrio entre las iniciativas particulares y colectivas, han permitido que los casos estudiados se consoliden dentro de sus comunidades y expandiendo su operación hacia otras zonas, ampliando el impacto social que ya poseían desde su conformación. Hay que anotar que estas empresas surgen en la década de 1960, dentro de un marco político y económico que incentivó la colaboración de los entes gubernamentales y empresariales hacia la economía solidaria y el cooperativismo, que permitió un desenvolvimiento de su andar, no sin ciertos inconvenientes; de igual forma, el involucramiento de instituciones como la Iglesia católica y los sindicatos, así como de organizaciones espontáneas de líderes comunitarios y empresariales, dieron impulso y forma a las cooperativas, que se solidificaron gracias al liderazgo y trabajo de personajes claves dentro su organización, y es de reconocer que, aunque dos de ellas tuvieron origen en centros urbanos, su mayor impacto y fortaleza ha sido en las zonas rurales o de reciente urbanización, donde se han convertido en referentes de las comunidades y uno de los elementos del desarrollo social, que han pervivido a pesar de las crisis de finales del siglo XX.

El primero de los casos se refiere a la c, Limitada, la cual se ha convertido en eje de la actividad productiva del municipio del mismo nombre, así como un apoyo social a sus habitantes, que incluso le ha permitido expandir sus operaciones más allá de la región de influencia natural. El segundo caso se refiere a la Cooperativa Multiactiva de Trabajadores de Santander (Comultrasan), que empezó siendo una propuesta dentro de un sindicato regional, y que se diversificó hasta abarcar actividades de comercialización, con responsabilidades de ejecución y operación, además de contribuir al desarrollo de sus comunidades. Logró actividades en finanzas, salud,

manufacturas, servicios, farmacia y otros, se enfocó en la comercialización y las finanzas, y se escindió por ley, extendiendo su actividad en los núcleos campesinos y urbanos de pequeño tamaño, que ha sido su fortaleza. El tercero de los casos es el de la Central Cooperativa de San Gil (Coopcentral), una propuesta de las comunidades campesinas de la provincia guanentina y de la Iglesia católica de la zona, que unió a varios colectivos solidarios y se convirtió en un organismo cooperativo de segundo grado, impulsando desde la coordinación de esfuerzos para fortalecer la economía solidaria. En todos los casos, se analizan los elementos anteriormente descritos, se establecen los rasgos principales y se elaboran algunas conclusiones de las reflexiones realizadas que sirvan de insumos para futuros estudios.

Cooperativa Multiservicios Villanueva: un municipio, una identidad, una empresa

La Cooperativa Multiservicios Villanueva, Limitada (Coopmultiservicios Villanueva) fue fundada el 7 de septiembre de 1960, en el municipio de Villanueva, Santander, por iniciativa de un grupo de habitantes, encabezado por el presbítero Rafael Ortiz Prada, luego de un proceso de educación de más de dos años y promoción dentro de la comunidad (GÓMEZ QUINTERO, 2017). Fue una respuesta a la comunidad, que empezaba a crecer vertiginosamente y requería de mayores recursos y de impulsos para consolidar sus actividades económicas. También, para superar los difíciles inicios del municipio, caracterizados por la intolerancia política de la época de La Violencia, que dio origen a la conformación del pueblo por parte de los conservadores de Barichara ante la imposibilidad representación política en dicho lugar (GUERRERO RONCÓN y MARTÍNEZ GARNICA, 1996).

La cooperativa tuvo como impulsores y ejes de acción al mencionado Rafael Ortiz Prada y Herminia Vesga, maestra en la época, quien fue organizadora de la iniciativa y obró de tesorera y gestora, por lo cual fue condecorada en 1975, en el aniversario número quince de la empresa (GÓMEZ QUINTERO, 2017). En la parte administrativa, Alcira Galvis fue el alma de la cooperativa y la responsable de la administración de los dineros. De igual manera, fue importante el aporte en la tesorería del padre Marco Fidel Reyes, experto en cooperativismo, quien, junto a Ortiz Prada, fue preparando el terreno, entre 1958 y 1960, convenciendo a los villanueveros de las ventajas de este sistema, facilitando la instalación de esta iniciativa solidaria (GÓMEZ QUINTERO, 2017).

Fue Comultiservicios Villanueva también un epicentro de confluencia entre los intereses empresariales y comunitarios. De hecho, su primer progreso se debió, principalmente, a la Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco), que en sus inicios le cambiaba los cheques, dándole una comisión de 2%, que se redujo al 1%, y, años más tarde, al 0%; también, le facilitaba dinero sin interés; todo esto gracias al gerente de Coltabaco, Ángel Miguel Ortiz, quien era a su vez, presidente del Consejo de Administración de la cooperativa (GÓMEZ QUINTERO, 2017). De esta manera, se daba una simbiosis en la que, sin ninguna parte renunciar a sus aspiraciones, Coltabaco a seguir manteniendo su predominancia comercial en la región y Coopmultiservicios Villanueva a buscar facilidades para su consolidación, pudieron llegar a acuerdos mutuamente benéficos, que se extendieron a la comunidad, dado que eran dos de la principales instituciones dinamizadoras de la actividad económica en el municipio y sus alrededores. De esta forma, es posible la apropiación general de una iniciativa particular, pasando a ser parte de la localidad.

En 1986, construyeron un nuevo edificio, más amplio, y para 1987, se trasladaron a la actual sede; comenzaba a consolidarse como actor fundamental de la comunidad. En 1996, los socios ya sumaban 5.200, y el patrimonio financiero era de $720 millones y tenía activos por $2.520 millones. El gerente era Germán Ortiz, quien llevaba veinticuatro años en la cooperativa, 17 de ellos en ese cargo. (GÓMEZ QUINTERO, 2017) Para el año 1990, los socios eran 2.950, los activos de $461.674.386 y el patrimonio llegaba a $392.388.293 (DÍAZ SÁNCHEZ, SOLER ORDUZ y DURÁN PIMIENTO, 1992). Estos números demuestran la solidez de la empresa durante los años 1990, previos a la crisis del sector cooperativo, finales de esta década, de la cual salió bien librada, inclusive, siendo objeto de estudio junto a otras cooperativas del sur de Santander, utilizando una metodología cuantitativa pertinente (DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, 1999).

La cooperativa contaba con cuatro secciones: ahorro y crédito, educación, maquinaria agrícola y comercialización. La ayuda de la cooperativa ha sido significativa en la construcción de acueductos veredales, regulación de precios de mercado del fríjol y de los empaques de fique, que fueron, durante muchos años, la forma de envío de los productos agrícolas locales. El servicio de alquiler e intermediación de tractores logró equilibrar los precios en este servicio, especialmente cuando éstos eran de otros dueños. El alquiler de nueve tractores, propiedad de la cooperativa, no le reportó ganancias, pero fue un soporte al equilibrio social de la economía en la región. También existe el servicio de desgranado de fríjol y maíz, a través de desgranadora. Los servicios de comercialización satisfacen las necesidades refrentes al suministro de insumos. (GÓMEZ QUINTERO, 2017) Se observa, entonces, un compromiso social de la empresa más allá de la simple ejecución, lo que le ha permitido tener relaciones duraderas con la comunidad.

Mención aparte merece el aporte a la educación. Eliseo Pinilla, párroco, acogió la propuesta de fundar un colegio de secundaria, para frenar la escalada de violencia y la posibilidad de una educación más amplia e incluyente. El colegio se fundó como Colegio Cooperativo de Enseñanza, mediante resolución n°9 de 24 de enero de 1970, e inició labores el 1° de febrero de 1971, con los primeros cuatro grados de bachillerato, logró tener su propia sede ese mismo año y la primera promoción en 1978; en 1979, se da la segunda promoción con 18 alumnos, misma cantidad de la de 1980. (GÓMEZ QUINTERO, 2017) El colegio se convirtió en Colegio Departamental y adquirió carácter público en 1995, aunque la cooperativa siguió colaborando con el pago de tres profesores durante la siguiente década. (GÓMEZ QUINTERO, 2017) De esta manera, se agrega al patrimonio público una iniciativa solidaria y comunitaria, permaneciendo como aporte sostenido y durable a la sociedad en su conjunto, dando solución a una problemática específica.

El impacto de la comunidad ha sido perdurable y positivo. En un estudio realizado en el año 1992, se encontró por parte de las investigadoras, que, en una muestra de 80 personas que habían estado en la fundación de la cooperativa, el ciento por ciento consideraba que las condiciones de vida del municipio del municipio, especialmente en la disminución de la violencia y la generación de empleo, habían mejorado con el desarrollo des esta iniciativa, solidaria. De igual manera, todos los encuestados aceptaron que la cooperativa había contribuido a mejorado la situación económica del municipio y su área circunvecina (DÍAZ SÁNCHEZ, SOLER ORDUZ y DURÁN PIMIENTO, 1992), especialmente porque en aquel entonces no había entidades financieras cercanas, reinaba la especulación, había pocos recursos financieros y escaseaban las fuentes de ingresos, en lo que un 80,07% de los encuestados consideraba regular y un 19,83% de deficiente. Así mismo, los encuestados se sentían en su totalidad plenamente satisfechos con la creación de la cooperativa y los servicios que presta (DÍAZ SÁNCHEZ, SOLER ORDUZ y DURÁN PIMIENTO, 1992).

En cuanto a los usuarios de aquel momento, de los que se entrevistaron 300, se observa un agradecimiento por la asistencia técnica que prestaba la cooperativa. La totalidad de ellos consideraba que el servicio era bueno, pues había contribuido al incremento de la productividad, diversificando los cultivos, bajado los costos y elevado el nivel de uso racional de los suelos (DÍAZ SÁNCHEZ, SOLER ORDUZ y DURÁN PIMIENTO, 1992). De igual forma, se valoraba el aporte tecnológico de las actividades agropecuarias y artesanales (DÍAZ SÁNCHEZ, SOLER ORDUZ y DURÁN PIMIENTO, 1992). La población agradecía el compromiso de la empresa con la comunidad, dado que era una de las tres opciones de financiamiento, siendo las otras dos la Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco) y Protabaco, las cuales estaban enfocadas al cultivo de esta planta, y la Caja Agraria, que plantearía la competencia directa. Recién en 1995 se crearía una cooperativa de productores y recolectores de tabaco en el municipio, que sigue siendo muy marginal en su participación.

También era apreciada la atención al cliente, donde la totalidad de encuestados la consideraba buena, por ser oportuna, eficiente y con un horario ajustado a las necesidades del cliente. De igual forma, el servicio de crédito es percibido por el 100% de los que respondieron, por sus tasas de interés y por ajustarse a sus requerimientos; sin embargo, el ahorro, no tiene unanimidad: el 90,2% lo consideraba bueno y el 9%, regular, quizás porque las tasa que pagaba no eran tan atractivas (DÍAZ SÁNCHEZ, SOLER ORDUZ y DURÁN PIMIENTO, 1992). El servicio educativo, del que posteriormente se desligó, era bueno para la totalidad de los entrevistados, por el conjunto del profesorado, la exigencia al alumno y la formación integral; no obstante, en cuanto al nivel académico, 70,17% lo declaró bueno y 29,93% regular, principalmente por el tema del horario establecido, que no

beneficiaba a los residentes en la zona rural, por lo que se pedía otra modalidad, aunque se realzaba el ingreso de alumnos a bajo costo y la igualdad en el trato a todos los estudiantes, fueran o no hijos de asociados a la cooperativa (DÍAZ SÁNCHEZ, SOLER ORDUZ y DURÁN PIMIENTO, 1992).

La Cooperativa Multiservicios Villanueva sobrevivió la crisis de las organizaciones solidarias a finales de la década de 1990, convirtiéndose en un referente de este tiempo. Fueron parte de un estudio por parte de Ricardo Dávila Ladrón de Guevara y Marietta Bucheli (1999), donde, mediante una técnica estadística de correlación y puntaje, junto con otras cuatro iniciativas del área, se pudo determinar la excepcionalidad del fenómeno, que no sucumbió a la crítica situación nacional y pudo, mediante un manejo financiero adecuado y una fidelidad de su clientela, permanecer sólidas en su operación. Ayudó de manera sobresaliente la identificación con estas cooperativas, indispensable para mantenerse avante a pesar de la coyuntura adversa y las dificultades de la economía (DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, 1999).

En la actualidad, la identificación con la cooperativa continúa presente en la comunidad. Ocupa el puesto 30 entre las cincuenta cooperativas con mayores ingresos de Santander, según la clasificación realizada por el diario Vanguardia Liberal, con ingresos de $4.727 millones en 2018, una variación de 6,92% con respecto al año anterior, con activos por $35.223 millones, variación de 6,78%, un resultado neto de $816 millones, con variación de 17,26%, un ROE (Return On Equity, rentabilidad de un peso invertido) de 8,14% (VANGUARDIA LIBERAL, 2019). Además, cuenta en la actualidad con 155.100 asociados, opera en cuatro sedes: Villanueva, Floridablanca, Santa Marta (Magdalena) y Barranquilla (Atlántico), tiene cerca de 20 empleados, donde aún permanecen 16 asociados fundadores, muestran el crecimiento y la consolidación de la empresa. (El Frente, 2019) La cooperativa presta los servicios de recaudo de servicios públicos, del servicio de televisión paga y del acueducto veredal de Aguafría, tiene un convenio de pago de compras de Coltabaco, con beneficio para 1500 familias que evitan grandes desplazamientos y con 150 órdenes de pago a la semana; un departamento comercial externo, con visitas personalizadas y compromiso con actividades sociales; el auditorio Rafael Ortiz Prada, que facilita la realización de eventos y conferencias; y una alianza para plataformas tecnológicas y de comunicaciones en la red Coopcentral (COOPMULTISERVICIOS VILLANUEVA LIMITADA, 2019). Todo esto demuestra la sinergia entre la población y la empresa solidaria, que ha consolidado un lugar en la consciencia colectiva.

Comultrasan: una iniciativa de trabajadores que se convirtió en referente nacional

La Cooperativa Multiactiva de Trabajadores de Santander (Comultrasan) surgió del interior de la Unión de Trabajadores de Santander (Utrasan), que quiso darle un impulso a las soluciones económicas y sociales que afectaban a los trabajadores. Su fundación es del 23 de noviembre de 1962, como Cooperativa de Ahorro y Crédito de Utrasan. Utrasan inició la empresa, pero se desligó de ésta en 1979. Su filosofía está enmarcada en la interpretación de múltiples realidades. Dentro de éstas, siempre se hizo énfasis en el carácter financiero y multiactivo. Se hizo eco de la directiva de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), a las cuales estaba afiliado la unión santandereana, de hacer diversificación en apoyo a los programas económicos del gobierno (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002).

La Iglesia católica impulsó, como lo había hecho con la propia Utrasan, la conformación de la cooperativa, toda vez que era una iniciativa emanada desde el sindicato y estaba en concordancia con la doctrina social eclesiástica. De hecho, bajo su manto se desarrolló el proyecto de la Unión Cooperativa Nacional (Uconal), organismo de segundo grado que agrupó a las cooperativas de ahorro y crédito (GUERRERO RINCÓN, TRISTANCHO GÓMEZ y CEDIEL RUEDA, 2005).

Utrasan era una federación profundamente confesional y católica. Se rezaba el rosario y en las asambleas generales había una eucaristía presidida por el cura Mejía, asesor espiritual de la organización. A la junta directiva sólo se accedía, mayormente, por la relación con la Sección de Trabajadores Católicos (SETRAC), brazo

sindical de la Iglesia (GUERRERO RINCÓN, TRISTANCHO GÓMEZ y CEDIEL RUEDA, 2005). Tal relación se extendió a Comultrasan, que contó en sus inicios con el apoyo y la influencia de varios sacerdotes amigos de Utrasan; no obstante, nunca adquirió un carácter confesional, aunque sí cierta posición conservadora con respecto a otras propuestas cooperativas y solidarias.

Este sindicalismo era conciliador y economicista (GUERRERO RINCÓN, TRISTANCHO GÓMEZ y CEDIEL RUEDA, 2005). Tal situación se trasladó al cooperativismo que surgió de su interior, el cual ha evitado el activismo político y se ha concentrado en el actuar económico y social.

Comultrasan comienza a tener cooperativas anexas, creadas para dar solución a los diversos intereses de sus asociados. De esta forma, nacen, por ejemplo, una cooperativa de hilados en 1964, la Cooperativa El Hogar, Limitada, para artículos del hogar, electrodomésticos y materiales para la construcción, en 1969, un servicio asistencial en salud en 1968, el Colegio Cooperativo Comultrasan en 1974, y la sección de droguerías en 1975. En 1979, se tomó la decisión de agrupar todas las actividades en una sola cooperativa, y adquirió su nombre actual (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002).

La afiliación a la cooperativa en esta época se hacía por parte de los sindicatos (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002). El hecho de que la mayoría de los asociados eran líderes sindicales indica una disposición mental a los actos colectivos, la solidaridad y el bien común, por satisfacer necesidades, que implica traslados de la lucha obrera a la sindical (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002).

En 1967, asume la dirección Luis Triana, una figura clave para consolidación de la empresa, que siempre tuvo una actitud paternal 8en ocasiones paternalista) y quien siempre se opuso a la escisión que se hizo a finales de los años 1990, aunque se estaba obligado por ley. En 1979, entra en la junta directiva Jaime Chávez, quien lleva cuarenta años de labor en la cooperativa, y quien a partir de 1999 asumió la gerencia financiera y posteriormente la dirección, quien se encargó de la reingeniería de la empresa, estableciendo un estilo de cascada en la administración, manejando cada peso con cálculo de contingencias y un cambio cultural con relevo generacional (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002).

A partir de los años 1970 y durante la década de 1980, la cooperativa empieza un proceso de expansión que la llevó a posicionarse como una de las firmas más importantes en la región.

Coincidiendo con el apoyo de la población de las políticas públicas, se escogió principalmente las cabeceras municipales de lugares predominantemente agrarios o agropecuarios o con un dinamismo comercial importante. La primera sucursal fuera de Bucaramanga fue la de Barrancabermeja, en abril de 1973; Barbosa, en julio de 1974; Lebrija, mayo de 1975; San Gil, 16 de agosto de 1977; Málaga y Sabana de Torres, en 1979; Girón, en 1981;Piedecuesta, en 1984; Aguachica, en septiembre de 1986; San Alberto, en abril de 1987; Puerto Wilches, en noviembre de 1987; el corregimiento San Rafael de Lebrija, en Rionegro, en diciembre de 1987; Cimitarra, en 1998 y Zapatoca, en 2003, entre otras (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002). Estos pasos lograron darle mayor compromiso al desarrollo solidario de estos municipios, además de acortar las distancias para campesinos y pobladores que se vinculan como asociados al ver las facilidades ofrecidas.

El compromiso con el mejoramiento de las condiciones de vida en los sectores rurales ha sido constante y permanente. Existían 21 oficinas en zonas antiguamente de conflicto armado, donde el Estado y la empresa privada no operaban satisfactoriamente. La fortaleza de la cooperativa es el servicio para los sectores populares, el buen manejo operativo y la transparencia en las actuaciones (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002). En Puerto Wilches, en el 2002, el Banco Agrario y Comultrasan acumulaban el 80% de las transacciones económicas del municipio. En Rionegro, Santander, el Banco Cafetero era la única competencia durante muchos años, en un municipio que se destaca por su fuerte dinámica agropecuaria (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002). Esa presencia en lugares donde existía incertidumbre por la presencia de actores violentos y la ausencia estatal es lo que ha permitido su permanencia en dichos sitios. El trabajo con las comunidades y el proceso de servicio han sido claves en este propósito (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002).

La empresa ha tratado de llevar la financiación más allá de su impacto social. En su llegada a los pequeños municipios, trabajó con los líderes de estas comunidades, para generar identidad entre unos y otros. En corregimiento de San Rafael, se gestionó la instalación del teléfono en sus inicios, y, a comienzos del siglo XXI, prestaba el servicio de internet a sus pobladores. Los empleados de la cooperativa representan el 10% de los delegados de la asamblea general (10 de 100), y recibían, en la década del 2000, un retorno anual de un salario mensual (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002). Todo ello contribuyó a que sea una de las cooperativas con mayor crecimiento en los últimos treinta años, llegando a tener sucursales en Bogotá (3), Tunja (2), Duitama, Chía, Ocaña, Pamplona, Barranquilla (2), Bosconia, Pelaya y Codazzi, entre otras, con corresponsales bancarios en Soledad (Atlántico), Paipa y Funza (FINANCIERA COMULTRASAN, 2019).

Comultrasan sufrió los rigores de la crisis del sector solidario a finales de los años 1990. En enero de 1999, Jaime Chávez asume la dirección financiera y comienza la transformación de la empresa. La necesidad de soportar los requerimientos a corto plazo era expresa, dado que se debían $1.100 millones, y en el primer semestre aumentó 200 millones. Se tomó la decisión de separar la parte multiactiva y la financiera, convirtiéndose la primera en Hogar Comultrasan y la segunda en Financiera Comultrasan. Se aprobaron recursos separados, bajo la ley 454 de 1998, y se redujeron los empleados, de 528 a 247.Aunque hubo una fuerte resistencia, especialmente de los asociados más antiguos, entre ellos, Luis Triana, por la legislación vigente era necesario hacerlo. En julio de 2000, se aprobó la escisión (HERNÁNDEZ CAMACHO, 2002).

Esta decisión permitió concentrar esfuerzos en cada una de las unidades y mejorar la prestación de los servicios. En la actualidad, los buenos resultados se observan: la Financiera Comultrasan es la primera entre las cooperativas de Santander, según la clasificación de Vanguardia Liberal, con $191.572 millones de ingresos operacionales en 2018, 2,40% más que en el año anterior, con activos por $1.258.894 millones, 6,95% de aumento, y un resultado neto de $43.103 millones, además de un ROE de 9,51%; mientras Comultrasan, la empresa de comercio, tuvo ingresos operacionales por $112.052 millones, con una variación de ingresos de 4,85% con respecto al año anterior, activos por $139.059 millones, 8,50% más que en 2017, un resultado neto por $3.452 millones y un ROE de 3,21%, llevándose el segundo lugar en dicha clasificación (VANGUARDIA LIBERAL, 2019). Estas cifras muestran el destacado papel que cumplen estas dos empresas para seguir consolidando su misión solidaria, especialmente en los municipios más pequeños de la región.

Comultrasan: de una pequeña idea a una institución grande y destacada

La Central Cooperativa para la Promoción Social. Coopcentral, nació de una asamblea de sacerdotes y laicos promovida por el padre Ramón González Parra, coordinador de la Acción Católica de la diócesis de Socorro y San Gil, como una propuesta alternativa de desarrollo comunitario, enmarcado en una meta de alcanzar un desarrollo integral y sostenible de las provincias del sur de Santander (FAJARDO ROJAS, 2009). Dicha reunión, celebrada del 24 al 28 de octubre de 1964, dejó sentadas las bases de esta central cooperativa como organismo de integración del cooperativismo regional (FAJARDO ROJAS, 2009). El acta se levantó el 30 de octubre de 1964 (BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL, 2019).

Como se observa, en el origen y creación de esta central cooperativa estuvo la Iglesia católica en su labor social, especialmente el padre Ramón González Parra, primero desde Acción Católica y luego desde la Secretaría de la Pastoral Social (SEPAS), quien logró unificar las propuestas solidarias en una actuación de la doctrina social de la Iglesia, donde se extiende la labor eclesiástica a colaborar en la superación de las penurias materiales y sociales de los más necesitados. Fue el padre Ramón Gonzáles quien, junto a Darío Benítez, primer gerente del a empresa cooperativa, organizaron equipos de trabajo para constituir cooperativas, capacitarlos, asesorarlos en los procesos de gestión y ejercer su control a través de un sistema de auditoría (BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL, 2019). Su modelo fue inspirado en el de Alphonse Desjardins y las caisses populares en la provincia de Quebec, Canadá (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018), que han sido una de las experiencias más exitosas en el continente americano, y que fueron estudiadas por el presbítero en uno de sus viajes.

El padre Ramón González Parra solía afirmar que la primera necesidad del campesino era lograr un ahorro que

es el primer paso para el desarrollo, al romper el círculo de la pobreza. Para romper el círculo de no ahorrar por la pobreza y de la pobreza por no ahorrar, las cooperativas de ahorro y crédito son fundamentales, para crear el primer control sobre el consumo y poder destinarlo al futuro, de forma colectiva (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018). Así, poco a poco y con pasos cuidadosos, se fue construyendo la coordinación de las cooperativas de base, a las que apuntaba el proyecto del padre Ramón González. Para ello era importante la alianza, que se da mayormente entre iguales, especialmente entre los pobres, más necesitados que los demás; de igual manera, se ayudaron de la espiritualidad del campesino colombiano para hacer llegar el mensaje y que aceptaran la iniciativa (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

Se insistía en este tipo de cooperativa porque era básico que se supieran administrar los recursos, generar ahorros y saber invertir, para de esta manera generar recursos que fueran dirigidos a las demás iniciativas.

En el acta de conformación estuvieron las firmas de 28 personas, 19 sacerdotes y 9 laicos, las mismas que asistieron a la asamblea de constitución. El capital pagado totalmente fue de $2.800. Como objetivos se plantearon recibir los ahorros y depósitos sus socios, y hacer préstamos, promover el cooperativismo en la región, servir de intermediario con entidades de crédito y realizar actividades para tales fines. De igual manera, se planteó como una manera de romper la dependencia de Uconal en la provincia (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

Duró cuatro obtener la personería jurídica, pues sólo contaba con 50 personas jurídicas asociadas, y se requerían 250, así como un capital mayor de 50 millones de pesos, que era la base exigida por la ley. Finalmente, se le reconoce como entidad de segundo grado el 11 de mayo de 1968. En este año, también se dio la visita del papa Paulo VI, para quien, en recuerdo de su visita, se decidió que hubiera una cooperativa en cada parroquia. Para 1970, ya había 28 parroquias con su cooperativa; en 1977, llegaban a 37 cooperativas y en 1980 eran 53 en la diócesis (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

A pesar de que Coopcentral era una entidad financiera de segundo grado con presencia regional, poco a poco fue extendiendo su accionar, y empezó a prestar otros servicios, como ahorro y crédito a cooperativas y personas naturales, educación cooperativa, auditoría y revisoría fiscal para cooperativas, mercadeo y comercialización y apertura de vías (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018). Esto era posible gracias a la multiactividad, que es una característica que adquieren las cooperativas con el tiempo, pues su formato facilita la satisfacción de necesidades que no se circunscriben un tipo específico.

Los primeros componentes del equipo fueron el gerente Darío Benítez, el subgerente Carlos Alirio Tello, la contadora María Elvira García, la secretaria Graciela Vásquez y el director de la sección de ahorro y crédito Oliverio Quintero Gómez, quienes, junto a los demás directivos y empleados, construyeron la posición de privilegio de que gozaba la empresa en ese momento (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

Este proceso fue entrando en la mente de los campesinos y los sectores populares, y, para reforzarlo, el padre Ramón González sugirió que se organizara un plan madrina, mediante el cual las cooperativas ya organizadas apoyaban y guiaban a las que estaban empezando. Para 1977, en las 37 cooperativas existentes, se contaban 22.916 asociados (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018). La mayoría de ellas estaba dedicada al ahorro y crédito, aunque también suministraban productos de primera necesidad y servicios de comercialización (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

Entre los años 1977-1980, SEPAS y Coopcentral realizaron juntos un programa de desarrollo rural integrado (DRI), que contaba con ayuda norteamericana, lo que causó cierta incomodidad entre varios miembros, ya que veían en ello un intervencionismo dirigido por la CIA (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018). Sin embargo, este proyecto logró recursos para profundizar la autogestión y garantizó un mayor capital y poder sostener un número incrementado de cooperativas, además de fortalecer los programas de educación, construcción de vías y desarrollo urbano (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

En 1983, se celebró el VII Congreso Regional Campesino y las organizaciones allí presentes reclamaron para Coopcentral el bono de redescuento del Banco de la República, y esta presión concluyó con su inclusión por

parte de la entidad, siendo ésta una de las grandes conquistas de esta década (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018). Este redescuento permitió que se impulsaran nuevamente las cooperativas afiliadas a Coopcentral, un movimiento regional de líderes llamado Movimiento de Liderato Social y el reimpulso a los resultados del proyecto DRI, lo que significó un parteaguas en el movimiento cooperativo regional (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

Debido a los decretos 1659 de 1985, 1658 de 1986 y subsiguientes reglamentaciones de la Junta Monetaria, Coopcentral debió especializarse como entidad financiera del sector, y debió crear instituciones para los otros servicios, como Indecol, Audicoop y Comercoop. Permaneció como Central Financiera del Sector Rural y debía contar con el 51% de los socios siendo cooperativas agropecuarias (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

Su buena disposición de recursos le permitió expandirse a nuevas zonas del Departamento, como Barrancabermeja, Socorro, Piedecuesta, Oiba, Charalá Málaga, y San Vicente de Chucurí, epicentros de actividad agropecuaria y comercial. Con este crecimiento, se hizo más complicado el manejo de personal, procesos y recursos, ralentizándose algunos, pero el gerente Darío Benítez seguía con su control férreo, que, sin embargo, no logró mejorar el desempeño, y se vio abocado a la renuncia, asumiendo Álvaro Argüello, exgerente de Comercoop, con una propuesta modernizadora y de apertura (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

A finales de los años 1980, con la ley 454 de 1998, se pudo convertir en un organismo financiero de grado superior, expandiendo su actividad a otras regiones del país y captando recurso del Banco Interamericano de Desarrollo y de Finagro (BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL, 2019). Sin embargo, esta expansión desdibujó su identidad regional y cortó los lazos con su primera comunidad (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018).

En 1997, se inició una crisis del sector cooperativo, que llevó a los cierres de los bancos cooperativos Coopdesarrollo y Uconal, en la que la apertura de agencias, la congelación de activos en edificaciones y los sobrecostos administrativos hicieron que Coopcentral entrara en una etapa profundamente crítica (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018). En 1998, esta entidad fue la primera en acceder a las ayudas del Fondo de Garantías de Entidades Cooperativas (FOGACOOP), fondo creado por el Gobierno para esta coyuntura (BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL, 2019). Durante 2002-2003 renovaron políticas comerciales y administrativas que permitieron optimizar los manejos de los ahorradores asociados, y en 2004 se registró un crecimiento de capital, por vinculación de nuevos socios, recuperando la confianza y el sentido de pertenencia del sector solidario (BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL, 2019).

Para el año 2005, se dio un hecho que reveló la solidaridad del sector. El 29 de julio de ese año, la Superintendencia Bancaria ordenó la intervención administrativa, a raíz de un fallo de la Sala Civil del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bucaramanga, debido a un pleito de más de seis años con la Cooperativa Financiera de Colombia (Arkaz). El movimiento cooperativo se activó a través de la Confederación de Cooperativas de Colombia (Confecoop), para comprar los derechos del litigio y la capitalización de más de $7.000 millones, con el objetivo de levantar la medida y que pudiera seguir operando (BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL, 2019). La medida se levantó mediante resolución 1486 del mismo año (GONZÁLEZ, TOLOZA y FAJARDO, 2018). Fue una muestra de la capacidad de las empresas de salir de las dificultades y organizarse para fines seguros y altruistas, por encima de las diferencias particulares de cada organización, un reflejo del espíritu solidario.

Desde 2008, Coopcentral inicia un proceso de transformación, luego de la anexión de Coopdesarrollo, fortaleciendo así su patrimonio, y ampliando su base social, trasladando su sede principal a Bogotá. La asamblea general en 2011 decide convertir a la entidad en banco cooperativo, lo que empieza a darse en 2012, mediante resolución 1683 del 1° de octubre de la Superintendencia Financiera, donde pasó a ser establecimiento bancario de naturaleza cooperativa, y mediante resolución 1635 del 3 de septiembre de 2013 se le otorga funcionamiento de banco cooperativo, lo que le permitió acceder a recursos del Fondo de Garantías Financieras (FOGAFIN) (BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL, 2019).

En el período 2013-2017, la cartera aumentó significativamente, al pasar de un saldo de $508.529 millones a $754.401 millones. Así mismo, el activo del Banco pasó de $609.075 millones a $914.666 millones en el mismo período citado, mostrando un comportamiento sostenido y destacado. Tal desempeño se ha visto compensado con la calificación de A+ por parte de Fitch Ratings para la deuda de largo plazo en 2011 y 2012, y de F1 a corto plazo en 2013, continuando los siguientes años con AA+ a largo y F1+ a corto plazo, la máxima calificación para este último término (ARISTIZÁBAL, 2019). En la actualidad, esta calificación se mantiene, con un patrimonio de $200.000 millones, 718 entidades del sector solidario afiliadas (600 de ellas cooperativas), especializada en cartera comercial para este sector, con expectativas de crecimiento de 10,6% en cartera, 6% en captación y un alza en excedentes del 20% (ARISTIZÁBAL, 2019). De esta forma, se posiciona como una organización líder la nueva expresión cooperativa.

conclusiones

Una primera reflexión es el papel clave que jugaron las instituciones, particularmente la Iglesia católica, pues sin su decidido apoyo es poco probable que estas iniciativas hubieran prosperado. Bajo la doctrina social de la Iglesia, los presbíteros se convirtieron en ejes y vórtices de a la transformación de los territorios.

Otra característica de los casos expuestos es una cierta tendencia paternalista de los gerentes, particularmente de los primeros en ocupar el cargo. Aunque esta forma de dirección es importante en las primeras etapas de las organizaciones, para consolidarlas, resulta contraproducente en para las expectativas y las dinámicas cambiantes cuando las empresas se expanden.

La crisis de finales de los años 1990 afectó severamente el sector solidario, pero el tamaño determinó la sensibilidad al período. Mientras las cooperativas de mayor tamaño, como Coopcentral y Comultrasan sufrieron consecuencias fuertes, Coopmultiservicios Villanueva se mantuvo con pequeños ajustes. A lo anterior hay que añadir el mayor lazo de unidad entre los habitantes de un lugar y la empresa, que genera unas sinergias que le permiten sobrevivir mejor a la condiciones adversas y difíciles.

En las comunidades agrarias, es importante la unión y el conocimiento del otro. Estos aspectos son claves para consolidar un grupo o iniciativa. De allí que las organizaciones solidarias hayan podido superar los obstáculos y llevar a cabo el proceso de crecimiento de una pequeña idea a empresas con expectativas de crecimiento y excelencia en su hacer, basadas en este conocimiento.

Se genera una relación simbiótica entre las cooperativas y las comunidades campesinas. A la vez que la cooperativa mejora su desempeño, los campesinos comienzan a ver que la iniciativa les ayuda a avanzar, involucrándose mayormente en el proceso y volviéndola una herramienta de desarrollo. De otro lado, las comunidades campesinas han sido el sostén de las cooperativas, especialmente en los momentos de crisis severas, donde han sido un componente indispensable para la superación de las dificultades.

referencias bibliográficas

ARISTIZÁBAL BEDOYA, M. P. (27 de octubre de 2019).
Banco Coopcentral fomentará los créditos de vivienda a partir del próximo año . Obtenido de La República. https://www.larepublica.co/finanzas/banco-coopcentral-fomentara-los-creditos-de-vivienda-a-partir-del-proximo-ano-2900061

BANCO COOPERATIVO COOPCENTRAL. (27 de Octubre de 2019).
Quiénes Somos. Obtenido de Historia.
https://www.coopcentral.com.co/index.asp?id_pagina=194

COOPMULTISERVICIOS VILLANUEVA LIMITADA. (25 de octubre de 2019).
Coopmultiservicos Villanueva.
http://coopvilla.com

DÁVILA LADRÓN de GUEVARA, R. (1999).
Las cooperativas rurales y la crisis del sector financiero cooperativo: el caso de Colombia, en R. Dávila Ladrón de Guevara y M. Bucheli Gómez, *Las cooperativas financieras y el desarrollo regional III Seminario internacional*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá:25-44.

DÍAZ SÁNCHEZ, M. A., SOLER ORDUZ, B. C. y DURÁN PIMIENTO, A. (1992).
Cooperativismo modelo de empresa como eje del progreso regional. Caso cooperativa de servicios múltiples Villanueva Limitada (tesis de grado). Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

EL FRENTE. (1 de septiembre de 2019).
Un compromiso de calidad certificada, 59 años en el mercado, cooperativo de ahorro y crédito. El Frente:1C.

FAJARDO ROJAS, M. A. (2009).
Desarrollo cooperativo en las provicias del sur de Santander, Colombia. Unisangil Empresarial, 3:3-24.

FINANCIERA COMULTRASAN. (27 de octubre de 2019).
Financiera Comultrasan.
https://www.financieracomultrasan.com.co/en/node/95

GÓMEZ QUINTERO, A. (2017).
Villanueva 70 años. Villanueva, Santander: Comultagro.

GONZÁLEZ, S., TOLOZA, B. y FAJARDO, M. A. (2018).
El padre Ramón: un líder que inspira el desarrollo regional. San Gil: Unisangil.

GUERRERO RINCÓN, A. y MARTÍNEZ GARNICA, A. (1996).
La Provincia de Guanentá: Orígenes de sus poblamientos urbanos. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

GUERRERO RINCÓN, A., TRISTANCHO GÓMEZ, I. y CEDIEL RUEDA, M. (2005).
Historia oral del cooperativismo en Santander. Bucaramanga: Financiera Comultrasan- Universidad Industrial de Santander.

HERNÁNDEZ CAMACHO, C. N. (2002).
Financiera Comultrasan: una empresa social con pensamiento propio. Bucaramanga: Financiera Comultrasan.

PARRA-VALENCIA, J. A., DYNER-REZONZEW, I., SERRANO, M. C., PINEDA-BALLESTEROS, E. y LIZCANO-DALLOS, A. R. (2014).
Testing the possibilities to manage cooperation in CO2 crisisthrough mechanismsto face the dependence of the initial conditionof trust usinga simulation model, en UIS Ingenierías 13, (2):7-28.

VANGUARDIA LIBERAL. (2019).
Las 50 cooperativas de Santander con mayores ingresos,16, en 500 empresas generadoras de desarrollo en Santander, 209.

09 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN TEÓRICA

A través del patrimonio, exigir el presente y el futuro

Alissa Diesch_Leibniz Universität Hannover_ALEMANIA

resumen

El reconocimiento oficial de las centralidades históricas de Bogotá refleja una política de patrimonio verticalista: la selección de bienes patrimoniales es realizada por llamados expertos que luego dejan sus instrucciones al público. Así, en los núcleos fundacionales, el patrimonio registrado se limita a los monumentos representando estado y religión, originados antes del siglo XX. También, el conjunto urbano protegido, la configuración genérica de la plaza cuadrada con retícula regular, es un legado colonial. Más allá de la declaración y el inventario no se presentan otras políticas sobre los elementos patrimoniales, hay poca inversión en la preservación y menos para proyectos de apropiación o interpretación activa por parte de la comunidad.

En contraste, en los sitios concretos investigados (Usme, Bosa, Suba), agrupaciones locales que trabajan el patrimonio se componen por miembros heterogéneos que, con el fin de representar historias de diferentes grupos sociales, empoderan a personas a menudo excluidas de las tomas de decisiones. En procesos discursivos-participativos, muestran visiones más amplias sobre el patrimonio, incluyendo paisajes específicos, actividades relacionadas con el territorio, diversos períodos históricos desde tiempos precoloniales hasta contemporáneos, y procesos de transformación a diferentes escalas. De esta manera, representan un patrimonio expandido y se relacionan con muchos aspectos del actual debate patrimonial.

Las características históricas de cada lugar se entienden como valores y recursos particulares que son interpretados y apropiados por los respectivos grupos para promover su agenda. Así, demuestran una alta participación voluntaria en la que dedican gran parte de su energía y tiempo a la promoción de los objetivos del grupo. Abordan y cierran brechas de los servicios públicos, y el patrimonio se entiende como un catalizador para generar actividad continua, vinculando a proyectos sociales y ambientales concretos con una perspectiva hacia el futuro.

#Bogotá, #Metodologias Participativas, #Patrimonio Urbano, #Pueblos de Indios

Expandiendo su área urbana durante el siglo XX, la ciudad de Bogotá ha incorporado seis pueblos. Estos sitios, Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén tienen una historia igual de larga que Bogotá y son lugares tangibles que manifiestan los diversos orígenes y culturas del territorio. Desde el año 2000 los antiguos núcleos fundacionales oficialmente son reconocidos como patrimonio local (Decreto 619 (2000)/190 (2004) Art. 125 Componentes del Patrimonio Construido, Art. 160 Política sobre Patrimonio Construido), sin embargo, carecen de una política correspondiente. Los estudios científicos sobre el fenómeno general de la anexión de los pueblos antiguos se limitan a pocos trabajos (CORTES, 2006; CALDERON, 2016) y publicaciones académicas sobre los lugares o aspectos particulares y la literatura gris producida localmente por habitantes de los lugares, aún no se ha puesto en relación. Además faltan referencias y consideraciones sobre iniciativas y colectivos locales que guardan la historia y las tradiciones locales que abordan el patrimonio cultural y luchan por su reconocimiento. Mi investigación tiene la intención de establecer nuevos vínculos y contribuir así al debate sobre una noción expandida del patrimonio cultural.

El trabajo de campo se ha realizado para tres estudios de casos, algunos resultados y consideraciones se presentan en este artículo.

Postale *Patrimonio de Usme*, resultado de la investigación participativa en Usme.

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SOPA congreso

la Sabana de bogotá-historia de un territorio

Como en esta revista ya he presentado un recorrido más detallado sobre la historia de la Sabana de Bogotá y los antiguos pueblos de indios (DIESCH, RIVEROS, RODRIGUEZ, 2017), lo resumo más breve en lo siguiente:

Alrededor del año 800 DC, los Muiscas llegaron al territorio y comenzaron a formar un paisaje cultural coherente de asentamientos dispersos e interconectados. Eso incluía áreas de cultivo y un sistema de caminos en la Sabana de Bogotá. Durante la conquista europea en el siglo XVI, todo el sistema fue adoptado y transformado y los asentamientos fueron tomados y convertidos en lugares coloniales (CALDERÓN, 2016). Se establecieron los llamados pueblos de indios con el fin de concentrar y controlar a la población indígena. Estos pueblos compartían el mismo diseño urbano genérico que casi todas las fundaciones urbanas por los europeos en América Latina y fueron destinados a controlar el territorio y al mismo tiempo servían como lugares de concentración y evangelización de sus habitantes indígenas. Eran una manifestación espacial de la ideología de los colonizadores con la intención de crear mundos perfectamente separados, una segregación étnica, social y espacial entre la ciudad europea (en este caso Bogotá) y los asentamientos nativos (en este caso los pueblos de indios) (KING, 2009: 1), una dicotomía jerárquica expresada en el centro español y la periferia indígena. Para marcar el cambio de poder y representar el nuevo orden de la colonia, los colonizadores usaron un código arquitectónico fuerte y genérico para reconfigurar todas las centralidades (CALDERÓN, 2016): la estructura urbanística de una plaza de forma cuadrada en el centro de un diseño de damero regular con ocho cuadrados circundantes con los edificios más importantes que representan la religión y la administración, ubicados en la plaza. Estas características aún se pueden identificar en los seis sitios analizados, a pesar de que la vecindad ha cambiado por completo: el conciso plan colonial se destaca contra los distritos vecinos contemporáneos y en muchos casos, incluso la iglesia de origen colonial todavía está presente. La configuración espacial ha simbolizado el comienzo de una nueva era y el dominio de los colonizadores sobre los nativos, sin embargo, las centralidades permanecieron en su lugar y toponimia, continuando como sitios de encuentro y, a la larga, como lugares de apropiación ambivalente. Los actores y usos cambiantes alrededor de las plazas centrales se han reflejado en actividades, arquitectura y múltiples expresiones en y alrededor de las plazas, siendo sitios de formas de "culturas híbridas" en constante evolución (CANCLINI, 1990). Una rápida transformación fue causada por el acelerado proceso de conurbación en la segunda mitad del siglo XX, cuando los entornos de los núcleos centrales cambiaron de pequeños pueblos para convertirse en localidades de una región metropolitana casi de noche a la mañana. Hoy las seis plazas analizadas son subcentralidades diversas y alteradas de una ciudad policéntrica.

la noción cambiante de patrimonio

Como ha cambiado el entorno de los pueblos, el termino patrimonio también se ha encontrado en transformación permanente. Patrimonio en si no existe, es un proceso que refleja el contexto social de cada época, las relaciones de poder y tendencias actuales (HARVEY, 2001). Dentro de la discusión académica, en el pasado y contemporáneamente, se puede encontrar una línea de argumentos para valorar el patrimonio rural de los pueblos de Bogotá.

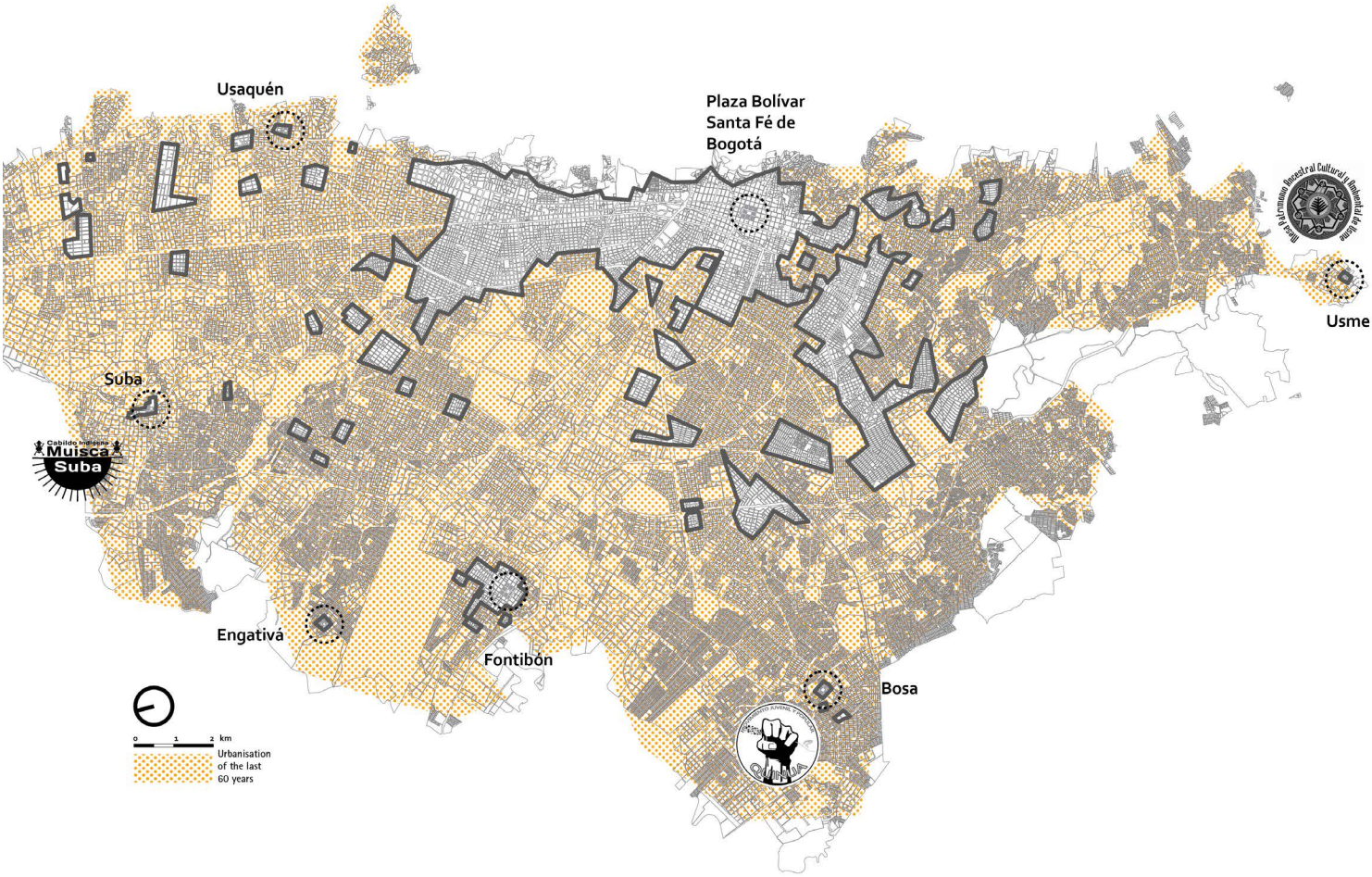
A finales del siglo XIX, Alois Riegl y Camillo Sitte marcaron nuevos paradigmas en el patrimonio urbano (CHOAY, 2001), proponiendo respetar el entorno directo de los monumentos históricos, en vez de aclararlos para mostrar su sublimidad (HUBEL, 2006). Al tener en cuenta los alrededores de los monumentos, el tejido urbano que consiste en casas cotidianas y edificios pequeños se valoraron como parte del legado del monumento. Sitte incluso propuso el tejido urbano en sí y particularmente los espacios abiertos como las plazas, dignos de ser protegidos. Esta extensión del concepto de patrimonio fue provocada por el crecimiento y la transformación de las ciudades en Europa durante la revolución industrial y de la misma manera puede ayudar a formular conceptos para valorar los pueblos antiguos en la periferia de Bogotá. También la Carta de Venecia,

establecida en 1964 como una colección de principios directivos por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), defiende las estructuras históricamente desarrolladas contra los conceptos modernistas de la tablua rasa, aquí también "el conjunto urbano o rural que dé testimonio de una civilización particular" (CARTA INTERNACIONAL SOBRE LA CONSERVACIÓN Y LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS Y SITIOS, 1964, Art. 1) es mencionado como digno de ser preservado. Aun así, conceptos concretos sobre cómo manejar conjuntos urbanos o más sutiles, el patrimonio rural en una escala mayor, son difíciles de deducir de ahí. Además, incluso si se mencionara "un patrimonio común" (CARTA INTERNACIONAL SOBRE LA CONSERVACIÓN Y LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS Y SITIOS, 1964), se suponía que la declaración aquí debería ser realizada por expertos profesionales. Los documentos contemporáneos de la UNESCO (HABITAT III ISSUE PAPER 4) recomiendan una participación mayor por parte de las comunidades en la implementación de políticas culturales y reconocen un valor del patrimonio cultural en función más allá del turismo y en escalas del objeto al paisaje. Igual, todo eso queda en términos muy generales sin referencias políticas precisas.

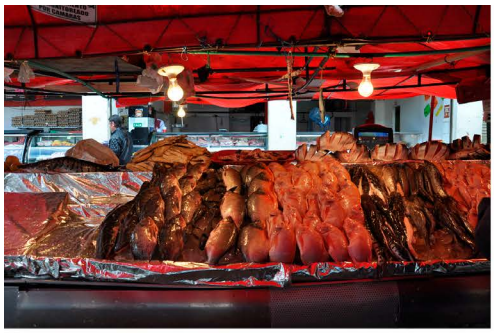
Muchos profesionales no-europeos además encuentran dificultades para aplicar las normas internacionales al patrimonio local y reclaman nuevas discusiones sobre el proceso y los conceptos y las declaraciones de patrimonio (BYRNE, 2008; CARRIÓN, 2013, LEE, MISSELWITZ, 2017, SARR, SAVOY, 2018). Carrión discute el papel de las centralidades históricas en América Latina, argumentando que los conceptos generales carecen del reconocimiento del contexto específico y del significado local. En consecuencia, si los sitios tienen muchas capas históricas particulares no pueden ser capturados por la idea de una herencia uniforme y deslocalizada (CARRIÓN, 2013). El patrimonio híbrido de centralidades latinoamericanas que representan influencias indígenas, africanas y europeas no cabe en este concepto y en consecuencia no se encuentra consideración en las normas internacionales. Las urbanizaciones rápidas en América Latina, África y Asia en el siglo XX han desafiado a las centralidades de maneras diferentes que la industrialización del siglo XIX ha afectado a las ciudades europeas. Por eso es necesario replantear las teorías europeas cuidadosamente antes de aplicarlas de forma imprudente a otro contexto (ROBINSON, 2002; ROY, 2009). El conocimiento local es crucial para leer y comprender los significados y la importancia social, particularmente cuando se trata de hacer visible el patrimonio de grupos sociales que han sido silenciados (BYRNE, 2008). El proceso de "*descubrimiento*" europeo también fue un proceso de "*cubrimiento*" de la cultura local (OSPINA, 2006), que aún causa "*conflicto*" (CARRIÓN, 2014, LEE, MISSELWITZ, 2017) o "*lucha*" (BYRNE, 2008) sobre la visibilidad del patrimonio, especialmente en las antiguas colonias. Las contrastantes clases sociales y la brecha entre lo rural y lo urbano en América Latina se reflejan también en la valoración y la declaración del patrimonio. El caso de las centralidades históricas de Bogotá y la falta de política coherente por parte de las entidades oficiales para ellas respaldan esa tesis.

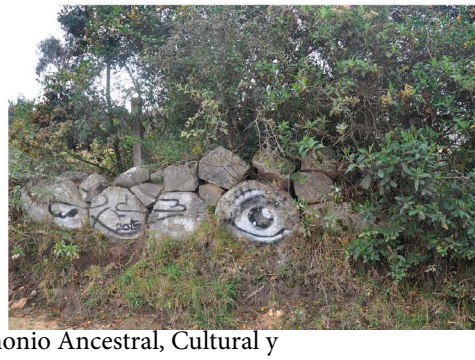
Sobre la cuestión de cómo abordar las constelaciones polifacéticas del patrimonio, de diferentes escalas, actores, historias y entornos, es necesario ir empíricamente a los sitios específicos (BYRNE, 2008; LEE, MISSELWITZ, 2017), reuniendo consideraciones de patrimonio por y con los habitantes locales. Para la generación de conocimientos nuevos aplica la misma lógica que en el caso de las teorías usadas: como son producto de fenómenos concretos, es prudente revisar su aplicabilidad al contexto. En la investigación de realidades urbanas emergentes, parece pertinente trabajar con métodos exploratorios y la participación ciudadana puede generar nuevos conocimientos, metodologías artísticas permiten explorar aspectos y relaciones omitidas (WILDNER, 2015, LEAL, 2009, DIEZ, 2012). Para la intervención en la ciudad, el entorno histórico puede ser entendido como un recurso valioso, una base fértil para seguir construyendo nuevas capas: "patrimonio creativo" (SCHRÖDER, CARTA, HARTMANN, 2018). Eso propone el trabajo de diseño dentro de un tejido urbano desarrollado como un paso al juego de mesa, tabula plena, respondiendo a decisiones de aquellos que han actuado ahí antes (ROBERTS, 2016). Esto brinda la oportunidad de respetar el patrimonio y avanzar manteniendo un diálogo a través de los siglos, haciendo el patrimonio, gestionando el cambio (FAIRCLOUGH, GRAU MØLLER, 2008). El potencial específico de lo rural sale a la luz cuando se utilizan estructuras existentes, reconociendo tipos de viviendas tradicionales como asentamientos y su relación con la geografía que resultan adecuados, gracias a una trayectoria de ensayo y error, de esta manera son una propuesta amigable con el clima y modelos resilientes autóctonos (SCHRÖDER, 2010).

En los sitios analizados se puede observar que Usme está en proceso de ser urbanizado, mientras Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón y Bosa morfológicamente ya hacen parte del tejido urbano de Bogotá. Mapas elaborados de forma participativa muestran que los habitantes de Bogotá casi no reconocen estos lugares como centralidades (históricas) (DIESCH, 2017). En contraste, a nivel local, varias iniciativas de ciudadanos están conscientes del valor histórico de estos sitios y además los utilizan como un activador para participar en la construcción de su ciudad. Realicé trabajos de campo con iniciativas en Usme, Bosa y Suba, produciendo mapeos, fotografías, caminatas y entrevistas participativas. En lo siguiente se presenta un panorama de esta labor.



La Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme es una organización fundada por la comunidad local después del descubrimiento de una antigua necrópolis en el sitio de un proyecto de expansión urbana en 2007. Ya desde antes se habían formado grupos de oposición sueltos contra la urbanización que se había considerado una amenaza para el pueblo que funcionaba bien en términos sociales y económicos. La aparición de hallazgos arqueológicos ayudó a unir estas iniciativas dispersas e hizo que académicos y artistas se unieran a las protestas contra el proyecto, que no se ha continuado hasta ahora. El grupo heterogéneo está formado principalmente por campesinos y jóvenes académicos. La amenaza para su estilo de vida actual por el proyecto de urbanización les ayudó a tomar mayor conciencia de su arraigo en el territorio. El valor del núcleo del pueblo con sus campos circundantes se manifestó claramente y el sitio arqueológico apoyó el punto de apoyo histórico. El concepto de patrimonio de este grupo independiente incluye aspectos arqueológicos, arquitectónicos y paisajísticos. La plaza central del pueblo, los mercados y unos edificios particulares son características arquitectónicas reconocidas. Los rasgos del paisaje como los ríos y la vegetación juegan un papel vital, así como prácticas como la agricultura y el comercio. Las leyendas y significados locales todavía están presentes y conectados a hechos materiales. El grupo no tiene una oficina pero les gustaría conseguir una cerca de la plaza central.



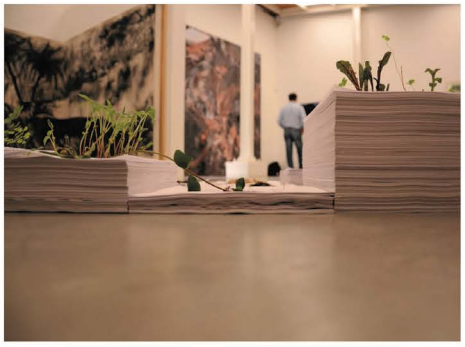


Fotografías de Usme por Sandra Carolina Díaz, Harold Villay, Jaime Beltrán (todos Mesa Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme) y John Villabón (maestro de arte).

USME

Mesa Patrimonio Ancestral Cultural y Ambiental de Usme

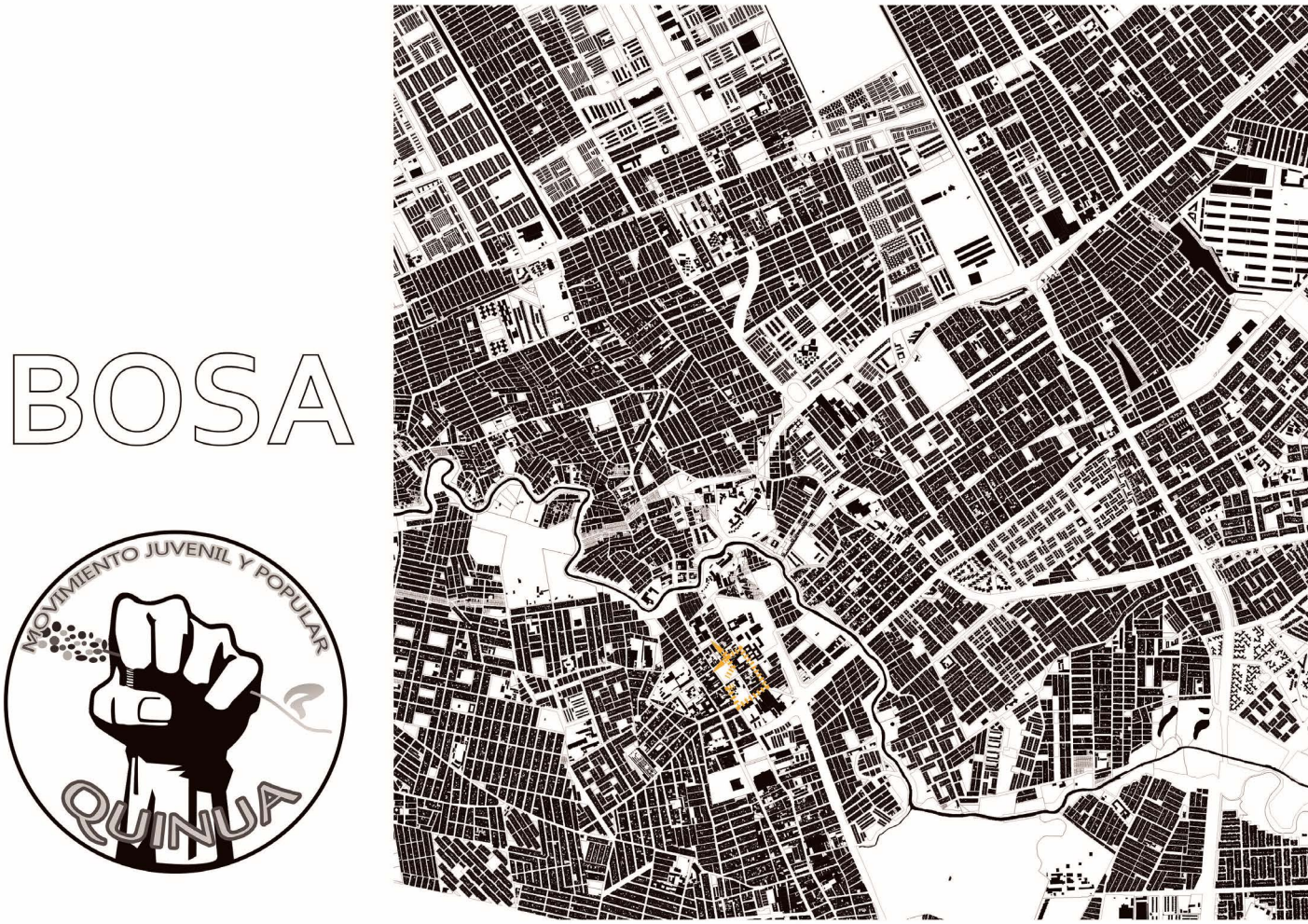
Los recorridos de Usme.



El territorio no está en venta de Maria Buenaventura, fotografías tomadas de http://elterritorionoestaenventa.blogspot.com/ y https://mariabuenaventura.com/portfolio/el-territorio-no-esta-en-venta/.

Movimiento Quinua es una iniciativa comunitaria en Bosa, fundada en 2010 que busca obtener una mayor apropiación territorial y el empoderamiento de los jóvenes y las mujeres. El concepto se basa en movimientos campesinos que enfatizan el derecho al territorio. Este trasfondo resalta que la identidad y la apropiación necesitan historia y un pilar local firme. El patrimonio aquí se entiende como una herramienta para enraizar a las personas a su lugar para que asumieran la responsabilidad por el territorio. Eso fue la motivación para reunir información sobre la historia local y comenzar a construir una red de voces diversas que cuentan las transformaciones recientes. El antiguo pueblo se convirtió en un denso distrito de la ciudad en la década de 1970, marcado por un alto grado de informalidad. Las mujeres que vivieron en el vecindario durante décadas, maestros de los colegios, los miembros de la congregación y el grupo indígena local, que representaba incluso vínculos prehispánicos con el territorio, contribuyeron a un recorrido por la ciudad llamado "La Bosa no contada". La interpretación del patrimonio está relacionada principalmente con la plaza central y sus instituciones circundantes, como los colegios y la iglesia, tal como se manifestaron en la caminata organizada. La auto-organización y la capacidad de integrar a las personas es parte de la herencia viva, como afirma una líder en una entrevista, así como la expresión cultural y la lucha por sus derechos. Los indígenas locales enfatizan las prácticas de cultivo y una estrecha relación con el río y los humedales. El grupo también dirige una biblioteca y una emisora de radio y está activo en la educación de adultos, para esto la sucursal local de la iglesia ofrece espacios para reuniones y oficinas.

Fotografías de Bosa por Septei @septei.colombia, Movimiento Quinua.



Recorrido la Bosa no contada.

El Cabildo Muisca de Suba es una organización de indígenas locales, reconocida oficialmente desde 1990. Son descendientes directos de los muiscas que han vivido en el área desde tiempos prehispánicos y se considera un "pueblo en reconstrucción". Su concepto de patrimonio consiste en el territorio, entendido como una combinación viva del terreno con sus animales, plantas y habitantes humanos, junto con el idioma y las prácticas tradicionales. Las acciones en el territorio como la agricultura y las características del paisaje también tienen significados mitológicos. Por un lado, la reorganización interna y la implementación del autorreconocimiento es una esfera importante de actividad, por otro lado, el posicionamiento público, especialmente hacia cuestiones relacionadas con el territorio, se vuelve más importante. Están particularmente interesados en las preguntas relacionadas con la planificación y renovación urbana, así como la conexión e integración de elementos del paisaje como ríos, colinas y humedales en el tejido urbano. Las actividades van desde visitas guiadas públicas e intervención artística del espacio público, colaboraciones con ONGs ambientales y debates con representantes políticos y administrativos, hasta la participación en procesos de planificación. Dirigen una oficina en la plaza central de Suba, donde organizan reuniones y apoyo para los integrantes del cabildo a través de talleres y consultoría.

Imagenes del Cabildo Muisca de Suba en medios sociales (Instagram. WhatsApp Status, Facebook).

Estos ejemplos muy diversos no solo muestran aspectos de un patrimonio multi-escalar y la complejidad de las visibilidades, interpretaciones e hibridaciones de la historia de los diferentes grupos sociales y su lucha por el reconocimiento, sino que también reflejan cómo el patrimonio material e inmaterial se entrelazan y cómo están conectados con la situación social y política actual. Todos ellos expresan claramente su deseo de participar activamente en la planeación urbana para mejorar la visibilidad del patrimonio y al mismo tiempo crear un entorno urbano en que valga la pena vivir para las generaciones futuras. La responsabilidad que toman y la trayectoria que llevan en algunos casos son mayores que proyectos urbanísticos oficiales y ante todo su arraigo local hace que esta forma de "*handmade urbanism*" (ROSA, WEILAND, 2013), del urbanismo hecho con las uñas, tiene un impacto notable. En términos generales las iniciativas urbanas de auto-gestión no siempre son valoradas suficientemente por su papel importante en la construcción de sociedad y ciudad, representando así un fenómeno típico de las ciudades latinoamericanas en el siglo XX y XXI. En muchos casos se trata más bien de luchar por ser oídos, reconocidos e integrados en proyectos de planeación. Los oficiales y académicos deberían (deberíamos!) aumentar la conciencia sobre los aportes prácticos y teóricos de estos grupos locales para las disciplinas de arquitectura, urbanismo, patrimonio entre otras. Bajo otra perspectiva, el trabajo de las iniciativas puede ser interpretado como "innovación social" como todos estos grupos están bien organizados y son conscientes de su papel social, desafiando las prácticas patrimoniales establecidas, ya que expresan una necesidad social que los programas gubernamentales aún no han abordado suficientemente (EVERS, BRANDSEN, 2016).

Recorridos en Suba, un recorrido público y un recorrido para estudiantes de la Universidad La Gran Colombia.

La situación normativa y ejecutada actualmente del patrimonio en Bogotá refleja un modelo verticalista: la selección de los elementos patrimoniales es realizada por expertos institucionalizados que transmiten sus instrucciones. Por lo tanto, en los antiguos pueblos, el patrimonio oficial se limita a los monumentos y objetos que representan el estado y la religión, principalmente antes del siglo XX. También el conjunto protegido, la grilla genérica, es un legado colonial. Aparte de la declaración y el inventario, no se presentan más políticas oficiales. Hay poca o ninguna inversión, ni siquiera para la preservación de los monumentos arquitectónicos y mucho menos para la apropiación o interpretación activa y contemporánea por parte de la comunidad.

En contraste, los grupos descritos incluyen múltiples actores locales y profesionales, que afirman ser más que una mera decoración folclórica, sino que empoderan a las personas formalmente excluidas (VAN DYCK, VAN DEN BROEKCK, 2013) al representar las historias de diferentes grupos sociales. En un proceso discursivo y participativo, muestran una visión más amplia del patrimonio, incluyendo paisajes específicos, actividades relacionadas, diversos períodos históricos, que comprenden tiempos pre-coloniales y contemporáneos, procesos de transformación y diferentes escalas, en resumen, se relacionan con muchos aspectos del debate sobre el patrimonio en curso sobre un patrimonio más democrático. Estas características históricas se entienden como valores y recursos locales particulares que los grupos interpretan y se apropian para promover su agenda. De este modo, muestran una alta participación personal de voluntarios que dedican gran parte de su energía y tiempo a la promoción de los objetivos del grupo. La definición central de innovación social, abordando y cerrando brechas de servicios públicos, se aplica aquí, además, el patrimonio se entiende como un hilo conductor para actividades más allá, vinculado a proyectos sociales y ambientales concretos con una perspectiva hacia el futuro.

referencias bibliográficas

BYRNE, D. (2008).
Heritage as Social Action, en G. Fairclough *et al.* (comp.), *Heritage Reader Abingdon*. Routledge.

CALDERÓN, A. (2016).
Territorios Simultáneos. Formas de territorialización de la Sabana de Bogotá. UPC. Barcelona.

CANCLINI, N. (1990).
Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. Mexico D.F.

CARRIÓN, F. (2013).
Aproximación distante a los paisajes culturales: el caso de los centros históricos, en *Paisajes Culturales. Reflexiones conceptuales y metodológicas, Quito*. Ministerio de cultura y patrimonio.
(2014).
Los desafíos actuales en los centros históricos, en *Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, Vol.3. UNAM. México.

CORTES, M. (2006).
La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954. UNAL. Bogotá.

CHOAY, F. (1992/2001).
The Invention of the Historic Monument. Traducido por L. M. O'Connell. Cambridge University Press. Cambridge.

DIESCH, A. (2017).
Recognition of a territory: the forgotten cultural heritage of Bogotá's villages, en *IX Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Bogotá, Junio 2017*. DUOT. Barcelona.

DIESCH, A., RIVEROS, M., RODRÍGUEZ, P. (2017).
El reconocimiento del patrimonio rururbano de Bogotá en los seis núcleos fundacionales, en *La DESCOMMUNAL. Revista iberoamericana de patrimonio y comunidad*, 3:101-119.

DIEZ, J. (2012).
Cartografía Social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado, en J. Diez, B. Escudero (comp.), *Cartografía social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación*. Universitaria de la Patagonia, Comodoro Rivadavia: 18-19.

EVERS, A. y BRANDSEN, T. (2016).
Social Innovations as Messages: Democratic Experimentation in Local Welfare Systems, en T. Brandsen *et al.* (comp.), *Social Innovations in the Urban Context, Cham*. Springer.

FAIRCLOUGH, G. y GRAU MØLLER, P. (2008).
Landscape Heritage and National Cultures. Comparing national approaches to protecting and managing Europe's landscapes, en G. Fairclough y P. Grau Møller. (comp.), *Landscape as Heritage, Berne*. University of Berne.

HARVEY, D.C. (2001).
Heritage Pasts and Heritage Presents: temporality, meaning and the scope of heritage studies, en *International Journal of Heritage Studies*, 7 (4):319-338.

HUBEL, A. (2006).
Denkmalpflege. Geschichte. Themen. Aufgaben. Eine Einführung. Reclam. Stuttgart.

KING, A. D. (2009).
Postcolonial cities.
https://booksite.elsevier.com/brochures/hugy/SampleContent/Postcolonial-Cities.pdf (PDF descargado 16/07/2019).

LEAL, E. (2009).
La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento, en *Revista de Investigación*, 67 (33):13-34.

LEE, R. y MISSELWITZ, P. (2017).
Introduction, en D. Barbé, A.-K. Fenk, R. Lee, P. Misselwitz, T*hings don't really exist until you give them a name*. Mkuki na Nyota. Dar es Salaam.

OSPINA, W. (2006).
América Mestiza. El País Del Futuro. Aguilar. Bogotá.

ROBERTS, B. (2016).
Introduction, en *Tabula Plena: Forms of Urban Preservation*, Bryony Roberts (ed.). Lars Müller. Zurich.

ROBINSON, J. (2002).
Global and World Cities: A View from off the Map, en *International Journal of Urban and Regional Research*, 26 (3):541-554.

ROY, A. (2009).
The 21st-Century Metropolis: New Geographies of Theory, en *Regional Studies*, 43 (6):819–830.

ROSA, M. y WEILAND, U. (2013).
Handmade Urbanism. Jovis. Berlin.

SARR, F. y SAVOY, B. (2018).
The Restitution of African Cultural Heritage. Toward a New Relational Ethics.
http://restitutionreport2018.com/sarr_savoy_en.pdf (PDF descargado 25/11/2018).

SCHRÖDER, J. (2010).
Landraum, en J. Schröder y K. Weigert (comp.) *Landraum. Beyond rural design*. Jovis. Berlin.

SCHRÖDER, J.; CARTA, M. y HARTMANN, S. (2018).
Creative Heritage. Jovis. Berlin.

VAN DYCK, B. y VAN DEN BROECK, P. (2013).
Social innovation: a territorial process, en F. Moulaert et al. (comp.), *The International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*. Edward Elgar. Cheltenham.

WILDNER, K. (2015).
Inventive Methods. Künstlerische Ansätze in der ethnographischen Stadtforschung, en *Ethnoscripts (Hamburg)*, 17:168-185.

10 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN TEÓRICA

La dinámica territorial como condicionante del patrimonio cultural inmaterial, el caso de Chalcatzingo

Ana Claudia González Andrade_Universidad Autónoma del Estado de Morelos_MÉXICO

caudi.a.l17@gmail.com

resumen

La actual racionalidad económica basada en la primacía del sector terciario impulsada por la globalización de los últimos años y bajo la premisa de que toda relación económica necesita como base la naturaleza, ha favorecido la consolidación de una dinámica territorial que fomenta el crecimiento urbano, la transformación del entorno natural, así como, reconfigura la identidad y la apropiación espacial de los habitantes. En este trabajo se afronta la dinámica territorial dominada por la globalización, en específico la transformación del espacio social en torno al patrimonio arquitectónico de la zona arqueológica de Chalcatzingo. Dicha región presenta una actividad social y cultural de más de tres mil años, ya que reúne elementos básicos de las creencias prehispánicas: la montaña, la cueva y el agua. Aunque el estado de Morelos está en un proceso acelerado de modernización, los habitantes del pueblo todavía conservan su espíritu agrario y sus costumbre ancestrales, sin embargo, la imagen urbana del pueblo y su arquitectura indican este proceso, pues la zona arqueológica se encuentra al resguardo por parte del estado y este ha incentivado actividades donde la prestación de bienes y servicios es predominante, rezagando al sector agrícola. Por ejemplo, el municipio ha impuesto un festival anual en parcelas aledañas a la zona arqueológica, lo cual impacta en lo económico y cultural a los habitantes del pueblo. Bajo este enfoque, se estudian las particularidades generales e históricas de la región, se identifica y compara de la transformación territorial durante el periodo comprendido entre 1980 a la actualidad, asimismo, se analizan las características culturales asociadas con la identidad de la población y la conformación socio-demográfica y económica de Chalcatzingo, en el municipio de Jantetelco, Morelos.

#Dinámica Territorial, #Reconfiguración del Espacio Social, #Zona Arqueológica.

introducción

El pueblo de Chalcatzingo presenta una actividad social y cultural de más de tres mil años, ya que reúne elementos básicos de las creencias prehispánicas del mundo: la montaña, la cueva y el agua. Se localiza en las faldas de dos cerros: el Ancho (Cantera o Chalcatzingo) y el Delgado, considerados montañas sagradas. Estas características hacen que la región sea reconocida por visitantes e investigadores. Así, desde el establecimiento del "Santuario" o "La colonia Olmeca", en 700 a.C. hasta las haciendas azucareras coloniales y las de principios del presente siglo, la producción campesina y su mano de obra han servido para que Chalcatzingo –con sus 3500 años de antigüedad- ocupe un lugar dentro de la historia del país (GOBIERNO DEL ESTADO, S.F.).

De igual forma, es conocido por su patrimonio cultural material: la zona arqueológica, la presencia de relieves, los cuexcomates, entre otros, presentes en el pueblo, patrimonio vulnerable en todo el mundo, a los efectos de la globalización y a la homogenización de la cultura. Aunque el estado de Morelos está en un proceso acelerado de modernización, los pobladores de Chalcatzingo todavía conservan su espíritu agrario, sin embargo, la imagen urbana del pueblo y su arquitectura indican este proceso.

Por ello, se aborda la temática de la dinámica territorial entendida como el proceso de urbanización, el cambio de apropiación espacial, las identidades reconfiguradas que han sido transformados por la globalización en los últimos años, bajo la premisa de que toda relación económica necesita como base la naturaleza, por lo que sus efectos impactan en el territorio tanto en lo social, lo económico, lo urbano como en el medio ambiente. Para lo que se precisa las referencias conceptuales de conceptos de espacio, territorio, patrimonio, globalización; la identificación y comparación de la transformación territorial del municipio de Jantetelco ocurrida durante el periodo comprendido entre 1970 y 2019 a través de la fotointerpretación de aerofotos y ortofotos digitales provenientes de archivos históricos y mediante Sistemas de Información Geográfica se plasman en mapas los datos obtenidos.

También es importante estudiar las particularidades generales e históricas de la región, así como de la zona arqueológica de Chalcatzingo, tomando como base, la revisión de fuentes bibliográficas como el INAH, ICA, UNESCO, INEGI. De igual manera, se analiza las características culturales asociadas con la identidad de la población, por medio de la etnografía con un enfoque tanto holístico como integral, mediante trabajo de campo con entrevistas y encuestas a los pobladores, observación y descripción. Por último, se analiza la conformación socio-demográfica y económica de la región en el municipio de Jantetelco por medio de una revisión documental histórica, censos económicos y censos de población y vivienda.

la estructura territorial y la dinámica para su integración

Las actividades humanas tienen como base de uso el espacio que tiene como base a la naturaleza de un espacio concreto, siempre dado, heredado del pasado (LIPIETZ, 1979) (CASTELLS, 1974; LEFREBVRE, 1972), es decir, el espacio se estructura a partir de sistemas de objetos -materialidad- y sistemas de acciones -socialización- (MASSEY, 2005) (SANTOS, 2000). Lefrebvre se refiere a lo anterior como el espacio social, un conjunto de relaciones con reglas de aceptación y negación de cada sociedad que a su vez se puede ligar con otro espacio interpenetrándose y/o yuxtaponiéndose. Todo espacio social se desarrolla en un determinado territorio, teniendo como base el medio natural, su aprovechamiento ha sido distinto a través de la historia de la humanidad y sus diferentes modos de producción (MÉNDEZ, 2012; GASCA SALAS, 2005).

En el actual sistema capitalista que tiene como principal objetivo el mercantilizar todo, aprovechando al máximo la mano de obra, los recursos naturales técnicos y la infraestructura. La búsqueda de mayor producción de bienes y comercio y un desarrollo, los estados-nación hacen acuerdos consensuados entre países para permitir la entrada y salida del capital, es decir, abren fronteras o lo que se conoce como globalización, donde el mercado pasa a tener una posición privilegiada y la rentabilidad facilita el movimiento del capital, incorporando unidades territoriales caracterizadas por su potencial para multiplicar los efectos del desarrollo, garantizando el aprovechamiento de la mano de obra, recursos naturales, técnicos y la infraestructura (RYSZARD, 2004).

Para el capital el tiempo es dinero y la rentabilidad aumenta si se atraviesa el espacio en menos tiempo y en consecuencia menos costo, o dicho en palabras de (MARX, S.F.), "la aniquilación del espacio mediante el tiempo es uno de los santos griales del capital", lo cual se logra de dos maneras, con innovaciones tecnológicas de transporte y comunicación y a través de la ubicación de las actividades donde sean mínimos los costes de obtención de los medios de producción (HELD, 1995). Dicho de otro modo tanto los mercados nacionales como trasnacionales necesitan un lugar geográficamente localizado por lo que la capital ocupa parte del territorio puesto que requieren servicios especializados, infraestructura de telecomunicaciones y servicios industriales (POLÉSE, 1998).

Esto tiene un impacto en la apropiación espacial de los habitantes de cada territorio pues se modifica su identidad con su entorno y con su patrimonio. Lo cual son los recursos que se hederán del pasado los cuales son la expresión un testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza como las zonas arqueológicas pues tienen un impacto en la disminución de patrimonio edificado. Cabe destacar que quien decide qué es un patrimonio, ya sea material o intangible no son los académicos, escritores, funcionarios, escuelas, intituciones nacionales o internacionales, sino el propio pueblo quien los produce y los selecciona conforme a su utilidad y significado, es decir, lo que antes se asumió a modo valioso y digno de preservarse (MORAYTA

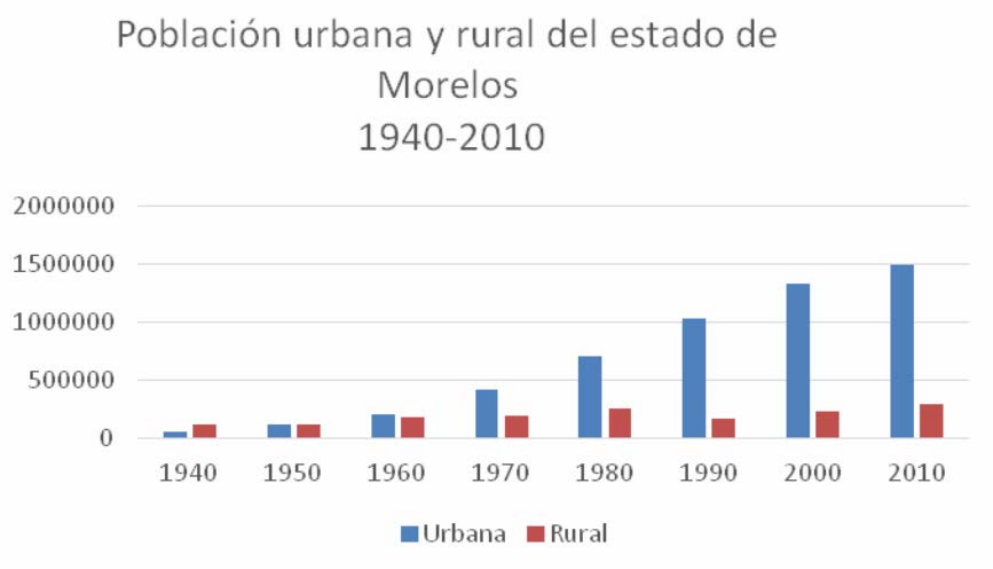
generalidades urbanas de Chalcatzingo

El estado de Morelos ha sido importante a nivel nacional por su cercanía con la capital, así como por sus características bioclimáticas desde tiempos prehispánicos. Pero es durante las últimas cinco décadas del siglo pasado, cuando se presentan cambios sustanciales en el estado de Morelos. Se reorganiza el conjunto de la producción agraria, se incrementa el turismo, junto con el fenómeno de la industrialización y la urbanización por lo que hay un cambio en las condiciones demográficas del estado (gráfico sobre la población urbana y rural del estado de Morelos 1940-20101).

En este contexto, las transformaciones de las actividades económicas están asociadas a las implementaciones de infraestructura carretera en la zona, los cuales no son beneficios para la región y su ecosistema, ni tampoco para la población. Como la 160 Cuautla-Izúcar-Oaxaca ha reforzado la comunicación de la zona oriente del estado de Morelos (cultivos comerciales) con en el este de la Ciudad de México (Central de Abasto) y la autopista de Puebla y Veracruz (puerto de exportación hacia Europa y Estados Unidos). (OSWALD, 1992) (mapa de edificaciones fuera de la localidad de Chalcatzingo). Esta última carretera al municipio de Jantetelco, donde la actividad socioeconómica de la población (tabla de actividades económicas), el municipio presenta disminución de más del doble en el comercio y un alto aumento en la actividad terciaria –servicios- desde el año 2001 al 2015. Esto genera nuevas formas de apropiación del territorio así como de la interacción entre su población, es decir cambian sus patrones sociales heterogéneos, determinados por las características de una población y delimitación geográfica a una en la que se prioriza homogenización.

Comparación de datos entre 2001 y 2015		
Jantetelco		
Concepto	2015	2001
Población total	17238	13745
Primario	22.58%	--
Secundario	21.30%	25,90%
Comercio	16.16%	47.00%
Servicios	39.16%	26.90%

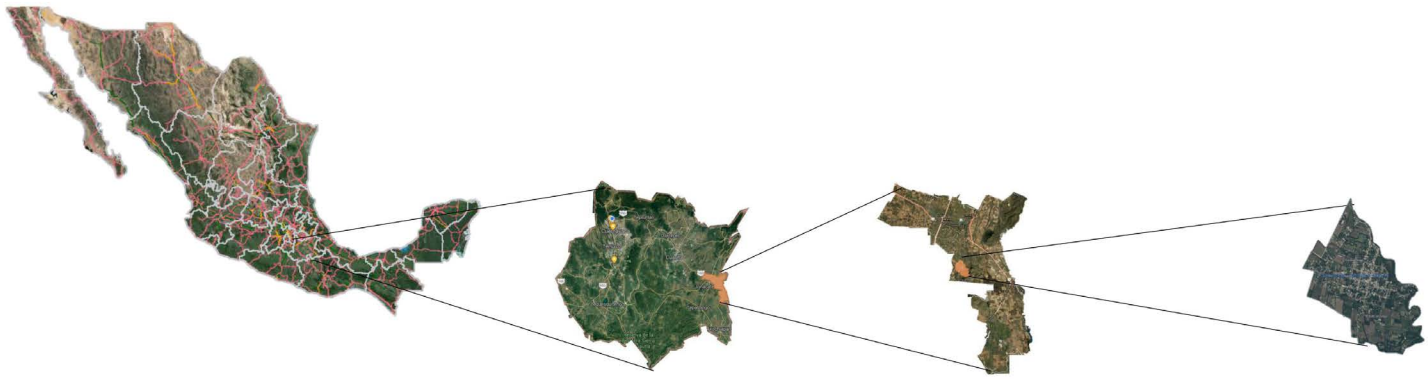
Elaborado con base en INEGI 2017, 2001 (INEGI, 2001y 2017).



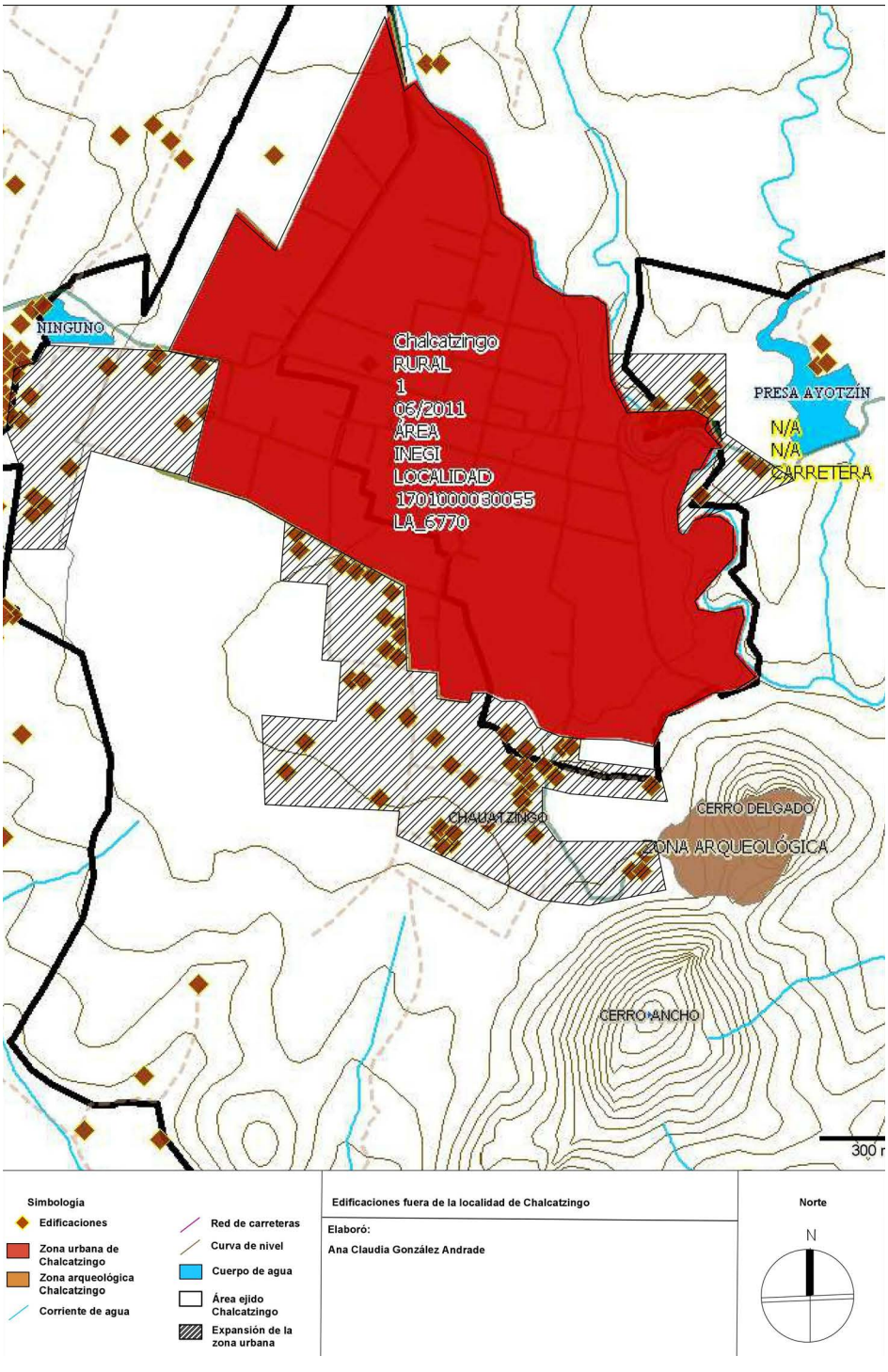
Población urbana y rural del estado de Morelos 1940-2010.
Elaborado con base en (SEMARTAT, 2016).

Asimismo, se ve afectada la imagen urbana y el paisaje, pues los patrones constructivos pasan de ser tradicionales a ocupar materiales y sistemas de construcción modernos especialmente alrededor de los bienes patrimoniales con cierto índice turístico como es el caso de las zonas arqueológicas. Hoy en día, el estado cuenta con ocho zonas arqueológicas reconocidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia –INAH-, de las cuales seis tienen un costo de acceso, un resguardo por parte del Estado (INAH, 2018), entre ellas se encuentra Chalcatzingo, en el municipio de Jantetelco en la parte oriente del estado (imagen de la localización de Chalcatzingo), la cual es descubierta en 1934 y catalogada desde 1999, fecha que se inicia el proyecto para descubrir y salvaguardar los bienes inmuebles del sitio, para lo que se ha contratado como mano de obra a los habitantes del pueblo.

En el mapa de la del mapa de edificaciones fuera de la localidad de Chalcatzingo, se puede apreciar como las edificaciones han rebasado el polígono de lo urbano marcado por INEGI, teniendo un crecimiento de cerca del 50%, aproximándose en gran medida a la zona arqueológica, transformando así el uso del suelo. De acuerdo con fotos satelitales del 2005 al 2018 se construyeron cinco inmuebles de prestación de servicios públicos como hoteles, restaurantes, tiendas, entre otros (imagen de la foto satelital de la zona arqueológica de Chalcatzingo).



Localización de Chalcatzingo. Elaboración propia, con base en (INEGI, 2019).



Mapa Edificaciones fuera de la localidad de Chalcatzingo. Elaboración propia, con Mapa Digital del México.

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SOPA congreso

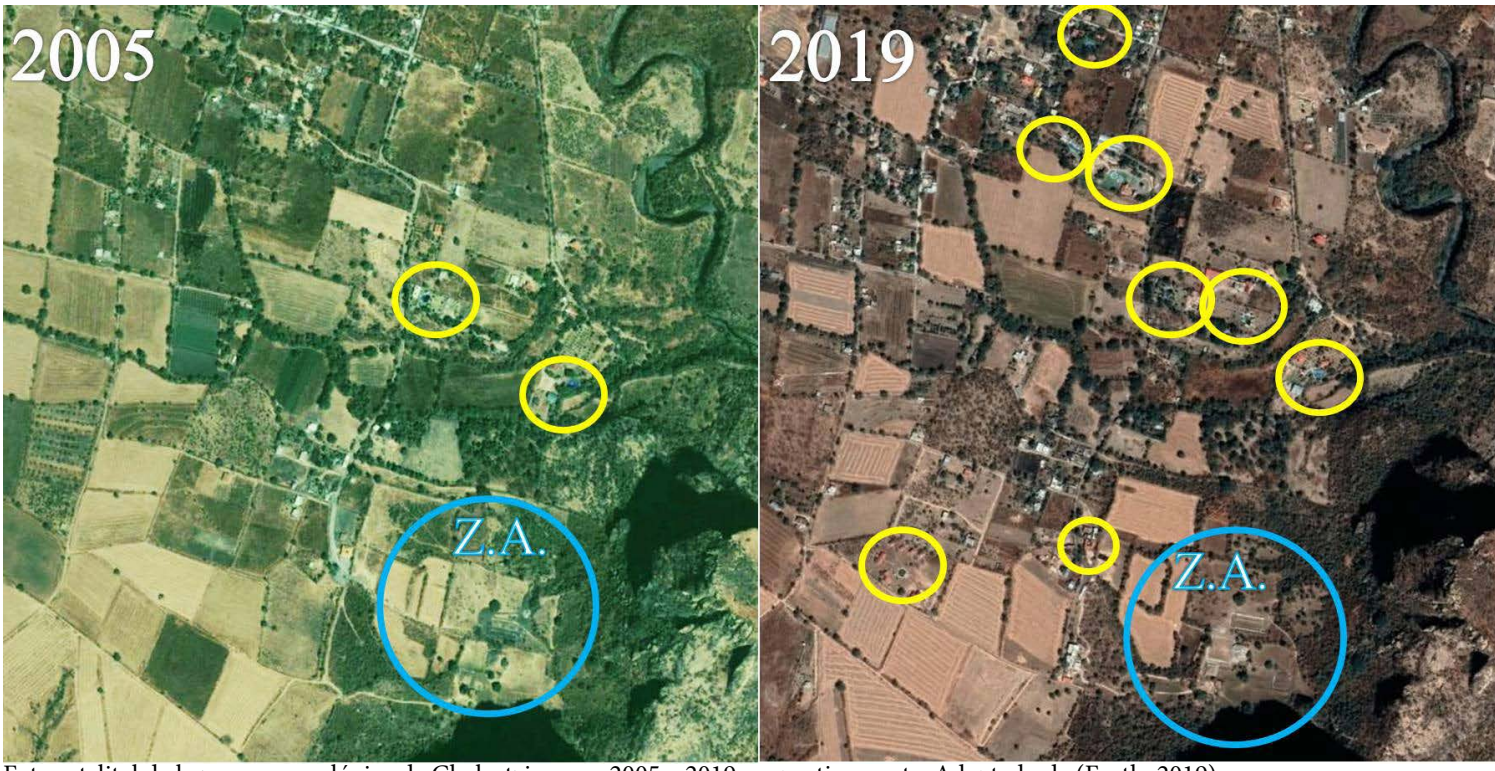


Foto satelital de la zona arqueológica de Chalcatzingo en 2005 y 2019, respectivamente. Adaptado de (Earth, 2019).
Nota: Simbología: Z.A.) Zona arqueológica; círculos amarillos) Locales de prestación de servicios públicos como hoteles, restaurantes, tiendas, entre otros.

Aunque en las últimas décadas la región ha tenido un impacto por el sistema económico, la población de esta localidad sigue conservando creencias de generaciones pasadas. Así como la tradición oral, la población cuenta con cuatro fiestas tradicionales anuales: el 2 de febrero, día de la candelaria en la iglesia del mismo nombre; el sexto viernes de cuaresma cuando se instala una pequeña feria en la plaza; el 03 de mayo día de la Santa Cruz, en la cual se celebra una peregrinación a la cima de La Cantera; el 28 de septiembre día de San Mateo patrono del pueblo, la fiesta más grande de los habitantes (imagen de Periconeros rumbo a la iglesia).

Además, desde el 2015 el municipio de Jantetelco organiza el "Festival del Sol" por motivo del equinoccio de primavera y como estrategia política del municipio en terrenos aledaños a la zona arqueológica del pueblo, dichos terrenos son parcelas rentadas por el mismo municipio o prestadas durante el festival para luego regresar a su normalidad (imagen del Letrero del festival del Sol). El festival dura cuatro días y tiene acceso gratuito por lo que es el evento con mayor afluencia en el pueblo, de acuerdo con información extraoficial del municipio el año 2017 recibieron aproximadamente 3,000 personas. Es por ello en 2019 se realizaron encuestas a 356 asistentes y a 36 comerciantes locales dentro y fuera del terreno designado para el festival, pues la población se aprovecha de estas fechas para poner un puesto o incluso convertir sus parcelas en estacionamiento para los visitantes.

Los resultados de la encuesta aplicada a los visitantes mayores de 15 años dan a conocer su lugar de procedencia, el tiempo de llegada al festival, a qué se dedican, el medio de transporte que utilizaron para llegar, si habían asistido anteriormente, la razón por la que asisten, si conoce la historia del pueblo y/o la zona arqueológica de Chalcatzingo. Donde la razón por la que asiste la mayoría es por los artistas invitados, esto se debe a que la mayoría es gente joven y porque es el propósito del festival; 66% no conocen la historia de Chalcatzingo. Sin embargo, 63% si conoce la zona arqueológica, por lo se podría decir que visitan la zona arqueológica para actividades recreativas y no para conocer lo que pasó anteriormente.

Periconeros rumbo a la iglesia. Ana Claudia González Andrade, septiembre 2019.

Letrero del festival del Sol. Ana Claudia González Andrade, marzo 2019.

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SOPA congreso

Por su parte, los resultados de la encuesta realizada a comerciantes da a conocer cuáles cosas son representativas de la región, si vende productos hechos en la región, porqué considera bien que se haga el festival y si conoce la historia de Chalcatzingo. De acuerdo con los comerciantes encuestados 32% dijo que la zona arqueológica es una de las cosas más representativas de la región, en empate con el cuexcomate. En relación a la pregunta "¿Por qué es importante la zona arqueológica?", 32% de los comerciantes encuestados mencionó por la historia, 23% no sabe, 18% respondió porque atrae turismo al pueblo, 15% por la cultura, para preservarla y porque tiene un significado y los representa. El 6% dijo que la zona arqueológica es importante porque es parte de la identidad del pueblo y el mismo porcentaje por otras razones varias. En relación con la primera respuesta, 46% de los comerciantes encuestados dijo no conocer la historia de Chalcatzingo, 31% masomenos o poco y el 23% si la conoce.

Zona arqueológica de Chalcatzingo con vista hacía los cerros. Ana Claudia González Andrade, diciembre 2019.

Como conclusiones preliminares se observa el hecho de que los habitantes sean quienes trabajan en la zona arqueológica a cargo de INAH les ha dado un sentido de reapropiación al sitio desde que fue descubierto, no obstante todavía falta tiempo para que se sientan realmente identificados por él, porque el proceso histórico que han vivido los había alejado por completos de las creencias y bienes prehispánicos.

Con el cambio de actividad económica que está propiciando el estado-nación en sus diferentes niveles, se transforma el espacio social y el sentido de apropiación e identidad hacía lo que antes era espacio de devoción y soberanía, transformándolo a un sentido económico, pues venden las tierras aledañas a la zona arqueológica a foráneos, incluso para facilitar las necesidades del Festival del Sol, se afecta el ciclo de siembra e impulsa cada vez más el sector terciario.

referencias bibliográficas

CASTELLS, M. (1974).
La cuestión urbana. Siglo XXI. México.

EARTH, G. (2019).
Google Earth Pro.
http://earth.google.es (Chalcatzingo).

GASCA SALAS, J. (2005).
La ciudad: pensamiento crítico y teoría. Instituto Politécnico Nacional. Ciudad de México, México.

GOBIERNO DEL ESTADO. (S.F.).
Chalcatzingo. Cartel presentado en la zona arqueológica. Jantetelco, Morelos, México.

HELD, D. (1995).
Cosmopolitan Democracy. Polity Press. Cambridge.

INAH. (18 de julio de 2018).
Red de zonas arqueológicas del INAH.
http://inah.gob.mx/2015-06-12-00-10-09/catalogo (Cultura).

INEGI. (2001).
Anuario Estadistico. Morelos. Edición 2001.
http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1334/702825157364/702825157364_1.pdf.
(2017).
Anuaria Estadístico y Geográfico de Morelos 2017.
http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2017/702825094713.pdf (INEGI).
(2019).
Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas.
http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/denue/Default.aspx?idee=6158483 (recuperado el 13-5-2019, mapa de DENUE).

LEFREBVRE, H. (1972).
El pensamiento marxista y la ciudad. Extemporáneos. México.

LIPIETZ, A. (1979).
El capital y su espacio. Siglo XXI. México.

MARX, K. (S.F.).
El Capital (Vol. III). Das Kapital.

Massey, D. (2005).
For space. Sage. London.

MÉNDEZ, J. (2012).
Bases conceptuales para comprender la importancia del territorio en la conformación de la identidad: el caso de San Rafael de Escazú. (U. d. Rica, Ed.), *Revista de Ciencias Sociales*, III(137):41-51.

MORAYTA MENDOZA, L. M. (07 DE 06 DE 2017).
Paisaje y patrimonio, ¿quién y cómo se patrimonializa? Patrimonio, Paisaje y Desarrollo Sostenible en el Estado de Morelos. Cuernavaca, Morelos, México.

OSWALD, U. (1992).
Mitos y realidades del Morelos actual. Universidad Nacional Autónoma de México. Cuernavaca.

POLÉSE, M. (1998).
Economía urbana y regional. LUR. Cartago, Costa Rica.

RYSZARD RÓZGA , L. (2004).
Globalización, territorio y dilemas de planeación, en J. DELGADILLO MACPIAS, *Planeación territorial, plíticas públicas y desarrollo regional en México.* Universidad Autónoma de México. Cuernavaca:111-136.

SANTOS, M. (2000).
La naturaleza del espacio. Ariel. Barcelona.

SEMARTAT. (2016).
Población rural y urbana compendio.
https://apps1.semarnat.gob.mx:8443/dgeia/compendio_2016/archivos/04_demografia/D1_DEMOGRAF01_02_D.pdf (recuperado el 22-7-2019, Semarnat).

11 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SESIÓN TEÓRICA

Vías romanas, calzadas medievales, itinerarios modernos: un patrimonio material e inmaterial vivo

Manuel Barea Patrón_Ciudadano_ESPAÑA

inter_lingua@hotmail.com

resumen

La Sierra de Grazalema, enmarcada en el cuadrante nororiental de la Provincia de Cádiz y limítrofe con la Serranía de Ronda por el este, es una comarca natural rica en historia, paisajes naturales, patrimonio, y riquezas etnológicas y antropológicas. Como ha demostrado la arqueología, desde época prerromana ha sido lugar de paso de diversas culturas y sus caminos enlazaban la costa mediterránea cercana a la actual Bahía de Algeciras con las prósperas ciudades del interior.

Esta comunicación se vertebraba como una red de caminos muchos de los cuales fueron mejorados y reutilizados posteriormente por romanos, visigodos, árabes y, más tarde, en época medieval y contemporánea. La recuperación de estas vías es un potencial patrimonial a desarrollar por las administraciones provinciales (Ayuntamientos, Diputación, Junta de Andalucía). Este Informe trata de contribuir a poner en valor los caminos vecinales tradicionales de la Sierra Noroeste gaditana, en concreto las calzadas que unen Ubrique, Benaocaz, Villaluenga del Rosario y Grazalema, cuatro poblaciones que formaron parte del Señorío de Villaluenga a finales del siglo XV, con el objetivo de recuperar y unificar el trazado, y posibilitar una ruta para caminantes que aúne aspectos naturales, históricos, culturales, patrimoniales y etnológicos. No es menos importante el concepto de slow travel, una nueva forma más equilibrada de interpretar el turismo.

#Sierra de Cádiz, #Calzadas, #Etnología, #Patrimonio Material e Inmaterial, #Slow Travel.

introducción

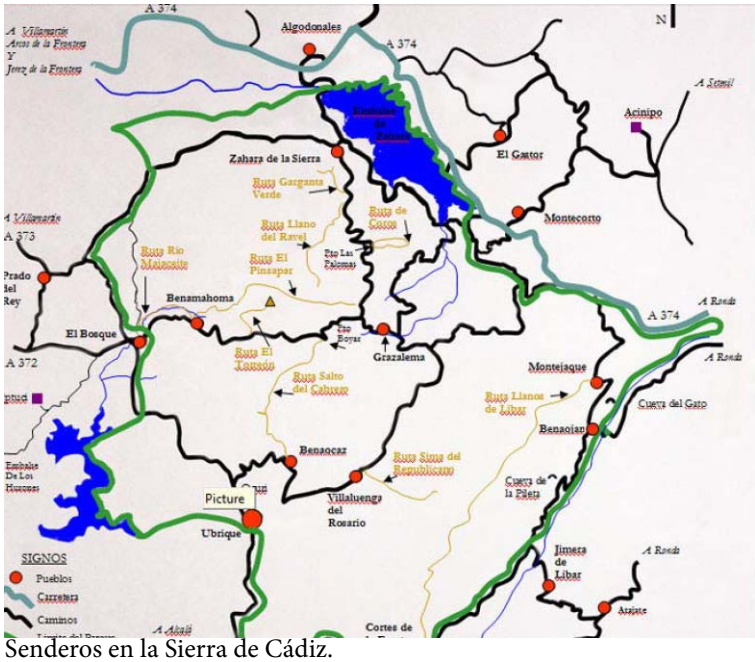
En el año 2001 vio la luz el Programa "Interreg II C Mediterráneo Occidental y Alpes Latinos", dentro del proyecto "Las Vías Romanas del Mediterráneo", auspiciado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en coordinación con diversas provincias y ciudades de la Península Ibérica, Francia, Italia, Macedonia y Grecia. Un proyecto en el que tomaron parte Diputaciones y Ayuntamientos, mediante exposiciones itinerantes, proyecto que fue publicado por la Junta de Andalucía (2001).

El objetivo era la promoción de un turismo de calidad, potenciar las ciudades medias, diversificar las actividades de las zonas rurales y dinamizar las acciones de valoración de las vías romanas en el Mediterráneo, así como favorecer intercambios transnacionales.

Asimismo, en el 2002 vio la luz otro proyecto importante para la comarca serrana gaditana, con motivo del "V Centenario de las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga", que tuvo como colofón la publicación de un riguroso estudio histórico: Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía. Las siete Villas de la Serranía de Villaluenga, 1502-2002. En las palabras del entonces Presidente de la "Fundación de las Siete Villas", D. José Rafael Reyes Pérez (en las presentaciones de esta publicación), se hacía mención a "los importantes recursos turísticos desde el punto de vista histórico, patrimonial, cultural, medioambiental, artesanal, gastronómico…", matizando que no se encontraban plenamente desarrollados, añadiendo "que precisaban por ello de una estrategia para su puesta en valor". Muy importante resulta su sugerencia de una visión supramunicipal, comarcal, que sumase a los Ayuntamientos de Benaocaz, El Bosque, Grazalema con su pedanía de Benamahoma, Ubrique y Villaluenga del Rosario.

Se trata de un hábitat en el que se han sucedido históricamente diversos estratos culturales. Si partimos de la época medieval, aproximadamente desde el siglo XIII y hasta su paso a dominio de la corona castellana en 1485, fue un territorio fronterizo: poblaciones autóctonas y luego musulmanas mayoritariamente de etnia beréber, repobladores cristianos castellanos, poblaciones mudéjares (hasta su sublevación en 1501) y comunidades mozárabes. Es decir un espacio de tolerancia, y diversidad cultural y religiosa.

Ambas publicaciones abordan la historia del territorio que hoy forman las poblaciones más altas de la Serranía gaditana y son el referente inmediato de esta propuesta, más las informaciones previas y posteriores aportadas por los investigadores citados en la bibliografía. Todo ello es la base de este Informe, que se suma a otros proyectos que se citarán a continuación.



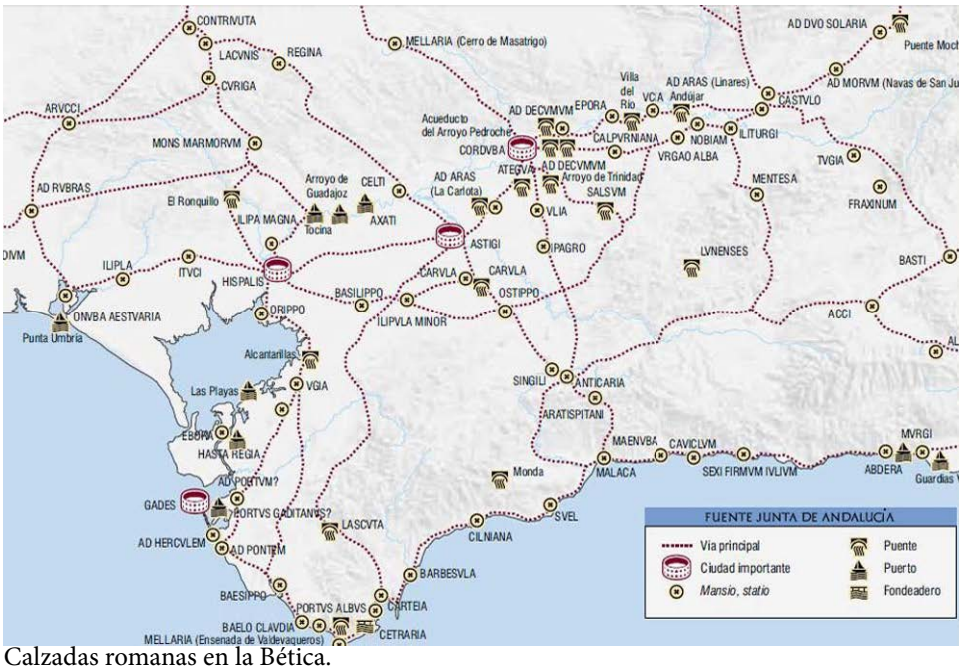
Senderos en la Sierra de Cádiz.

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SOPA congreso

Las calzadas romanas en la Bética.

La provincia *Baetica* romana estaba dividida en cuatro *conventus*: *Gaditanus, Hispalensis, Cordubensis* y *Astigitanus*, con capital en la actual ciudad de Córdoba.

La *Via Augusta* (que seguía el trazado de una anterior de época tartésica) unía las capitales de dichos cuatro *conventus*: *Gades* (Cádiz), *Hispalis* (Sevilla), *Cordvba* (Córdoba) y *Astigi* -Écija-. Su recorrido seguía el curso fluvial del Betis (Guadalquivir). Al abandonar la *Baetica* se dirigía al Mediterráneo para llegar a través de los Alpes a Roma. Esta vía unía *Gades* con la capital del Imperio. Suponía la conexión entre el centro administrativo imperial y el extremo más occidental del *oikoumene* romano.



Calzadas romanas en la Bética.

Los V*asos de Vicarello* o el *Itinerario Antonino* (s. III d.C.) han aportado datos fehacientes de su recorrido por la *Baetica* entrando desde el nordeste: *Castvlo* (Linares), *Epora* (Montoro), *Cordvba* (Córdoba), *Astigi* (Écija), *Carmo* (Carmona), *Hispalis* (Sevilla), *Orippo* (Dos Hermanas), *Vgia* (Torres Alocaz, término de Las Cabezas de San Juan, Sevilla), *Hasta* (Jerez), *Ad Portum* (Puerto Real), *Ad Pontem* (San Fernando) y *Gades* (Cádiz).

La primera vía terrestre que establecieron los romanos en Andalucía fue una vía costera, la *Vía Heraclea*, que reproducía por tierra la ruta de cabotaje de las anteriores colonias fenicias y griegas por el litoral mediterráneo y atlántico, básicamente entre *Gades* y *Cartago Nova*, donde se uniría a la *Vía Augusta*.

Otras vías importantes eran el eje *Cordvba-Carteia* (Bahía de Algeciras, actual término de San Roque, provincia de Cádiz), que se adentraba en el *Conventus Gaditanus,* del que se tratará en el siguiente apartado, y la vía que unía *Hispalis* con *Carteia*.

Esta segunda vía, en su primer tramo, comunicaba con *Assido Caesarina* (Medina-Sidonia) pasando por las actuales Dos Hermanas (*Orippo*), Torres Alocaz, término de Las Cabezas de San Juan (*Ugium* o Vgia), Junta de los Ríos (*Burdoga*, luego *Qalsāna*), Gigonza (*Saguntia*) y Medina-Sidonia (*Assido*). Desde Medina-Sidonia hacia Algeciras el camino pasaría por *Qarya Baryd* (Alberite, Alcalá de los Gazules, la Lascuta romana).

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205 · siete monográfik · actas diciembre 2021 · SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA · SOPA congreso

Las calzadas romanas y medievales en la Provincia de Cádiz.

El itinerario de *Cordvba* a Carteia (San Roque, Bahía de Algeciras) tenía una función esencialmente militar: enlazar los ejércitos de tierra (*Cordvba*, capital de la Bética) con las flotas que arribaban desde el Mediterráneo (*Carteia*) y fondeaban en dicha Bahía. Era un eje transversal (norte-sur) que se separaba de la *Vía Augusta* en *Astigi* (Écija, Sevilla) y se dirigía hacia el sur por las actuales Morón y Utrera (*Salpensa*), en la provincia de Sevilla. En la de Cádiz continuaba por Prado del Rey (*Iptuci*), Alcalá de los Gazules (*Lascuta*), -donde hay restos de un puente romano sobre el río Barbate-, para finalizar en la actual San Roque (*Carteia*).

Otra ruta bajaba de *Cordvba* por *Anticaria* (Antequera, Málaga), *Acinipo* (Ronda La Vieja, Málaga), *Ocuri* (Ubrique, Cádiz), Dehesa de la Fantasía (Cortes de la Frontera, Málaga), *Oba* (Jimena de la Frontera), para finalizar igualmente en *Carteia*.

Asimismo, existía otro itinerario importante que abandonaba la *Vía Augusta* en *Ugia* (Torres Alocaz, Las Cabezas de San Juan, Sevilla) y se dirigía por el *ager ceretano* bien hacia *Saguntia* (Castillo de Gigonza, Jerez) o bien por *Qalsāna* (al sur de Arcos, en la actual Junta de los Ríos, hoy término de Arcos) y conectaba con la actual Medina-Sidonia (*Asido Caesarina*) -como confirman los restos de una calle enlosada que forma parte del Conjunto Arqueológico Romano de Medina-Sidonia-. El geógrafo andalusí al-'Udri señala un itinerario desde Algeciras hasta *Qalsāna*, la capital de la cora de Shiduna, por Shigonza (la *Saguntia* romana, Castillo y Baños de Gigonza),

Qarya Baryd (Alberite, al sur de Alcalá de los Gazules), valle del río Palmones y Algeciras. Las distancias que cita este geógrafo son de 21 kms entre lugares, o "sakt", entre dos postas. Esta ruta ha sido documentada y enlazaba *Hispalis* con los puertos del estrecho.

La vía costera, *Vía Hercúlea*, pasaba por *Baelo Claudia* (Tarifa), en cuyo yacimiento puede contemplarse un trozo de la calzada con las puertas de acceso: la de *Gades* por donde se accedía desde *Baesippo* (Barbate) y *Mellaria* (Valdevaqueros, Tarifa) a poniente, así como la de salida hacia *Portus Albus* (Algeciras) y *Carteia*, a levante.

Esta mínima y sintética descripción -fundamentada en trabajos de arqueólogos e historiadores citados en la bibliografía- (ARJONA CASTRO, 1982; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 2000; CORZO SÁNCHEZ Y TOSCANO SAN GIL, 1992; VV.AA., 2001) muestra lo siguiente: de una parte que existían calzadas o rutas principales (*Vía Augusta, Vía Hercúlea, Vía Córdoba-Carteia, Vía Hispalis-Carteia*), normalmente empedradas; y vías secundarias, transversales, atajos, lo que actualmente se conoce como caminos vecinales o *actus*.

Las calzadas y comunicaciones en la Sierra de Cádiz.

No cabe duda de que al margen de las vías principales reseñadas -*Vía Augusta, Vía Herculea, Vía Cordvba-Carteia*-, las calzadas secundarias aprovecharían rutas prerromanas y conectarían el mapa de enclaves romanos de la provincia gaditana. Por el interior y hacia la costa: *Asido* (Medina-Sidonia), *Mergablum* (Conil de la Frontera), *Baesippo* (Barbate), *Mellaria* (Valdevaqueros, Tarifa), *Iulia Traducta* (Bahía de Algeciras). O la conexión interior hacia la zona serrana: *Lascuta* (Alcalá de los Gazules), *Iptuci* (Prado del Rey), *Carissa Aurelia* (Espera); *Ocuri* (Ubrique), *Lacilbula* (Grazalema), *Acinipo* (Ronda la Vieja). La arqueología ha suministrado datos fehacientes de la existencia de todos estos asentamientos y sus conexiones viarias, especialmente a partir de la pacificación de la Bética romana.

Es decir, existía al menos desde época romana toda una tupida red viaria que enlazaba núcleos habitados de la Campiña de Arcos, la Sierra y la costa mediterránea. Unos eran caminos principales, otros secundarios, y entre ambos hubo conexiones del tipo actus o caminos aptos solo para el paso de carros y mercancías. A partir de *Acinipo* las conexiones podrían extenderse hacia el este, dirección *Anticaria* (Antequera) o bien por el nordeste hacia *Astigi* (Écija) y *Cordvba*, capital de la *Baetica*, enlazando con la *Vía Augusta*.

la calzada Ubrique-Benaocaz-Villaluenga-Grazalema

La Serranía de Villaluenga ha sido desde época prerromana una ruta natural de comunicación que uniría *Ocuri* (Ubrique), *Lacilbula* (Grazalema) y *Acinipo* (Ronda la Vieja), a través del paso natural que es la Manga de Villaluenga.

El contexto histórico y geográfico del territorio del que nos ocupamos fue zona de frontera con el reino nazarí de Granada, en concreto la occidental, ligada a la cora de Takurunna que más tarde se convertiría en la Taifa de Ronda. Como zona fronteriza, constituía una especie de "marca" con fuerte componente militar. A ella pertenecían lugares y alquerías musulmanes como Archite (actual término de Benaocaz), Audita (Grazalema), Aznalmara (Benaocaz), Benahud (zona de la Dehesa de la Fantasía, cerca de Cortes de la Frontera), Benaocaz, Cardela (Ubrique), Gaidóvar (Grazalema), Garciago (Ubrique), Grazalema, Peñaloja (Grazalema), Ubrique y Villaluenga, así como el Bosque de Benamahoma. Supone un modelo de repoblamiento señorial a finales del siglo XV en un contexto de equilibrio de poderes entre las casas nobiliarias representadas por la Casa Ducal de Arcos y la monarquía representada por los Reyes Católicos. En concreto la repoblación se llevó a cabo entre 1501-1502 (Sígler Silvera, 2002).

La calzada indicada conecta actualmente cuatro poblaciones que formaron parte del "Señorío de las Siete Villas" de la Serranía de Villaluenga, junto con Archite, Cardela y Aznalmara, a las que se sumaría luego Marchenilla (palacio-residencia de caza de la Casa Ducal de Arcos), el embrión de lo que más tarde sería El Bosque. Ello supone una potencialidad importante desde el punto de vista de la divulgación de la historia de la comarca. Tras la sublevación mudéjar (1501) y la subsiguiente despoblación de la comarca (siglo XVI), las antiguas Siete Villas quedaron reducidas a las Cuatro Villas de la Serranía de Villaluenga: Benaocaz, Grazalema, Ubrique y Villaluenga, a las que habría que añadir el citado palacio de caza ducal, Marchenilla. Con la conquista de Ronda en mayo de 1485 por las tropas castellanas todos estos enclaves musulmanes pasaron a la Corona de Castilla, en concreto al señorío de la Casa de Arcos, a D. Rodrigo Ponce de León, III conde de Arcos, marqués de Zahara y duque de Cádiz, formalizándose jurídicamente la integración de las Siete Villas en el señorío arcense mediante privilegio de enero de 1490. Las gestas del último Marqués de Cádiz han quedado inmortalizadas en la sillería baja del coro de la Catedral de Toledo. A partir de la Edad Moderna al conjunto de las cuatro poblaciones resultantes se las denomina en los documentos como "Cuatro Villas de la Serranía de Villaluenga".

La calzada medieval entre Ubrique y Benaocaz. Estado actual. (Foto del autor).

Aunque se la conoce como "Calzada Medieval", como se ha documentado arqueológicamente, también fue anteriormente vía romana de penetración hacia el interior de la *Baetica*. Este tramo en concreto discurre a través la Manga de Villaluenga por la vía pecuaria conocida como "Cañada Real de la Manga o de Campobuche" y también como "Cañada Real de Ronda", la cual partiendo de Ubrique se acerca o atraviesa los núcleos urbanos de Benaocaz, Villaluenga y Grazalema. Su extensión seguiría hacia el sur buscando Jimena de la Frontera (la Oba romana) por la Dehesa de la Fantasía (Cortes de la Frontera, Málaga) y hacia el norte por la Ribera del Gaidóvar (en el *ager* de *Lacilbula*) dirección *Acinipo* o Ronda la Vieja.

La calzada medieval entre Ubrique y Benaocaz. Estado actual. (Foto del autor).

En el año 2001 se inició un proyecto para su recuperación ("Programa Arqueosierra II") cuya intervención arqueológica posibilitó la recuperación de la Calzada Medieval del Barrio Bajo de Grazalema, una labor fundamental que ha conseguido su puesta en valor y es un referente y ejemplo de actuaciones rigurosas y con respeto al medio. Estos trabajos vieron la luz con la "Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos".

Asimismo, diversos colectivos, como la "Asociación Papeles de Historia" (Ubrique), lanzaron un "manifiesto" (julio 2004) para la defensa y puesta en valor de la calzada Ubrique-Benaocaz, que tiene su continuidad natural hacia Villaluenga del Rosario y Grazalema, para continuar por el valle de la Ribera del Gaidóvar (afluente del Guadalete) hacia el enclave de *Lacilbula* (término de Grazalema, Cádiz), así como hacia otras vías próximas como las de Zahara de la Sierra (Cádiz), de famoso castillo.

Respecto al tramo entre Ubrique y Benaocaz, al ser esta una fundación de origen islámico (año 715), el estado actual de la calzada es objeto de debate entre historiadores y arqueólogos, pues se ha apuntado que se pudiera datar en el siglo XIX. No obstante, lo importante para este trabajo no es tanto su antigüedad (que queda fuera del alcance del mismo) como el ser un camino de comunicación entre poblaciones de la Sierra, cuya existencia sería cuando menos de época romana, pues ya comunicaba *Ocuri* con *Lacilbula*.

la calzada Ubrique-Benaocaz-Villaluenga-Grazalema

En primer lugar, y para tener un conocimiento de primera mano, he recorrido en ambos sentidos esta ruta en sus tres tramos, no ofreciendo dificultad alguna salvo las propias de un recorrido de senderismo por la Sierra de Cádiz, con escasos desniveles salvo la subida de Ubrique (337 m altitud) a Benaocaz (790 m), y la entrada en Grazalema por la Calzada Medieval (desnivel de unos ochenta metros), que en realidad no presentan dificultad alguna salvo el esfuerzo de las pendientes.

Benaocaz. (Foto obtenida en internet).

Tras la anterior contextualización histórica basada en las consultas bibliográficas de los trabajos de arqueólogos e historiadores, a continuación exponemos los valores potenciales que la recuperación de esta vía puede suponer para el patrimonio material e inmaterial de la comarca, desde una visión integradora y supramunicipal, pensando en el caminante a pie:

- Una conexión "sin pisar asfalto", bidireccional, que discurre por lugares emblemáticos de la Sierra: Sierras de Ubrique y Benaocaz, Manga de Villaluenga, Sierras del Caíllo y del Endrinal, una zona que desde hace décadas es de las más frecuentadas por el turismo rural provincial, andaluz, nacional e internacional, por excursionistas, montañeros, y personas interesadas en el patrimonio de la Serranía. Todas estas poblaciones fueron incluidas por la Diputación de Cádiz a partir de los años setenta de la pasada centuria en la denominada con acierto "Ruta de los Pueblos Blancos". En la actualidad solo es posible por la carretera A-374, que además no tiene arcén.

La calzada medieval entre Benaocaz y Villaluenga. (Foto del autor).

- Distancia total aproximada de 22 kms, con paradas intermedias (al modo de las postas o *mansios* romanas) en Benaocaz y Villaluenga, por lo que los recorridos pueden ser parciales y en distintos sentidos, permitiendo la visita de todas las poblaciones. El tramo completo se puede subdividir en tres etapas:

  - Ubrique-Benaocaz (5 kms).
  - Benaocaz-Villaluenga (5 kms).
  - Villaluenga-Grazalema (12 kms).

- Posibilidad de admirar un paisaje geológico excepcional, kárstico y calizo: las Sierras de Ubrique, Caíllo, Chaparral y Endrinal.

- Puerto Peralto: un hito donde se puede señalizar la altitud (900 m) e informar de que es divisoria de aguas y nacimiento del río Guadares o Campobuches, muy desconocido, que nace en las faldas de la Sierra del Endrinal, discurre por bellos parajes entre Villaluenga, Grazalema y Montejaque, y se pierde por las simas del complejo kárstico Hundidero-Gato.

- Puesta en valor de construcciones de carácter etnológico: aljibes, caleras, fuentes, cortijadas, entramado urbano de las poblaciones, como el Barrio Alto de Ubrique, el Barrio Alto de Benaocaz (redenominado como "nazarí" desde los trabajos arqueológicos de 1987), las calles y plazas de Villaluenga (con su singular coso taurino tallado en piedra caliza) y Grazalema, asentada en la falda norte de la Sierra del Endrinal. Asimismo, en el tramo entre Ubrique y Benaocaz la calzada discurre muy cerca de lo que fue el núcleo de Archite (actualmente la zona se conoce como "El Chite"), que formó parte de las Siete Villas.

- El encanto de entrar en las poblaciones a pie hollando caminos trazados por el hombre hace más de dos milenios, así como caminar por el centro del grandioso valle de La Manga de Villaluenga, un paisaje excepcional y único en nuestra provincia.

- Entrada final en Grazalema por la Calzada Medieval y los exiguos restos de lo que fue su barrio nazarí, con finalización en su plaza; o bien invirtiendo el sentido de la ruta, salida desde Grazalema hacia Villaluenga y descenso desde Benaocaz hacia Ubrique igualmente por la calzada empedrada, entrando por la añeja "Fuente de los Nueve Caños".

La calzada en la Manga de Villaluenga. (Foto del autor).

- Una senda que conectaría a pie pueblos vecinos, los más altos de la provincia gaditana (Villaluenga, Grazalema, Benaocaz), partiendo como se ha dicho bien de Ubrique bien desde Grazalema, poblaciones que han estado vinculadas por procesos migratorios: los habitantes de los lugares que desaparecieron -Gaidóvar, Peñaloja, Benahud, Garciago, Audita, Archite, Aznalmara, Cardela- se reubicaron en otros limítrofes, como son: Grazalema, Villaluenga, Montejaque, Cortes y Ubrique (Sígler Silvera, 2002).

- Extensión del valor patrimonial de la ruta a la escuela, difundiéndola en "cuadernos de campo" para escolares, donde reconozcan su territorio, patrimonio y sus señas de identidad serranas, el rico legado de la historia.

- Potencialidad del concepto antropológico del *slow travel* o "turismo lento", que más que con la velocidad tiene que ver con la sostenibilidad y con una filosofía distinta, más apropiado para "viajeros" que para "turistas". Este movimiento *slow* surgió en los años ochenta asociado a la restauración (*slow food* frente a la fast food) y ha ido ampliando su campo semántico abarcando las *slow cities* y el *slow travel*: una nueva manera de entender el viaje, el desplazamiento, el alojamiento. La filosofía *slow* muestra interés por la diversidad, el patrimonio, la lengua, las costumbres y tradiciones, la literatura, el contacto con las poblaciones locales, en definitiva, experimentar otras culturas e intentar comprenderlas desde dentro. El objetivo del viaje no es visitar un lugar, una ciudad o zona, sino descubrirla, conocerla, disfrutarla, desde el respeto a sus habitantes y a sus costumbres y tradiciones.

La Manga de Villaluenga. (Foto del autor).

El turismo es abordable desde distintas perspectivas, con distintos propósitos y no cabe duda de que se ha convertido en una categoría sociológica, antropológica, de indudable complejidad. Se sitúa en una intersección de campos de estudio: economía, relaciones interculturales, aculturación, flujos de población, patrimonio, simbolismo, historia, incluso las teorías centro-periferia, o la dicotomía urbanidad-ruralidad. Dicha complejidad es producto tanto de la magnitud de la propia categoría "turismo" como del gran número de agentes implicados y su distinta naturaleza cualitativa (Francesch, 2004).

El ICOMOS (International *Council of Monuments and Sites*) publicó en 1999 la *Carta Internacional sobre Turismo Cultural* (*La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo*). Este importante documento proporciona aspectos claves de cómo enfocar el patrimonio y su relación con el turismo. Con base en el mismo, cito los siguientes argumentos:

- Importancia del derecho y la responsabilidad que tienen los actores e instituciones de comprender, valorar y conservar los valores universales del Patrimonio Natural y Cultural.
- Amplitud del concepto de Patrimonio: natural, cultural, biodiversidad, paisaje cultural, evolución histórica, dinamismo, memoria colectiva, transmisión generacional.
- Interacción dinámica entre el Turismo y el Patrimonio Cultural, y su relación con las culturas pasadas y vivas actualmente.

Los objetivos de dicha *Carta* tratan de:

- Facilitar y animar a los responsables de la gestión y su conservación para que lo transmitan, tanto a la "comunidad anfitriona" como a los "visitantes".
- Articular mecanismos de promoción y respeto por parte de la industria del Turismo, desde argumentos para la sostenibilidad, el compromiso y pensando en su sostenibilidad en el futuro.
- Ser conscientes de la importancia y fragilidad de los sitios con Patrimonio (natural y/o cultural).

Este documento se basa en seis "Principios" orientados a:

- Conservación y gestión.
- Sostenibilidad y transmisión generacional.
- Planificación que garantice "que la experiencia del visitante le merezca la pena y le sea satisfactoria y agradable".
- Involucración de las comunidades anfitrionas en la planificación y conservación, tanto del Patrimonio como del Turismo visitante.
- Las actividades del Turismo, desde la sostenibilidad, deberían beneficiar a las comunidades anfitrionas.
- Los programas de promoción del Turismo deberían proteger y ensalzar las características del Patrimonio natural y cultural.

Recientemente se está abordando el turismo desde la economía: las cifras que se manejan a nivel internacional y nacional son astronómicas, posibilitando importantes flujos de renta, siendo en nuestro país el sector económico y empresarial que genera mayores ingresos y puestos de trabajo. Se habla de una "industria invisible" de la que ha tomado nota la Organización Mundial del Turismo (OMT), que definió un nuevo marco (trabajos llevados a cabo entre 2005-2007). Destaca de este documento su definición:

> *El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas personas se denominan visitantes (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico.*

Dicho documento aborda categorías básicas del turismo tales como: destino o motivo principal del viaje, industrias turísticas, turista que pernocta o no, formas de turismo (interior, nacional, internacional), industrias turísticas, etc. En definitiva, entender el turismo actual como un "producto" con características propias y en clara dependencia y vinculación con el mercado de la oferta y la demanda.

Asimismo, la UNESCO, en su documento sobre "Las amenazas y riesgos del patrimonio mundial y del patrimonio cultural inmaterial" (2012), se hace eco de los peligros que suponen para el patrimonio tanto la estandarización cultural y el turismo de masas, como el éxodo rural y la degradación del medio ambiente. Hace hincapié en la importancia de las políticas culturales estatales.

Respecto a la fragilidad del Patrimonio, tanto material como inmaterial, la protección del patrimonio no equivale a su registro (Velasco Maíllo, 2012). El patrimonio es algo vivo, vinculado a las comunidades que han sabido mantenerlo y transmitirlo. Por ello su puesta en valor ha de contar con su participación. El patrimonio heredado, portador de historia e identidades, adquiere un nuevo valor en las sociedades actuales, una "segunda vida" (Kirshenblatt-Gimblett, (1998) que los dota de nuevos contenidos y valores.

Este patrimonio es objeto de apropiaciones por parte de las instituciones: Estado, Autonomías, Ayuntamientos, pero también de colectivos sociales que tratan de colaborar para su recuperación, difusión e incorporación a circuitos del turismo cultural. De ahí la necesidad del trabajo conjunto entre agentes sociales y la administración, buscar espacios y mesas de negociación, de mediación, de trabajo conjunto (Cruces Villalobos, 1998), desde una reflexividad dialógica del patrimonio cultural, haciendo partícipes a las comunidades locales y a sus colectivos.

Por ello, es un objetivo primordial a la hora de abordar la categoría de "turismo" la concienciación por parte de todos los agentes implicados en tratar de frenar o evitar políticas agresivas de atracción turística que repercutan en la autenticidad y conservación del patrimonio, de los paisajes naturales y su conservación, pues el patrimonio cultural se ha convertido en un importantísimo "capital simbólico" que hay que manejar con estrategias de futuro. Para ello hay que contar con el compromiso de las comunidades y de sus grupos sociales. El patrimonio no es solo lo que exponen los museos o lo que se reproduce mediante espectáculos masivos (que más bien lo desvirtúan o folclorizan), sino que hay que vivirlo de forma equilibrada, sostenible, tratando de espaciar en el calendario los eventos minimizando los impactos que las afluencias masivas de visitantes puedan causar en el medio y en la vida de sus habitantes.

La Manga de Villaluenga. (Foto del autor).

conclusiones: hacia una valorización del patrimonio etnológico de la Sierra gaditana

La recuperación de la calzada entre Ubrique, Benaocaz, Villaluenga y Grazalema tendría un importante impacto cultural y, por extensión, repercusiones positivas en la oferta patrimonial de la comarca, contribuyendo así a la atracción de visitantes a esta zona de la Sierra gaditana, con la incidencia que supondría en sus economías. Exponemos a continuación cómo puede traducirse su puesta en valor:

- Posibilidades de conocer la riqueza etnológica y paisajística de cuatro términos municipales de la Sierra que forman un conjunto homogéneo desde el punto de vista histórico, del poblamiento y de la arquitectura, y que han sabido mantener un estilo de vida compatible con el inevitable desarrollo y la llegada del turismo.

- Aprender a respetar el paisaje, sus habitantes, las construcciones, y reconocer las sierras, cumbres y lugares emblemáticos: Valle del Guadalete, Manga de Villaluenga, Sierras de Ubrique, Benaocaz y Villaluenga, la hidrografía, el respeto a las actividades agropecuarias y al paisanaje, pues el paisaje es una construcción cultural, es un patrimonio dotado de vida.

- Colocación de hitos y paneles informativos de la senda, continuación de los que hay ya instalados, así como la edición de folletos informativos, con un sentido global, comarcal.

Calzada medieval en Grazalema. (Foto del autor).

Panel informativo en Grazalema. (Foto del autor).

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205 siete monográfik actas diciembre 2021 SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA SOPA congreso

- Posibilidad de creación de "talleres" de reconstrucción de tramos de calzada, que se podrían canalizar a través del Grupo de Desarrollo Rural Sierra de Cádiz.

- Generar "microdestinos": de forma directa las cuatro poblaciones verían incrementados sus flujos de visitantes, que se interesarían por su gastronomía, arquitectura, comercio, pernoctas, etc. Asimismo, pueblos limítrofes como El Bosque, la pedanía grazalemeña de Benamahoma o Zahara de la Sierra, también se beneficiarían de estos flujos, pues igualmente tienen una importante oferta tanto natural y paisajística como patrimonial, etnológica y arquitectónica, y forman parte de la comarca serrana. En este sentido, y desde el punto de vista histórico, la calzada conecta precisamente las Cuatro Villas de la Serranía de Villaluenga, por lo que es un respaldo a los anteriores proyectos de puesta en valor de la zona y sus orígenes compartidos a partir de la reconquista en 1485 por parte del noble castellano D. Rodrigo Ponce de León, III Conde de Arcos, I Marqués de Zahara, Señor de las Siete Villas y último Marqués de Cádiz.

- Potenciar el turismo en poblaciones de tamaño medio del interior, un objetivo del que se está tomando conciencia en muchas comunidades del Estado, como búsqueda de recursos que reactiven las economías, frenen el desequilibrio demográfico y atraigan potenciales visitantes e inversiones (la "España vaciada").

- La Sierra de Cádiz, el hábitat y sus poblaciones, forman un Paisaje Cultural que desde una concepción holística incluye tanto el patrimonio (natural, cultural) como a sus grupos humanos, un recurso dinámico, conocido a nivel internacional, y que recibe flujos importantes de visitantes extranjeros gracias a la cercanía de la costa malagueña y gaditana. El perfil de este turista es muy favorable al proyecto que se expone en el presente informe: ecoturismo, turismo cultural, alternativo y complementario al turismo de masas, un turismo de menor impacto, más "inocuo" y selectivo (Velasco Maíllo, 2009). Se trataría de focalizar un nuevo "nicho" de personas cercanas al citado concepto de *slow travel*.

- Campañas de difusión en medios para dar a conocer este legado histórico y patrimonial, otra forma de poner en valor la "memoria histórica de la Sierra gaditana", con alcance provincial, autonómico, nacional e internacional.

La alternativa a la carretera: la calzada entrando en Grazalema. (Foto del autor).

Este proyecto podría tener una importante continuidad con la creación de "museos etnológicos" en las cuatro localidades, que muestren su rico patrimonio. Para ello es fundamental la coordinación desde las instituciones y la colaboración local, para que las personas que conservan utensilios, restos arqueológicos, fósiles, objetos con valor histórico y etnológico, de las artesanías y labores tradicionales, los cedan consignando en la exposición sus nombres y fecha de donación. Estarían haciendo una apuesta fundamental por la conservación del patrimonio material e inmaterial, y por el legado generacional.

El autor filmando ponencia en Villaluenga del Rosario. (Foto de Diego del Monego).

referencias bibliográficas

ACIÉN ALMANSA, M. (1979).
Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos. Universidad. Málaga.

ARJONA CASTRO, A. (1982).
Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba.

ARIAS BONET, G. (2004).
Repertorio de caminos de la Hispania Romana. Málaga.

ASOCIACIÓN GADITANA JACOBEA "VÍA AUGUSTA" (2010).
Folleto Vía Serrana con recorrido desde La Línea de la Concepción a Utrera.
www.asociaciongaditanajacobeaviaaugusta.org

ASOCIACIÓN PAPELES DE HISTORIA (2004).
Manifiesto en defensa de la Calzada romano-medieval de Ubrique a Benaocaz. Ubrique.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.ª (2000).
Vías e itinerarios: de la Antigüedad a la Hispania romana, en *Antigua. Historia y Arqueología de las civilizaciones*. Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Madrid.

CORZO SÁNCHEZ, R. [DIR] (1982).
Historia de los pueblos blancos de la provincia de Cádiz. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz.

CORZO SÁNCHEZ, R. Y TOSCANO SAN GIL, M. (1992).
Las vías romanas de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Ordenación del Territorio. Sevilla.

CRUCES VILLALOBOS, F. (1998).
Problemas en torno a la restitución del patrimonio. Una visión desde la antropología, en *Política y sociedad*, 27, Madrid:77-87.

CUEVAS, JOSÉ Y JESÚS DE LAS (1979).
El Bosque. Instituto de Estudios Gaditanos. Cádiz.

FRANCESCH, A. (2004).
Los conceptos del turismo. Una revisión y una respuesta, en *Gazeta de Antropología* (artículo 29, disponible en pdf, ISSN 0214-7564).

GUERRERO MISA, L.J. (2005).
Calzadas y vías de comunicación en la Sierra de Cádiz en la Antigüedad, en *Asociación Papeles de Historia.* Ubrique.

ICOMOS (1999).
Carta Internacional sobre Turismo Cultural. La gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo. Asamblea General de México.

IGARTUBURU, M. (1847).
Manual de la Provincia de Cádiz. Cádiz.

IGLESIAS GARCÍA, LUIS (2017).
Las villas perdidas. La frontera entre el Reino de Sevilla y el Sultanato Nazarí. Ediciones del Genal. Málaga.

KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1998).
Destination Culture. Tourism, Museums and Heritage. University of California Press. Berkeley.

POLEY Y POLEY, A. (1901).
Cádiz y su provincia. Descripción Geográfica y Estadística. Tipografía de E. López y Compañía. (Facsímil del ejemplar de la Biblioteca de la Caja de Ahorros de Cádiz -procedencia de A. Conte-. Cádiz.

SANTANA TALAVERA, A. (1997).
Antropología y turismo. Barcelona, Ariel.

SÍGLER SILVERA, F. [COORD.] (2002).
Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía. Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002). Ubrique (Cádiz), Fundación de las Siete Villas-Editorial Tréveris S.L., con el patrocinio de, Junta de Andalucía, Diputación de Cádiz, Unicaja y Caja San Fernando.
(2017).
Piedras con historia. En el 150 aniversario del empedrado moderno del camino de Ubrique a Benaocaz (1867-2017). Ubrique.

SUÁREZ JAPÓN, J.M. (1982).
El hábitat rural en la Sierra de Cádiz. Un ensayo de geografía del poblamiento. Diputación Provincial. Cádiz.
(1991).
Frontera, territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz. Universidad de Cádiz. Cádiz.

UNESCO (2003).
Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. París.

VELASCO MAÍLLO, H.M. (2009).
El patrimonio cultural como sistema de representación y como sistema de valor, en C. Fernández Liesa y J. Prieto de Pedro (eds.), *La protección jurídico internacional del patrimonio cultural.* Colex:35-70.
(2012).
Patrimonio Cultural Inmaterial, en *Mediación y gestión del patrimonio en Europa*. Ed. Ramón Areces. Madrid.
(2012).
Las amenazas y riesgos del patrimonio, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XIV:10-19.

VERNE, J. (1965).
Historia de los grandes viajes y los grandes viajeros. Ed. Ramón Sopena S.A. Barcelona.

VV.AA. (2001).
La Vía Augusta en la Bética. Programa Interreg II C Mediterráneo Occidental y Alpes Latinos. Proyecto Las Vías Romanas del Mediterráneo. Junta de Andalucía, Conserjería de Cultura.

12 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SOPA congreso
science commons

SESIÓN TEÓRICA

El papel del patrimonio cultural en la era del postconflicto en Colombia

Janette Parrado Calderón_Facultad de Arquitectura. Universidad La Gran Colombia_COLOMBIA

janette.parrado@ugc.edu.co

resumen

Este trabajo está relacionado con las diversas transformaciones que ha tenido el concepto de patrimonio cultural a través del tiempo y las estructuras de poder, orientado a reflexionar sobre la manera que el patrimonio cultural puede contribuir a crear un nuevo sentido y una nueva consciencia histórica colectiva en aras a la reconstrucción de un tejido social, en el marco del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia, firmado entre el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos y el grupo de las de las Fuerzas Armadas Revolucionarias FARC-EP, para poner fin al conflicto armado el pasado 24 de agosto de 2016, específicamente sobre lo enunciado en el punto 5 del Acuerdo, referido a las víctimas del conflicto: "Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición", y en relación con la Comisión para el esclarecimiento de la Verdad y la Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas; es decir que la implementación del sistema y las comisiones con la utilización de mecanismos tales como la verdad y la memoria, fundamentales para la dignificación de las víctimas con la pretensión de generar un impacto en la sociedad para garantizar la no repetición de los hechos que han perpetuado la violencia sociopolítica en Colombia.

#Cultura, #Memoria, #Identidad, #Violencia, #Colombia.

El patrimonio cultural ha sufrido una serie de infortunios en épocas de conflicto, pero en los últimos tres siglos a partir de la revolución francesa, se han instaurado normas a nivel internacional como las promulgadas por la UNESCO con el fin de protegerlo promoviendo la conservación de la cultura de los pueblos, además de promover en la actualidad la comprensión de conceptos de memoria e identidad entre otros, desempeñado un papel muy importante en procesos de posconflicto.

En el marco del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia, firmado entre el Gobierno Nacional y el grupo de las FARC-EP para poner fin al conflicto armado el pasado 24 de agosto de 2016, a través de este texto se pretende explorar **¿De qué manera el patrimonio cultural puede contribuir a crear un nuevo sentido y una nueva consciencia histórica colectiva en aras a la reconstrucción de un tejido social?**, sobre lo enunciado en el punto 5 del Acuerdo, referido a las víctimas del conflicto: "Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición", y en relación con la Comisión para el esclarecimiento de la Verdad y la Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas; es decir que la implementación del sistema y las comisiones con la utilización de mecanismos tales como la verdad y la memoria que son fundamentales para la dignificación de las víctimas con la pretensión de generar un impacto en la sociedad para garantizar la no repetición de los hechos que han perpetuado la violencia sociopolítica en Colombia.

Para iniciar la exploración sobre el papel que juega el patrimonio cultural con la promoción de conceptos de memoria e identidad, uno de los mayores deseos de la sociedad colombiana es la finalización del conflicto y conocer la verdad sobre los hechos, "saber qué pasó y qué no debe volver a suceder nunca más, para forjar un futuro de dignificación y de bienestar general y así contribuir a romper definitivamente los ciclos de violencia que han caracterizado la historia de Colombia" (ACUERDO, 2016).

La Comisión de la Verdad entre uno de sus objetivos fundamentales está el fomento de la convivencia en el territorio a partir de la promoción del diálogo en un ambiente de respeto y tolerancia en democracia, teniendo entre los criterios orientadores a las víctimas como eje central, la participación y los enfoques territorial, diferencial y de género para garantizar la participación de todas las víctimas del conflicto y poder contribuir a la satisfacción de su derecho a la verdad en particular teniendo en cuenta el pluralismo y la equidad.

El Acuerdo propone además planes de reparación colectiva con enfoque territorial debido a la complejidad geográfica del territorio colombiano y de los conflictos, priorizando las iniciativas de las comunidades. Pero estos planes deberán incorporar medidas materiales y simbólicas para atender el daño a las víctimas, medidas de convivencia y reconciliación y estrategias de rehabilitación psico-social entre otras, que permitan la rehabilitación comunitaria para la reconstrucción del tejido social.

Las medidas materiales y simbólicas dirigidas a las víctimas están conformadas por "acciones de dignificación, de memoria, homenajes y conmemoraciones, obras de infraestructura y arquitectura conmemorativa", medidas que constituyen la recuperación de la memoria histórica de los hechos de violencia acaecidos y contribuir a la no repetición del conflicto.

El patrimonio cultural en su accionar de promover la memoria y la identidad, está determinado como una categoría de la cultura, referido a la herencia o legado de los pueblos que permite preservar la historia y la cultura de los antepasados, afianzar su valor y protegerlo es un deber para el presente y futuras generaciones, ya que se constituye en la memoria de nuestros pueblos (UNESCO, México 1982).

Para comprender el papel que juega en la promoción de memoria e identidad, existen dos formas de entender el concepto de patrimonio cultural: En primer lugar, desde una aproximación histórica del pasado reflejo de una visión occidental y académica que intenta mantenerlo estático en el tiempo, pero la relación con el medio y las costumbres de los pueblos lo han venido transformando, y en la actualidad se constituye en bien ser social cuando se habla que debe ser disfrutado y valorado por la sociedad (QUEROL, 2010:13); y en segundo lugar, el patrimonio cultural como una combinación de la historia y la memoria para reconocer la existencia de pa-

trimonios alternativos o paralelos que obedecen a dos construcciones sociales distintas pero complementarias por una parte, las referidas a la construcción desde el Estado como las leyes, normas que promueven la conservación y por otra, desde la sociedad que generan una identidad cultural en las comunidades como la memoria y los símbolos.

En la categoría de patrimonio, el ser humano es considerado como un "ser histórico, es un ser social", determinado por la cultura y las formaciones socio-culturales concretas (CRIADO, 2001); por tanto, esta noción no se aplica a una persona sino a un grupo social, que al compartir un lenguaje común direcciona la conciencia del grupo al considerar que ese algo debe ser preservado y convertirse en memoria.

La necesidad social de la existencia de una representación de la memoria colectiva, el patrimonio cultural muestra una relación entre los pensamientos del ser humano y el mundo que lo rodea desde una determinada orientación de pensamiento que ha sufrido transformaciones a través de la relación tiempo-espacio, la historicidad y el ámbito público; pero también, se caracteriza la memoria colectiva desde las diferentes formas de recordar caracterizando épocas y rasgos de la existencia humana que al constituirse en una forma social, se transforma existiendo muchas memorias (OLICK, 1998). Por tanto, los productos formales que antes conformaban el patrimonio cultural, que en primera instancia lo constituían el patrimonio material (arquitectura, pintura y escultura), hoy han evolucionado al patrimonio inmaterial (costumbres y tradiciones) y a otros ámbitos, como el paisajismo y el medio ambiente que promueven el regreso a la naturaleza.

La relación con la cultura, se evidencia en las normas promulgadas en los últimos tres siglos para proteger el patrimonio cultural, como la UNESCO que promueve a nivel internacional la conservación de la cultura de los pueblos y en la actualidad entre otros, el concepto de identidad que supone el reconocimiento y apropiación de la memoria histórica, en que el pasado puede ser reconstruido o reinventado, pero conocido y apropiado por todos con miras a establecer una identidad cultural (MOLANO, 2008), entonces la promulgación de estas normas permite una relación a nivel macro, al constituirse en un elemento universal que rige a todas las naciones del mundo. Pero, es difícil pensar el desarrollo de una comunidad con identidad, sin incorporar los activos culturales propios, entonces diríamos que las culturas modelan las características de nuestra identidad al identificarse con un contexto en particular estableciendo una relación a nivel micro.

De otra parte, la verdad y la memoria como mecanismos fundamentales del Acuerdo de Paz para la dignificación de las víctimas y la construcción de una verdad histórica en relación con el conflicto armado en Colombia, implica reconocer una polarización en el proceso de construcción de la memoria (MEDINA, 2016; VIEJO-ROSE, 2014), ya que sus acciones están orientadas a reconstruir la memoria colectiva, el patrimonio histórico y cultural en el ámbito del conflicto armado para contribuir a la reconciliación y la construcción de paz a través del diálogo y el sentido de comunidad; pero también pueden perpetuar la violencia, fomentando el sentido de alineación, exacerbando la exclusión y acentuando las divisiones que prolongan los relatos de injusticia y alimentan el deseo de venganza, constituyéndose en un obstáculo que conlleva como consecuencia el olvido y la impunidad.

En lugares que han padecido el conflicto armado, la conservación del patrimonio ha estado dirigida a la protección del patrimonio material, pero la concepción del patrimonio cultural ha sufrido transformaciones que han transitado desde el patrimonio construido al patrimonio inmaterial y recientemente al patrimonio natural o ambiental, obedeciendo a cambios sociales de la cultura occidental, tales como el reconocimiento de la interculturalidad y el fenómeno de la globalización. En este contexto, el patrimonio cultural ha evolucionado pasando del patrimonio monumental referido a bienes arquitectónicos y artísticos que poseían la iglesia y la monarquía, representados principalmente por los ideales de la religión y los sistemas de gobierno bajo los cuales moldeaban nuestro pasado; posteriormente, en el siglo XIX el cambio de pensamiento deja de un lado el concepto de la religión y la sociedad se constituye en el concepto central, surgiendo diferentes corrientes sociales que afectan al individuo, entonces los aspectos inmateriales entran en conflicto con los bienes materiales, ya que estos últimos eran catalogados como monumentos, cuestionando para qué preservarlos si eran ajenos a la cotidianeidad de las personas.

Los fenómenos de la revolución en el siglo XIX, son los inicios de la construcción social del concepto de patrimonio cultural en la actualidad, inicialmente impulsado por la clase culta y pudiente con el objeto de generar sentimientos nacionalistas sobre los bienes culturales en Europa, estableciendo las primeras normas de conservación, aunque las personas no comprendan el por qué preservar estas construcciones, ni entiendan porque sentirse orgullosas de ese legado. La generación de estos sentimientos nacionalistas devela la continuidad de dominación de la estructura de poder en este caso el Estado sobre la población civil.

Hoy en día el patrimonio cultural inmaterial conjuga significados, recuerdo, emociones y valores en relación con el contexto socio histórico que permiten remitirnos al pasado para entender los valores y propósitos de la sociedad actual con una visión hacia el futuro; por tanto, se requiere entender que los lugares afectados por el conflicto armado, según Viejo-Rose (2014) no solamente se debe proteger el patrimonio material sino también el patrimonio colectivo representado en símbolos, historias, emociones y conocimientos.

Pero en relación con el Acuerdo de Paz (2016), en la puesta en marcha de planes y medidas materiales y simbólicas para atender el daño a las víctimas, así como las medidas de convivencia, reconciliación y estrategias de rehabilitación psico-social definidas en la implementación de la Comisión de Verdad, **¿Bajo qué enfoque se puede abordar el patrimonio cultural con el objeto de contribuir a crear un nuevo sentido y consciencia histórica colectiva en aras a la reconstrucción de un tejido social?**

En Colombia la confrontación entre los partidos políticos tradicionales a lo largo de la primera mitad del siglo XX, el enfrentamiento político militar entre el Estado, contra la insurgencia de izquierda y el narco-paramilitarismo en los años ochenta, la construcción de la memoria desde el punto de vista del ejercicio del derecho cultural con una participación colectiva e institucional según López (2013), continua siendo desde las instituciones de carácter excluyente participando pocos sectores de la sociedad y manteniendo el control de la representación de la memoria desde el punto de vista de las clases sociales, la diferenciación social y la violencia del Estado, a pesar que la Constitución de 1991, ha establecido estrategias para la construcción de una ciudadanía cultural.

En lugares de conflicto armado la destrucción y reconstrucción del patrimonio cultural ha desempeñado un papel en el conflicto, desde el punto de vista de Viejo-Rose (2014), el patrimonio cultural puede propiciar el diálogo y el sentido de comunidad, pero también puede perpetuar la violencia, fomentando el sentido de alienación, exacerbando la exclusión y acentuando las divisiones que prolongan los relatos de injusticia y alimentan el deseo de desquite.

Ahora, para entender el papel que juega el patrimonio cultural en relación con la memoria, la identidad y la dignificación de las víctimas en aras de la reconstrucción del tejido social, realizaremos una mirada desde la producción y recepción de la cultura en la relación con la dicotomía agencia–estructura y los usos de la cultura en la construcción de una memoria colectiva, ya que el concepto ha evolucionado a través de la historia evidenciando relaciones de dominación entre el Estado y la sociedad.

Al tomar como referente el paradigma Berger y Luckmann (ORTNER, 1984), se plantea tres miradas diferentes de la producción y recepción de la cultura: "la cultura desde una realidad objetiva, el agente es producto de la cultura y la cultura es producto del agente", es evidente que existe un movimiento en las estructuras y sistemas sociales hacia personas y las prácticas culturales pasando de ser un sistema estático a una dinámica de acción que constituye en una aproximación a la práctica. En el análisis del patrimonio cultural desde la teoría de la práctica (ORTNER, 1984), permite observar la posición de los sujetos frente a la estructura y la capacidad de agenciarse para ajustarse a una ideología o generar una forma de resistencia.

En primer lugar, cuando la cultura cuando se constituye en una realidad objetiva, la producción de la cultura ha tenido una dinámica propia en que predomina la estructura distanciada de los agentes sociales ignorándolos. Desde este punto de vista, Sherry Otner argumenta esta posición con la teoría de los sistemas en una aproximación estructuralista que establece una realidad en la sociedad con el aporte de producciones institucionales construidas a partir de sistemas de clasificación, ejecución y operación, combinando lo macro y lo micro,

generando transformaciones dentro de la estructura. En este aspecto argumentadas por los cambios políticos, económicos y tecnológicos a través de la historia.

Desde la visión en que los agentes siguen a la estructura porque se constituyen en un producto social y de la cultura, diferentes estudios norteamericanos ha efectuado este énfasis argumentando que la sociedad y la cultura le proporcionan al individuo personalidad, conciencia, maneras de percibir y de sentir (SWILDER, 1986); aunque se le concede a los individuos constituirse en el centro del estudio de la cultura, esta no se desarrolla desde ellos, sino a través de símbolos como vehículos de la cultura que modelan la manera de ver el mundo (GEERTZ, 2003); entonces, la cultura al estar constituida por símbolos públicos para comunicar y orientar valores se conforma como un operador del proceso social que incorpora normas de la sociedad, pero al colocarse en ciertos contextos producen transformaciones sociales.

En este sentido los medios que se produce la memoria colectiva han sido utilizados por la estructura de poder ante períodos de crisis e incertidumbre que desestabilizaban los Estados con el objeto de asumir el control y legitimarse, retomando elementos de la historia (conmemoraciones, museos, monumentos, la arquitectura) para construir nuevas memorias colectivas que generen sentido de identidad y pertenencia en la población (OLICK, 1998).

El objeto por ejemplo como símbolo, ha sido utilizado a través de historia como forma de dominación, reflejo de esto se puede apreciar desde al ámbito religioso en la época de la conquista y la colonia en Colombia, como la cruz y las edificaciones de la iglesia católica que incidieron en la trasformación de la cultura indígena; pero también desde ámbito político, con la utilización de la cruz esvástica o cruz gamada en Alemania durante el período nazi, símbolo retomado de otras culturas como los hindúes, los cunas entre otras, adecuándola y utilizándola como símbolo de dominación y poder en el contexto de la segunda guerra mundial.

Aunque los agentes hacen uso particular de estos símbolos lo han ido adaptado para sus fines como el caso de las fiestas religiosas en la Latinoamérica, por ejemplo la realización de festividades de la religión católica, le incorporan o adecuan costumbres y elementos propios de las culturas indígenas en contraposición al ejercicio del poder dominante de la estructura; entonces, la historia hasta cierto punto ha sido utilizada por el Estado como objeto de dominación que según Olick (1998) ha trasladado su enfoque a los sistemas económicos y políticos en la continuidad del ejercicio de control sobre la memoria colectiva.

Pero el objeto por sí solo no puede establecerse en una forma de dominación siendo indispensable la interacción entre la estructura con la agencia. Si las relaciones sociales son vistas como modos de producción de la cultura (creencias, valores, clasificaciones) y al definirles una función central en los modelos del proceso social, la cultura es convertida en una ideología, asumiendo el papel de reproducción social para legitimar un orden existente en que prevalece el dominio de la estructura sobre la agencia. Desde este paradigma existe una mayor flexibilidad en la actuación de los agentes ya que se generan condiciones de creatividad que producen resistencia y subversión de la cultura popular con la utilización o incorporación de los símbolos para sus fines, reflejados en eventos como los festivales o carnavales en los grupos poblacionales. Pero también, ante hechos de violencia sobre la población en el ejercicio de dominio del sistema político, Melo y Villamil (2012) expresan que los actos simbólicos de resistencia pública y política como prácticas para dignificar las víctimas y establecer vínculos intergeneracionales que permitan la preservación de la memoria.

Por otra parte, desde el paradigma en que la cultura es producto del agente se tiene la pretensión que la sociedad y la cultura sean reproducidas por la acción humana, corriente que surge en oposición a la visión dominante del mundo ordenado por reglas y normas desde las estructuras de poder (ORTNER,1984). En tal sentido, los grupos sociales se constituyen en agentes de la acción, aunque en relación a los sistemas sociales y roles sociales la estructura dominante pone condiciones a los agentes, pero no determinan su acción. Para el análisis del patrimonio cultural desde esta perspectiva referida a las formas de la acción humana, el agente es el punto de referencia para comprender procesos de reproducción o cambio en la cultura que permite establecer la realidad que viven los actores sociales (su sentir, sus emociones, sus creencias).

Pero si bien es cierto que la realidad está construida de arriba hacia abajo que apunta a la dominación en el proceso cultural y la acción de los agentes esta constreñida en el sentido que la cultura controla las definiciones de mundo para los actores, limita instrumentos conceptuales y restringe el repertorio emocional (ORTNER, 1984), la posición que se ocupe en el "campo" desde el punto de vista de Bourdieu, limitan o benefician a los agentes.

En este caso la estructuración de la sociedad, incide en la producción del patrimonio ya que circula de manera heterogénea y desigual y existen centros de producción a distintos niveles desde donde difunden la mayoría de las prácticas y políticas aceptadas con relación al patrimonio y a nivel local, la resistencia a los discursos globales que buscan imponer sentidos, regímenes económicos y limitaciones de acceso sobre las prácticas culturales y sus manifestaciones materiales. Esto hace parte de una dinámica ya señalada por García Canclini (FRANCO, 2016) acerca de la legitimación de la hegemonía de los modernizadores, los cuales "necesitan persuadir a sus destinatarios que al mismo tiempo que renuevan la sociedad, prolongan tradiciones compartidas. Puesto que pretenden abarcar a todos los sectores, los proyectos modernos se apropian de los bienes históricos y las tradiciones populares".

Pero el desafío está según Guclielmucci (2016), en que si bien es cierto que se requiere la creación de iniciativas y espacios conmemorativos a nivel local ante la diversidad del territorio, una población cultural e ideológicamente heterogénea y la pluralidad de las víctimas del conflicto, es necesario establecer símbolos comunes que permitan generar una base de consenso para entender el pasado-presente y emprender cambios comportamentales e ideológicos a futuro con miras a la reparación y reconciliación nacional.

Si bien es cierto, que el patrimonio cultural ha sufrido transformaciones en los últimos tres siglos dictaminadas por una serie de normativas que han evolucionado hasta nuestros días, estas normas han sido emanadas desde las estructuras de poder. Aunque el patrimonio cultural es importante para la sociedad porque es la historia individual y colectiva que alimenta la identidad cultural, el patrimonio como representación de la memoria, se evidencia que la concepción se ampliado desde de ser un "*patrimonio dirigido*" en que el Estado ejerce una acción dominante como centro de poder seleccionando los elementos patrimoniales que han de conservarse; pasando a un "*patrimonio compartido*" referido a la elección de la memoria del colectivo social; y por último a un "*patrimonio consensuado*" (CRIADO, 2001), transformando la relación del patrimonio cultural desde una relación de dominio de la estructura a una relación de equilibrio con los agentes, pasando de una posición pasiva a una posición activa que permite apropiarse y empoderarse los agentes de su memoria social y cultural.

Ahora bien, en esta categoría se identifica como amenaza una tendencia a la xenófila, en el sentido de que la construcción social del patrimonio, confiere un significado dependiendo de la escala que se construya (local, nacional o global). Para el patrimonio local en nuestro caso de estudio, presenta una amenaza frente a las influencias externas con posibles tendencias a desaparecer o ser absorbidos por los centros de poder, que determinan los referentes y contenidos patrimoniales; por otra parte, el patrimonio local puede encerrase en sí mismo frente a la amenaza externa pero en esta dinámica puede excluir a la comunidad, por tanto es necesario abordar la construcción del patrimonio de manera participativa y consensuada que permita expresar su origen, desarrollo y transformación, que en últimas construye la identidad y la valoración de su cultura.

Desde la posición que ocupe en el campo planteada por Bourdieu, la categoría de patrimonio no es estática ni neutra porque se adapta al ser humano en su contexto histórico, pero también es un recurso de estrategias de poder en que el patrimonio cultural es social y político expresando algo para producir determinados efectos sobre la sociedad y puede ser utilizado para ejercer un poder de dominación inclusive oculto.

El patrimonio consensuado al cumplir la función de actuar como un referente simbólico para realizar diversas acciones en la sociedad, permite la cohesión social pero la conservación en estado puro según Zizek en Franco (2016) "garantiza la continuación de la violencia sistemática expresada en las sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación".

En Colombia el patrimonio cultural refleja la influencia de la visión occidental europea, determinada por edificaciones monumentales generadas desde la época de la colonia, cuando los españoles impusieron su cultura y la religión católica sobre los habitantes del territorio, desconociendo la cultura local. Esta imposición determina una estrategia de poder para ejercer control sobre la población utilizando normas para homogenizarla de acuerdo a la visión occidental religiosa, política y económica. Ejemplo de ello, lo acontecido en Colombia entre finales del siglo XIX y principios de siglo XX, cuando el gobierno estableció una hegemonía con visión eurocentrista prevaleciendo la cultura del legado hispánico, que traía consigo la idea de "*civilización moderna*", por una parte para ratificar soberanía y establecer circuitos políticos y económicos, pero al mismo tiempo incorporar a los grupos indígenas a la vida civilizada con el objeto de convertirlos en mano de obra productiva (PÉREZ, 2012:288), subordinando o eliminando la cultura local.

La cantidad de iglesias y monasterios construidos a lo largo del territorio colombiano, edificaciones utilizadas para evangelizar y educar a la población indígena y que hoy se preservan como patrimonio arquitectónico, marcan las formas de dominación a través de las edificaciones religiosas, gubernamentales y en la actualidad grandes edificios que reflejan el poder económico, como bien lo dice Foucault desde el texto de "*Gubernamentalidad*" (1978), las edificaciones evidencian más allá de la arquitectura una serie de significaciones que la estructura del poder quiere mostrar a los sujetos de la sociedad.

A lo largo del territorio de colombiano prevalece la multiculturalidad y persisten conflictos sociales creados desde la época de la colonia, como lo relata Franco (2016) en relación a la capilla doctrinera de San Andrés de Pisimbala que fue construida hacia 1640, considerada como patrimonio cultural, ha sido prendida en fuego en varias ocaciones y dejada en ruinas, atribuyéndose el acto al conflicto social del lugar que está presente en la zona del nororiente del Cauca, involucrando los discursos y materialidad patrimoniales como estructura de poder dominante que evoca tensiones entre lo pasado y el presente.

En el contexto del conflicto armado en Colombia y de lo establecido en el Acuerdo de Paz (2016), es necesario determinar qué período en el tiempo se requiere reconstruir de memoria histórica en aras al esclarecimiento de la verdad, ya que según Franco (2016) las manifestaciones de violencia forman parte del patrimonio implicando una relación con procesos de dolor y la materialidad asociada a él para recordar aquello que no queremos repetir.

La instauración de la Comisión de la Verdad fundamentada en la promoción de un diálogo en un ambiente de respeto y tolerancia en democracia, y teniendo a las víctimas como eje central y su participación para poder contribuir a la satisfacción de su derecho a la verdad en particular teniendo en cuenta el pluralismo y la equidad, con la incorporación de medidas simbólicas y la recuperación de la memoria histórica respecto a los hechos de violencia acaecidos para contribuir a la no repetición del conflicto, el "patrimonio consensuado" (CRIADO, 2001) permite establecer una relación de equilibrio entre la estructura de poder y los diferentes actores involucrados en el conflicto armado, determinada por una participación activa y posibilita la apropiación y empoderamiento de la memoria social y cultural en las diferentes comunidades permitiendo la construcción de un patrimonio pluralista que represente la expresión de las propias particularidades de los diferentes grupos sociales que habitan el territorio colombiano.

El reconstruir la memoria colectiva y el patrimonio histórico y cultural en el ámbito del conflicto armado pueden servir para materializar nuevos símbolos y narrativas porque de acuerdo a Franco (2016), a largo plazo y estos procesos de recuerdo y memoria pueden contribuir en la resolución del conflicto o por lo contrario al recrudecimiento de la violencia.

Todo depende de acuerdo a Medina y Guglielmucci (2016), del respaldo del gobierno nacional, con la participación de los diversos sectores de la sociedad civil incorporando las iniciativas que adelantan diferentes organizaciones sociales, colectivos de víctimas y los grupos armados legales e ilegales en la construcción de la memoria colectiva y articularlas al sistema de memoria a nivel nacional. Al abordar el patrimonio cultural para contribuir a crear un nuevo sentido y consciencia histórica colectiva en aras a la reconstrucción de un tejido social, se requiere abordar de una manera integral desde lo material, inmaterial y ambiental mediante un tra-

bajo interdisciplinario con la participación de los diferentes actores de la sociedad y las víctimas del conflicto, estableciendo relaciones de colaboración para la mitigación integral de los daños producto del conflicto y la creación de una memoria que permita la cohesión de la sociedad bajo un enfoque integral y pluralista en aras de construir un mejor país en un escenario de posconflicto.

referencias bibliográficas

ACUERDO 5, SOBRE LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO (2016).
Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, incluyendo la Jurisdicción Especial para la Paz; y Compromiso sobre derechos Humanos, en Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera (24 de agosto de 2016).
http://www.acuerdodepaz.gov.co/sites/all/themes/nexus/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf

CRIADO B., F. (2001).
La memoria y su huella: sobre arqueología, patrimonio e identidad, en *Revista Claves de razón práctica*, (115):36-43.

FRANCO, L. G. y GONZÁLEZ, P. A. (2016).
El recurso del patrimonio o des-armar el patrimonio como recurso, en *Revista digital de arqueología profesional La Linde*, n. 6:178-191.
file:///C:/Users/Janette/Downloads/El_recurso_del_patrimonio_o_desarmar_el.pdf

FOUCAULT, M. (2006).
Clase del 1 de febrero de 1978 (La gubernamentalidad), en *Seguridad, territorio, población. Curso en el College de France (1977-1978).* Fondo de Cultura Económica. México:109-138.

GEERTZ, C. (2003).
Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura, en *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona:19-40.

GUGLIELMUCCI, A. (2016).
El Museo de la Memoria y el Museo Nacional de Colombia: el arte de exponer narrativas sobre el conflicto armado interno, en *Mediaciones*, n. 15. Bogotá:10-29.

LÓPEZ, W. A. (2013).
Museo en tiempos de conflicto: memoria y ciudadanía en Colombia (Vol. 4). Universidad Nacional de Colombia.
http://openarchive.icomos.org/1461/1/Museo_en_tiempos_de_conflicto_memoria_y_ciudadan%C3%ADa_en_Colombia_29-11-2013.pdf

MEDINA, M. C., ORTIZ, C. G. y DÍAZ, F. B. (2016).
Reflexiones críticas en torno la creación de una Comisión de la verdad para Colombia, en *Cambios y Permanencias*, (6):632-662.
http://www.academia.edu/download/39018456/Reflexiones_Criticas_en_torno_a_la_creacion_de_una_Comision_de_la_verdad.docx

MELO V., VILLAMIL R. (2012).
Capítulo 5: Memoria y política en un contexto de guerra, en *Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia 1982-1997*. Taurus. Bogotá:293-322.

MOLANO, O. L. (2008).
Identidad cultural: un concepto que evoluciona, en *Revista Opera Universidad Externado de Colombia* (7):69-84.

OLICK, J. (1998).
Memoria Colectiva y diferenciación cronológica: historicidad y ámbito público (:121-145).

ORTNER, (1984).
La teoría antropológica desde los años sesenta. Traducción de R. Paéz (:1-26).

QUEROL, M. A. (2010).
Manual de gestión del patrimonio cultural. Ediciones Akal. Madrid.

SWILDLER, A. (1986).
Culture in Action: Symbols and Strategies, en *American Socilogical Review* 51:273-286.

VIEJO-ROSE, D. (2014).
El patrimonio cultural:¿ potenciador de diálogo y sentido unificador o de desencuentro y violencia?, en *Revista PH*, (85).
http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/viewFile/3479/3438

13 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN TEÓRICA

CARTOGRAFÍA DE LA CALLE 45: Imágenes urbanas en el barrio Teusaquillo

Liliana Cortés Garzón_Ciudadana_COLOMBIA

lcortesgarzon@gmail.com

resumen

La historia de las calles en la ciudad de Bogotá, proponen una cartografía de los cambios urbanos, culturales y sociales, que transforman un lugar de habitación y un espacio simbólico como un espacio de representación, en el cual sus habitantes interactúan grupalmente y tienen coincidencias en construir un hecho afectivo común, es el caso de un estudio preliminar de la Calle 45 en el barrio Teusaquillo en Bogotá.

#Mapeo, #Culturas Emergentes, #Periferias, #Patrimonio Inmaterial.

calle 45: construcción imaginaria de una calle

La Calle 45 en la ciudad de Bogotá se constituyó desde sus inicios, como una vía que comunicó la Universidad Nacional de Colombia con la Carrera séptima, dos vías que con el tiempo han dado a la ciudad de Bogotá, una gran actividad cultural común de generaciones de jóvenes que estudiaron en las universidades que se iniciaron a construir en este sector de la ciudad. Los hechos afectivos de varias generaciones de jóvenes se vieron marcados en esta calle, no solo por actividades de carácter cultural, sino también actividades políticas de los años cincuenta y la década del sesenta que determinaron una postura política y unos cambios urbanos.

Con el fin de modernizar el país, en una nueva arquitectura de vanguardia y al mismo tiempo un nuevo espacio habitable que respondiera a los retos de una ciudad del futuro, para finales de 1933, el gobierno colombiano nombró al austriaco Karl Heinrich Brunner-Lehenstein (1887-1960) como director del Departamento de Urbanismo de Bogotá. El plano Bogotá Futuro (1923-1925) se constituyó como el primer intento de planificar una ciudad moderna bajo los parámetros internacionales del "city planning", una tendencia arquitectónica norteamericana, que fue aplicada a la planeación de ciudades en Colombia. "El plano Bogotá Futuro fundamentó la primera idea moderna, científica, higienista y estética de planificar la ciudad, desarrollada por los ingenieros de la gobernación de Cundinamarca, bajo patrones del city planning, durante el primer cuarto del siglo XX. Esa idea moderna se expresó en la necesaria modernización de la ciudad: higienización mediante infraestructuras de saneamiento; nuevas y más eficientes fuentes de energía; modernas y salubres plazas de mercado y de carnes; más extensas, electrificadas líneas de tranvía con mejor servicio; habitaciones obreras ventiladas, soleadas, y baratas, en barrios con plazas y parques" (ALBA CASTRO, 2013).

Para la primera mitad del siglo, antes de la llegada masiva de una inmigración violenta de las guerras regionales, el norte de la ciudad llegaba hasta los barrios de Teusaquillo y Chapinero, caracterizadas por la construcción de barrios residenciales, de gente de élite, que se alejaron progresivamente del centro de la ciudad, buscando una urbanización con amplias vías y espacios públicos que se reducían cada vez más, en el centro. El ánimo modernizador de la ciudad, invertía el producto de industrias locales en viviendas y un "statu quo" que continuaba la separación social en barrios ricos de arquitecturas europeas y progresivamente a finales de la década del cuarenta, la creación de barrios informales, creando una brecha entre ricos y pobres, que se mantienen en la actualidad.

Las bonanzas económicas de industrias locales, dieron a algunos de los habitantes económicamente más influyentes, la posibilidad de planificar el diseño de sus casas. "La arquitectura de estilo se concentró preferentemente en las casas. A diferencia de las dos décadas anteriores en las que las viviendas suburbanas -generalmente en Chapinero- eran construcciones aisladas en medio de jardines que se identificaban por su nombre y características formales, con propietarios destacados, desde la década de los treinta la mayor parte de las casas se hicieron dentro de urbanizaciones planificadas y trazadas con lotes regulares de las mismas dimensiones, con casas pegadas unas a otras, dentro de una imagen urbana de calles delimitadas" (ARANGO, 2017). La llegada al barrio de Teusaquillo de casas gemelas en prototipos que se repiten Tipo A, B, C o D fue una estrategia de empresas de arquitectos que encontraron en este tipo de diseños una salida para el acceso a la venta de casas de carácter más económico. Esta fotografía de Daniel Rodríguez muestra la piedra fundacional de la calle 45 denominándola Avenida francisco Miranda, una foto que muestra ya un trazado, un eje que posteriormente va a unir la Av. Caracas, la Carrera Séptima y que, de ser una calle inicialmente residencial, va a tener cambios hacia actividades culturales y de carácter comercial, en las últimas décadas.

Avenida Francisco de Miranda. Museo de Bogotá. Núm. de referencia: MdB19039. Rodríguez, D. (1950).

PICCADILLY
Calle 12, carrera 8ª

LA AVENIDA FRANCISCO MIRANDA

El pie de página apunta lo siguiente: en la calle 42con Av. Caracas fue tomada esta fotografía. Aparece la placa que consagra la Av. A la memoria del General Francisco de Miranda por disposición del cabildo de Bogotá. Ref. El Espectador lunes 10 de agosto de 1942.

Vista de la esquina suroccidental de la Avenida Caracas, con actual (2017) calle 37. La edificación que se encuentra al centro de la fotografía, corresponde a la actual sede de la Federación Nacional de Ganaderos (FEDEGAN). Sin Autor.

"La Avenida Caracas, en el tramo entre las calles 26 a la 45, aproximadamente, fue diseñada por el arquitecto austríaco Karl Brunner, entre 1934 y 1938, periodo en el cual se desempeñó como director del Departamento de Urbanismo de Bogotá. Fue pensada como una alameda, de tipo europeo, que permitiría la expansión de la ciudad hacia el norte. En torno a esta vía se desarrollaron algunos de los barrios más representativos de la ciudad en ese entonces, entre ellos Teusaquillo, Chapinero y La Merced. Fue uno de los proyectos pioneros en el desarrollo del urbanismo en Colombia"
PUENTES, 2008.

Avenida caracas Teusaquillo. Archivo fotográfico del Museo de Bogotá. Rodríguez, D. (1950).

EL ESPECTADOR

URBANIZACION
Quinta Camacho
SECTOR OCCIDENTAL
ZONA RESIDENCIAL DONDE DIARIAMENTE SE CONSTRUYEN NUEVAS QUINTAS
LOTES DE 400 VARAS CUADRADAS EN ADELANTE
Informes y venta de lotes
WIESNER & Co. LTDA.
Oficinas: Banco de Colombia, 4º piso

ANTENAS PARA RADIO
y equipos telefónicos de intercomunicación para oficinas R. C. A. Telekom
Para ministerios, fábricas, colegios, clínicas, hoteles, departamentos, etc. - Al proyectar nuevas edificaciones conviene tener en cuenta la canalización y alumbrado de incrustar para estos modernos servicios.
SEÑORES PROPIETARIOS, ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES
INFORMES Y PRESUPUESTOS R. C. A. VICTOR
J. GLOTTMANN, S. A:
Carrera 7.a, Nro. 18-40 - Departamento Radiotécnico

GRANDE EXITO ALCANZA EN EL ECUADOR LA MARCA "ARSENIPUR"
Grande Hacendado Colombiano Anuncia que la Está Usando con Pleno Exito. Los Productos "Arsenipur" Siguen Triunfando.

TUBERIA DE GRES
ENTREGAS INMEDIATAS
CALIDAD GARANTIZADA
FABRICA
MAYOLICA - RODRIGUEZ

G. GARCES & Cía., S. A.
Han trasladado su oficina a la Avenida Jiménez de Quesada, Nro. 5-32. Teléfono provisional Nro. 89-63
Tubos de concreto "Ideal"
Baldosines de cemento "Ideal"
Maderas para pisos
Julio 1.o de 1942

URBANIZACION RESIDENCIAL
"LA BELLA SUIZA"
Lotes desde $ 1.20 V2, con facilidades para el pago. Reserve el suyo.
URBANIZACIONES Y PARCELACIONES
MENDOZA NEIRA & ARANGO TAVERA
Calle 12, Nro. 9-63. Apartamento Nro. 201
Teléfono 20-39
JOAQUIN BORDA P.

CONSTRUCCIONES y URBANISMO
Por V. Noguera Corredor

BERMUDEZ & VALENZUELA
OFICINA FUNDADA EN 1928
Carrera 8ª, Nro. 13-44
Teléfono: 70-51
Visite Ud. nuestras oficinas, sin compromiso alguno de su parte, y le demostraremos prácticamente, las ventajas de nuestra moderna organización.

Fuente: el Espectador 14 de agosto de 1942.

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SOPA congreso

En este recorte hay una particularidad y es que están reunidas la mayoría de las constructoras que participaron en la fabricación de edificaciones ubicadas en la Av. Francisco de Miranda, actual Calle 45. Si bien la urbanización creció de manera muy acelerada, esta calle como vía principal fue diseñada para la clase media alta, que brindaba una nueva alternativa de vivienda al "norte de la ciudad" como sinónimo de mejor clase social. Bogotá se construía hacia el norte de manera planificada y hacia el sur de manera un poco más caótica sin planificación barrial, sino con ocupación de lotes en autoconstrucción, hecho que marcaría el imaginario urbano de la ciudad. El pensar en el norte de la ciudad como de "ricos" o "nuevos ricos" y el sur de la ciudad como de gente obrera, dadas las fábricas, canteras y nuevos barrios del suroriente con otras dinámicas de legalización.

En los imaginarios construidos a mediados del siglo XX en la construcción de una Bogotá, moderna, la arquitectura del barrio Teusaquillo inspirada en la arquitectura inglesa, permitió crear un nuevo barrio cuya estética, formó un espacio europeo que generó un cuerpo vivencial de los sujetos cercanos a la Universidad Nacional de Colombia, que tenían que ver con la venta de nuevas casas que daban un imaginario urbano europeo, como se denota en la siguiente fotografía:

Conjuntos habitacionales de Teusaquillo.
Archivo fotográfico del Museo de Bogotá. Rodríguez, D. (1950).

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SØPA congreso

cartografías artísticas y culturales calle 45

Los imaginarios sociales y culturales de la Calle 45 fueron construidos lentamente. Por una parte, los estudiantes que, desde sus orígenes de la calle, han habitado la misma como se enuncia en un interés urbanístico no solo de inmobiliarias, sino de nuevas actividades culturales como cines, teatros y con la construcción del Parkway, la colectividad se identificó con un nuevo tipo de barrio intelectual.

La cartografía social y cultural como método permite abordar los cambios urbanísticos y culturales de una calle en particular. En esta investigación se buscó establecer a partir de entrevistas con los actores culturales actuales, los imaginarios y acciones culturales que se han instalado en la calle y sus vertientes en las últimas décadas. Por una parte, el legado de la arquitectura inglesa con árboles y calles amplias que dieron paso a entender el barrio en una identidad intelectual de sus habitantes. Sin presidir del ámbito político, la calle tuvo hechos políticos; Manifestaciones estudiantiles, las famosas "pedreas" y los desaparecidos de la Universidad Nacional de Colombia. Sin negar las fracciones políticas al interior de la Universidad, la calle fue un lugar de disputa de ideas políticas.

Las prácticas artísticas y culturales en la Calle 45 han producido socialmente una serie de hechos culturales urbanos que existen en la producción de espacios culturales: teatros, cines, escuelas de artes plásticas, escénicas, musicales, con los espacios, una serie de prácticas culturales y una circulación de actividades culturales que crean circuitos, si bien poco visibilizados, si existentes en el lugar analizado. En este recorrido fotográfico planteado en este artículo se busca visibilizar lugares paradigmáticos de la calle 45 que han tenido varias décadas de vida en la calle. La cartografía artística permite referirse a la historia urbanística de una calle en relación con los hechos culturales que suceden en ella. La "Ciudad imaginada" culturalmente constituye espacios barriales que pertenecen a una identidad (real o imaginada) que vive e interactúa con dinámicas sociales y en algunos sentidos, de carácter político. En el caso de la calle 45, los hechos culturales que definen la calle configuran a partir de espacios culturales, un tipo de identidad que se basa en su pasado arquitectónico y en relación al lugar educativo inicial: la Universidad Nacional de Colombia, como un espacio habitado.

La siguiente es una serie fotográfica que habla de algunos habitantes protagonistas de la calle 45 que configuran un paisaje cultural y un trabajo que, si bien no ha sido tan comunitario entre actores, quizás pueda verse como una red de lugares que tejen culturas locales en la ciudad de Bogotá.

Rodrigo Rodríguez director de teatro Ditirambo Calle 45. Millán, A. y Cortés, L. (2018).

Carlos Guerrero y dos gestoras culturales. Escuela de artes guerrero Calle 45. Millán, A. y Cortés, L. (2018).

Librería El Dinosaurio. María teresa su fundadora en una foto homenaje a Gabriel García. Márquez Millán, A. y Cortés, L. (2018).

Salón de Tatuaje "La Oruga" Kerlyn Weaver y Camilo Tavera. Márquez Millán, A. y Cortés, L. (2018).

GARCÍA, B. (2007).
Ciudad, universidad y universitarios. El vecindario de la calle 45 en Bogotá Editorial Universidad Javeriana.

SILVA, A. (2019).
Arte y ciudades imaginadas, en *Arte y Arquitectura*. Universidad Piloto de Colombia.

PUENTES GONZÁLEZ, W. F. (2008).
La avenida Caracas un espacio hacia la modernidad 1933-1948, en *El Tiempo. "La Avenida Caracas: de los árboles al cemento". Revista de Arquitectura*, 10:4-9.
http://www.eltiempo.com/index.php/bogota/la-evolucion-de-la-avenida-caracas/14135255. (Julio 24 de 2014).

RIVERA, D. (2017).
La OTRA arquitectura Moderna. Ed. Reverté. Barcelona .

14 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SESIÓN TEÓRICA

El patrimonio cultural intangible como herramienta para impulsar el desarrollo del turismo sostenible en Guanacaste, Costa Rica

Stephanie Álvarez Alfaro+Roberto Carlos Contreras Rojas+Arnold Chaves Ramos_Universidad Nacional de Costa Rica_COSTA RICA

stephanie.alvarez.alfaro@est.una.ac.cr
roberto.contreras.rojas@est.una.ac.cr
arnol.chaves.ramos@est.una.ac.cr

resumen

Esta investigación está basada en el rescate del patrimonio cultural intangible y utilizarlo como herramienta para impulsar el desarrollo del turismo sostenible, basado en prácticas diarias y tomando en cuenta algunos aspectos que organizaciones como el Instituto Costarricense de Turismo ICT y el Ministerio de Cultura y Juventud les brinda, sin dejar de lado los tres ejes centrales de la sostenibilidad.

#Patrimonio Cultural, #Patrimonio Intangible, #Turismo Sostenible, #Turismo.

introducción

Uno de los aspectos más importantes de un país o región es su cultura. Esa cultura posee un alto potencial a nivel turístico, ya que puede ser un atractivo que va más allá de lo que se ofrece comúnmente, como es el caso de Costa Rica con su popular ecoturismo o turismo de sol y playa en la provincia de Guanacaste.

Esta misma provincia que se reconoce en cada rincón del país como la cuna cultural del mismo y es un lugar con todo lo necesario para establecerse como un fuerte destino turístico cultural sostenible, superando retos y resaltando sus mayores fortalezas.

Tomando esto como punto de partida, tenemos como provincia; historias y vivencias, retahílas, bombas, topes, cimarronas, música, canciones, leyendas y más. Sin dejar atrás complementos importantes como lo es la gastronomía y prácticas que hoy todavía se ejecutan.

Todo esto que con el paso del tiempo se ha mantenido gracias al trabajo en conjunto del ICT, cámaras de turismo, escuelas, ministerios y asociaciones que laboran por un fin común.

Problema: Determinar cuáles son los retos que Guanacaste debe superar para darse a conocer como destino turístico cultural.

Objetivo: Diversificar la oferta turística de Guanacaste y fortalecer el turismo cultural del mismo, resaltando el Patrimonio Inmaterial Cultural.

marco conceptual

En este apartado encontraremos conceptos relacionados a la temática, ya que serán útiles para la investigación y la lectura, así ayudar a aclarar el vocabulario de interés para la formulación de documentos.

Reto: Objetivo o empeño difícil de llevar a cabo, y que constituye por ello un estímulo y un desafío para quien lo afronta (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2015).

Turismo: De acuerdo con la Organización Mundial de Turismo (s.f.)

> *El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas personas se denominan visitantes (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico* (parr. 2).

Turismo Sostenible:

> *El turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas.*
> (ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO (s.f, parr. 1).

Turismo Cultural: El Turismo Cultural se define como aquel viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico. (SECRETARIA DE TURISMO, 2015, parr. 2).

Turismo Comunitario: Basada en la participación de las poblaciones locales organizadas para beneficio de la comunidad, siendo la cultura rural un componente clave del producto. (MONTOYA PÉREZ, 2013:7).

Producto Turístico: el producto turístico es una combinación de elementos tangibles e intangibles, con una alta dependencia del recurso atractivo existente en el espacio físico de que se trate, que son ofrecidos a turistas a fin de satisfacer sus deseos, necesidades y exigencias (GÓMEZ CEBALLOS, 2014:160).

Patrimonio: En la antigüedad patrimonio solían ser aquellos monumentos o lugares que tenían un gran valor para el pueblo durante la historia, hoy día el concepto de patrimonio se mantiene como *"el conjunto de bienes que una persona había heredado de sus ascendientes [..]. su sentido etimológico permite que [...] se evoque no sólo los bienes que integran el acervo cultural y natural de una nación, sino también que dichos bienes habitualmente han sido transmitidos de generación en generación dentro de esa nación*" (BRAÑES, 1993:395).

Patrimonio Cultural: Así mismo el patrimonio cultural está constituido por elementos históricos y contemporáneos que les otorgan identidad a las sociedades, entre otros atributos (PALMA PEÑA, 2013:33).

Otro concepto que no podemos dejar de lado es el de cultura, el cual según la UNESCO (2011):

> *El patrimonio cultural no termina en monumentos y colecciones de objetos. También incluye tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados […] y transmitidas a nuestros descendientes, tales como tradiciones orales , artes escénicas, prácticas sociales, rituales, eventos festivos, conocimientos y prácticas sobre la naturaleza y el universo o los conocimientos y habilidades para producir artesanías (parr. 1).*

Patrimonio Cultural Tangible: Según la Universidad Interamericana para el desarrollo (UNID, s.f.) patrimonio intangible es todo aquello material de nuestros antepasados y de igual manera este se divide en dos tipos. El patrimonio tangible mueble comprende los objetos arqueológicos, históricos, artísticos, etnográficos, tecnológicos, religiosos y aquellos de origen artesanal o folklórico que constituyen colecciones importantes para las ciencias, la historia del arte y la conservación de la diversidad cultural del país. Entre ellos cabe mencionar las obras de arte, libros manuscritos, documentos, artefactos históricos, grabaciones, fotografías, películas, documentos audiovisuales, artesanías y otros objetos de carácter arqueológico, histórico, científico y artístico. El patrimonio tangible inmueble, aquí entrarían los bienes producidos por culturas anteriores, edificaciones y conjuntos arquitectónicos, monumentos, pinturas, esculturas y artes decorativas y toda producción generada por el hombre y la cual no puede trasladarse (:4).

Patrimonio Cultural Intangible:

> *Es todo aquello que representa la esencia de las culturas, es decir representan el sentimiento que los identifica como sociedad. Este patrimonio abarca las tradiciones, danza, gastronomía, artesanías, oficios, música.*
> (UNIVERSIDAD INTERAMERICANA PARA EL DESARROLLO, s.f.:5).

Costa Rica a lo largo de los años ha cambiado drásticamente en materia de turismo, anteriormente y hasta la actualidad, nuestro país se promociona como un destino verde fuera de nuestras fronteras, que busca llamar la atención con atractivos naturales. Sin embargo, culturalmente tiene mucho que ofrecer en cada una de sus provincias. La provincia de Guanacaste es una de las que más se menciona en cuanto a cultura de Costa Rica se refiere, y es que efectivamente esta provincia está llena de una gran cantidad de hermosas tradiciones propias, tradiciones que forman parte de la esencia de un verdadero guanacasteco.

Constantemente se reconoce el nivel de folclor que posee Guanacaste, incluso se podría decir que todo el país celebra y distingue el riquísimo aporte que ha hecho a la historia de la nación en materia de cultura desde que el partido de Nicoya se anexó a Costa Rica, porque no es que no haya más aportes culturales de parte de las demás provincias, por supuesto que no, de igual forma todas tienen mucho que ofrecer y juntas podrían diversificar la oferta turística cultural del país, pero Guanacaste en específico cuenta con la dicha de ser al menos una de las que más se destaca entre todas.

Al saber esto, la provincia ha encontrado la forma de promocionar o utilizar algunos de sus elementos culturales para el turismo, porque como se sabe, en todo el mundo se encuentran esos turistas que desean conocer, aprender y vivir en carne propia la experiencia de ser parte de una cultura y mucho de lo que ella incluye, algo que se puede destacar es el que varias de estas tradiciones y costumbres forman parte de la que hoy se denomina como patrimonio cultural intangible, pero, ¿cuáles son esas tradiciones, costumbres y actividades que se clasifican como patrimonio cultural intangible?, entre ellas podríamos mencionar las siguientes:

Tradiciones orales, en medio de ellas están las tallas, las cuales son historias o anécdotas un poco exageradas que se cuentan en reuniones de amigos y se originaron en las épocas de antaño; las retahílas y bombas, éstas son improvisaciones por parte de los sabaneros y mujeres, ya fuera para poder conquistarse el uno al otro o bien para demostrar qué tan bien la estaban pasando en las celebraciones. Por otra parte, la música es también un elemento muy importante, debido a que a través de este tipo de arte diferentes guanacastecos han expresado emociones y las han perpetuado en bellas canciones o interpretaciones musicales como el Punto guanacasteco, El pavo, Amor de temporada, Luna Liberiana, entre otras.

De la misma forma se encuentran las leyendas, entre las más representativas están La carreta sin bueyes, ésta narra la relación amorosa de antaño entre una bruja de la región y un joven del pueblo cuyo amor pudo obtener gracias a los maleficios, el cadejo hace alusión a dos perros, uno blanco y otro negro. Dicho perro solía aparecerse a los hombres borrachos y La Segua, en la que se cuenta la historia de una bella mujer que aterrorizaba a los hombres más mujeriegos.

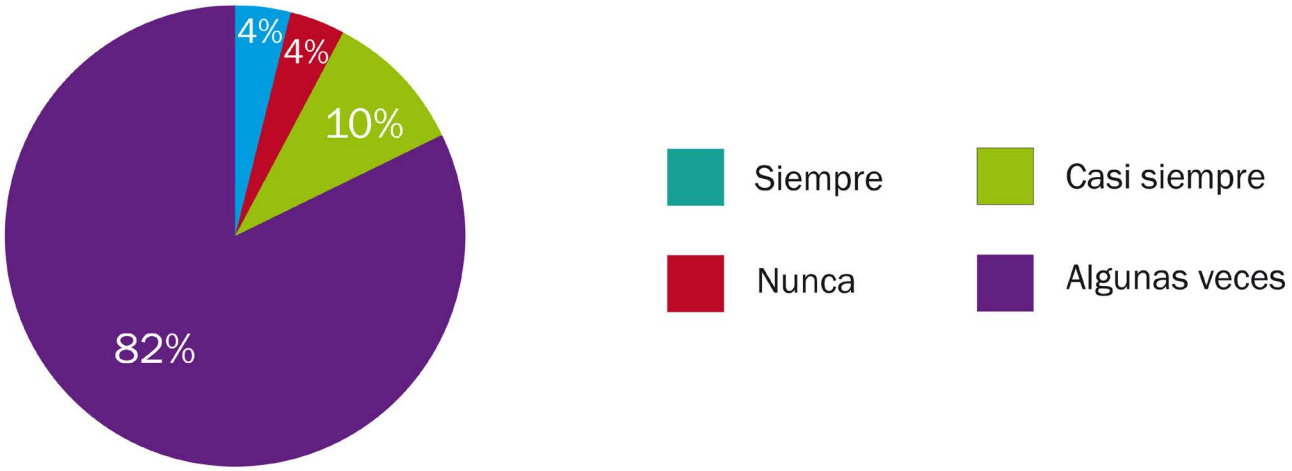
Así mismo la gastronomía de nuestra provincia es muy particular ya que la preparación de algunas comidas encierra mitos que hoy no se han podido descifrar, y que sin embargo son ciertos. Dos ejemplos de ellos son el atol de maíz pujagua puesto que cuentan que la persona que lo está elaborando no puede tener la "vista caliente", o la mujer que se encuentre en su periodo no puede prepararlo ya que no permite que éste "cuaje" o como son la preparación dulce de marañón, los pobladores dicen que solo una persona puede estarlo elaborando, no dos, ni tres porque la receta no sale como debe de ser.

Por otra parte, las actividades culturales tales como el tope de gala, éste se encarga de resguardar la tradición ganadera y el vivir de las personas de antaño, donde las personas del pueblo iban vestidos con su traje de gala (entiéndase por traje de gala como una camisa blanca y un pantalón color beige para los hombres y las damas vestidas de blanco). El concepto de "tope" data de tiempo atrás cuando los sabaneros iban en sus caballos a topar el ganado, de igual forma dentro de las montaderas de toro hay una en específico que nos caracteriza como guanacastecos y es la monta guape, la misma consiste en que un montador se sienta sobre el lomo del toro y el otro montador se posa sobre la nuca del toro.

Y para ahondar un poco más, aún quedan aspectos en tema de religión y algunos ejemplos son la procesiones de antaño como la del Santo Cristo de Esquipulas que consiste en ir orando durante el recorrido, y así cuando finalmente llegan al templo se le coloca una cinta a la imagen del cristo negro con la petición que desea que se le conceda y como todas estas prácticas se han preservado a lo largo de los años lo que se busca es que las personas se interesen por ellas y su salvaguardia.

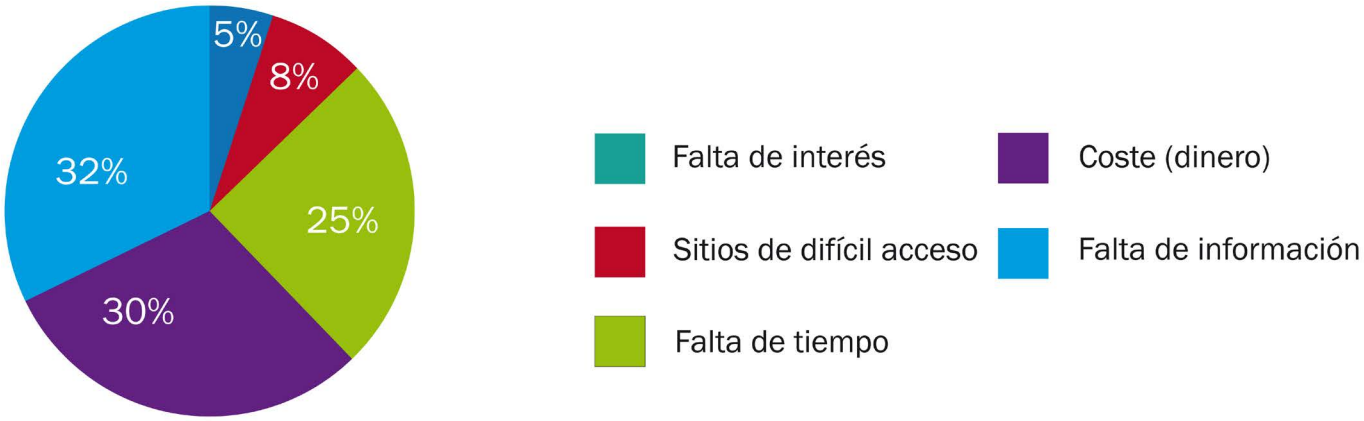
Las prácticas han sido por años parte viva de Guanacaste. Del mismo modo se hallan oficios como los que desempeñan los sabaneros y los boyeros que hasta el día de hoy se mantienen.

Si bien es cierto que tenemos mucho por ofrecer también hay aspectos que mejorar, algunos de ellos son la falta de información para los turistas en cuanto a la frecuencia de visitación y la razón del porque no visitan sitios relacionados al PIC, para ello se realizó un pequeño sondeo recientemente, donde analizamos el comportamiento de la población respecto al tema (cabe mencionar que los gráficos que verán a continuación es una muestra del sondeo en su totalidad.



Frecuencia con la que visitan o realizan actividades relacionadas con patrimonio cultural en Guanacaste.
Fuente: Elaboración propia, 2018.

De acuerdo con el gráfico anterior, un 82.2% de los encuestados solo visita lugares relacionados con el patrimonio cultural algunas veces.



Principales obstáculos que se enfrenta como turista para conocer lugares relacionados con patrimonio cultural en Guanacaste.
Fuente: Elaboración propia, 2018.

De acuerdo con el gráfico anterior, un 31,5% de los encuestados respondieron que la razón principal por la cual los turistas no visitan lugares de carácter patrimonial o cultural es la falta de información, seguida y con un porcentaje muy cercano la falta de recurso económico con un 30,1%.

Tomando en cuenta datos como los antes presentados, se llega a notar claramente la necesidad por parte de la población de promocionar el patrimonio cultural de nuestra región.

Contrastando lo anterior mencionado otro reto que se debe superar es la participación de la comunidad en actividades de carácter cultural, esto con el fin de hacer alianzas y no competencia entre PYMES.

A partir de que se identifica qué objetos y prácticas podemos usar como patrimonio intangible y algunos retos que debemos afrontar como provincia, se puede pensar en esas diferentes propuestas que podrían lograr cumplir con la función de herramientas para impulsar el desarrollo turístico sostenible en la zona, y no es que no se esté aprovechando hasta este momento, sino que aún se puede mucho más e incluso de una mejor forma con el fin de diversificar la oferta turística actual guanacasteca.

Es importante mencionar que lo que se busca es salvaguardar para conservar, puesto que ambas palabras encierran conceptos diferentes y objetivos diferentes. Salvaguardar hace referencia a las estrategias que permita que el patrimonio cultural inmaterial siga vivo, y conservar, pretende mantener a lo largo del tiempo, para ello existen 3 pasos o herramientas que como ciudadanos podemos seguir y contribuir, además de optar por becas-taller y trabajar con el ICT:

1. Identificación y documentación:

Se pretende identificar e inventariar cuáles prácticas o vivencias forman parte del patrimonio inmaterial cultural, para así seguidamente hacer una revisión bibliográfica y reconocer qué cosas se mantienen hasta el día de hoy como PIC y cuales podrían agregarse a la lista.

2. Tres P's del Patrimonio Inmaterial Cultural:

1) La Preservación, busca contribuir con el fortalecimiento en los espacios donde se dé el diálogo abierto con la población para informar de la importancia que éste tiene.

2) La Protección, es ejecutar estrategias concretas en conjunto con instituciones que velen por la cultura, el turismo y la integración de la juventud a estos espacios y finalmente.

3) La Promoción, la cual es el mensaje que se pretende transmitir en estos espacios. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura con sus becas taller en conjunto con el Instituto Costarricense de Turismo.

3. Transmisión y revitalización:

Cuando nos referimos a la transmisión de cultura y patrimonio quiere decir que puede hacerse a través de dos opciones, formal y no formal con el fin de revitalizar y lograr que sigan vivas nuestras raíces en especial aquellas que estén en peligro de desaparecer incitando a que la población se sensibilice con temas relacionados.

Además de lo que se mencionó anteriormente se pretende aprovechar las fiestas cívicas como espacios de concientización sobre la cultura.

También el ICT podría enfocarse en capacitar a la población para que tengan características de gestores culturales independientemente de su grado de escolaridad que buscan incentivar a la población para realizar proyectos culturales abarcando cualquier ámbito.

Se podría promover el turismo cultural implementando programas en las agencias de viajes elementos de patrimonio inmaterial cultural, y diferentes a lo que se ha hecho hasta hoy.

También el Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ) posee programas y proyectos abiertos al público, una de ellas son las becas taller "Una beca taller representa un estímulo económico para el desarrollo de proyectos, con el fin de crear, investigar o impartir capacitaciones en áreas relacionadas con el arte y la cultura" (MCJ, s.f., parr.1).

Todos los puntos presentados anteriormente, se presentan como aportes para una posible solución al fortalecimiento de Guanacaste como un lugar empoderado y establecido como un destino cultural que promociona no solo sus bienes materiales tangibles sino la otra parte de su cultura que no siempre se conoce como patrimonio cultural intangible, que son todas las antes mencionadas.

conclusiones

Después de la revisión bibliográfica, investigación y demás, se concluye que el patrimonio intangible en la actualidad está tomando fuerza dentro del turismo, pero uno de los puntos en los que se flaquea es la falta de interés por la cultura por parte de un grupo de la población al igual que la poca promoción.

Otro aspecto que se concluyó es que el turismo comunitario es una oportunidad que puede utilizar como recurso para el rescate y promoción del patrimonio intangible en las diferentes regiones de Guanacaste e incentivar a que la población participe de actividades de interés cultural para que poco a poco se involucren en prácticas del cuidado de patrimonio intangible.

Aún estamos a tiempo de rescatar y enaltecer mucho más todo aquello que es valioso para la cultura guanacasteca, y así fomentar un adecuado aprovechamiento de los recursos como herramienta para impulsar el turismo sostenible hacia las comunidades que aún conservan una mayor riqueza cultural y la provincia en general, porque cada una de las tradiciones definen a todos los guanacastecos y sus raíces, ese tipo de tesoros no se pueden descuidar, sino valorar y mostrar y enamorar a los turistas al compartirles mucho de lo que son y bien se mencionaron algunas de todas esas muchas bellas manifestaciones culturales inmateriales, esto demuestra que Guanacaste tiene mucho patrimonio para mostrar y beneficiar tanto a los turistas como a la provincia a nivel económico a través del turismo cultural.

referencias bibliográficas

BRAÑES, R. (1993).
El objeto jurídicamente tutelado por los sistemas de protección del patrimonio cultural y natural de México, en E. Florescano (comp.), *El patrimonio cultural de México*. CNCA/FCE. México:381-405.

GÓMEZ CEBALLOS, G. (2014).
Procedimientos metodológico de diseño de productos turísticos para facilitar nuevos emprendimientos, en *Retos* (8):157-172.
https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=504550659004.

MCJ. (s.f).
Ministerio de Cultura y Juventud.
https://si.cultura.cr/financiamiento-apoyo/ministerio-de-cultura-y-juventud-mcj-programa-becas-taller.html.

MONTOYA PÉREZ, M. P. (2013).
Turismo Comunitario y desarrollo rural. IEP Ediciones. Lima:7.
https://ebookcentral.proquest.com/lib/unacrsp/detail.action?docID=3213714&query=Turismo+comunitario+y+desarrollo+rural%3A+interacci%C3%B3n+y+escalamiento+de+innovaciones.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAD PARA LA EDUCACIÓN LA CIENCIA Y LA CULTURA. (s.f).
UNESCO.
https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO. (s.f).
Entender el turismo: Glosario Básico.
http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basic.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO. (s.f).
Sustainable Development of Tourism.
http://sdt.unwto.org/es/content/definicion.

PALMA PEÑA, J. M. (2013).
El patrimonio cultural, bibliográfico y documental de la humanidad. Revisiones conceptuales, legislativas e informativas para una educación sobre patrimonio, en *Cuicuilco* (58):31-57.
http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v20n58/v20n58a3.pdf.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2017).
Real Academia Española.
http://dle.rae.es/?id=WHyT2Ax.

SECRETARIA DE TURISMO. (11 de Mayo de 2015).
Gobierno de México.
http://www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/05/14/turismo-cultural/.

UNIVERSIDAD INTERAMERICANA PARA EL DESARROLLO. (s.f).
Patrimonio Turístico. México:4-6.
https://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdl/lic/AET/PT/S05/PT05_Lectura.pdf.

15 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso

science commons
CC BY

SESIÓN USMEKA

Acción colectiva y patrimonio. Aproximaciones a un modelo de gestión comunitaria alternativa en el caso de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme

Leidy Tatiana Fonseca Amézquita_Pontificia Universidad Javeriana_COLOMBIA

Leidy.fonseca@javeriana.edu.co

resumen

El presente artículo presenta los resultados de la investigación del estudio de caso de la experiencia comunitaria de la Mesa de Patrimonio ancestral, cultural y ambiental de Usme (Usmeka), la cual tuvo su punto de partida en la identificación del caso del hallazgo Arqueológico de más de 2000 tumbas indígenas en una zona peri-urbana de Bogotá; específicamente, el terreno denominado Hacienda el Carmen, ubicado en la cuenca media del río Tunjuelito en la localidad de Usme. Autodenominándose como un colectivo establecido a partir de la voluntad de un grupo de personas que consideran "el patrimonio como un elemento identitario vital para el ordenamiento y apropiación de los territorios" (MESA DE PATRIMONIO ANCESTRAL, CULTURA Y AMBIENTAL DE USME, 2007), se propuso identificar los escenarios de gestión comunitaria por la protección, divulgación, socialización y apropiación del patrimonio arqueológico, cultural y ambiental de la localidad quinta de Usme, que se han llevado a cabo tanto dentro como fuera de la misma.

Gestión comunitaria, #Patrimonio ancestral, #Acción Colectiva, #Redes Sociales.

En el marco de la crisis del Estado, en la cual este se percibió como incapaz de encargarse por completo de la distribución y protección de bienes y servicios públicos, el enfoque por una estructura descentralizada en la cual se le abrió espacio a los niveles inferiores de gobierno y agrupaciones locales (FALLETI, 2010), tomó especial fuerza, dando paso a modelos de gestión desde la base tales como la gestión comunitaria. Para el caso de los bienes patrimoniales, la ausencia de administración por parte del orden estatal direccionó a los procesos comunitarios a hacerse cargo o velar por la protección y mantenimiento de estos, articulando así las acciones locales con las normativas y procedimientos de gobierno nacionales en materia de patrimonio.

En este sentido, la presente investigación parte de la identificación del caso del hallazgo arqueológico de más de 2000 tumbas indígenas en una zona peri-urbana de Bogotá; específicamente, el terreno denominado Hacienda el Carmen, ubicado en la cuenca media del río Tunjuelito en la localidad de Usme. A partir de él, surge la experiencia comunitaria de la Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme (Usmeka), como un colectivo establecido a partir de la voluntad de un grupo de personas que consideran "el patrimonio como un elemento identitario vital para el ordenamiento y apropiación de los territorios" (MESA DE PATRIMONIO ANCESTRAL, CULTURA Y AMBIENTAL DE USME, 2007), la cual ha desarrollado una serie de escenarios de gestión comunitaria por la protección, divulgación, socialización y apropiación del patrimonio arqueológico, cultural y ambiental de la localidad quinta de Usme, tanto dentro como fuera de la misma.

Como objetivo general, se propuso caracterizar las trayectorias y dinámicas de las redes sociales que diferencian la acción colectiva en la protección del patrimonio arqueológico resguardado en la localidad quinta de Bogotá, mediante la sistematización de la experiencia de Gestión de la Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme; esto con el fin de caracterizar sus maneras de acción como una forma gestión comunitaria alternativa. En este sentido, se abordó de manera teórica la discusión y los debates teóricos que se han llevado a cabo alrededor de la definición de la categoría *Gestión comunitara*. Posteriormente se presentará una descripción de la trayectoria histórica de La Mesa y la modelación de las redes sociales que han configurado a lo largo de la experiencia comunitaria que se ha llevado a cabo. De esta manera, se presenta la relación o el contraste entre los rasgos característicos del estudio de caso propuesto, y la definición teórica de lo que implica la gestión comunitaria.

patrimonio arqueológico y gestión comunitaria. una aproximación teórica

El hablar de patrimonio cultural implica ir más allá de la materialidad del mismo, en tanto permite dar cuenta de valores compartidos, tradiciones, representaciones míticas, identidades colectivas e individuales. Hablar de patrimonio implica acercarse a experiencias que se conectan con "la parte más íntima y sensible del ser humano: la expresión de su experiencia de vida, de su percepción del mundo, de su cosmovisión" (EGUIARTE, 2010:110). Ahora bien, el patrimonio arqueológico atañe a la representación frente un pasado compartido o los rastros del mismo, por lo que las condiciones en que este se encuentre permiten tener una mirada acerca de su relación con la comunidad y la significación que esta le ha otorgado.

Si bien existe una definición legal frente a qué corresponde el patrimonio arqueológico, no significa necesariamente que sea reconocido de esta manera por las comunidades cercanas a su lugar de procedencia o por aquellos que "comparten" su historia. En este sentido, el hallar un objeto con valor de antigüedad no le convierte en patrimonio per se, es decir, a simple vista se puede observar los objetos allí encontrados como un elemento investigativo, más no como un elemento de carácter significativo para la población. El patrimonio, más allá de su declaración, parte de un proceso de creación de sentidos y representaciones a partir de la consideración de que aquel objeto es heredado, y por ende es apropiado y transformado por la comunidad (GÓMEZ MONTAÑEZ, 2016). En ese sentido vale la pena preguntarse por ¿qué es lo que convierte un objeto o vestigio hallado en patrimonio? Y de ser considerado así ¿de qué manera se preserva? ¿Bajo quién recae la responsabilidad de su preservación?

Teniendo en cuenta lo anterior, para abordar las formas de protección del patrimonio arqueológico, se propone rescatar las categorías propuestas por Querol (1992), En primer lugar, se presenta la categoría de protección legal, en la cual se pretende revisar la legislación que rige el reconocimiento, protección y mantenimiento de los vestigios o zonas consideradas como patrimonio arqueológico, así como la institucionalidad encargada de regular su sostenibilidad en el tiempo. En segundo lugar, se encuentra la protección preventiva, esta hace referencia al proceso de inventario, caracterización y mantenimiento del patrimonio desde los organismos competentes; así mismo, dentro de esta categoría se tendrá en cuenta las dinámicas de investigación, gestión y aislamiento que se llevan a cabo en los territorios en los cuales se hayan encontrado los vestigios reconocidos como tal. Por último, se menciona la categoría de prevención educativa, a la cual se le prestará especial atención en la presente investigación. Esta hace referencia a un proceso de largo plazo en el cual se involucra a la comunidad y se comparte el valor de estos vestigios, junto con la necesidad de protección de los mismos.

Tener en cuenta la protección educativa no solo permite introducir a la comunidad como parte fundamental del proceso, sino que posibilita atender la función pedagógica que puede llegar a poseer el patrimonio cultural, en este caso patrimonio arqueológico. La posibilidad de reafirmar identidades individuales y colectivas que se obtiene a partir de este, también puede influenciar en el desarrollo de habilidades de pensamiento relativas a la inteligencia cualitativa (EGUIARTE, 2010), razón por la cual uno de los actores comunitarios más importantes en los cuales recae la protección educativa son los colegios.

En este sentido, al ser el patrimonio arqueológico un elemento que va más allá de su declaración, en tanto inscribe dentro de la construcción de identidad, debe ser protegido tanto normativamente como culturalmente, aludiendo a que la apropiación por parte de la comunidad generará un impulso por el cuidado y el aprendizaje constante del mismo. Además, la posibilidad de convertir la protección de este en un interés común, puede llegar a materializarse en acciones organizadas y constantes por parte de organizaciones locales capaces de posicionarse en el tiempo (continuidad de las iniciativas) y en el espacio (diversificación de asociaciones civiles y su incidencia en la cotidianidad de los espacios locales) (EGUIARTE, 2010).

Por consiguiente, considerar un proceso de protección del patrimonio arqueológico integral, como el propuesto anteriormente, solo podría ser posible en un contexto capaz de articular la acción del Estado con otros actores, de tal manera que la comunidad que alberga dicho patrimonio pueda tener voz y capacidad de acción para gestionar su salvaguarda, a partir de la apropiación del mismo. Es por esta razón que surge como categoría conceptual la gestión comunitaria, en tanto se considera que puede llegar a caracterizar maneras de actuar como las mencionadas anteriormente. Ahora bien, ¿qué se puede entender como gestión comunitaria?

En un contexto de descentralización y articulación como el mencionado, los espacios sub nacionales o locales han tomado especial fuerza por lo que autores como Joan de Subirats resaltan la importancia de reconocer los procesos de identidad y sentido de pertenencia que se desarrollan de manera conjunta con el ordenamiento del territorio; esto debido a que, en términos de problemáticas, las situaciones diferenciadas y las demandas o necesidades a las que hay que prestar atención parten de los procesos de identificación con el territorio, "procesos por lo tanto de sentirse ciudadano de algún sitio" (Hernández y Rivera, 2016:103), impregnado de particularidad a cada escenario que ocurra al interior del nivel local.

Entonces, ¿dónde se materializan estos lazos o identidades?, ¿en qué espacio toma relevancia? Rápidamente la respuesta conduce a la comunidad como aquel espacio en común caracterizado por lazos o identidades encontradas. No obstante, es necesario tener en cuenta que no toda comunidad implica la consecución de objetivos colectivos, razón por la cual la articulación de individuos debe ir más allá que el deseo seguridad o vinculación, sino que debe invocar igualdad y recursos necesarios para ofrecer garantías colectivas frente a las incapacidades y desgracias individuales (BAUMAN, 2008).

Así pues, el contexto de gobernanza y la existencia de comunidad, como se referenció anteriormente, permiten la emergencia de modelos como la gestión comunitaria para administrar bienes en espacios locales. Al ser desarrollado, en mayor medida, bajo esferas de lo micropolítico[1] se conecta directamente con elementos culturales, familiares, psicológicos, entre otros, que deben ser incluidos en el análisis, ya que se vuelve casi imposible la observación de estos elementos de manera autónoma (GUATTARI y ROLNIK, 1986). Así mismo, los espacios micro dan cuenta de luchas políticas y pequeñas resistencias que cuestionan el sistema de producción de subjetividad en que se encuentran inmersos los actores.

1. Siguiendo los planteamientos de Félix Guattari (2006), corresponde a una política a pequeña escala, la cual plantea herramientas para llegar a la emancipación, más allá de las formaciones sociales convencionales, como los partidos políticos o sindicatos. Esta definición, exhorta a dialogar frente a expresiones de formas de poder formal e informal que los individuos y los grupos procuran estratégicamente, a fin de alcanzar sus metas en las organizaciones.

En lo referente al debate por su significación, se identificó dos líneas de definiciones caracterizadas principalmente por el lugar desde el cual nace la actividad. El primer conjunto de definiciones que se halla, parte de una integración o involucramiento de la comunidad a los proyectos que puedan afectar su entorno, en este sentido la gestión comunitaria se refleja en "ofrecer un servicio de manejo de proyectos comunitarios que involucren la participación activa de los integrantes del entorno, así como de la alta o mediana gerencia de las empresas" (OTERO y CARIDAD, 2009). Mientras una segunda línea de definiciones se centra en un modelo "de abajo hacia arriba", en tanto la gestión comunitaria parte de la iniciativa propia de la comunidad, y no de los actores institucionales.

Bajo esta línea, se propone definir el la Gestión comunitaria como el conjunto de prácticas comunitarias dirigidas a hacer efectiva su participación en la toma de decisiones y procesos de transformación de su entorno, caracterizada por relaciones horizontales y redes de cooperación y confianza, ya sean individuales o grupales. Esta suele implicar medios de articulación con la administración pública, las instituciones descentralizadas o la empresa privada para la consecución de objetivos comunes y bienes colectivos.

Entonces, ¿qué visión es más acertada frente a la gestión comunitaria? La respuesta dependerá del contexto en el que se observe; siguiendo los postulados de Ostrom, la diversidad institucional es característica del ser humano, por lo que se debe trascender a la búsqueda de un solo sistema para todas las situaciones; no existe un solo camino, todo depende de la sociedad en que se esté (CABALLERO, *et al.*, 2015).

En suma, retomando la esfera de protección de patrimonio arqueológico, se considera que las características de la gestión comunitaria pueden llegar a asegurar la integralidad en los procesos de defensa del mismo, en tanto la comunidad lo considere como un objetivo común. Así mismo, este modelo de gestión, al implicar una articulación entre diferentes actores (públicos y privados) otorga importancia a las relaciones que se desarrollan, resaltando las dinámicas de vinculación e identidad; categorías transversales en contextos de presencia de vestigios arqueológicos considerados patrimonio.

mesa de patrimonio ancestral, cultural y ambiental de Usme, Usmeka

Desde su anexión al Distrito especial de Bogotá en 1954, el crecimiento de la localidad ha sido rápido, complejo y desordenado, principalmente, debido a que las dinámicas de urbanización estuvieron constituidas por ocupaciones ilegales hasta finales de siglo. De acuerdo con Gómez (2016) hasta la década de los 70 la proyección de Usme estuvo basada en la urbanización industrial, es decir en la construcción de equipamientos pesados como "la cárcel la picota, los embalses, la escuela de artillería" (:118). No sería hasta mediados de la década que la urbanización se comenzó a pensar en términos de residencia, esto por el rápido aumento de habitantes que trajo consigo el equipamiento de la zona, pero también como respuesta a dinámicas de desplazamiento que se estaban desarrollando a lo largo del país.

La lucha por una expansión de la ciudad transparente, equilibrada con el componente rural, y en la cual fuera tomada en cuenta la voz de sus habitantes fortaleció el tejido social presente en la zona. Además, permitió dar la impresión de que valía la pena apostar por las organizaciones comunitarias y los liderazgos locales, ya que estos podían llegar a tener verdadera injerencia en las decisiones concernientes al futuro de la localidad. Adicional a la amplia variedad de agrupaciones comunitarias, vecinales y movimientos sociales que se comenzaron a conformar en la localidad quinta de Bogotá; el ideal por resignificar la identidad y el modo de vida campesino dio paso a nuevas formas de trabajo, resaltando en ellas temas como el arte, la gastronomía, el medio ambiente y la ancestralidad del territorio. En este sentido, la organización comunitaria se fue fortaleciendo cada vez más, abriendo espacios para la participación ciudadana en la toma de decisiones en ámbitos más amplios tales como la planeación urbana o el uso del suelo.

Durante la implementación de la operación Nuevo Usme, alrededor de un año después de iniciadas las excavaciones se registró un titular del periódico El tiempo que dirigía la mirada sobre la alerta de las autoridades en la localidad por el hallazgo de restos humanos que habían obligado a parar la operación; y que aunque era casi certero que parecían ser restos indígenas, no se descartaba la posibilidad de una fosa común (REDACCIÓN EL TIEMPO, 2007). A pesar de que no se tenía completamente claro el valor de los elementos hallados, la difusión de lo encontrado permitió que rápidamente la comunidad cercana se apropiara de la defensa de lo que estaba allí. Además, el tema del pasado ancestral y los cabildos indígenas de Bogotá, empezó a difundirse rápidamente por Usme, e inclusive por otras localidades.

El amplio espectro investigativo que inauguró la Necrópolis Muisca, trascendió del interés local hasta convertirse en un verdadero tema de talla internacional, "nosotros desde aquí sin conocer a nadie con una cadena de voces vino gente de Perú, (…), vienen también entonces de México, vienen de Estados Unidos, vienen de Francia, vienen de China, vienen de Japón y nos dicen: mira en nuestro país tenemos estas condiciones patrimoniales y arqueológicas que han servido para hacer este tipo de cosas." (Jaime Beltran, 9 de mayo de 2019, comunicación directa) En ese sentido, el hallazgo empezó a potenciar procesos por la protección del mismo, en tanto incrementa el valor cultural de la zona, fortaleciendo la identidad por el territorio y el reconocimiento del mismo, además de fortalecer argumentativamente la resistencia por la rápida expansión urbana propuesta desde la alcaldía Distrital.

Bajo este evento, en 2007 se crea la Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme (Usmeka), "por un trabajo de divulgación, socialización y reconocimiento del patrimonio de la localidad de Usme a partir del hallazgo arqueológico" (Harold Villay, 9 de Mayo de 2019, comunicación directa) en la cual se encontraron diversos actores sociales como líderes comunitarios, representantes de juntas de acción comunal, campesinos, organizaciones sociales comunitarias, colectivos juveniles, todos con la característica en común de la lucha contra la expansión urbana que se estaba llevando a cabo.

Como colectivo la Mesa ha planteado la conformación de un equipo profesional interdisciplinario que permita la capacidad de gestión y trabajo articulado con diferentes sectores, tanto dentro, como fuera de la localidad (MESA DE PATRIMONIO ANCESTRAL, CULTURAL Y AMBIENTAL DE USME, 2014); centrando sus esfuerzos, principalmente, en la denuncia de daños en el predio, y abrir camino a la comunidad para participar de los espacios de decisión acerca del lugar. Así mismo, teniendo en cuenta el enfoque pedagógico y de divulgación que empezó a caracterizar La Mesa, otro de los objetivos de las acciones realizadas en este periodo de tiempo fue el fortalecimiento de las alianzas con centros educativos como Colegios y escuelas rurales de la localidad, así como con centros de pensamiento tales como la Universidad Nacional de Colombia, La Universidad Santo Tomás, y La Embajada de Francia con el Laboratorio Internacional del Hábitat Popular en Francia; quién abrió la puerta a divulgar la experiencia en ámbitos internacionales.

En toda esta trayectoria, la Mesa ha construido una serie de vínculos y relaciones que han caracterizado su gestión, y han fortalecido u obstaculizado los objetivos perseguidos por el colectivo. Al aceptar su interdependencia frente a otros actores, han configurado interacciones estratégicas que potencien el intercambio de recursos de parte de otros actores, razón por la cual se profundizó en el análisis de redes de relaciones construido a partir de la experiencia.

análisis de redes: la mesa de patrimonio ancestral, cultural y ambiental como un modelo de gestión alternativa

Se graficó la red social que ha venido construyendo el colectivo a lo largo de su trayectoria; lo cual permitirá dar cuenta de su forma de gestión, especialmente, frente a la construcción de lazos cooperativos en diferentes escalas: local, distrital, nacional e internacional (gráfico de relaciones sociales).

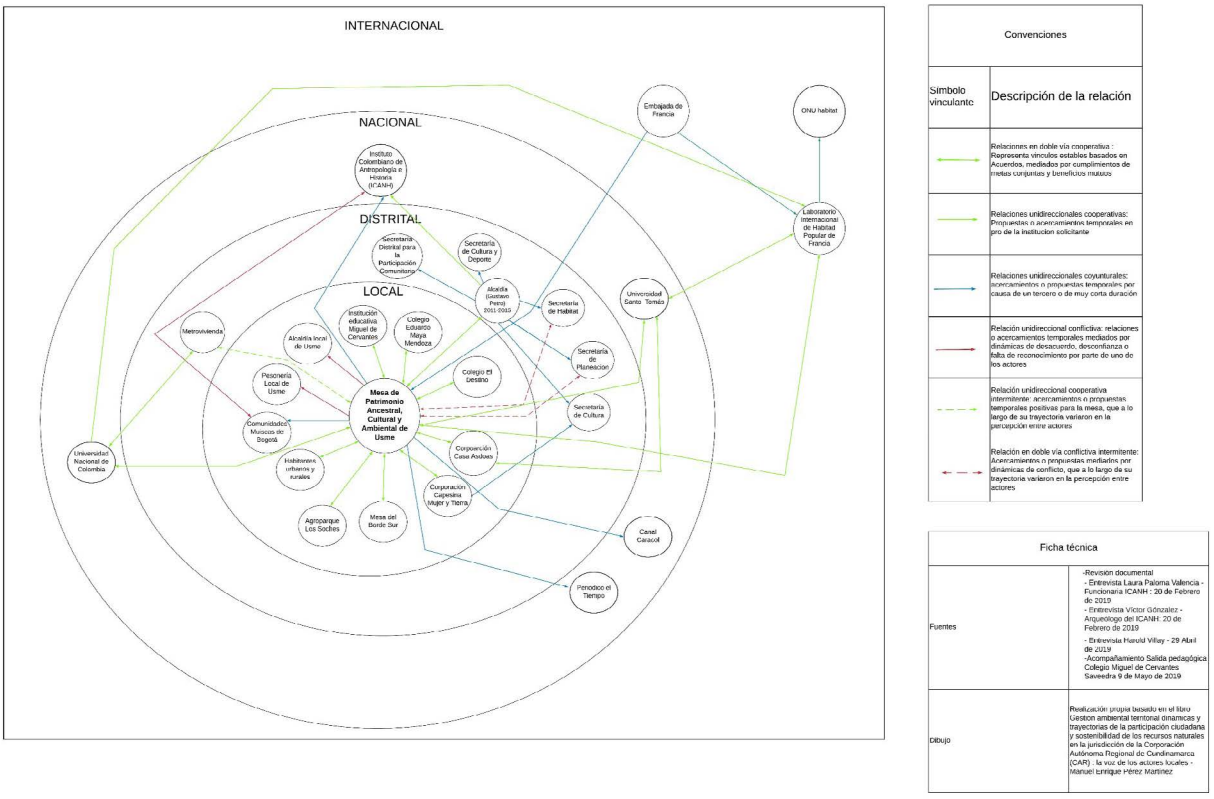


Gráfico de relaciones sociales territoriales Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme.

Como se puede observar en el gráfico de redes, la actividad de La Mesa Usmeka se ha centrado en principalmente en el ámbito local, en el cual posee un numero amplio de relaciones cooperativas en doble vía; es decir que son relaciones constantes, y que abogan por intereses de ambos actores. Frente a este ámbito local, es necesario resaltar la amplia cooperación con instituciones educativas o de proyecciones pedagógicas, como es el caso de la Corporación Casa Asdoas o los diferentes colegios; además de su integración con otros colectivos que también han optado por mantener un enfoque pedagógico con el fin de resignificar el modo de vida rural en Bogotá, tales como la corporación campesina Mujer y Tierra y el Agroparque los soches.

Frente a la temática de la protección del patrimonio arqueológico, la relación de La Mesa y los colegios ha llegado obtener enormes avances a partir de la iniciativa de las instituciones educativas por incluir dentro del plan de estudios, clases relacionadas con el reconocimiento del patrimonio cultural de la localidad de Usme, dentro de las cuales se resaltan temáticas cercanas a la herencia indígena y campesina, junto con la discusión acerca de los procesos de expansión urbana de la ciudad; tal como es el caso del Colegio Miguel de Cervantes Saavedra, el cual formalizó la materia de patrimonio para los estudiantes de grado décimo y once. Si bien se pudo evidenciar que cada uno de estos impulsos efectivamente ha logrado constituir un sentido de identidad y apropiación del territorio por parte de los jóvenes que asisten a estos colegios, ha sido un proceso difícil y lento, en tanto se requiere de un trabajo constante por parte de la planta de profesores y directivas.

De acuerdo con los resultados de la red, si bien La Mesa aparece como el actor central, la existencia de dos nodos estructurantes, como es el caso de La Alcaldía Mayor y el LIHP, presenta un claro panorama frente a la manera en que el colectivo ha logrado transitar entre la esfera institucional y legislativa, y esferas menos formales, orientadas bajo una lógica pedagógica antes que normativa; que sin embargo, han generado presión desde distintos ángulos para lograr el objetivo final: La declaratoria de área protegida de la hacienda el Carmen. No basta con resumir que el ejercicio se puede categorizar como un acto de participación ciudadana, en tanto, más allá de la consulta, La Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme, se ha posicionado, tanto dentro como fuera de su localidad como un actor con capacidad de acción por el reconocimiento del patrimonio arqueológico de Bogotá.

En suma, la gestión comunitaria llevada por la Mesa Usmeka en el caso del predio de la Hacienda El Carmen, ha fortalecido otros procesos más amplios y concernientes a la totalidad de la localidad. Además, se puede observar como un referente de una relación sociedad-Estado en la cual se evidencian acuerdos y articulación en la creación de planes a seguir en la administración de bienes y servicios; en este caso, el patrimonio arqueológico resguardado en la cuenca media del río Tunjuelo. Además, este proceso ha procurado abanderarse de las luchas de toda la localidad, como es el caso de los numerosos proyectos urbanísticos planeados en la zona.

Ahora bien, ¿qué le otorga el carácter de "alternativo" a este proceso? Por un lado, la trayectoria de la Mesa y los procesos que se han llevado a cabo, pueden dar cuenta de "formas de hacer" diferentes a los modelos de gestión comúnmente utilizados en temas de patrimonio cultural, tales como la gestión cultural o del patrimonio. Al hablar de alternativo o alternatividad se sugiere la relación con la utopía propuesta por Biagini y Roig (2008). De acuerdo con estos autores, toda alternativa se encuentra ligada a un sistema de valores específico, una manera de ver el mundo o un anhelo por conseguirlo. Sin embargo, la categorización de alternativa o alternativo, implica una posición en contra del status quo, desde un punto de vista posible o racional, de otra manera no será posible avanzar de la utopía.

conclusiones

En primer lugar, es posible afirmar que la experiencia de la Mesa Usmeka ha desarrollado un modelo de gestión comunitaria a partir de sus diferentes acciones como colectivo. Esto, evidenciado en el carácter cooperativo con que cuentan las redes que ha conformado a su alrededor con el fin de proteger el patrimonio arqueológico. Así mismo, a partir de la red fue posible evidenciar la articulación que ha logrado entre sus acciones y las de actores, tanto de la administración pública, instituciones descentralizadas o empresas privadas, en las cuales se han incluido prácticas comunitarias motivadas desde la administración, como desde la base misma; aludiendo en ocasiones a dinámicas de auto-gestión.

A partir de la descripción de la trayectoria, se puede llegar a asumir que parte del éxito que ha tenido la Mesa, parte de la interdependencia con el contexto en el que se desarrolla, ya que su lucha por el patrimonio se inserta dentro de un interés mayor como el de la lucha por la no expansión urbana; logrando así, que aún más personas se interesaran por este terreno y lo que allí se contenía.

Por último, la presente investigación permite concluir la importancia que tiene el patrimonio para la articulación comunitaria, y la posibilidad de este de convertirse, inclusive, en un argumento capaz de frenar la expansión urbana dentro de un modelo de ciudad que ha tenido este objetivo como prioritario históricamente. Aún más, el patrimonio arqueológico, el cual, además de su información histórica, genera procesos de identificación y empoderamiento comunitario en tanto se empieza a concebir como un relato compartido que debe ser preservado.

referencias bibliográficas

BAUMAN, Z. (2008).
Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil . Siglo XXI. Madrid.

BIAGINI, H. y ROIG, A. (2008).
Diccionario del pensamiento alternativo . Biblos. Buenos Aires.

CABALLERO, G., BALLESTEROS, M., y FERNÁNDEZ, R. (2015).
La economía política de Elinor Ostrom: analisis institucional, comunes y gobernanza policéntrica, en *Revista española de Ciencia Política* (38):13-40.

EGUIARTE, M. E. (2010).
El patrimonio cultural como medio de aprendizaje integral a partir de la experiencia estética. Museo nacional de historia, Castillo de Chapultepec, ciudad de México, en F. Ollero, *Patrimonio Cultural, Identidad y Ciudadanía*. Abya-yala. Quito:103-125.

FALLETI, T. G. (2010).
Decentralization and subnational politics in Latin Amercia. Cambridge University Press. Londres.

GÓMEZ MONTAÑEZ, P. F. (2016).
Voces del territorio, dolientes del patrimonio. El cementerio muisca de Usme y la resignificación de Bacatá. Universidad Santo Tomás. Bogotá.

GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006).
Micropolítica. Cartografías del deseo. Traficantes de sueños. Madrid.

HERNÁNDEZ, F. y RIVERA, J. (2016).
Gobernanza, ciudades y políticas públicas. Una conversación a proposito de Habitat III y la nueva agenda Urbana. Entrevista con Joaan subirats, en *Revista Latinoamericana de políticas y acción pública,* 3 (2):101-113.

MESA DE PATRIMONIO ANCESTRAL, CULTURA Y AMBIENTAL DE USME. (2007).
¿Quiénes somos?, en *Mesa de Patrimonio Ancestral, Cultural y ambiental de Usme. "Recuperar la tierra, para recuperarlo todo".*
http://mesapatrimoniousmeka.blogspot.com/p/quienes-somos_26.html

OTERO, M. y CARIDAD, M. (2009).
Competencia comunicacional en la gestión gerencial comunitaria, en *TELOS. Revista de estudios interdisciplinarios en ciencias sociales*, vol. 11, núm. 1:35-51.

Querol, M. A. (1992).
Los mecanismos de protección del patrimonio arqueológico, en *Trabajos de prehistoria* (49):24-37.

Otras referencias

BELTRAN, J. (9 de mayo de 2019).
Comunicación directa. (L. T. Fonseca, Entrevistador).

VILLAY, H. (25 de abril de 2019).
Comunicación directa (L. T. Fonseca, Entrevistador).

Notas de campo, salida 9 de mayo de 2019.

16 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso

science commons
CC BY

SESIÓN USMEKA

El retorno de los ancestros del sur de Bogotá

Rafael Robles+Laura Velásquez+María del Pilar Cuéllar_Grupo de Investigación del Patrimonio Cultural_COLOMBIA

raroblesc@unal.edu.co
lavelasquezgo@unal.edu.co
mariaarte2004@gmail.com

resumen

En este documento presentamos los resultados de un proceso de investigación y divulgación de la colección patrimonial del área arqueológica protegida de la Hacienda el Carmen de Usme, localizada en Bogotá. Este sitio arqueológico fue ocupado por grupos humanos entre los siglos 8 a 16 d.C., y en el presente, es un eje que articula procesos de movilización social en torno a la salvaguardia del patrimonio arqueológico en Usme. De hecho, entre muchos sitios arqueológicos descubiertos en el marco de proyectos de expansión urbana en el sur de la capital colombiana, la Hacienda el Carmen es el único que logró ser protegido gracias al activismo de los habitantes locales.

El estudio de la colección osteológica y de la colección de piezas cerámicas que desarrollamos, tuvo como objetivo reactivar las investigaciones en el yacimiento, y llevar a cabo acciones de divulgación científica a partir de la exposición titulada "El retorno de los ancestros". De esta forma, el Grupo de Investigación del Patrimonio -GIPA acompañó los procesos comunitarios gestados alrededor de la Hacienda el Carmen, que buscan la construcción de un parque arqueológico y un centro de investigación. Además, este ejercicio logró promover, de la mano de la comunidad, la visibilización de los patrimonios locales de Usme frente a las instituciones distritales encargadas de materializar estrategias de protección y valoración del área protegida.

#Arqueología de Bogotá, #Ancestros de Usme, #Patrimonio, #Hacienda el Carmen.

"En memoria de Don Jaime Beltrán Salamanca
Nuestro grupo de investigación rinde el más sentido homenaje a Don Jaime Beltrán Salamanca, líder incansable de la comunidad de Usme. Sus palabras, su fuerza y su amor por el patrimonio fueron para nosotros una gran inspiración, así como su entrega por el territorio y por las nuevas generaciones. Don Jaime fue un hombre valiente y ejemplar que encendió en todos nuestros corazones una llama construida con entrega, con afecto y con trabajo.

Eterno agradecimiento para nuestro compañero de lucha y de palabras. Ahora estás con los ancestros."

introducción

La Hacienda el Carmen es una comunidad arqueológica de 30 hectáreas en la cual hubo, en épocas prehispánicas, zonas densas de habitación y cultivos, así como un sector central de 8 hectáreas con numerosas inhumaciones (BECERRA, 2010; ALCALDÍA DE BOGOTÁ, 2015). Fue descubierta en el año 2005 durante los trabajos de remoción de tierra para la construcción de 7000 viviendas de interés social en la localidad de Usme, promovidas por la administración de la capital colombiana. El hallazgo arqueológico gatilló procesos de activismo social en los habitantes de Usme en torno a la protección del patrimonio arqueológico, que condujeron a la declaratoria de la primera y única área arqueológica protegida de la capital del país. En ese sentido, la salvaguarda del Carmen se produjo a causa de la presión ejercida por la comunidad sobre las instituciones distritales, y gracias a su movilización social y política. A diferencia de otros yacimientos arqueológicos del sur de la sabana de Bogotá como Portalegre, Las Delicias, Candelaria la Nueva y Tibanica, el Carmen fue preservado para la posteridad, con miras a que aporte tanto a la comunidad académica como a la población local.

Luego del 'descubrimiento', la investigación y la divulgación del sitio cesó por más de 10 años a causa de las tensiones entre los intereses urbanísticos de los gobiernos de turno y de las grandes empresas constructoras, contra el deseo de los habitantes locales de construir un parque arqueológico y un centro de investigación. En ese contexto, el Grupo de Investigación del Patrimonio-GIPA, busca acompañar a la comunidad de Usme en sus procesos de apropiación del patrimonio arqueológico, a través de la gestión de nuevas investigaciones y de la creación de material de difusión. Nuestra iniciativa logró en el 2019, la obtención de la 'Beca de investigación y divulgación de bienes muebles en Bogotá', que nos permitió adelantar acciones de conservación en la colección recuperada en el Carmen en el año 2008, y llevar una exposición museográfica a la Casa de la Cultura de Usme. Tanto las labores de conservación como las de re-investigación de la colección y la exposición, fueron pensadas para incentivar la consolidación de nuevos vínculos de los habitantes de Usme con su pasado.

En el desarrollo del proyecto inventariamos, estabilizamos y catalogamos 8581 fragmentos de huesos humanos que corresponden a 63 individuos, así como 1058 huesos de fauna y 35 cerámicas completas. El análisis de la colección osteológica y de la colección de piezas de alfarería nos permitió refinar la propuesta cronológica previa para el yacimiento; y ahora comprendemos que la Hacienda estuvo ocupada desde el 700 d.C y no desde el 1200 d.C. como se pensaba antes. Del mismo modo, ampliamos el conocimiento sobre los restos de fauna y sobre los individuos que fueron inhumados en la Hacienda y excavados por la Universidad Nacional de Colombia en el 2008. Por último, como parte de la estrategia de divulgación de la investigación, propusimos la exposición titulada "El retorno de los ancestros", que logró visibilizar las demandas de los grupos sociales que buscan hacer del Carmen un espacio de formación, investigación y difusión de los patrimonios locales de Usme.

Arqueología de la Hacienda el Carmen de Usme

El yacimiento arqueológico de la Hacienda el Carmen está ubicado en los tabiques del sur de la urbe bogotana y divide la enorme capital colombiana del pequeño pueblo de Usme. Este pueblo fue construido a principios del siglo 17 como un lugar en el cual los colonizadores españoles agruparon poblaciones indígenas que residían a lo largo del río Tunjuelo, para proveer mano de obra a las haciendas que habían sido creadas desde el inicio del sistema de encomiendas. Antes del proceso de colonización que inició en el siglo 16, la vegetación característica de la zona era de bosque húmedo y seco alto andino. No obstante, a partir de la intromisión extranjera, el paisaje de Usme sufrió grandes modificaciones por el establecimiento de pueblos y de haciendas destinadas a la producción agrícola, que transformaron el modelo de ocupación prehispánico del espacio.

La Hacienda el Carmen, al igual que muchas haciendas del sur de la ciudad, fue destinada a la producción de trigo hasta mediados del siglo 20. A partir de la década de 1990 y debido a la ocupación de las periferias por el acelerado crecimiento demográfico de Bogotá, el sur de la capital fue escenario de la construcción de barrios informales y proyectos de vivienda de interés social liderados por el gobierno y por la empresa privada. Este proceso de expansión no solamente afectó a Usme, sino también a antiguos pueblos de indios como Fontibón, Soacha, Bosa y Suba, que fueron devorados por bloques de edificios y avenidas.

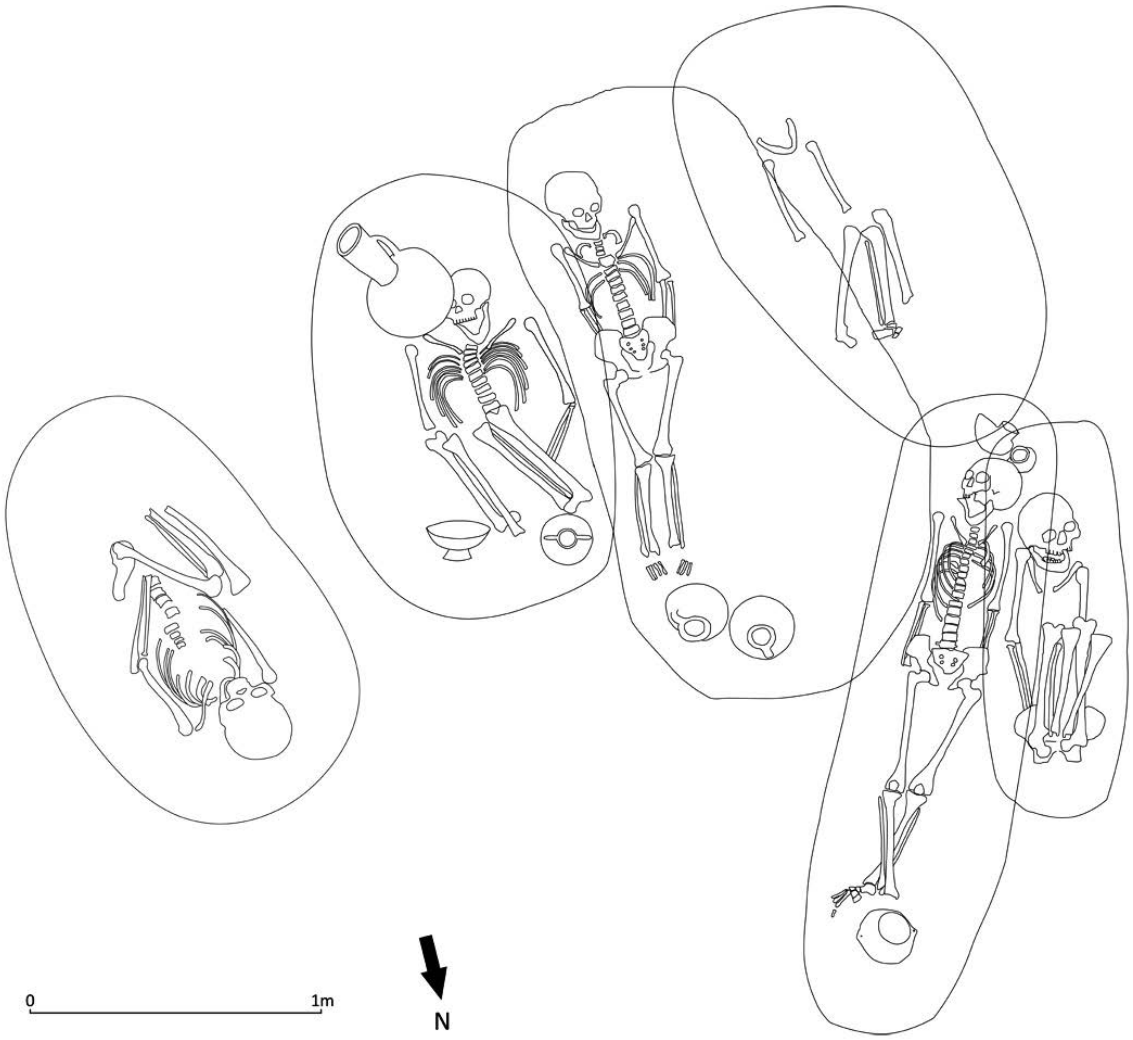
Desde la implementación de la arqueología de rescate en los proyectos de construcción urbana, el crecimiento de la ciudad ha develado varios yacimientos prehispánicos ocupados entre los siglos 8 a 16 d.C., que tuvieron una alta densidad de enterramientos al interior de zonas de habitación como Portalegre (BOTIVA, 1988), Candelaria la Nueva (CIFUENTES y MORENO, 1987), las Delicias (ENCISO, 1989, 1993, 1995), San Francisco (BONILLA, 2003), San Mateo (BONILLA, 2008), Tibanica (LANGEBAEK, *et al.* 2011; JARAMILLO, 2012; ARISTIZÁBAL, 2015; LANGEBAEK, *et al.* 2015; PÉREZ, 2015; CORCIONE, 2016; GAVIRIA, 2018) y la Hacienda el Carmen (BECERRA y GROOT, 2008; RAMÍREZ, 2009; ALARCÓN, 2009; BECERRA, 2010; CHALA, 2013; SUAZA, 2012; ROBLES, 2013; ROBLES, *et al.* 2019). De los numerosos sitios que han sido excavados por el crecimiento de Bogotá, como lo mencionamos en la introducción, la Hacienda el Carmen es el único que logró ser protegido y conservado para el futuro por mandato popular de la comunidad. Ese contexto de crecimiento de la ciudad sobre sus periferias hizo que, en el presente, la Hacienda el Carmen se encuentre en la zona de transición entre las dinámicas propias de los límites de una gran urbe y las lógicas de un pequeño poblado.

El Carmen hace parte de una zona de lomeríos bajos, que fue ampliamente habitada en épocas prehispánicas. De manera particular, se encuentra en una colina aluvial, entre las quebradas la Fucha, Aguadulce y la Requilina, sobre la cuenca media del río Tunjuelo. Las investigaciones anteriores (BECERRA y GROOT, 2008; RAMÍREZ, 2009; BECERRA, 2010) reportaron que en la comunidad del Carmen hubo una ocupación muisca intensiva al menos entre el Cal 1290 ± 10 d.C. (Beta 245834) y el 1540 d.C. (BECERRA y GROOT, 2008:95). En ella hay 30 hectáreas de zonas de habitación y una zona central de 8 hectáreas con enterramientos que tienen una densidad promedio de una tumba por cada 3.07 metros cuadrados.

Este sitio es particular en la arqueología del área muisca debido a que tiene tumbas colectivas, así como agrupamientos y superposiciones de inhumaciones. Además de esto, tiene un patrón funerario atípico con respecto a lo que se conoce actualmente en el sur de Bogotá y comparte características con otras regiones (RODRÍGUEZ, 2011:145). De hecho, en el Carmen se encuentran tumbas con atributos similares a los reportados para el norte del altiplano cundiboyacense en donde los individuos eran enterrados principalmente en tumbas circulares, en posición decúbito lateral, con los miembros flejados o sedentes. Asimismo, fueron descubiertas inhumaciones en pozos ovales o rectangulares con individuos en posición decúbito dorsal con los miembros extendidos, de manera similar a otros sitios al sur de Bogotá.

También se piensa que los habitantes prehispánicos del Carmen tenían intercambio con otras zonas altitudinalmente diferentes, debido a que se ha encontrado presencia de fauna exógena, como artefactos hechos de conchas marinas (a 800 km. de la costa), así como colmillos de caimán -*Caimán sp*-, tigrillo -*Leopardus pardalis*- y saíno -*Pecari tajacu*- (ROBLES, *et al.* 2019). Dentro de los restos de fauna también fueron halladas, de forma atípica, las vértebras de una *Boa sp* en conexión anatómica al interior de una tumba (ROBLES, 2013).

Por otro lado, es importante resaltar que, a pesar de que los colonizadores españoles no reportaron este sitio, hay evidencias arqueológicas de ocupaciones en el periodo del contacto. En este sentido, destaca la tumba número 20 que tiene un individuo con una posible herida de ballesta en el fémur derecho y cuentas de collar de vidrio verde producidas en Venecia (BECERRA, 2010:51). Además, esta tumba tiene una fecha de radiocarbono calibrado de 1540 d.C. (BECERRA, 2010:10), lo cual nos permite afirmar que el lugar fue usado para enterramientos a pesar de que no contaba con un asentamiento estable.

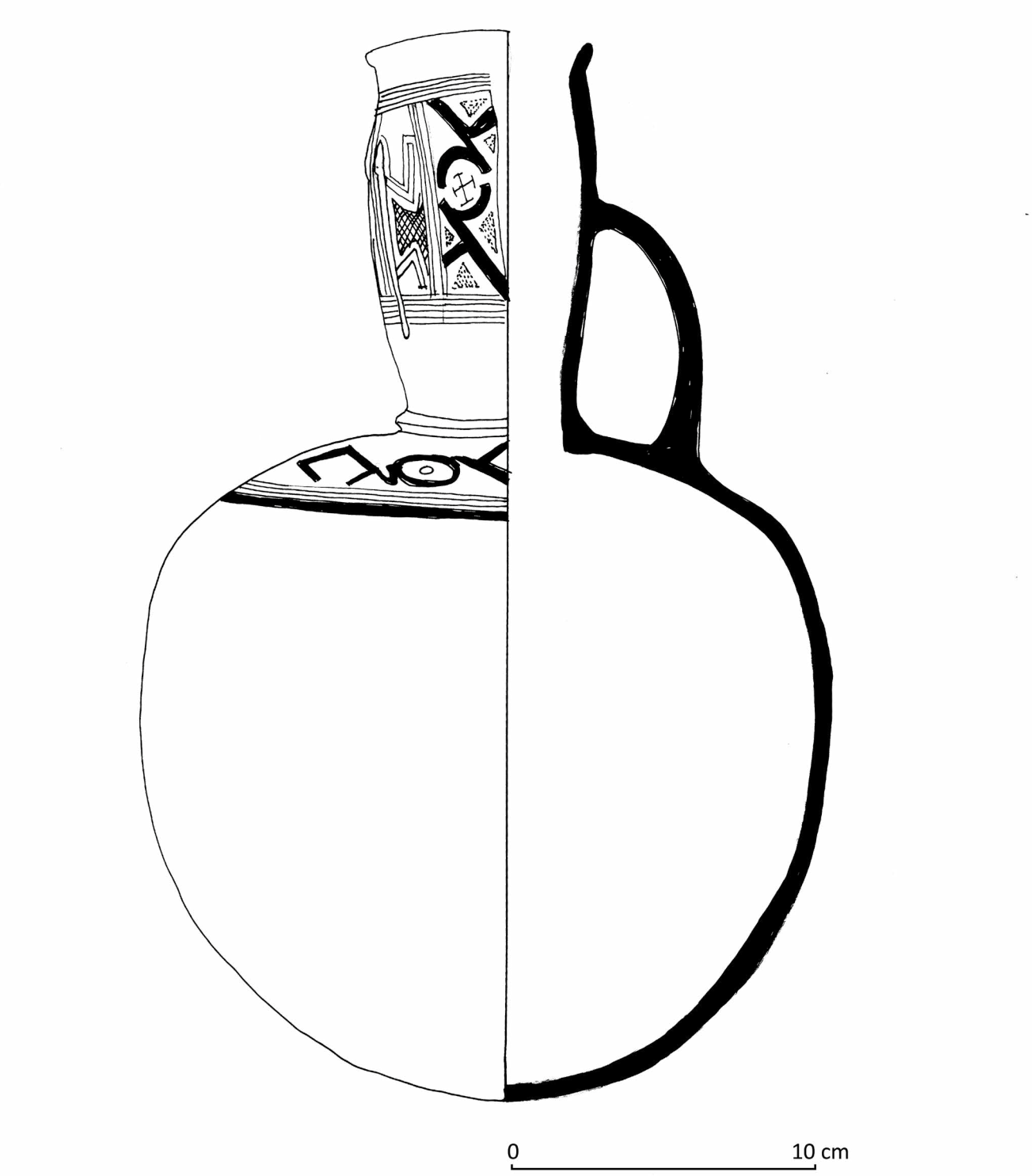


Agrupación de las tumbas 10, 11, 12, 17, 18 y 19 de la Hacienda el Carmen.

Más allá de lo que se sabía sobre la Hacienda el Carmen, en nuestras investigaciones encontramos que el sitio fue ocupado desde el periodo Herrera, a partir del año 700 d.C. La datación relativa de un sonajero antropomorfo del tipo Desgrasante Gris del Herrera Tardío (BOADA y CARDALE, 2017), y de una olla semiglobular del tipo Tunjuelo Laminar del Herrera Tardío (BOADA y CARDALE, 2017) soporta nuestra interpretación de que el sitio fue más longevo de lo que se pensaba. Las frecuencias relativas del material cerámico hallado muestran que, de hecho, hay 6% de cerámicas del periodo Herrera Tardío (700 a 1000 d.C.), 74% del Muisca Temprano (1000 a 1350 d.C.) y 17% correspondientes al Muisca Tardío (1350 a 1538 d.C.).

La diferencia entre las frecuencias de cerámica del Herrera y del Muisca Temprano nos muestran que la ocupación y el enterramiento intensivo de personas se consolidó a partir del año 1000 d.C., lo cual corresponde con otros sitios de Soacha como Nueva Esperanza (INGETEC, 2016) y con estudios de otras regiones como los de Ana María Boada (2006, 2013a, 2013b) en el noroccidente de Bogotá. Sumado a esto, en los últimos treinta años la arqueología del área muisca ha hecho evidente que hubo un aumento sustancial de la población en el Muisca Temprano, así como la construcción de lugares en donde ocurrían rituales públicos asociados a fiestas de chicha, consumo de carne de venado e intercambio de bienes foráneos (HENDERSON y OSTLER, 2005; BOADA, 2007; LANGEBAEK, 2019).

De otra mano, el análisis de la muestra de piezas de alfarería nos permitió identificar diferencias en la composición de los ajuares del periodo temprano y del tardío. En efecto, en las tumbas del Muisca Tardío había un mayor número de cerámicas con decoraciones más elaboradas como apliques zoomorfos y pintura policroma. Estas transformaciones en la cantidad y la calidad de las cerámicas completas creemos, muestra indicios de un cambio sociocultural desde siglo 14 d.C. que se consolidó a lo largo de los 150 años del Muisca Tardío. En las discusiones contemporáneas sobre arqueología muisca (HENDERSON y OSTLER 2005; BOADA, 2013a) existen interpretaciones que atribuyen estos cambios a un mayor control de las élites religiosas y políticas sobre las prácticas colectivas y sobre el uso del espacio. Sin embargo, faltan futuros estudios que permitan contrastar ambos periodos en la Hacienda el Carmen para analizar las dinámicas culturales del momento inmediatamente anterior al contacto con el mundo europeo.



Dibujo arqueológico de la pieza número 17, una jarra del tipo Guatavita Desgrasante Tiestos del Muisca Tardío.

LA DESCOMMUNAL revista iberoamericana de patrimonio y comunidad ISSN2444-0205
siete monográfik
actas diciembre 2021
SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural Usme+Vereda San Jorge COLOMBIA
SOPA congreso

Aparte de la cerámica y de los restos de fauna exógena, el Carmen resalta por la superposición y las conexiones estratigráficas entre tumbas que son, incluso, de periodos diferentes. En este momento no existen en Colombia abordajes metodológicos o teóricos de este fenómeno; sin embargo, pensamos que se trata de la elaboración de rituales funerarios en los cuales también se crearon conexiones ideológicas con los ancestros y con las personas del pasado. En el norte del área muisca, particularmente en Samacá, Boyacá, Ana María Boada (1998, 2007) halló tumbas profundas del periodo Herrera que tenían alrededor otras más recientes. Ella interpretó a estas inhumaciones como ancestros fundacionales de los grupos locales con algún grado de diferenciación social. Para nosotros, la conexión deliberada entre tumbas puede ser vista como la construcción de *memoria social* (CONNERTON, 1989) sobre el pasado y como la conmemoración de los antiguos.

Este proceso de creación de vínculos con el pasado tuvo una ruptura en el periodo del contacto con el mundo europeo. Luego de una historia duradera de habitación intensiva por cerca de 800 años, la colonización hizo que se difuminase la memoria y que se transformase el paisaje de Usme. En contraste, sobre el lugar del antiguo asentamiento, fueron sembradas hectáreas de trigo para abastecer la demanda de alimentos de colonos y nativos. Sin embargo, el 'redescubrimiento' del yacimiento arqueológico en épocas recientes despertó nuevos lazos identitarios en la comunidad local que han convertido a la hacienda en uno de los centros de su lucha en contra de la expansión urbana. De hecho, la diversidad en las formas de relación de los habitantes de Usme con su pasado responde a dinámicas poblacionales particulares. En las últimas décadas, el sur de Bogotá fue un lugar que albergó un gran número de personas desplazadas de sus territorios por causa de un conflicto armado de largo aliento. El trasfondo social hizo que en la actualidad convivan grupos sociales heterogéneos con ideas diversas sobre lo que debe ser preservado del Carmen para las generaciones futuras.

Este proceso de transformación de la memoria social sobre la Hacienda el Carmen se encuentra reflejado en los imaginarios contemporáneos que existen en torno al sitio. De acuerdo con Becerra y Groot (2008), antes del hallazgo arqueológico los pobladores veían la hacienda como un lugar de espantos y como un lugar de guaquería (BECERRA y GROOT, 2008). Sin embargo, la lucha por la conservación de la hacienda en contraposición a la urbanización generó nuevos consensos y un interés general por proteger este espacio de la intervención privada, fuera cual fuere su naturaleza. Este momento también fue crucial para que la comunidad llevará a cabo un proceso de auto-reconocimiento y de valoración de prácticas y saberes culturales de la localidad, a la vez que reforzó sus vínculos con su pasado prehispánico. Así, en la actualidad, los actores sociales se mantienen expectantes sobre el destino del área protegida y buscan tener injerencia en las decisiones que sobre ella se tomen en el futuro.

el retorno de los ancestros

En el presente, la Hacienda el Carmen es un eje que articula la memoria reciente de los campesinos de la ruralidad de Usme. El hallazgo arqueológico se convirtió en un hito de la historia no contada de la localidad y en un símbolo de la resistencia campesina frente la expansión de la ciudad. A su derredor, los habitantes locales desarrollan procesos de movilización social que buscan su reconocimiento como actores legítimos frente a la centralidad bogotana. Este sitio arqueológico es un argumento que demuestra sus vínculos de ancestría, tradición y pertenencia, y es una prueba que les permite decir a los usmeños que son de ahí y que ahí han estado por generaciones. En este sentido, la Hacienda se ha vuelto un vehículo de reivindicación de su derecho a participar de las decisiones que los gobernantes toman sobre el porvenir de su territorio.

Desde la movilización social que impidió la construcción de las 7000 viviendas y que permitió la conservación del sitio arqueológico, se han gestado nuevas conexiones entre los habitantes del presente y sus ancestros. Esas relaciones con el pasado han fortalecido a la comunidad y les han dado argumentos para ser escuchados en la academia y en la arena política. Luego de ese momento memorable de activismo, la defensa del patrimonio arqueológico y del territorio se consolidó a través del mandato popular que obligó a los gobernantes de turno a declarar la Hacienda el Carmen como área arqueológica protegida en el año 2014.

Para la comunidad, esta es una oportunidad para romper la brecha social, económica y cultural y para ser protagonista de su propio destino. La declaratoria de la Hacienda el Carmen no solamente enfatizó en la importancia arqueológica del yacimiento sino también en la necesidad de crear un centro de investigación y de formación permanente. Con esta idea, los habitantes de Usme reclamaron la presencia directa del Estado y de las universidades en su localidad, así como acciones concretas que conduzcan a reducir la desigualdad.

La iniciativa local de un parque arqueológico y un centro de investigación en Usme también criticó la centralización del patrimonio en los barrios coloniales y fundacionales de Bogotá. De esta forma, los habitantes de Usme hacen una apuesta por descentralizar y democratizar el acceso a derechos culturales y educativos de su comunidad. La conformación de un lugar para conocer e investigar el pasado local, podría ser, desde el punto de vista de los habitantes de Usme, un eje que concentre la academia, las entidades del Estado y los actores sociales del presente. En ese sentido, la protección del sitio tiene, actualmente, más relación con una dinámica comunitaria que con la arqueología pura y dura del yacimiento: así como los actores sociales muiscas crearon conexiones estratigráficas entre las tumbas para conmemorar a los ancestros y crear memoria social, hoy en día es importante para los habitantes de Usme volver a crear vínculos con el pasado. Esos vínculos son para ellos, no solamente una herramienta identitaria que los posiciona como iguales frente a otras identidades bogotanas, sino también una manera de establecer posturas políticas en la preservación y en la transmisión de sus modos de vida, sus conocimientos y su territorio. Es por eso que necesitamos volcarnos en la creación de esas relaciones con el pasado y en la consolidación de la memoria social contemporánea sobre el pasado, a través de la conmemoración de los antiguos.

Desde esta perspectiva, el proceso de curaduría de la exposición "El retorno de los ancestros"[1] buscó humanizar tres individuos femeninos excavados durante el 2008, a través de ilustraciones artísticas elaboradas por la integrante del equipo y artista, María del Pilar Cuéllar. Esta apuesta se encuentra sustentada en los postulados de la teoría de la práctica y la agencia en arqueología contemporánea (ORTNER, 1984), a partir de los cuales se busca visibilizar agentes que han sido excluidos de la interpretación arqueológica debido a sesgos disciplinares y contemporáneos sobre género, clase, etnicidad y jerarquía (BRUMFIEL, 1992). De esta manera, en la exposición la prioridad fue dar cuenta de actores invisibilizados en el discurso sobre las sociedades muiscas, en el cual predominan los relatos sobre hombres cubiertos de oro, con un gran poder religioso y político.

1. El catálogo de la exposición puede ser consultado y descargado en la página web: https://sites.google.com/view/elretornodelosancestros/el-retorno-de-los-ancestros.

En ese sentido, consideramos que existen también sesgos en la manera como en arqueología nos aproximamos a las relaciones entre seres humanos y animales. Esto es particularmente importante en la discusión sobre las sociedades muiscas que habitaron el sur de Bogotá debido a que muchas especies animales desaparecieron en Usme debido a la intromisión de las lógicas urbanas. Además, en nuestro contexto nacional se ha privilegiado una visión económica en el estudio de restos óseos de fauna (cf. PEÑA 2011, 2013). Los trabajos de arqueozoología en los Andes orientales colombianos, han tenido como propósito identificar las especies animales presentes en el registro arqueológico para establecer cálculos de los potenciales cárnicos asociados a cada porción anatómica, y así observar el acceso diferencial a alimentos como la carne de venado (cf. CORREAL y VAN DER HAMMEN 1977; BOADA 1998; MARTÍNEZ 2007; MARTÍNEZ et al. 2020). Sin embargo, la antropología y la etnografía nos permiten sostener que las interacciones entre seres humanos y no humanos fueron diversas en el pasado (ULLOA, 2000). Por ejemplo, en la Hacienda encontramos restos de un ratón de la familia *Cricetidae* que fue dispuesto completo al interior de una tumba de una joven de 12 años; hasta el momento no entendemos las razones por las cuales ocurrió ese enterramiento, pero sí llaman la atención sobre la diversidad de las relaciones entre sociedades y animales.

Dibujo del ancestro 3. Técnica carboncillo sobre mylar.

Venado de cola blanca y venado soche de la Sabana de Bogotá.

En el estado actual del conocimiento, si sumamos los cientos de estudios sobre las sociedades que habitaron el altiplano cundiboyacense, aún desconocemos aspectos sobre la cotidianidad de niños, niñas, ancianos y mujeres que habitaron esta región. El discurso arqueológico que hemos producido invisibiliza a los actores sociales diversos que interactuaron y construyeron comunidad en el pasado. Esto es hoy en día un nuevo frente para la investigación del pasado de la actual Colombia. Del mismo modo, son escasas las aproximaciones a las relaciones diversas que hubo entre los animales y los humanos. En el caso de la Hacienda el Carmen, existen nuevos datos que aportan sustancialmente a este problema complejo, como el hallazgo de roedores y de serpientes en conexión anatómica dentro de las tumbas.

Por último, creemos que, al menos en el ámbito de Colombia, los arqueólogos debemos volcarnos hacia la sociedad. La construcción conjunta de nuestro pasado y la creación de nuevos vínculos con nuestros ancestros son tareas prioritarias que no dan espera. Las comunidades esperan una mayor participación de la academia y unas relaciones igualitarias con los gobiernos.

consideraciones finales

En las periferias de Bogotá, las empresas de construcción y los gobiernos distritales, han trazado un destino que se ha basado en la desigualdad. La planeación de la ciudad ha ido en contravía de las demandas de los habitantes de localidades como Usme, quienes defienden formas de vida rural y reclaman reconocimiento por parte del Estado. El caso de la Hacienda el Carmen pone en evidencia la existencia de intereses enfrentados, y en ocasiones antagónicos, de gobernantes, empresas y comunidades. En este contexto, los grupos sociales de Usme han establecido diversos lazos con un pasado aparentemente olvidado, y han hecho de esta área protegida un eje sobre el cual articulan procesos de movilización social para alzar la voz en vista del implacable avance de la urbe sobre su territorio.

En el caso del Carmen, el campo patrimonial se transformó en el ruedo sobre el cual germinan nuevas apuestas de futuro. Para los pobladores de Usme el proyecto de construir un parque arqueológico y un centro de investigación es una manera de establecer otro tipo de relaciones con la ciudad; esta vez con el concurso de la academia y de las instituciones culturales. Desde la centralidad bogotana, la localidad de Usme ha sido pensada como un área desierta sobre la cual se pueden erigir enormes bloques de cemento con cubículos diminutos. Sin embargo, los locales se enfrentan a la visión unívoca del espacio, que, además, los excluye de raíz.

Finalmente, para los arqueólogos colombianos, es crucial investigar de la mano de las comunidades y apoyar sus procesos locales. En esta vía, el discurso arqueológico debe ser transformado para incluir a los diversos actores sociales que participan en los territorios. En ese sentido, no se trata de simplificar nuestro discurso, sino de re-contextualizarlo y de darle sentido en otros términos.

referencias bibliográficas

ALARCÓN, J. S. (2009).
Objetos de cultura material en contextos funerarios en la necrópolis prehispánica de Usme. Hacienda El Carmen. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. (2015).
Actualización Del Plan de Manejo Arqueológico de La Hacienda El Carmen. Informe inédito ICANH, Bogotá.

ARISTIZÁBAL, L. (2015).
Alimentación y sociedad. Paleodieta de una población muisca de la Sabana de Bogotá, el caso de Tibanica - Soacha. Tesis doctoral. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

BECERRA, J. V. (2010).
Necrópolis de Usme. Lugar de comunicación con el mundo de los dioses. Diseño editorial ltda, Bogotá.

BECERRA, J. V. y GROOT, A. M. (2008).
Reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de La Hacienda El Carmen, Localidad 5 Usme. Plan de Manejo Arqueológico. Informe inédito ICANH, Bogotá.

BOADA, A. M. (1998).
Bases of social hierarchy in a muisca central village of the northeastern highlands of Colombia. Tesis de doctorado. Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh.
(2006).
Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.
(2007).
The evolution of social hierarchy in a muisca chiefdom of the northern Andes of Colombia. Center for Comparative Archaeology. Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.
(2013a).
From small household cluster to the central place of the Bogotá chiefdoms, Colombia, en Scott Palumbo, Ana María Boada, William Locascio y Adam Menzies (ed.), M*ultiscalar approaches to studying social organization and change in the Isthmo- Colombian area,39–70.* Ediciones Uniandes, Center for Comparative Archaeology, Editorial Universidad de Costa Rica, Bogotá, Pittsburgh, Costa Rica.
(2013b).
Informe de avance del reconocimiento regional sistemático en la sabana de Bogotá, Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, en *Boletín de Arqueología* 24:5-47.

BOADA, A. M. y CARDALE, M. (2017).
Cronología de la Sabana de Bogotá. Universidad de Pittsburgh. Comparative Archaeology Database, Pittsburgh.

BONILLA, M. J. (2003).
Área de interés arqueológico contrato IDU 383/002. Informe inédito ICANH. Unión Temporal Portal Tunal, Bogotá.
(2008).
Proyecto prospección, rescate y monitoreo de la manzana E3 y prospección y rescate de las manzanas P1, H1 y G1, Terragrande 2. Hacienda Terreros, Soacha, Cundinamarca. Informe inédito ICANH. Constructora Bolívar, Bogotá.

BOTIVA, Á. (1988).
Pérdida y rescate del patrimonio arqueológico nacional, en *Revista de Estudiantes Arqueología* 5:3-36.

BRUMFIEL, E. (1992).
Distinguished Lecture in Archeology: Breaking and Entering the Ecosystem - Gender, Class, and Faction Steal the Show, en *American Anthropologist* 94 (3):551– 67.

CHALA, D. (2013).
"Chi bgye quyca" El lugar de nuestros difuntos. Territorio, sociedad y cultura en la conformación de los espacios funerarios prehispánicos del sur de la sabana de Bogotá. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

CIFUENTES, A. y MORENO, L. (1987).
Proyecto de Rescate Arqueológico de La Avenida Villavicencio. Barrio Candelaria la Nueva-Bogotá. Informe inédito ICANH, Bogotá.

CONNERTON, P. (1989).
How Societies Remember. Themes in the Social Sciences. Cambridge University Press, Cambridge.

CORCIONE, M. A. (2016).
Condiciones de vida y diferenciación social entre los muiscas: análisis bioarqueológico de los fenómenos porosos en el cráneo: el caso de Tibanica, Soacha. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

CORREAL, G. y VAN DER HAMMEN, T. (1977).
Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama: 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Editorial Banco Popular, Bogotá.

ENCISO, B. (1989).
Arqueología en el área urbana de Bogotá, en *Boletín de Arqueología* 4 (2):25-32.
(1993).
El ocaso del sol de los venados: arqueología de rescate en la Sabana de Bogotá, en *Revista Colombiana de Antropología*, 30:149–182.
(1995).
Ruinas de un poblado muisca en el valle del río Tunjuelito, urbanización Nueva Fábrica antes Industrial Las Delicias. Informe inédito ICANH, Bogotá.

GAVIRIA, L. N. (2018).
Mycobacterium tuberculosis detection in Colombian pre-hispanic remains from Tibanica-Soacha archaeological site by qPCR. Tesis de maestría. Departamento de Ciencias Biológicas. Universidad de los Andes, Bogotá.

HENDERSON, H. y OSTLER, N. (2005).
Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: a critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies, en *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (2):148–78.

INGETEC. (2016).
Tomo III. Informe final proyecto rescate arqueológico Subestación Nueva Esperanza. Informe inédito ICANH, Bogotá.

JARAMILLO, A. (2012).
Las mujeres muiscas. Una mirada desde las prácticas mortuorias hacia la diferenciación y participación dentro de la sociedad - el caso de Tibanica. Tesis de maestría. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.

LANGEBAEK, C. H. (2019).
Los Muiscas. La historia milenaria de un pueblo chibcha. Editorial Debate, Bogotá.

LANGEBAEK, C. H., ARISTIZÁBAL, L., BERNAL, M., CORCIONE, M. A., ROJAS, C. y SANTA, T. (2011).
Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: El caso de la población muisca de Tibanica, Soacha, en *Revista Indiana* 28:15–34.

LANGEBAEK, C. H., JARAMILLO, A., ARISTIZÁBAL, L., BERNAL, M., CORCIONE, M. A., MENDOZA, L., PÉREZ, L. F., RODRÍGUEZ, F. y ZORRO, C. (2015).
Vivir y morir en Tibanica. Reflexiones sobre el poder y el espacio, en *Revista Colombiana de Antropología* 51:173–207.

MARTÍNEZ, M. F. (2007).
La cacería del venado cola blanca (Odocoileus Virginianus) por cazadores-recolectores tardíos: el caso de Aguazuque. Universidad Nacional de Colombia. Tesis de maestría. Departamento de Biología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

MARTÍNEZ, M., MONTENEGRO, O., PEÑA, G. y RINCÓN, L. S. (2020).
La cacería del venado cola blanca en Aguazuque: un sitio de cazadores-recolectores tardíos en la Sabana de Bogotá", en Hugo López-Arévalo (ed.), E*cología, uso, manejo y conservación del venado cola blanca en Colombia*. Instituto de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá:115–35.

ORTNER, S. (1984).
Theory in Anthropology since the sixties, en *Comparative Studies in Society and History* 26:126-166.

PEÑA, G. (2011).
Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo Formativo Tardío, en *Caldasia* 33 (2):295–314.
(2013).
Pescadores de los raudales del río Magdalena durante el periodo Formativo Tardío (Siglos V al I a.C.). Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

PÉREZ, L. A. (2015).
Aportes genéticos para el entendimiento de la organización social de la comunidad muisca Tibanica (Soacha, Cundinamarca). Tesis doctoral. Departamento de Ciencias Biológicas. Universidad de los Andes, Bogotá.

RAMÍREZ, L. V. (2009).
Desigualdad social en las poblaciones prehispánicas. Estudio de las evidencias arqueológicas de un cementerio muisca en Usme, Localidad 5 de Bogotá. Tesis de maestría. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ROBLES, R. (2013).
Ex animalibus humanisque. Exemplum muiscorum. Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ROBLES, R., VELÁSQUEZ, L., PATIÑO, M. C. y CUÉLLAR, M. d. P. (2019).
El retorno de los ancestros. Exposición temporal. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Grupos de Investigación del Patrimonio -GIPA, Bogotá.

RODRÍGUEZ, J. V. (2011).
Los Chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes. Orígenes de su diversidad. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

SUAZA, M. A. (2012).
Excavación de tumba y prospección del sitio arqueológico Hacienda el Carmen - Usme. Informe inédito ICANH, Bogotá.

ULLOA, A. (2002).
Rostros culturales de la fauna: las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano. Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Fundación Natura, Bogotá.

17 actas SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural
Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA

LA DESCOMMUNAL
revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

SØPA congreso
science commons

SESIÓN USMEKA

Patrimonio cultural y las prácticas comunitarias

Yeraldin Andrea Camelo Barón+Angélica Patricia Peña Cubillos_Comunidad_COLOMBIA

resumen

La ponencia presentada expondrá los avances de la investigación "El Hallazgo Arqueológico como Hilo de la Memoria Histórica y de la Identidad Campesina de Usme" que tiene como objetivo identificar el significado del hallazgo arqueológico como proceso de recuperación de la memoria histórica, la reconstrucción de la identidad campesina y la re-configuración territorial en las vereda Soches, la Requilinna, el Uval, Corinto, Chiguaza y Olarte (parte baja de la zona rural de Usme). El hallazgo arqueológico será entendido como una mirada hacia el pasado que confronta los problemas del presente como la expansión urbana. Asegurando así, la conservación de historias que permitan un sentido de pertenencia, induvidual y colectivo por parte de los campesinos de la localidad. De igual forma este, permite crear y configurar escenarios (como el Pre-SOPA realizado el 30 de marzo del 2019), donde se fomente el conocimiento, el reconocimiento, el respeto y el fortalecimiento del patrimonino en la sociedad, asegurando así la trasmisión de saberes a generaciones futuras y la movilización de apoyos. Según UNESCO este es el tercer elemento para lograr la gestión y uso sostenible del patrimonio. Este vendría a configurar un ejemplo más de las acciones de los campesinos de Usme para no permitir que las instituciones urbanas se sobrepongan sobre las reglas, las constumbres y creencias configuradas en un rerritorio rural. De igual forma, este promueve el acceso a la diversidad cultural y su disfrute, al reconocer tradiciones indígenas que pudieron permear las tradiciones campesinas. Por último, es fuente de creatividad e innovación, debido a que este ha despertado la curiosidad de los habitantes de Usme como de las personas externas, generando iniciativas de recorridos, creación y escritura de folletos informativos, creación del museo e investigación sobre este.

#Identidad Campesina, #Re-configuración Territorial, #Expansión urbana, #Prácticas Culturales, #Arraigo Cultural, #Centralidades Urbanas.

introducción

Desde principios del siglo XX el aumento poblacional en Colombia ha impactado sobre los usos y significados del suelo, al pasar rápidamente de ser un país rural a urbano. Según el DANE (SÁNCHEZ, 2008:60) para 1973, Colombia alcanzó los 22,8 millones de habitantes, de los cuales ya un 59% residía en centros urbanos; en 1985 llegaba a los 30 millones, con un 65% de población urbana, ya en 1993, si bien el crecimiento demográfico seguía en aumento, la aceleración de la concentración urbana se hacía más lenta: Colombia contaba con más de 37,6 millones de personas, de las cuales el 68% se encontraba en centros urbanos.

Lo anterior, impactó a todo el sistema urbano nacional, siendo Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla las ciudades más afectadas por dicho fenómeno. Frente a este aumento geométrico de la población las decisiones políticas, administrativas y normativas se han encaminado bajo una sola dirección, la expansión urbana.

En el caso de la ciudad de Bogotá, esto ha traído como consecuencia la pérdida y afectación del patrimonio ambiental a través de la transformación de los ecosistemas, y desaparición de gran parte de sus humedales; en este sentido, "de acuerdo con cifras de la Secretaría Distrital de Ambiente, el Distrito pasó de 50.000 hectáreas de humedales a menos de 800 en un periodo de 40 años" (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2007:93).

De igual forma, este camino no solo ignora los valores ambientales sino también a los habitantes históricos del territorio, aumentando la vulnerabilidad de las formas de vida campesina. "Se estiman alrededor de 16.000 campesinos, quienes han asumido la defensa de cerca del 75% del territorio rural del Distrito, que es el soporte de vida de Bogotá y la región" (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2015:6).

Ejemplo de esta pérdida del patrimonio natural y cultural que configura el patrimonio rural, es la localidad de Usme, donde la institucionalidad por medio de la planeación en búsqueda de modernizar la ciudad y resolver los asentamientos ilegales por medio del ordenamiento territorial, ha impulsado la expansión urbana en Usme, transformando los usos y significados del espacio, impactando las prácticas culturales, la historia social y modos de vida.

De esta manera el POT permite el diseño del proyecto "Ciudadela Nuevo Usme" que tiene como objetivo "incorporar nuevo suelo para la construcción de equipamiento y desarrollo de proyectos de vivienda de interés social y prioritario" (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2011:111) esto implicaba la construcción de más de 53.000 viviendas, avenidas, vías y equipamientos que beneficiaría aproximadamente a 200 mil personas.

La empresa industrial y comercial de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Metrovivienda[1], en el 2007 inicia la remoción de tierra en los predios de la antigua Hacienda El Carmen. Mientras se realizaban los trabajos de remoción se encontraron utensilios, cerámicas, restos óseos de animales y humanos que correspondían a los ancestros prehispánicos de Usme. La comunidad denuncia ante la Alcaldía local de Usme y se informa al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). El ICANH solicita a la Alcaldía de Usme detener las obras para iniciar investigación liderada por el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional, encabezada por el profesor Virgilio Becerra desde enero del 2008 hasta diciembre del 2010

1. Promueve la construcción y adquisición de vivienda de interés social en la ciudad, con el propósito fundamental de garantizar a los sectores más vulnerables y desfavorecidos una vivienda y un hábitat digno, que les brinde acceso a servicios públicos, zonas de recreación, áreas para equipamientos urbanos, y en general, de espacios que promuevan el ejercicio efectivo los derechos humanos integrales (Metrovivienda, Quienes somos).

En el 2014 el ICANH resuelve declarar mediante la *resolución 096* "como Área Arqueológica Protegida un segmento del territorio nacional ubicado en Bogotá Distrito Capital, Localidad de Usme, en una extensión de 79.811,82 m2"(resolución 096, 2014), lo que impidió la expansión urbana en la zona rural de Usme, producto de movilización y gestión de la comunidad campesina.

De esta manera empieza a diseñarse una ruta para el posicionamiento del patrimonio material del hallazgo arqueológico, frente a la sensibilización de la comunidad para rescatar el valor de su cultura, acuñando que el hallazgo fuera una pantalla de visibilización del territorio, y por tanto de la importancia de preservar la cultura campesina existente en Usme.

La relación del hallazgo arqueológico y la expansión urbana como elemento de reconfiguración del patrimonio territorial, conlleva a percibir como el proceso histórico de la expansión urbana y el hallazgo arqueológico, se decantan en la necesidad de ver la participación de diferentes actores en este proceso. En este caso como la Mesa de Concertación de Borde Urbano Rural, la Mesa de Patrimonio, el Consejo de Cultura, Arte y Patrimonio han estado presentes en la redefinición de la configuración territorial por medio de la autogestión y planeación basadas en prácticas comunitarias y participativas.

El punto de partida de los ejercicios de organización surge a la luz de que los campesinos no fueron escuchados en la planeación y toma de decisiones normativas, alrededor del ordenamiento del territorio, lo cual lleva a diferentes actores a unir sus esfuerzos con el fin de proteger el territorio y provocar una apropiación del mismo, teniendo como base las memorias territoriales y las prácticas culturales.

Dado lo anterior, la ponencia tiene como objetivo visibilizar las prácticas de gestión comunitarias sobre el territorio, que han podido contrastar las visiones institucionales del ordenamiento territorial, con el propósito de analizar la relación, del hallazgo arqueológico y la expansión urbana como elemento de reconfiguración del patrimonio.

Entendido que el hallazgo arqueológico visibilizó y reforzó las prácticas comunitarias en la defensa del territorio debido a que la comunidad utiliza "estratégicamente el descubrimiento para expresar su inconformidad por las iniciativas de expansión urbana sobre la zona rural de la localidad" (CARDOZO, 2013:209).

Para el cumplimiento de dicho objetivo, la ponencia realizará un breve esbozo de la expansión urbana en Usme, luego las implicaciones que tuvo el hallazgo arqueológico como instrumento que impidió la expansión urbana, para terminar con una reflexión de cómo los procesos de base, permiten repensar el territorio en función de la defensa y apropiación del mismo.

expansión urbana

A principios del siglo XX la figura de hacienda además de ser la nueva estructura de dominio republicano, representaba un papel fundamental para Bogotá, debido a que era productora de leche, carne y papa (Cámara de comercio de Bogotá, 2005). Para el año 1954 Usme es anexado a Bogotá Distrito Especial como una de las localidades periféricas. El primer resultado del anexo de Usme a Bogotá, fue la construcción de la represa y acueducto en la década de los años 30s, el diseño de las primeras carreteras y la parcelación masiva de antiguas haciendas convertidas en barrios informales.

Para esta época, Usme se convirtió en una de las reservas hídricas más importantes de la ciudad, debido a que "se caracteriza por la presencia de lagunas y ríos, que fueron aprovechados para embalsar agua desde la década de los años 30s del siglo XX para proveer de agua a Bogotá y a la región" (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2011:56). Así mismo, aportaba gran cantidad de material de construcción, gravilla y arena para las edificaciones del centro de la ciudad.

Usme fue considerado como municipio y luego fue incorporado al distrito especial de Bogotá en el año 1954 junto a otros cinco municipios aledaños. Para 1991 Usme ya hace parte de Bogotá como localidad quinta del Distrito Capital, para este año parte de la localidad ya ha pasado de una vida rural a una experiencia intensamente urbana, transformando así los usos y significados del territorio y la relación con el espacio y su entorno. Desde los años 30s hasta la década de 1970, la urbanización se caracterizaba por la construcción de equipamientos industriales, como embalses, la penitenciaria de la picota y la escuela de artillería. Mientras que el proceso de urbanización desde los años 70s hasta la actualidad se ha caracterizado por ser acelerada y responder al déficit habitacional que se vivía tras el crecimiento poblacional de la localidad, por efecto de expectativas de calidad de vida, la época de violencia, el narcotráfico, el paramilitarismo y la guerrilla que generaron desplazamientos forzados[2]. (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2011).

2. El texto Éxodos rurales y urbanización en Colombia: perspectiva histórica y aproximaciones teóricas, hace un recorrido histórico y teórico en dos momentos desde 1850 hasta 1950 y desde 1950 hasta 1980 sobre las posibles causas del desplazamiento forzado que incidió en el proceso actual de urbanización en Colombia.

Para el año 1964 el 76,35% de la población era nativa y el 23,65% de los habitantes de Usme provenían de otros municipios. Para los años 70s la composición demográfica varía, debido a la entrada masiva de inmigrantes, que en su mayoría eran campesinos que buscaban un lugar donde asentarse. Lo anterior dio inicio a la configuración de barrios ilegales que no gozaban de servicios públicos domiciliarios engrosando los cinturones de miseria.

Las dinámicas sociales y políticas del país impactaron sobre el ordenamiento territorial de Usme y otras localidades de Bogotá, impactos que no estaban concebidas dentro de la administración pública, al no planificar y presupuestar la infraestructura para dotación de servicios públicos, transporte y equipamientos. Sin embargo, en la década de los 80s se reconocieron los asentamientos por parte de la administración pública, tras las demandas, de las personas exigiendo mejores condiciones de vida.

Este reconocimiento por parte de la administración pública se da a través de la legalización "un procedimiento de gestión posterior a los procesos de urbanización, que conlleva a la intervención de las empresas prestadoras de servicios públicos domiciliarios, a extender las redes y los servicios hacia los desarrollos recién normalizados" (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2011).

El crecimiento poblacional continuaba de manera acelerada por los masivos desplazamientos a las periferias de la ciudad de Bogotá. Según la Alcaldía Mayor de Bogotá (2011) para el año 1993 había 200.892 habitantes de Usme de los cuales el 43,8% provenían de otros departamentos del país, trayendo como consecuencia nuevas prácticas culturales y económicas en el territorio.

Según el censo del 2005, se reportaban 294.633 habitantes en la localidad 5, lo que indica un aumento del 46,6% de la población respecto al año de 1993. Para el año 2020 según proyecciones del DANE se contaría con 337.152 habitantes, representando un aumento del 14,43% de la población respecto al año 2005. El aumento poblacional más significativo fue desde el año 1973 a 1985 con un aumento del 2.478,15%.

Frente a este aumento demográfica, la respuesta ha sido la expansión de la ciudad, reduciendo el territorio a un espacio libre para que la ciudad crezca desmesuradamente, ignorando el valor histórico que consagra los paisajes de Usme, elemento integrador dinámico, vital para los campesinos de la ruralidad de Usme.

En otras palabras, Usme históricamente ha sido un instrumento el cual "se organiza y explota su riqueza para las fuerzas capitales productivas" (CARDOZO, 2013:214), al ser una de las despensas hídricas de Bogotá y proveer alimentos y materiales al centro de Bogotá. Ahora con la urbanización, es instrumentalizada por "los intereses de un capital representado por las empresas constructoras" (CARDOZO, 2013:214) que continúan desvalorizando e invisibilizando las tradiciones campesinas representadas en el territorio rural de Usme.

En el año 1997 el Gobierno Nacional expidió la ley 388[3] donde define Ordenamiento Territorial como:

> *"(…) un conjunto de acciones político-administrativas y de planificación física concertadas, en orden a disponer de instrumentos eficientes para orientar el desarrollo del territorio bajo su jurisdicción y regular la utilización, transformación y ocupación del espacio, de acuerdo con las estrategias de desarrollo socioeconómico y en armonía con el medio ambiente y las tradiciones históricas y culturales"*
> (Artículo 5, ley 388 de 1997).

3. Uno de los objetivos de la ley es "Garantizar que la utilización del suelo por parte de sus propietarios se ajuste a la función social de la propiedad y permita hacer efectivos los derechos constitucionales a la vivienda y a los servicios públicos domiciliarios, y velar por la creación y la defensa del espacio público, así como por la protección del medio ambiente y la prevención de desastres" (Artículo 1).

Sin embargo, esto no se logra materializar en los territorios colombianos, como es el caso de Usme.

Así mismo, el POT del 2000 además de ser evidencia de un instrumento con múltiples desafíos para poder operativizar los objetivos planeados, también muestra las incoherencias en materia de ordenamiento territorial en Usme, puesto que expone controlar los proceso de expansión urbana para lograr un desarrollo sostenible en el territorio rural, y menciona que los usos del suelo rural de Usme son agrícolas, ganaderos, forestales, incluyendo áreas de protección, de explotación de recursos naturales y de riesgo. Sin embargo, en el artículo 128 sobre Operaciones Estructurantes y Proyectos,se expone la *operación nuevo Usme* que tiene como objetivo proveer la oferta de vivienda de interés social e interés prioritario en las zonas sin urbanizar.

La *operación nuevo Usme*, es reforzada jurídicamente por el decreto 469 del 2003, el cual revisa el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D.C. y se "declaró 860 hectáreas de las veredas El Uval, Olarte y Los Soches, como suelo de expansión urbana, con el objetivo de poner en marcha un desarrollo ordenado para controlar el proceso informal de expansión" (ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, 2011:91).

Frente a esta situación las y los campesinos no veían reflejadas su cosmogonía y cosmovisión en las acciones jurídicas y administrativas ordenadoras del territorio[4]. Por lo que la comunidad denunció y defendió su territorio para conservar el patrimonio cultural y natural de Usme a través de acciones que exaltaran la identidad campesina y demostrara que las zonas de expansión urbana son productivas.

4. Para Lévy (HOFFMANN, 2010) la democracia no puede existir realmente si los espacios concretamente vividos por las personas y los pueblos no están en acuerdo con los que definen las normas jurídicas y administrativas.

A pesar de estas denuncias, las demandas de la comunidad eran invisibles para la institucionalidad al continuar con la *operación nuevo Usme*. El decreto 252 del 2007 adopta la *Operación Estratégica Nuevo Usme - Eje de integración Llanos y el Plan de Ordenamiento Zonal de Usme*, el cual comprende un área de 938 Has de las cuales 800,3 Has se encuentran en suelo de expansión urbana y 137,7 Has. en suelo urbano.

En el cumplimiento del decreto 252 del 2007, metrovivienda inicia las obras sobre la Hacienda El Carmen ubicada en la vereda la Requilina, sin esperar que iban a encontrar un elemento que ocasionaría frenar las obras de expansión en la vereda Requilina. Este elemento es el hallazgo arqueológico reconocido como patrimonio cultural por la resolución 096 del 2014, el cual marca un precedente de movilización social y visibilización de las demandas históricas de los campesinos y campesinas en contra de la expansión urbana en Usme.

A continuación, se expondrá el hallazgo arqueológico como un nuevo elemento de la ruralidad de Usme, que re-configuró el territorio y al mismo tiempo permitió exaltar las prácticas de gestión comunitarias para dar continuidad a las formas de vida campesinas en Usme.

hallazgo arqueológico

El propósito de articular el gobierno distrital una investigación sobre las manifestaciones culturales de la comunidad, hace parte de la ejecución de las estrategias de la política pública de ruralidad en el distrito capital, con ánimos de aterrizar mediante el accionar participativo, el reconocimiento de las visiones diferenciales de la cultura campesina que hacen parte del distrito capital. Para este fin surgió la posibilidad de explorar mediante la investigación la revisión, de cómo el patrimonio hacía parte de la exaltación de las costumbres y del ánimo de la conservación del arraigo cultural de las comunidades campesinas de Usme.

Este concepto también fundamenta la implementación del eje de identidades y culturas campesinas de la Política Pública Distrital de Ruralidad, donde prioriza que mediante la investigación del patrimonio cultural se promueve la implementación del programa "Cultura para la inclusión social, en la ruralidad" (BOGOTÁ, 2006:46).

En este caso la manera de aterrizar tal reto surge desde el patrimonio cultural material llamado el hallazgo arqueológico de Usme, que se encontró en la hacienda en la Carmen ubicada en la localidad 5 de Usme, hito territorial que ocurrió en el 2007. Entre tanto según el texto *Retomando el Camino de los Antiguos, El sendero para Reorganizar la Vida*, expresan que el nombre tradicional del territorio es el Chamandunavo que significa "Madre de la sabiduría de semilla de ancestros espirituales".

De esta manera el interés de materializar la conexión entre el elemento territorial expresado en el hallazgo arqueológico y cómo eso impulsó la exaltación de las costumbres campesinas y el arraigo cultural y territorial, que fue descendido desde la problemática de la expansión urbana. Así el tema se aborda en la investigación mediante el desarrollo del primer objetivo específico llamado "Analizar la relación del hallazgo arqueológico y la expansión urbana como elemento reconfigurador del patrimonio territorial".

En esta medida después del recorrido que nos merece lo anterior debe iniciar por la contextualización del hallazgo arqueológico. Este fue un hito arqueológico de la localidad quinta de Usme, perteneciente al distrito capital; lugar arqueológico que se encuentra dentro de la Hacienda el Carmen, espacio que hace parte de la zona de expansión urbana dispuesta según la decreto 619 del año 2000.

El hallazgo arqueológico "evidencia la existencia de distintos hechos, sociales y una percepción cultural de la muerte que confluyeron en la inhumación de más de tres mil personas en un periodo de tiempos que se extienden sobre más de cuatro mil años, los cuales van desde el siglo XIII hasta el siglo XVI" (BECERRA, 2010:8).

Teniendo cuenta lo anteriormente expuesto, una manera de aterrizar el hallazgo arqueológico a una dimensión territorial de la localidad de Usme, será desde el concepto de patrimonio cultural, desde donde es fundamental que se decante el vínculo yuxtapuesto entre la cultura campesina, el arraigo cultural y el patrimonio cultural establecido desde el hallazgo arqueológico.

El patrimonio cultural será entendido en este texto según Jane Smith que cita el artículo Patrimonio y Memoria: encuentros de desencuentros por el hallazgo del cementerio muisca en la hacienda El Carmen, en Bogotá, D.C, realizado por Angie Tatiana Cardozo Rodríguez:

> *El patrimonio puede ser entendido útilmente como una representación subjetiva, en la que identificamos los valores, la memoria y los símbolos culturales y sociales que nos ayudan a dar sentido al presente, a nuestras identidades, y otorgan una sensación de lugar físico y social.*

Otro concepto del patrimonio cultural que se plasma desde el artículo de Javier Franco llamado "Centro Histórico o Microcosmos Social y Cultura de Bogotá y de Colombia, Entrecruce de múltiples Universos Simbólicos", que establece que este "Es una entidad heterogénea, fluida, procesal, paradójica y múltiple" (:202).

Esta definición se ajusta al caso citado del hallazgo arqueológico, ya que lo que la comunidad configura en torno a este elemento patrimonial, es una base importante para la construcción social de su territorio, del que toman un referente de valorización del pasado para hacerlo parte de su patrimonio, retomando códigos de protección del territorio, la pervivencia de sus prácticas y costumbres y el surgimiento de un nuevo lugar de memorias territoriales, para iniciar desde allí una producción de códigos propios sintetizados en la gestión territorial campesina.

De esta manera el patrimonio cultural visto en el hallazgo no viene a sobreponerse sobre el sistema cultural ya establecido, sino que por el contrario fortalece lo ya existente. Con esto se puede comprender que si el principal patrimonio de la zona rural de Usme son sus modos de vida, y la historia de la vida del campo son las que conforman su cultura y a través de ella su identidad (FRANCO, 2018).

¿Cómo entonces se vincula la relación de los lugares físicos y sociales de memorias territoriales y los rasgos comunes de la cultura campesina como lo son su espíritu de lucha, su laboriosidad, el mantenimiento del núcleo familiar y los lazos solidarios de vecindad? Esto será mediante la reivindicación de la relación cultural con la identidad espacial del patrimonio cultural, visto en el hallazgo arqueológico, debido a que fundamentó la seguridad de tener un lugar que no permitiera la reconversión productiva mediante los cambios de la vocación del suelo y generará por tanto un reasentamiento habitacional que pusiera en riesgo su cultural.

Limitando así los términos de expansión urbana que desataría una forma de comprensión del valor del territorio como lugar de cohesión social, de las expresiones culturales y cómo este lugar es al mismo tiempo un contenedor de las expresiones del mismo, permitiendo conservar la cultura campesina. En este caso la ligazón que se fundó entre el hallazgo arqueológico y la protección del territorio para darle continuidad a las formas de vida, es la base fundamental del vínculo que se propició entre el pasado prehispánico y la comunidad rural de Usme. De esta manera "El patrimonio adquiere una dimensión cultural y social que reconoce los procesos de creación de sentido y de representación" (RODRÍGUEZ, 2013:216).

El territorio debe entenderse como unidad socioespacial que está compuesto por marco socioculturales que son la base de partida de la concepción y visión del desarrollo, de esta manera dicho marco es alimentado durante el transcurso de la historia por las conflictividades y propuestas de desarrollo, que ubican el territorio en un lugar delimitado y ajustado a unas visiones del pasado, del presente y del futuro, construidas por los sujetos.

La unidad socioespacial será comprendida como "(…) un ente flexible y variante, con impulsiones que van y vienen, no solo por el principio antrópico sino por el de la construcción social en el tiempo que ha venido en marcado …" (BORDA, 2000:1) dichas construcciones están dentro de recipientes espaciales que configuran la percepción cultural, de esta manera se fundan espacios identitarios que luego son superpuestos en memorias territoriales, que hilan de sentido las prácticas culturales cotidianas de las comunidades.

Por otro lado, el concepto de territorio es "(…) antes que todo, un territorio simbólico, o un espacio de referencia para la construcción de identidades" (HAESBAERT, 2007) por tanto traspasa una visión administrativa y política concerniente a la visión de la administración pública.

Por tanto, el encuentro con el hallazgo arqueológico es un hecho que los sujetos ponen como propuesta para impulsar sus conocimientos y experiencias, para enfrentar los problemas y conflictos territoriales alrededor de la expansión urbana y surge así mismo como una condición socioespacial nueva del territorio, que introduce la necesidad organizacional con el fin de recuperar el pasado, apropiarse del presente y proyectar el futuro.

¿cómo las organizaciones son entes de ejecución de las prácticas de gestión comunitarias, a partir del impulso de su accionar en relación al hallazgo arqueológico y a la expansión urbana?

Las otredades que hemos logrado plasmar mediante una disposición académica y del estudio de caso de la zona rural de la localidad de Usme, pretende aterrizar una reflexión alrededor del punto de relación entre el hallazgo arqueológico y la expansión urbana como elemento reconfigurador del patrimonio, que en este caso se dispone sobre las sumergidas acciones organizacionales realizadas mediante las prácticas de gestión comunitarias para gestionar el territorio y lograr así una defensa del mismo y una prolongación y conservación de sus formas de vida y expresiones culturales campesinas.

Para lo anterior es fundamental exponer prácticas de gestión comunitarias como "la base de la participación política y pública de las comunidades en los asuntos de interés local y de interés común" (BELTRÁN, 2019) y por otro lado la gestión del territorio es vista como "un enfoque de desarrollo local y comunitario donde son vistos los servicios culturales, como aquellas potencialidades del territorio sobre los usos sostenible para la comunidad".

De esta manera queremos aterrizar como cuatro figuras organizacionales comunitarias y participativas como el Consejo de Planeación Territorial, el Consejo de Arte, Cultura y Patrimonio, la Mesa de Concertación de Borde urbano Rural y la Mesa de Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme, han puesto en acción las prácticas autogestionadas desde las construcciones sociales que se ven reflejadas en las identidades campesinas, las prácticas campesinas y el arraigo territorial, todo esto teniendo como base el impulso del patrimonio cultural expresado en el Hallazgo Arqueológico de la Hacienda el Carmen.

Para articular el trabajo de investigación de mesa y el trabajo de campo hemos realizado tres entrevistas a tres actores que han participado de forma histórica en los espacios de participación y comunitarios, en el momento de impulso de las acciones organizativas en el contexto de la problemática de la expansión urbana y del hallazgo arqueológico.

En este caso las entrevistas se realizaron con el objetivo de recolectar las experiencias comunitarias y participativas autogestionadas que se ejecutaron en el momento histórico del 2007 frente a la problemática de la expansión urbana, teniendo como referente identificar como el patrimonio cultural fortaleció este ejercicio.

La relación del hallazgo arqueológico y la expansión urbana como elemento de reconfiguración del patrimonio territorial, conlleva a percibir como el proceso histórico de la expansión urbana y el hallazgo arqueológico, se decantan en la necesidad de ver la participación de diferentes actores en este proceso. En este caso como la Mesa de Concertación de Borde Urbano Rural, Mesa de Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme, el Consejo de Cultura, Arte y Patrimonio y el Consejo Territorial de Planeación han estado presentes en la redefinición de la configuración territorial por medio de la autogestión y planeación basadas en prácticas comunitarias y participativas.

Los procesos sociales liderados por la comunidad son resultado de la acción pública que se concentra en traspasar recetas para otras realidades, en donde ni el campesino ni el entorno son tenidos en cuenta, debido a que en la práctica gubernamental los conceptos como identidad, alteridad, cultura, diversidad cultural étnica y regional son marginalizados por concentrar los esfuerzos en mostrar resultados por medio de la formulación y gestión de estrategias, planes y programas (FRANCO,2008).

Lo anterior impide que las acciones públicas confronten los problemas y resolución de conflictos desde lo propio, teniendo en cuenta al entorno y al sujeto que lo transforma y es transformado por el entorno. Como respuesta, en este caso de los y las campesinas de Usme, fue la organización para la defensa de su territorio donde se materializa sus tradiciones y costumbres.

Como ya se ha mencionado, antes del hallazgo arqueológico, ya existían luchas por la defensa popular del territorio, Ana Mery Gonzales miembro de la Mesa de Concertación del Borde y Consejo Territorial de Participación cuenta:

> *"El hallazgo es un evento circunstancial que contiene la urbanización. Elemento accidental que contuvo la expansión, pero ya existía la lucha de la gente (…) Desde mucho antes desde el 96 o 98 había un espacio de participación rural. Un escenario donde todas las juntas de acción comunal tenían mensualmente una dinámica de planeación del territorio, vamos por los acueductos, vamos por las vías, vamos por todos los programas sociales. (...) es que nada pasaba ni llegaba al sector rural si no iba a ese espacio. se creó una organización para la gestión del agua que se llamaba comité de agua y saneamiento ambiental de Usme y se formalizó(...)"*

Estas acciones mencionadas por Ana Mery logran tener incidencia porque son realizadas por los propios actores que se han constituido en su propio devenir gracias al profundo conocimiento de su entorno y de los problemas sociales y conflictos de sus propios sistemas culturales (FRANCO,2008).

Otro ejemplo de esta incidencia, ha sido la Mesa de Concertación del Borde Urbano-Rural, el cual se constituye en el 2005. Sus antecedentes se remiten al año 1997 con la creación del Agroparque Los Soches[5], que tiene como objetivo contribuir al desarrollo de la ciudad desde la conservación del ambiente y la cultura. "El parque se crea como respuesta al incremento de los impuestos de valorización de predios establecido en el Acuerdo 6 de 1990. Así las cosas, hacia 1996, con el apoyo del Concejo de Bogotá, estos territorios recobran la categoría de zona rural del Distrito Capital" (UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018:27).

5. Limita con la quebrada Yomasa, la autopista Villavicencio, la quebrada el Amoladero, los cerros Orientales y la cuchilla El Gavilán, separando la vereda Los Soches de los barrios de la periferia urbana. Fuentes vivas, 2018.

No obstante, este fue solo una excepción, debido a que La Mesa de Concertación del Borde Urbano-Rural con las fundaciones Pidur y Funambiente, propone que sea incluido en el decreto 252 del 2007 el desarrollo de las veredas El Uval y La Requilia en el marco de la protección y conservación de la cultura campesina, la gestión del uso agropecuario sostenible como modelo alternativo para el borde urbano-rural (UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018). Sin embargo, estos esfuerzos locales para la defensa del territorio por la amenaza a la expansión urbana, no fueron incluidos en la planeación y gestión del territorio de la administración distrital.

A pesar de la invisibilización de las propuestas del ordenamiento del territorio por parte de la comunidad, las expresiones de lucha de la Mesa de Concertación del Borde Urbano-Rural no se desvanecieron, estas siguieron latentes con el ánimo de visibilizar y exaltar la cultura campesina, por medio de actividades que resalten las prácticas campesinas, como el trueque o las rutas agroturísticas.

Frente a lo dicho Ana Mary Gonzales expone:

> *"la mesa tenía una dinámica, se reunían todos los miércoles cada 15 días y las mujeres se diseñaron la ruta agroturística una estrategia de contención de la expansión, porque uno de los argumentos era, esas tierras no son productivas, como no son productivas entonces son aptas para lo que la ciudad necesite (...)".*

Posteriormente al encuentro del hallazgo arqueológico, la Mesa de Borde y otras organizaciones como la Mesa Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme, en el 2015 lograron presentar una propuesta realizada por las 14 veredas de Usme a la secretaria de planeación distrital, acercando de esta manera la administración distrital a la visión de ordenamiento y desarrollo territorial de las y los campesinos de Usme.

Por otro lado, otra de las experiencias es registrada mediante el líder campesino Jaime Beltrán, quien hizo parte de la fundación de la Mesa de patrimonio, colectivo establecido en el año 2007 que tiene como elemento articular "el patrimonio" que es comprendido como un elemento identitario para la apropiación y configuración de los territorios.

Para iniciar a comprender la visión de Jaime Beltrán sobre cuáles y cómo han sido sus prácticas de gestión comunitaria, se debe dejar por sentado inicialmente, que el ejercicio de la creación de la Mesa de Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme ya es un paso que asemeja la iniciativa organizacional comunitaria, para puntualmente defender, proteger y apropiarse del patrimonio. Sin embargo, planear la visión propia de los elementos derroteros, como exponer las herramientas de gestión y apropiación del ejercicio organizativo, es lo que nos aclara las bases comunitarias para proyectar lo que son los campesinos en Usme en relación con el hallazgo arqueológico.

En este sentido la herramienta fundamental de la gestión organizativa son los quereres del territorio, explica Jaime Beltrán, en este caso comprendiendo que las bases identitarias y de cohesión territorial en torno a las prácticas culturales que surgen de las actividades sociales y productivas como lo son su espíritu de lucha, su laboriosidad, el mantenimiento del núcleo familiar y los lazos solidarios de vecindad. De esta manera es relevante la convocatoria de las gentes sobre un tema de interés, que los involucra a todos y motiva el posicionar el entendimiento y conocimiento referente a la comprensión de los procesos de construcción territorial, y de los elementos de riqueza cultural de Usme.

El ejercicio organizativo que se plasma desde las prácticas de la autogestión pública para la defensa del territorio es "entonces la gestión que está dada en todos unos acuerdos, de una gestión del pensamiento para lo público" que en sí "las comunidades por naturaleza y las organizaciones por naturaleza hacen" (BELTRÁN, 2019).

"Esto nos muestra que de allí tenemos que extraer lecciones para el manejo de procesos planificadores en nuestra época de los diversos territorios particularmente en lo concerniente a las relaciones sociedad-naturaleza y los valores de integración y adaptación"
(BETANCOURT, 2019:106).

De esta manera la forma de plasmar las prácticas de autogestión comunitaria don Jaime nos cuenta que es,

(…) el alto nivel de conocimiento que la gente en la interpretación del territorio. La planeación está en la mente, las herramientas están en el territorio y la organización está dada por las necesidades. La propuesta está dada para una reivindicación o una propuesta de desarrollo integral territorial. No es tanto al detalle como lo hace la academia, si, la academia los profesionales a veces se quedan en muchas matrices, y en mucha línea de trabajo técnico, que a veces eso demora. Aquí las organizaciones sociales y las comunidades son mucho más prácticas, van directamente al accionar, pero ese accionar de pronto se basa en los lineamientos de la propuesta de ordenamiento territoriales.

Que se fundamenta en,

El conocimiento también de lo que se tiene en mente de lo que se tiene inerte al cuerpo, de lo que se vive y se siente todo los días en el territorio, porque no hay una indiferencia de la gente que participa en estas reuniones, no son indiferentes a las necesidades y realidades del territorio, ni tampoco indiferentes a las propuestas buenas o malas de administración en los temas de ordenamiento territorial.

referencias bibliográficas

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. (2009).
Patrimonio Construido- Unidad de Planeación Rural UPR del Tunjuelo. Bogotá.

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D. C. (2011).
Usme; historia de un territorio. Bogotá.

ALCALDIA MAYOT DE BOGOTÁ. (2015).
Modelo de ocupación territorio de Borde Oriental . Bogotá.

BECERRA, J. V. (2010).
Lugar de comunicación con el mundo de los dioses "Ancestros preshispánicos de Bogotá". Diseño editorial Ltda. Bogotá.

BELTRÁN, J. (21 de octubre de 2019).
Entrevista en el marco de la contrucción de la ponencia "El Hallazgo arqueológico como hilo de la memoria histórica de la identidad campesina de la ruralidad de Usme". (Y. A. Barón, Entrevistador).

BETANCOURT, M. (s.f.).
Planeación Pública Participación y Medio Ambiente Construyendo La Democracia Local ,Volumen I. Segunda Edición Revisada y Ampliada.

BOGOTÁ, A. M. (2006).
Política Pública Distrital de Ruralidad desde un enfoque de garantia de los derechos humanos. Bogotá.

BORDA, O. F. (2000).
Acción y espacio anatomias en la Nueva Republica. Bogotá.

FRANCO, F. J. (2008).
Centro histórico o microcosmos social y cultural de Bogotá y de Colombia, Entrecruce de múltiples universos simbólicos., en U. d. Norte, *Renovación de Centros Históricos en Grandes Ciudades Latinoamericanas, Repercusiones Socioeconómicas Urbanístico-Estructurales y Medioambientales-Urbanas*. Uninorte. Barranquilla (Colombia):201-2019.

HAESBAERT, R. d. (2007).
O mito da desterritorializção: do "fim dos territórios" á multiterritorialidade. Río de Janeiro (Brasil) .

HOFFMANN., O. (2002).
Del territorio etnico a la ciudad : las expresiones de identidad negra en Colombia a principios del siglo XX, en B. Nates, *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. Universidad de Caldas. Manizales:277-307.

RODRÍGUEZ, A. T. (2013).
Patrimonio y memoria: encuentros y desencuentros por el hallazgo del cementerio muisca en la hacienda El Carmen, en Bogotá, D. C.:207-223.

STEINER, L. M. (2008).
Éxodos rurales y urbanización en Colombia. Universidad Nacional:57 - 72.

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA. (2018).
Fuentes Vivas en El Borde: Investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá. Bogotá.

LA DESCOMMUNAL

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

UNIVERSIDAD La Gran Colombia
Fundada en 1951

Muchas gracias por tu lectura. Te esperamos en el próximo número.

science commons
CC BY